



Agustín Salvia | María Berenice Rubio
[compiladores]

Tendencias sobre la desigualdad

Aportes para pensar
la Argentina actual



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

APORTES PARA PENSAR
LA ARGENTINA ACTUAL

Tendencias sobre la desigualdad : aportes para pensar la Argentina actual / Agustín Salvia ... [et al.] ; compilado por Agustín Salvia ; María Berenice Rubio.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1733-7

1. Desigualdad Social. 2. Distribución del Ingreso. I. Salvia, Agustín
II. Salvia, Agustín, comp. III. Rubio, María Berenice, comp.
CDD 331

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Teoría social y política / Discursos / Identidad / Trabajo / Economía /
Derecho / Diversidad cultural / Representaciones sociales / Espacio
público / América Latina

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego. Asimismo fue realizada en el marco del Proyecto UBACYT (2014-2017) "Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Reproducción histórica de un modelo socio-económico cada vez más concentrado y excedentario en fuerza de trabajo (1974-2014)"

TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

APORTES PARA PENSAR
LA ARGENTINA ACTUAL

Agustín Salvia
María Berenice Rubio
[compiladores]

Agustín Salvia
Emilio Jorge Ajos
Jésica Lorena Pla
Santiago Poy
Guillermina Comas
María Noel Fachal
Ramiro Robles
María Berenice Rubio
Eduardo Chávez Molina
Juan Ignacio Bonfiglio
Agustina Marquez



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto,

Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1733-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional.

ÍNDICE

Introducción. Aportes a una teoría sobre la desigualdad y la marginalidad social en América Latina en contexto de la globalización <i>Agustín Salvia</i>	11
---	----

I. PRIMERA SECCIÓN REPRODUCCIÓN Y BIENESTAR SOCIAL DE LOS HOGARES

Trabajo, condiciones de vida y bienestar Un análisis de las fuentes de ingresos individuales y familiares en perspectiva comparada. España y Argentina <i>Emilio Jorge Ayo y Jélica Lorena Pla</i>	49
Cambios en el mercado de trabajo, en las políticas sociales y sus efectos en las condiciones de vida familiares en la Argentina post-reformas (2003-2014) <i>Santiago Poy</i>	85
Heterogeneidad del mercado laboral y estrategias familiares de vida en la Argentina actual <i>Guillermina Comas</i>	123

II. SEGUNDA SECCIÓN

ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO

Condicionantes sectoriales e institucionales en el efecto de la educación en los ingresos laborales <i>Agustín Salvia, María Noel Fachal y Ramiro Robles</i>	147
La calidad del empleo y diferencias por sexo en las inserciones sectoriales de los jóvenes argentinos durante la postconvertibilidad <i>María Berenice Rubio y Agustín Salvia</i>	179
¿Trabajador educado, trabajo calificado? Un análisis de los niveles educativos y de calificación del empleo de mujeres y varones activos en la Argentina <i>Eduardo Chávez Molina</i>	211
La desigualdad en el acceso al mercado de trabajo para residentes en espacios urbanos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires (1974-2014) <i>Juan Ignacio Bonfiglio y Agustina Marquez</i>	229

TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

APORTES PARA PENSAR
LA ARGENTINA ACTUAL

Agustín Salvia*

INTRODUCCIÓN

APORTES A UNA TEORÍA SOBRE LA DESIGUALDAD Y LA MARGINALIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA EN CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN**

1. UNA NUEVA ENCRUCIJADA HISTÓRICA

El subdesarrollo persistente, las desigualdades estructurales y los dilemas que introducen las políticas de desarrollo han sido históricamente objeto de un profundo debate tanto académico como político en América Latina. Sin embargo, este debate ha quedado amordazado –dictaduras y proyectos neoconservadores mediante– por la rela-

* Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Independiente CONICET. Director del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA (ODSA-UCA) y Director del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” (IIGG-FSOC-UBA). Email: agsalvia@retina.ar

** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities, financiado por el programa para la investigación y la innovación Horizon 2020 bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Asimismo, se inscribe en el marco del proyecto UBACYT «Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Reproducción histórica de un modelo socio-económico cada vez más concentrado y excedentario en fuerza de trabajo (1974-2014)», que se desarrolla en el Programa de Cambio Estructural y Desigualdad Socibal con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Este artículo refleja la opinión del autor. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

tiva supremacía de las promesas modernizadoras introducidas por las corrientes neoliberales globales. Esto, incluso, a pesar de algunas experiencias políticas heterodoxas ocurridas durante el arranque del Siglo XXI. Este trabajo constituye un hito más en los esfuerzos que ha venido desarrollando desde finales de los años ochenta el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, para recuperar dicho debate en el caso argentino, a partir de la investigación científica en el campo de la sociología económica.

Debido a una larga experiencia en programas “modernizadores” a nivel nacional, se cuenta tanto en la Argentina como en América Latina con suficiente evidencia histórica para sostener que la persistencia del subdesarrollo social no se debe a la falta de capitalistas con interés de acumulación ni tampoco a la ausencia de condiciones favorables para el desarrollo de tales empresas (CEPAL, 2011, 2014, 2016). En este marco, nuestras sociedades vienen acumulando fallidas voluntades de progreso social, las que a manera de ondas expansivas de “pensamiento único” –sean ortodoxas o heterodoxas- han probado suerte sin éxito en lograr dicho cometido, sea a través de la mano de los “mercados”, sea a través de la mano del “Estado”.

A pesar de dichos procesos o debido a ellos, al mismo tiempo que algunos grupos de la sociedad han logrado acceder a posiciones modernas de “clase media”, son extensos los grupos poblacionales que continúan excluidos del progreso socioeconómico (Ferreira *et al.*, 2013). De esta manera, cada nuevo impulso modernizador parece ampliar –en el corto o a mediano plazo- las brechas de desigualdad social y profundizar la marginalidad económica, política y cultural de regiones, comunidades y poblaciones rezagadas. En general, regiones, comunidades y poblaciones que parecen “sobrar” de manera poco funcional al modelo de acumulación global dominante (Nun 1999, Salvia 2007). Aunque, sin duda, su existencia bajo tales condiciones ofrece renovadas oportunidades de legitimación democrática a gobiernos populistas políticamente conservadores, sean estos ortodoxos o heterodoxos en materia de política económica.

Las nuevas condiciones económicas internacionales impuestas por la globalización y las políticas neoliberales de las últimas décadas del siglo XX forman parte de una larga historia de fracasos, a la vez que constituyen un salto cualitativo en la conformación de formas de “divergencia” socio-productiva, tanto entre las economías centrales y periféricas como entre regiones, sectores y grupos sociales al interior de las formaciones sociales latinoamericanas. Junto con las medidas de liberalización económica y las nuevas formas de concentración financiera, también crecieron la inestabilidad económica, el

desempleo, la pobreza y la exclusión social. De ahí que el supuesto fracaso político del Consenso de Washington no debe llevarnos a error o confusión. Las condiciones internacionales y los factores estructurales que hicieron históricamente posibles dichas políticas y sus efectos han seguido vigentes¹.

¿En qué medida esta tesis se confirma incluso bajo el nuevo escenario político, económico y social vigente en la Argentina a partir del siglo XXI? Dicho escenario, a diferencia de las décadas anteriores, presentó un sector externo mucho más favorable, posibilitando, en un marco de mayor intervención estatal, mayores tasas de inversión, crecimiento y consumo, así como una mayor redistribución secundaria del ingreso a través del gasto social. Todo lo cual implicó una efectiva recuperación general del empleo y una caída de la pobreza, entre otros indicadores positivos en materia de bienestar económico. Sin embargo, tal como parece dar cuenta la evidencia empírica, a pesar de todo, la esperada “convergencia” no llegó, la pobreza alcanzó un piso estructural y la desigualdad social no cedió terreno. De ahí la reproducción ampliada que han tenido vastos sectores marginales, en paralelo con un aumento del control social estatal sobre dichos sectores por parte de los gobiernos –sin importar su orientación ideológica– a través de mecanismos diversos, sin proveer de soluciones efectivas en materia de desarrollo social (Salvia, 2011, Salvia, Poy y Vera, 2017, 2018).

Según nuestra tesis, se encuentran vigentes dos procesos socio-productivos determinantes a la hora de explicar y evaluar las causas del fracaso social que han tenido los diferentes programas político-económicos que atravesaron al país durante las últimas dos décadas, e incluso en el momento actual. Por una parte, *la reproducción al interior del sistema político-económico de desigualdades estructurales en materia de productividad, salarios y efectos de bienestar entre regiones, sectores y unidades económicas, no como resultado de falencias institucionales sino económico-productivas, propias del régimen de acumulación nacional*. Por otra parte, el relativo rezago internacional que experimenta la difusión de nuevas tecnologías y rendimientos productivos en las regiones, sectores y unidades económicas más dinámicos, lo cual mantiene estancada o en retroceso la productividad media de

1 Paradójicamente tanto la CEPAL (2010, 2011, 2014) como el Banco Mundial (Birdsall y de la Torre, 2010; López-Calva y Lustig, 2010; Ferreira et al, 2013), coinciden, aunque con diferentes supuestos, en que el crecimiento económico, el equilibrio fiscal y el gasto social estarían logrando una significativa reducción de la pobreza y -en menor medida- de la desigualdad en la distribución del ingreso. Para una revisión tanto de los acuerdos como de las diferencias teóricas que subyacen a estas consideraciones y propuestas en materia de política económica y social, ver Cortés (2013, 2014).

la economía argentina, al mismo tiempo que se promueven las expectativas de una distribución del ingreso en alza (Lindenboim y Salvia, 2015, Graña y Kennedy, 2017).

En este contexto, es momento de preguntarse, ¿son suficientes las políticas macroeconómicas reorientadas al mercado interno para integrar a los excedentes de población, superar la heterogeneidad estructural, la segmentación laboral y la desigual distribución del ingreso que impone el régimen económico y socio-político implicado en el subdesarrollo? En el campo académico, creemos que este problema debe ubicarse en un tema abierto por las teorías dualistas sobre el desarrollo, las cuales han servido de inspiración tanto a las políticas neoliberales como desarrollistas y estructuralistas². Sería éste un aspecto crucial para descifrar la problemática, pero también para reorientar la agenda del cambio estructural y las políticas de desarrollo. Es frente a estos temas que cabe promover la investigación realista, la producción de conocimiento objetivo y el debate político-ideológico amplio sobre la matriz de heterogeneidad estructural que impide el desarrollo y que se reproduce en diferentes escenarios nacionales, regionales, sectoriales y políticos de América Latina, así como sobre las condiciones socio-políticas que la hacen posible y necesaria en la actual fase de globalización capitalista.

2. PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN EN CURSO

En materia de desarrollo regional existe una pregunta que continúa teniendo en la actualidad una vigencia mayor aún que hace casi un siglo: ¿Por qué en el contexto de la enorme movilización y concentración capitalista desplegada a través de varias generaciones, ni las políticas inspiradas en la “mano invisible” de los mercados ni las que reivindican la “fuerza reguladora” del Estado han logrado generar una efectiva convergencia en los niveles de desarrollo ni un “derrame” de bienestar en condiciones de equidad sobre los mercados de trabajo y los excedentes estructurales de población que presenta la sociedad argentina?

En este marco, las investigaciones en curso se proponen abordar dos temáticas complejas pero cruciales a la hora de contribuir a la definición de una nueva agenda del cambio social:

2 Al respecto, cabe recordar que el concepto “dualismo” basa su significado original en la noción de “asimetrías” –en términos de productividad– entre sectores de una misma economía, siendo el problema del desarrollo cómo integrar –hacer converger– al sector rezagado con el moderno.

1) ¿Por qué persiste el subdesarrollo y la exclusión social a pesar de la fuerte asimilación que ha tenido cada una de las fases modernizadoras promovidas por el capitalismo mundial sobre la economía argentina? ¿Por qué los ciclos de crecimiento con expansión del sector externo y la inversión interna, resultan insuficientes para absorber los excedentes de población, reducir la desigualdad y superar la heterogeneidad estructural?

En particular, el desarrollo de estos desafíos implican dar cuenta de dos aspectos fundamentales que atraviesan el actual proceso histórico latinoamericano: 1) el modo en que el modelo de crecimiento económico asociado a patrones de alta concentración y explotación intensiva de recursos naturales disminuye la capacidad del sistema para absorber la creciente fuerza laboral y reducir las brechas de ingreso resultantes del diferencial de productividades; y 2) los variados mecanismos socio-políticos utilizados a nivel de los regímenes políticos nacionales para garantizar la gobernabilidad del régimen económico y de los bloques dominantes bajo persistentes condiciones sociales de injusticia, desigualdad y marginalidad estructural.

2) ¿Qué mecanismos hacen posible una situación de “permanente transición” en un país rico en recursos naturales, fuerza de trabajo calificada y demandas sociales de progreso? ¿Cuáles son los procesos que intervienen inhibiendo la difusión del progreso económico, técnico-educativo y socio-cultural al conjunto del sistema social? ¿Qué papel desempeñan el mercado de trabajo, el gasto público y las políticas sociales como factores de reproducción social? ¿Qué orientación deberían asumir en una agenda de transformaciones estructurales y de cambio social?

Estas preguntas convocan al estudio de las desigualdades que se producen en la estructura social, y del papel que en ese contexto desempeñan la inversión pública, el gasto social y las políticas laborales orientadas a responder a las nuevas exigencias productivas, así como las políticas laborales y sociales de transferencia condicionada de ingresos, en tanto instrumentos que pretenden asegurar una inserción social más satisfactoria. En este marco, no son pocas las alteraciones ocurridas en el sistema de la seguridad social, la formación de capacidades y la creación de empleo, así como una amplia variedad de programas sociales. Al respecto, cabe preguntarse si tales políticas públicas –sin otros cambios estructurales– producen los efectos de convergencia que se buscan, o por el contrario, agravan o potencian el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo, las desigualdades socio-culturales y la marginalidad de los sectores informales.

En tal sentido, nuestro particular esfuerzo apunta a dar cuenta de tres procesos que creemos centrales para dar contenido a la nueva agenda del desarrollo:

- a) Los efectos que han tenido las últimas décadas de globalización sobre el modelo histórico de acumulación dependiente, desigual y combinado y sus condiciones de funcionamiento económico, social y político-institucional, incluyendo el papel de las elites locales y grupos de poder en la reproducción de tales condiciones a nivel sistémico.
- b) Los nuevos modos en que se expresa la relación histórica entre heterogeneidad estructural, mercados de trabajo, formación de excedentes poblacionales, políticas públicas (en materia de inversión, gasto y transferencia de ingresos) y sus efectos sobre las desigualdades socio-económicas, incluyendo en este campo las condiciones materiales y simbólicas de reproducción social a nivel familiar y socio-comunitario (hábitat, educación, salud, medio ambiente, seguridad social, transporte, información pública, acceso a la justicia y expectativas de movilidad social).
- c) Los mecanismos que intervienen en continua formación / reproducción de una población excedente relativa (masa marginal) generada por las condiciones estructurales de concentración y distribución desigual de recursos físicos, financieros, tecnológicos y bienes naturales, frente a lo cual emergen políticas sociales de asistencia / contención / control social de alto costo fiscal pero sin efectos sobre el proceso de convergencia y desarrollo socio-productivo.

3. LA VUELTA A UN DEBATE TEÓRICO CRUCIAL

Los hechos parecen mostrar que lejos de cumplirse el objetivo de convergencia, tanto las reformas neoliberales como las políticas neo-desarrollistas han reproducido durante las últimas décadas –aunque con tendencias diferentes- pisos estructurales de subempleo, informalidad laboral, brechas remunerativas, desigualdades sociales y regionales y de marginalidad económica. (Salvia, 2012; Salvia, Poy y Vera, 2015). Una parte de las explicaciones refieren al efecto de la apertura financiera y comercial de las últimas décadas, la volatilidad del sistema económico mundial, sus efectos sobre el ritmo de crecimiento y su impacto sobre la demanda de empleo. Otras tienden a poner el acento sobre los cambios en los procesos productivos, las nuevas tecnologías, el atraso de la industria y de las economías regionales y sus efectos sobre la desocupación y la pobreza. Si bien las diferentes perspectivas coinciden en reconocer un aumento en el

deterioro social en términos de inequidad, la interpretación que se hace del mismo difiere³.

Sin duda, el abordaje del problema presenta limitaciones de información, sumado a la complejidad que significa ensayar inferencias descriptivas y causales. Pero sea cual sea el enfoque, resulta obligado ligar los argumentos vinculados con el mercado de trabajo, el bienestar y la desigualdad. De hecho, para las diferentes perspectivas en debate los efectos de la apertura adquieren sentido en el marco de una prospectiva hacia la convergencia en términos de crecimiento económico, utilización productiva de los excedentes de población y redistribución del ingreso (Salvia, 2012).

El desarrollo de este debate presenta argumentos y derivaciones distintas según se trate de un modelo de economía cerrada o un modelo de economía abierta (Hernández Laos, 2009; Salvia, 2012). En este caso, resulta importante revisar –retomando el enfoque estructuralista del desarrollo– los supuestos teóricos que encierran los posibles senderos de convergencia en función de evaluar de manera crítica sus contradicciones, limitaciones y dificultades, cuando las economías subdesarrolladas se abren a las corrientes internacionales de inversión, tecnología y comercio bajo condiciones de subordinación político-económica.

Para los economistas neoclásicos el subdesarrollo era la expresión del dualismo económico, el cual refería a las diferencias de productividad existentes entre economías “agrícolas o tradicionales”, por una parte, y las “no agrícolas-industriales o modernas” por la otra (Ranis, 1988). Para la interpretación desarrollista de dualismo clásico, la dicotomía se presenta entre un sector “capitalista” y un sector de atrasado de “subsistencia” (Lewis, 1954). En cambio, el enfoque

3 Los estudios recientes sobre los cambios en la distribución de los ingresos laborales dan cuenta de una disminución de la desigualdad; sin embargo, no hay coincidencia respecto a los factores explicativos de este proceso. Por un lado, se encuentran los estudios *que ven en el mercado laboral, y en los ajustes en la oferta y demanda de calificaciones, al protagonista central de este fenómeno* (Gasparini *et al.*, 2011; Gasparini y Lustig, 2011; Cornia y Martorano, 2012). Desde otra perspectiva, algunos estudios priorizan el efecto de las políticas económicas, laborales y de ingresos sobre la demanda de empleo, las tasas de registración de trabajadores afiliados a la seguridad social y la fijación de remuneraciones, dependiendo esto último del protagonismo ejercido por instituciones como la negociación colectiva o el salario mínimo (Beccaria y Maurizio, 2012; Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2015). Finalmente, se encuentran los esfuerzos dedicados a dar cuenta de los cambios y las continuidades en la distribución del ingreso laboral como efecto de la heterogeneidad estructural entre sectores formales e informales que atraviesa al mercado laboral (Prebisch, 1949; PREALC-OIT, 1978; CEPAL, 2012; Salvia, Fachal y Robles, 2018 en prensa)

estructuralista retoma el término pero lo contextualiza en el marco de las relaciones “centro-periferia”. En principio reconoce la existencia tres sectores al interior de una economía en proceso de industrialización: uno capitalista formado por un sector de enclave vinculado al mercado mundial, un sector capitalista intermedio orientado al mercado interno y un amplio sector informal de subsistencia o primitivo de muy baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1970a y 1970b; PREALC-OIT, 1978).

Siguiendo esta perspectiva, el enfoque estructuralista latinoamericano avanzó en identificar los mecanismos por los que las desigualdades en productividad, crecimiento e ingresos por habitante persisten o se amplían en el tiempo, tanto en la economía internacional como al interior de las economías rezagadas. En este marco, tales tendencias se explicarían por las características de las estructuras productivas del centro y la periferia y sus relaciones. El progreso técnico penetra de forma asimétrica en la economía y la sociedad, generando estructuras diversificadas y homogéneas en el centro, mientras que persisten estructuras especializadas y heterogéneas en la periferia.

Desde este enfoque teórico resulta posible postular que la dinámica de acumulación, librada a los intereses del gran capital, tiende a propiciar –mediadas por los sistemas de dominación y control político– una situación de “heterogeneidad estructural” que inhibe todo proceso de convergencia a nivel económico, social y regional. El desarrollo desigual y combinado, tanto a nivel internacional como entre sectores y regiones al interior de las formaciones sociales periféricas, constituirían la expresión de un fuerte desajuste entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de relaciones sociales de producción en la fase más concentrada del desarrollo capitalista a escala mundial⁴.

En un contexto de economía “cerrada”, el desarrollo de la periferia exige redistribuir el empleo hacia los estratos de mayor productividad y vaciar el sector de subsistencia. Este proceso no sólo favorece el aumento de la productividad agregada y la difusión de tecnología, sino que también tiene efecto positivo sobre el comportamiento de los salarios en la periferia, los que pasan a incrementarse en correspondencia con los aumentos de productividad. Pero el proceso de convergencia de las actividades de baja productividad con las de alta pro-

4 La ley del “desarrollo desigual y combinado” permite hacer fácilmente inteligibles ambos procesos. Esta ley fue llevada a un primer plano y aplicada inicialmente por Marx y Engels. Autores destacados del marxismo, tales como Kautzky, Luxemburgo, Plejanov y Lenin, advirtieron su importancia, estudiaron su funcionamiento y algunas de sus consecuencias. Sin embargo, fue Trotsky quien le pondría nombre y la dotaría de un significado particular, el cual se explicita en la Historia de la Revolución Rusa (Trotsky, 1985).

ductividad demanda un cambio estructural, representado tanto por la constitución de un nuevo orden económico internacional como por el aumento de la composición tecnológica y del peso de la manufactura en el total de la economía nacional. La industria se convierte así en el vector principal del crecimiento de la productividad.

En esta línea, un desarrollo endógeno de tipo industrial con intervención estatal puede generar los encadenamientos hacia delante y hacia atrás, los efectos de derrame, la acumulación de capital y las externalidades tecnológicas que se necesitan para sostener rentabilidades crecientes. *El subdesarrollo sólo se supera gracias a la reducción de la heterogeneidad estructural, expresándose esto en un aumento del empleo productivo en las diferentes “capas técnicas” del sistema económico y en una consecuente caída del subempleo en las actividades de baja productividad.* Al respecto, Prebisch (1963, 1970, 1981) destacaba que la penetración desigual de la tecnología deja sustraída de ella a una considerable proporción de la población activa y que el problema del desarrollo consiste esencialmente en crear las condiciones para mejorar su asimilación.

Pero estos postulados cambian cuando el modelo teórico se enfoca sobre un contexto histórico de economía “abierta”. Incluso se hacen más nítidas las diferencias entre los enfoques clásicos, neoclásicos y estructuralistas. En todos los casos, resulta casi obligado ligar los argumentos vinculados con el mercado de trabajo, el bienestar y la desigualdad social. De hecho, para los tres enfoques los efectos de la apertura adquieren sentido en el marco de una prospectiva hacia la convergencia en términos de crecimiento económico, empleo productivo de los excedentes de población y redistribución del ingreso.

Según el enfoque neoclásico, para que una economía dual que participa de un mercado mundial logre un proceso exitoso de convergencia se requiere emprender la ruta exportadora y de liberalización económica antes de agotar la etapa de sustitución de importaciones. En ese caso, y apoyado en las predicciones de la teoría del comercio internacional de Heckscher-Ohlin –citado en Krugman y Obstfeld (2001)–, el país se especializará en la producción de bienes primarios con ventajas competitivas, lo que acrecentará la demanda de trabajo en el sector exportador y tenderá a acrecentar los salarios reales de los trabajadores de menor calificación relativa. Esto a su vez permitiría que se profundice el proceso de capitalización y absorción de fuerza de trabajo en el sector moderno industrial. Así, el crecimiento del sector exportador impulsará la eliminación del dualismo interno y la integración de la economía en un desarrollo sustentable. Dado que la mayoría de los países en vías de desarrollo poseen mano de obra no calificada en abundancia, lo que constituye un factor de la producción

bajo control de los pobres, es de esperar que la apertura del mercado mejore la distribución de los ingresos y por lo tanto el bienestar tanto absoluto como relativo de los sectores marginados.

En el modelo desarrollista de Lewis (1954), por el contrario, mucho antes de la eliminación completa de tal excedente de mano de obra, el país debe emprender la apertura externa con el objeto de mantener bajos los salarios reales por medio de dos expedientes: a) aumentar la inmigración de mano de obra, y / o b) exportar capitales. El primer expediente fue ampliamente utilizado por los países ahora desarrollados en la primera ola de la globalización. El segundo expediente lo constituye la exportación de capital a terceros países con mayor abundancia de mano de obra. En ese caso, lo usual es que el país exportador de capital invierta en un país con excedente de mano de obra, con el objeto de producir bienes con mano de obra barata, que posteriormente importará para su uso y consumo. Por su parte, el país receptor de inversión de capital externo para la producción comercial de exportación gana una fuente de ocupación y de impuestos. La acumulación de capital fijo los aproximaría a la utilización plena de los excedentes de mano de obra.

En cambio, para el enfoque estructuralista, en el contexto de una economía periférica que se abre al mercado externo, el sistema económico puede experimentar un aumento de la inversión de capital, pero también de la oferta excedente de fuerza de trabajo, especialmente de carácter urbano, frente a un crecimiento poco significativo de la demanda laboral por parte de los sectores más dinámicos de la economía. En efecto, dado un modelo de acumulación cada vez más concentrado –en términos de capital físico, progreso técnico, recursos naturales y capital humano- orientado a mercados externos o de altos ingresos, la estructura económico-ocupacional tendería a fomentar la especialización productiva, generando una mayor segmentación en el funcionamiento del mercado de trabajo, así como incrementos permanentes en los excedentes de población (Rodríguez, 2001). El aumento de los diferenciales de productividad asociado al desarrollo de un sector exportador o de servicios no transables, tendería a facilitar la concentración económica a favor de corporaciones y capitales externos, los cuales tienden a controlar las innovaciones tecnológicas que demandan los mercados de los países centrales. Estos agentes subsumen –vía conectividad o tercerización- a una parte reducida de los segmentos productivos-laborales, excluyendo a los sectores intermedios y de subsistencia. Este proceso podría traducirse, dependiendo de las características de los países, en: a) un aumento permanente y sostenido en la tasa de desempleo abierto; b) un acrecentamiento del autoempleo, sea en la forma de micro negocios o de empleo extralegal, y / o c) un aumento en las corrientes de emigración hacia el

exterior. Los efectos de estos fenómenos son diversos, afectando en forma negativa a las remuneraciones y a la distribución del ingreso.

Aunque divergentes en sus planteos, las dos primeras tesis tienen un corolario optimista si un país logra crecer lo suficiente: en un contexto de economía de mercado “abierta” puede llegar a un “estadio” de desarrollo en el que no sólo comience a descender la pobreza sino también la desigualdad. Ante este pronóstico, se hace innecesaria –e, incluso, contraproducente– toda medida distributiva, siendo prioritario el crecimiento económico: en las regiones más pobres el precio de redistribuir sería obstaculizar el libre flujo de capitales y por lo tanto no llegar al punto de giro a partir del cual empieza el desarrollo. En cambio, desde la perspectiva estructuralista, el pronóstico es negativo: no hay posibilidad de que el crecimiento converja en desarrollo en un contexto de libre mercado bajo un régimen de heterogeneidad estructural.

En efecto, según esta última perspectiva, dados los muy bajos niveles de capitalización y tecnología que logran los sectores intermedios, se retrasa la tasa de crecimiento de los niveles medios de productividad– laboral y conjunta de los factores–, pudiendo convertirse en negativa durante largos periodos. Al ser la productividad un factor determinante del crecimiento económico, una disminución de ésta, aunada a la modalidad del proceso de acumulación, tiende inevitablemente a traducirse en tasas de crecimiento económico poco dinámicas en el mediano o largo plazo. Por último, el precario crecimiento económico, aunado a los patrones distributivos descritos, tiene efectos desfavorables aumentando – o manteniendo elevados – los indicadores de pobreza, desigualdad y marginación económica.

Por lo tanto, la viabilidad y eficiencia del desarrollo periférico requiere de un patrón de transformación productiva más equitativo que, superando la restricción externa, induzca el aumento de la ocupación pero también de la productividad en sucesivas “capas técnicas”, de modo de incrementar en ellas los niveles de ahorro interno, y de mantener así ritmos elevados de acumulación, crecimiento y distribución del ingreso. El libre movimiento de los capitales promovería el desarrollo desigual, centrando el progreso técnico en áreas cada vez más especializadas. Por el contrario, la transformación necesaria sólo puede ser introducida por “decisión política” por el Estado, siendo asimismo necesario un escenario político-económico tanto interno como internacional favorables en términos de demandas económicas y políticas.

4. REMOVIENDO SUPUESTOS NO INOCUOS

Los efectos distributivos de las teorías dualistas son abordados en la tesis de Kuznets-Lydall⁵. Según ella, bajo algunas premisas, en el marco de una economía cerrada, la relación entre crecimiento y desigualdad adopta la función de una U invertida. Es decir, conduce, en una primera etapa, al acrecentamiento de las desigualdades, las cuales llegan a un máximo en niveles intermedios de ingreso per cápita y, a partir de entonces, las desigualdades tienden a decrecer, conforme se elimina el dualismo en la economía. Ahora bien, este argumento está estrechamente asociado a algunos supuestos: a) que exista un proceso gradual y continuo de transferencia de la población del sector tradicional al moderno; b) que se mantenga relativamente constante la desigualdad intersectorial en el sector moderno de la economía; c) que las productividades medias de ambos sectores se mantengan constantes, manteniéndose siempre mayores los niveles del sector moderno que los del tradicional, y d) que el Estado cumpla un papel económico y social activo en función de promover la convergencia. Pero estas condiciones se presentan en el largo plazo en el contexto de una economía cerrada. En principio, nada dice la teoría sobre lo que cabe esperar con el patrón de convergencia en el contexto de una economía que se abre a las corrientes internacionales de inversión y comercio, a la vez que implementa reformas radicales en materia de libre mercado y ajuste de las funciones del Estado⁶.

Pero la promesa del “derrame” distributivo no sólo se apoya en la tesis Kuznets-Lydall. La tesis neoclásica de convergencia basada en el comercio internacional de Heckscher-Ohlin ha servido más centralmente al Consenso de Washington para pronosticar –ex antes o ex post– sobre el efecto de bienestar que traería aparejada la apertura económica y la libertad de mercado. Según el argumento, la convergencia vendría de la mano de: a) un férreo equilibrio fiscal y monetario capaz de contener los procesos inflacionarios; b) una fuerte inversión de capitales mundiales orientados a mercados competitivos, y c) una mayor expansión de los sectores primarios con ventajas comparativas internacionales⁷. En este caso, el argu-

5 Para mayor detalle sobre ambas tesis, véase Kuznets (1955) y Lydall (1979). Para un desarrollo crítico de esta tesis aplicada al estudio del caso de México, véase Cortés (2000a).

6 Para un mayor desarrollo de estos argumentos ver Hernández Laos (2009) y Salvia (2012).

7 Un análisis de las fórmulas presentes en el llamado Consenso de Washington, así como de los alcances y contenidos de las reformas aplicadas en América Latina, véase Williamson (1989, 1993, 2000). Para una mayor especificación de los fundamentos del modelo de Heckscher-Ohlin, véase Krugman y Obstfeld (2001).

mento central es que la apertura comercial lleva a una reasignación de recursos hacia la producción de bienes primarios y hacia el uso de tecnologías más intensivas en mano de obra, aumentando la demanda de empleo no calificado, lo cual lleva a un aumento de los salarios y en consecuencia de la equidad. En este sentido, el consenso en los círculos de hacedores de política neoliberal indica que el trabajo no calificado (factor abundante en economías en desarrollo) se beneficiaría de una reforma comercial, por lo que la desigualdad distributiva caería gracias a una igualación en los precios de los factores (Williamson, 1995; Dollar, 2001; Perry y Olarreaga, 2006).

De este modo, si se deja en libertad al mercado, el crecimiento desencadenado por los sectores más dinámicos habrá de llevar, según fuese la profundidad de las reformas de liberalización, a una situación de desarrollo con equidad. Si bien se reconoce que las reformas producen en lo inmediato efectos sociales no deseados, se prevé que tales consecuencias sean transitorias. Para evitar mayores desequilibrios se recomienda aplicar políticas compensatorias que asistan a los sectores afectados. Ahora bien, hasta los propios defensores de las reformas neoliberales reconocen que a pesar de los esfuerzos realizados por los países en desarrollo, después de más de dos décadas de apertura económica los resultados en materia de empleo, reducción de la pobreza y distribución del ingreso, no son los esperados por la teoría. En particular, el hecho de que las transformaciones económicas generadas por las reformas estructurales hayan aumentado la desigualdad en los países en vías de desarrollo contradice la tesis de convergencia del comercio internacional, al menos en los términos formulados por Heckscher-Ohlin.

De ahí los esfuerzos por encontrar argumentos “ad hoc”, los cuales continúan estando por demás vigentes en el discurso político-académico latinoamericano. Entre ellos, por ejemplo, una serie de trabajos del BID pusieron tempranamente en duda los efectos distributivos del crecimiento en contexto de apertura económica si no se abordaban al mismo tiempo los problemas de acceso a capitales físicos y los diferenciales de calificación y educación (BID, 1998; Londoño y Székely, 1998). Morley (1998, 2000a, 2000b). El argumento central se anclaba en la idea de que la apertura comercial tenía un efecto regresivo sobre la distribución del ingreso en la medida que contribuía a una mayor diferenciación de los salarios según nivel de calificación. En igual sentido, el Banco Mundial ha advertido que la liberalización financiera puede disminuir el precio relativo de los bienes de capital y por consiguiente favorecer técnicas de producción que requieren más capital y menos mano de obra no calificada (Banco Mundial, 2000).

Más recientemente, Williamson (2002, 2003) responsabiliza el problema a que el paquete de políticas no incluyó -por parte de los gobiernos- políticas para mejorar la distribución del ingreso. Ante lo cual propone que las políticas de reformas estructurales necesitan complementarse con reformas de segunda generación, incluyendo medidas activas para disminuir la pobreza⁸.

En una línea algo diferente se argumenta también que el aumento de la desigualdad tiene como fuente el desempleo generado por los procesos de reconversión productiva. En cuanto al efecto de las privatizaciones, algunos estudios han mostrado que tales procesos redundan en el despido de empleados, teniendo esto efectos regresivos. Sin embargo, hay también estudios que sostienen que en el mediano y largo plazo el efecto es inverso, y que el crecimiento generado por la apertura termina absorbiendo a los desocupados (La Porta y López de Silanes, 1999). Es decir, no parece haber una posición esclarecedora de por qué la liberalización económica, incluso con crecimiento económico, fracasa en reducir la desigualdad en los términos predichos por el modelo Heckscher-Ohlin, alejando aún más a las economías subdesarrolladas de la convergencia.

A nuestro juicio, descifrar el problema exige un giro teórico capaz de introducir otros observables a la relación entre crecimiento, liberalización económica y desigualdad, así como a la explicación en ese contexto de la persistencia del subdesarrollo. Esto justamente es lo que aporta la perspectiva estructuralista latinoamericana. Al respecto, siguiendo esta tradición es posible sostener que el desarrollo tecnológico, el crecimiento económico y la dinámica de reproducción social, así como sus efectos en materia de pobreza, movilidad social y distribución del ingreso, constituyen fenómenos estrechamente relacionados con: a) el modo subordinado en que la formación social está inserta en la división internacional de trabajo, b) el carácter heterogéneo y combinado del proceso de acumulación a escala nacional; y c) el poder asimétrico de los agentes económicos y sociales que participan de los procesos de acumulación, reproducción social y liderazgo político a nivel nacional, regional e internacional.

⁸ La posición del Banco Mundial coincide con este punto de vista. El documento "Más allá del Consenso de Washington: las instituciones importan" (1998) insiste en no dar marcha atrás en las políticas aperturistas y de desregulación, y recomienda avanzar hacia una segunda generación de reformas mediante políticas de distribución del ingreso y de reformas a las instituciones. Hemos señalado anteriormente la perspectiva de Williamson (2002, 2003) respecto a la necesidad de profundizar las medidas a través de la implementación de reformas de "segunda y tercera generación" (Cortés, 2012; Salvia, 2012).

En este contexto, la heterogeneidad estructural y la segmentación de los mercados de trabajo se relacionan fundamentalmente con la concentración del progreso técnico en unas pocas actividades productivas lideradas por grandes empresas mundiales –sea de origen nacional o multinacional-. Recordemos que para Prebisch (1949,1981) el origen del subdesarrollo persistente se encuentra en el hecho de que el progreso técnico de las economías periféricas se importa desde los centros desarrollados mediante el uso de ahorro interno, el cual resulta escaso, concentrado e insuficiente para modernizar a toda la economía. A esto se suma el débil desarrollo de la densidad tecnológica, que no permite que el progreso técnico de algunas ramas se derrame en forma homogénea a todo el aparato productivo⁹. En este sentido, se asume que la dependencia trae consigo una diferenciación de los ritmos de progreso técnico entre centro y periferia, o dicho de otro modo, una “disparidad tecnológica” entre ambos. La disparidad tecnológica tiene importantes connotaciones ocupacionales, distributivas y sobre el comportamiento del sector externo.

A diferencia de los enfoques clásicos y neoclásicos –e incluso neo-estructuralistas-, la explicación supone la existencia de países subordinados a una dinámica de acumulación que opera a escala mundial a través de grandes grupos, alianzas corporativas y Estados imperiales, todo lo cual resulta constitutivo de relaciones “asimétricas” a nivel internacional y a nivel interno. En este escenario, la dualidad estructural de un país periférico habrá de agravarse a partir de abrir su economía a la inversión de capitales externos o grupos económicos locales que concentran los avances tecnológicos en enclaves primario-industriales exportadores, así como en los servicios de transporte, comunicación, comerciales y financieros afines. Esto genera una creciente brecha productiva en tanto no exista un mercado interno y un capitalismo autónomo capaz de absorber y luego desarrollar su propia base tecnológica. En la medida que la apertura comercial indiscriminada debilite el mercado interno y desplace capitales autónomos, el dualismo habrá de aumentar, expresándose en excedentes de fuerza de trabajo y una mayor desigualdad distributiva.

Bajo un modelo teórico de economía “cerrada”, de acuerdo con el esquema teórico presentado, la expansión del sector moderno o

9 Actualmente, algunos neo-estructuralistas latinoamericanos recuperan en parte esta visión causal y profundizan en los fundamentos microeconómicos de la heterogeneidad estructural, como la dependencia al paquete tecnológico-financiero, la brecha de productividad y las capacidades de innovación. Para estos autores, las diferencias de productividades por rama y/o sectores se deben fundamentalmente a factores microeconómicos relacionados con el progreso técnico (Infante, 2012; Cimoli, 2005; Cimoli, Porcile, Primi y Vergara, 2005).

capitalista se determina por la capacidad de acumulación de capital y la expansión del crecimiento de la demanda de productos, tanto en el sector capitalista como en el de subsistencia. En una economía “abierta” de carácter dualista, el proceso de acumulación de capital en el sector moderno se ve influido por las corrientes de inversión extranjera directa y la tecnología asociada. Según esto último, las características que adopta el proceso de acumulación de capital en el sector más concentrado de la economía, basado en un grado importante en la inversión de capitales externos, tiene efectos que limitan la tasa de expansión del empleo en el sector intermedio.

Según la teoría, esto habría de ocurrir debido a varias razones: (a) los flujos de inversión externa tienden a desplazar la formación de capital nacional, por lo cual los países con oferta excedente de mano de obra no logran ampliar el proceso de acumulación interna a escala agregada; (b) al concentrarse la inversión en los sectores dinámicos, actividades de exportación o afines y servicios intensivos en capital humano, su producción hace poco necesaria la adquisición de insumos intermedios de carácter nacional, así como de mano de obra no calificada, y, por lo mismo, tienden a debilitarse los encadenamientos productivos y los mercados locales; y, por último, (c) los efectos internos de la inversión, al mantener elevadas las importaciones y la demanda de servicios prestados por empresas externas con capital intensivo, afectan sólo marginalmente la tasa de crecimiento del producto interno, provocando escasos efectos multiplicadores sobre la demanda de empleo en el resto de la economía.

En este marco, la tesis estructuralista permite postular que en condiciones de desarrollo desigual, una política de apertura sin orientación al mercado interno y con alta concentración de capital tendrá consecuencias regresivas debido a que: 1) frena el proceso de transferencia de fuerza de trabajo del sector de subsistencia al moderno, aumentando el volumen absoluto del primero, al mismo tiempo que impide o retrae el crecimiento del sector intermedio vinculado al mercado interno; 2) polariza la desigualdad intersectorial como producto del aumento acelerado de las diferencias de productividad entre sectores, con empleo diferencial de recursos humanos calificados; y 3) ocasiona un aumento del sector de subsistencia en grado variable dependiendo del ritmo de crecimiento demográfico, el ciclo económico y el papel subsidiario de las políticas sociales. De tal modo que los procesos que subyacen al incremento de la desigualdad no serán en sí el desempleo ni el sesgo tecnológico de las inversiones, sino la intensificación de la heterogeneidad estructural al interior de la economía capitalista periférica, dada la imposibilidad del sector más concentrado de absorber los crecientes excedentes de población.

Es fácil prever que de darse estas tendencias tendrá lugar un aumento de la desigualdad, y dependiendo de lo que ocurra con el crecimiento puede o no reducirse la pobreza; aunque si esto ocurre sólo será hasta cierto límite debido a que los diferentes modelos productivos tenderán a reproducir la heterogeneidad estructural generando excedentes de población, rezagando la productividad agregada y dejando en situación vulnerable al sector externo. Los hechos que llevarían a este resultado pueden ser más precisamente descritos del siguiente modo:

- (1) expansión de un sector capitalista altamente concentrado, intensivo en capital, recursos naturales o mano de obra calificada, vinculado a actividades de exportación, industriales y de servicios que funciona con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas y con altas remuneraciones;
- (2) retracción del sector moderno de productividad media que hace uso intensivo de mano de obra poco calificada, en donde para sobrevivir las unidades productivas deben estrechar su subordinación al sector más concentrado, o, en su defecto, resistir en nichos rezagados orientados al mercado interno; y
- (3) por último, crecimiento o estancamiento de un sector de subsistencia de baja o nula productividad, que hace uso intensivo de mano de obra no calificada o de tipo familiar, con bajos ingresos, orientado a mercados marginales y a la propia subsistencia.

De ahí que a partir de la teoría estructuralista expuesta cabe sospechar –a la vez que corroborar a través de la evidencia empírica– que la actual etapa de crecimiento en la Argentina esté logrando un cambio significativo en materia de convergencia en el desarrollo. Si bien las políticas económicas, laborales y sociales han sido y pueden llegar a ser factores proactivos en materia de crecimiento y de empleo, no cabe confundir acciones instrumentales con las condiciones estructurales que las hacen necesarias e, incluso, pueden hacerlas inocuas o alterar sus resultados. Ello sobre todo debido a la persistente vigencia de un modelo desigual y con estrecha integración al mercado mundial, el cual continúa alimentando procesos de concentración; al mismo tiempo que deja las prácticas informales de subsistencia para el campo de la reproducción social de los excedentes de población que esa misma dinámica de concentración genera.

5. NUEVAS CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN Y CONTROL SOCIAL

En un pasado reciente, bajo el modelo de desarrollo industrial fundado en la sustitución de importaciones, el crecimiento estaba acompañado de niveles relativamente bajos de desempleo, que favorecían la movilidad del sector informal de subsistencia hacia actividades cuasi-informales o modernas de productividad media. Pero pronto esta movilidad social resultó seriamente clausurada, debido tanto al cierre de estas empresas ante la competencia de sectores concentrados –nacionales o internacionales–, así como a la presencia de una larga “cola de espera” generada por los cesanteados de las actividades reconvertidas o en crisis, quienes pasaron a competir en los mercados secundarios y terciarios por oportunidades laborales escasas y de menores ingresos¹⁰.

Siguiendo la línea argumental hasta aquí trazada, cabe esperar que bajo un modelo de acumulación capitalista periférico, sometido a un contexto de liberalización económica y globalización (economía “abierta”), la generación de excedentes de fuerza de trabajo sea una función de la capacidad limitada que tiene el sector moderno de generar o destruir empleos plenos, así como también de las más elásticas capacidades de creación y destrucción de empleos que ofrece el sector informal urbano –tradicional o de subsistencia–. De esta manera, el proceso de apertura económica introduce problemas de diversa índole en la integración de los mercados laborales: concentración económica, diferenciales de productividad intersectorial, aumento permanente de las actividades marginales de subsistencia y, eventualmente, regulaciones laborales, mayor emigración laboral y asistencia pública. No siendo estos comportamientos el resultado de una falta de crecimiento sino del propio proceso de concentración, lo cual hace altamente factible que elevados ritmos de crecimiento logren que la desigualdad estructural se profundice en vez de retraerse, incluso a pesar de que se reduzca la tasa de pobreza.

En este marco, si bien los trabajadores calificados logran por lo general mejores oportunidades de inserción laboral, su utilización como fuerza de trabajo no llega a ser plena, al menos para la mayor parte de los sectores expulsados de actividades modernas concentradas o rezagadas o del sector público reconvertido. Una parte de los segmentos modernos sufre la caída en el sector informal de menor

10 La mayor estructuración de los mercados más concentrados, por una parte, y la alta concurrencia de oferta de fuerza de trabajo y de empleos de subsistencia en los mercados secundarios, por la otra, crea escollos a la expansión del sector cuasi-informal, inhi-biendo el éxito de tales negocios, a la vez que obligando a los segmentos informales de subsistencia a desarrollar actividades de mayor precariedad y extralegalidad en el segmento terciario del mercado de trabajo.

productividad, lo cual incrementa la competencia en el mercado secundario y terciario de subsistencia, agravando aún más la desprotegida situación económico-ocupacional de la población que depende de la economía informal. En ella se refugian sectores sumergidos en la pobreza, excluidos de la seguridad social y de los mecanismos de información, educación, integración social y ciudadana.

En cuanto a la génesis económico-social de estos excedentes de fuerza de trabajo, es posible reconocer una serie de mecanismos de tipo “estructural” –intrínsecos a un contexto de heterogeneidad- que hacen posible bajo un modelo de economía “abierta” la constitución de una “masa marginal”¹¹, sea como población desocupada, subocupada o emigrante, o como expresión de una situación de intermitencia entre estas diferentes condiciones:

(a) La necesidad por parte de grandes y medianas empresas del sector moderno de aumentar la productividad (en función de incrementar su capacidad competitiva), a través de la incorporación de nuevas tecnologías y cambios en la organización del trabajo, genera la incorporación de fuerza de trabajo altamente especializada. En general, estos procesos han sido favorecidos por los rápidos avances tecnológicos mundiales y la disponibilidad financiera. De este proceso también participa como agente expulsor el Estado, mediante el cierre de empresas públicas deficitarias y de obreros o empleados de baja calificación o con calificación tradicional (como resultado de las políticas de reducción del gasto público y de reformas administrativas). En ambos casos, debido en general a la necesidad de producir ajustes fiscales en correspondencia con los programas de ajuste ortodoxo.

(b) La apertura comercial y la desregulación de los mercados en los sectores modernos –antes protegidos- tecnológicamente rezagados y con baja capacidad competitiva, afecta negativamente la sustentabilidad de numerosas actividades tradicionales. En caso de superar la quiebra o cierre de la actividad, las empresas sobrevivientes no están en condiciones de reconvertir sus estructuras tecnológico-productivas, lo hacen a través de una

11 Para Quijano, Pinto, Nun, Murmis, entre otros, los sectores marginados eran el resultado de las reglas de funcionamiento de un capitalismo periférico de enclave integrado al mercado mundial. En este marco surgió la tesis de la “masa marginal” como una articulación de las teorías marxistas y del estructuralismo de CEPAL, buscando hacer inteligible los fenómenos de desempleo, subempleo y pobreza como fenómenos estructurales intrínsecos al modelo de desarrollo capitalista vigente. La marginalidad lo era no con respecto a una “norma”, sino frente a las “relaciones sociales de producción”. El planteo tenía un claro sentido de oposición a las tesis desarrollistas que proponían una mayor integración al mercado mundial y apertura a las inversiones extranjeras. Estos esfuerzos llevaron a la formulación de términos relativamente similares para designar tales fenómenos: por una parte, “masa marginal” (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969) y, por otro, “polo marginal” (Quijano, 1970).

reducción del nivel de actividad, a la vez que extienden el desempleo y la precariedad laboral. Los expulsados de estos segmentos, por lo general con niveles medios de calificación, presionan sobre los segmentos secundario y terciario del mercado de trabajo.

(c) Las actividades cuasi-informales preexistentes enfrentan amplias limitaciones para su reabsorción en mejores condiciones, incluso, en un escenario de crecimiento de la demanda agregada de empleo. En el pasado, bajo el modelo de sustitución de importaciones (economía cerrada), el crecimiento estaba acompañado por niveles relativamente bajos de desempleo que favorecerían la movilidad del sector informal de subsistencia hacia actividades cuasi-informales o modernas de productividad media. Bajo el modelo de “economía abierta”, esta movilidad laboral se ve relativamente clausurada, debido tanto al cierre o ruina en que caen estas empresas ante la competencia de sectores modernos concentrados –nacionales o internacionales-, así como también a la presencia de una “cola de espera” generada por los cesanteados de las actividades reconvertidas o en crisis, quienes pasan a competir en los mercados secundarios y terciarios por oportunidades laborales escasas y de menores ingresos.

(d) Por último, la demanda agregada de consumo bajo un modelo de economía heterogénea no sólo depende de los procesos de inversión, acumulación y reproducción capitalista que afectan tanto al sector concentrado como a los sectores de capital intermedios. Aunque correcto, este esquema interpretativo resulta parcial si no se considera además que –bajo un modelo de subdesarrollo dual y combinado- los excedentes generados por los procesos anteriores se desplazan de manera forzada hacia un mercado terciario de actividades de subsistencia de productividad nula –o, incluso, negativa-, lo cual se ve condicionado por el marco general que imponen tanto la dinámica de acumulación, así como también las condiciones de reproducción social en donde las unidades domésticas cumplen un papel activo y crucial.

En este sentido, cabe suponer la existencia de una estrecha relación entre la dinámica de acumulación, los procesos de reproducción social, la formación de excedentes absolutos de población y la reproducción de una “economía de la pobreza” definida por su marginalidad económica. Esta marginalidad –tal como se señaló más arriba- no sólo se expresa en términos de desempleo sino sobre todo en la proliferación de variadas formas de subempleo vinculadas a actividades informales de subsistencia. Por lo mismo, en ausencia de políticas de desarrollo capaces de generar aumentos significativos de empleos productivos, sistemas de seguridad social universales y políticas públicas efectivamente redistributivas de los capitales físicos y simbólicos en juego, cabe esperar que la reproducción social de los excedentes de población dependa en buena medida de las estrategias defensivas lle-

vadas a cabo por los hogares afectados por la marginalidad económica, el cual a su vez depende de la intensidad del “goteo” que tengan los sectores dinámicos sobre los mercados locales y, en igual sentido, las políticas destinadas a asistir económicamente a dichos sectores.

Ahora bien, este proceso encuentra diferenciales importantes según se trata de una fase expansiva o recesiva del ciclo económico. En condiciones de expansión económica, si bien la mayor demanda de empleos productivos reduce la desocupación de los sectores intermedios, al mismo tiempo este proceso garantiza la reproducción de la masa marginal “afuncional” alrededor de un sector informal en crecimiento. De esta manera, durante estas fases se hace mucho más factible tanto la subsistencia económica como el control social de los excedentes marginados, sin que sea necesario establecer conflictivas negociaciones políticas ni económicas con los sectores oligopólicos y concentrados de la estructura económico-ocupacional. En cambio, en los momentos de crisis la intervención directa del Estado resulta imprescindible y urgente. Por su intermedio resulta fundamental que los excedentes de población pueden ser “apaciguados” en función de garantizar la cohesión del orden social que requiere el pacto de gobernabilidad vigente. Cada nueva retracción económica deja como consecuencia una fuerte baja absoluta o renovación con mayor precariedad de los empleos de subsistencia. La masa marginal se moviliza entonces demandando a los sectores modernos condiciones básicas de subsistencia. Cada vez más, ello se hace siguiendo estrategias individuales, domésticas y comunitarias “extra legales” que tienden de manera potencialmente “disfuncional” a poner en riesgo la institucionalidad económica, el orden social e, incluso, el régimen de gobierno. En tales condiciones, las transferencias condicionadas de ingreso constituyen una pieza clave del control social.

De esta manera, la política social del Estado -en tanto encargado de regular los mercados y garantizar el control (cohesión) social-, así como las estrategias de aprovechamiento de recursos productivos propios y comunitarios que movilizan los hogares, asumen bajo el actual modelo económico un papel central en la gestión social de los excedentes de población. En lo fundamental, tal vinculación lleva a potenciar el impacto que pueden tener las estrategias domésticas sobre los procesos socio-demográficos, la organización del mercado de trabajo, en el patrón de distribución del ingreso y la evolución de la pobreza e, incluso, en los niveles de estabilidad social y control político interno que logra alcanzar el sistema (Salvia, 2007, 2010).

En este marco, cabe esperar que tengan especial proliferación una serie de estrategias domésticas que hacen posible la supervivencia

de los marginados en condiciones de relativo control social: (a) estrategias reproductivas orientadas a alterar la organización y/o composición del grupo doméstico con el fin de mejorar los balances reproductivos al interior del grupo; (b) desarrollo de actividades informales -legales, extralegales o ilegales-, por lo general de muy baja productividad, con lógicas de funcionamiento diferentes a la informalidad tradicional; y (c) estrategias de migración nacionales y transnacionales desde mercados atrasados, con elevados excedentes de fuerza de trabajo y bajas remuneraciones, hacia mercados con mayor desarrollo relativo y mejores remuneraciones, en donde la producción de bienes y servicios enfrenta escasez relativa de fuerza de trabajo¹².

Por su parte, la política social del Estado está obligada a sostener una serie de servicios públicos sociales (como son la educación, la salud, la seguridad social, etc.), que, aunque devaluados en su calidad (en comparación con los servicios que logran prestar los sectores privados), llegan a ser muy costosos a nivel fiscal. En paralelo a ello, una multiplicidad de programas asistenciales de transferencia de ingresos sirven para desplegar nuevas formas de reclutamiento político-social funcionales al control de los sectores más afectados por la pobreza. En este mismo sentido, surge como un hecho novedoso la constitución de “cuasi-mercados” formados por sectores reclamadores y por una oferta variada de programas de transferencia condicionada de ingresos dispuesta a asistirlos (la llamada “economía social” o “economía popular”). En este marco, es claro que desde la perspectiva de los hogares marginados, el acceso a estos mercados constituye un componente clave de la subsistencia, sobre todo cuando el ciclo económico está en baja y, por lo tanto, el goteo de los mercados se reduce. Para ello los hogares tienden a ajustar su estructura, organización y capacidad de agencia en procura de acceder, sostener y/o ampliar estos beneficios¹³.

12 Este tipo de estrategias permite a los hogares con excedentes de población reducir gastos de consumo, a la vez que proveerse de transferencias de ingresos, sin necesidad de un desplazamiento completo del grupo (lo cual podría implicar perder las redes locales de ayuda mutua, volviendo la reproducción más costosa). Sobre este nuevo tipo de estrategias de movilidad migratoria, así como sobre las importantes alteraciones que experimentan las pautas de reproducción económica y social de los hogares, ver Ariza y Portes (2008).

13 Una amplia serie de estudios cualitativos examinan para el caso argentino este tipo de estrategias de subsistencia, mostrando el modo en que ellas se articulan con procesos reproductivos de orden político-institucional asociados al control social. Véanse, por ejemplo, los trabajos compilados por Mallimaci y Salvia (2005); Salvia y Chávez Molina (2007); entre otros.

De esta forma, el modelo político-económico parece lograr un alto grado de cohesión social pero no por su capacidad para sumar a una porción cada vez mayor de excedentes de población sino gracias a que el goteo de los mercados dinámicos y el gasto público social focalizado permiten subsidiar estrategias domésticas y comunitarias destinadas a reproducir la subsistencia de quienes sobreviven en la marginalidad económica. A partir de lo cual se hace evidente que, dado un modelo de acumulación y distribución fundado en un desarrollo concentrado, dual y combinado, que promueve la producción de excedentes absolutos de población, es clave transformar en “afuncionales” los excedentes absolutos de población. Esto, incluso, aunque en determinados momentos se pongan en peligro equilibrios macroeconómicos, dado que en su defecto lo que se pondría en riesgo sería la propia gobernabilidad del sistema político-institucional.

6. SOBRE FICCIONES Y CONTRADICCIONES DEL DESARROLLO

El sendero seguido por el patrón de modernización latinoamericano parece fortalecer la hipótesis de que bajo el actual modelo global de acumulación poco o nada puede hacerse sin una adecuada resolución de las condiciones de externas de aislamiento regional y de subordinación financiera, e internas en materia de heterogeneidad estructural y selectividad regresiva de las políticas de distribución del ingreso y de la riqueza acumulada. No menos relevante resulta confirmar que ha ocurrido tanto bajo un modelo de políticas “neoliberales” como bajo un modelo “neodesarrollista”, con tipo de cambio alto o tipo de cambio devaluado, en condiciones de crisis económica como de expansión económica, con alianzas políticas conservadoras como con consensos progresistas, etcétera.

Aunque cueste reconocerlo, es evidente que ningunas de las opciones polares aplicadas en el caso que nos ocupa fueron capaces de resolver –por vía de un fenomenal crecimiento ni a través de una masiva política asistencial- la inclusión de la marginalidad estructural que alimentan a los excedentes absolutos de población no “necesarios” al desarrollo capitalismo periférico. En definitiva, al menos el problema al que nos enfrentamos no parece devenir del campo “simbólico” sino “estructural” (el cual, en realidad no es menos simbólico): el desarrollo capitalista argentino continúa siendo dependiente de una división internacional del trabajo y de patrones internos de concentración y distribución del ingresos que hacen imposible que el conjunto de su población logre participar del desarrollo económico y de un sistema de integración social.

En efecto, los límites estructurales del último proceso de modernización correspondiente al caso argentino deben ubicarse a partir de

la emergencia y profundización de una matriz económico-institucional más heterogénea, desigual y subordinada que la vigente tres o cuatro décadas atrás. Ella ha sido capaz de fluctuar siguiendo los ciclos económicos, pero alrededor de una tendencia de claro retroceso en términos de pobreza para las diferentes capas sociales de excluidos, generados tanto por la modernidad “inconclusa” como por el “exceso” de modernidad en el contexto de la liberalización económica. En este marco, la marginalidad se ha constituido como parte de una “transición permanente”.

Las consecuencias directas de estos procesos de cambio estructural en el modelo de desarrollo se hacen visibles a través de dos hechos relevantes, y relativamente novedosos para la sociedad argentina: a) el desarrollo de una marginalidad económica asociada a un aumento de excedentes absolutos de una población excluida de todo progreso; y b) la proliferación de estrategias, planes, programas y acciones en materia de política social centralmente orientada a proveer de una transferencia monetaria de ingresos hacia los sectores más necesitados y conflictivos de esa masa marginal. En este marco, un contexto interviniente no menos importante es que los momentos de crecimiento económico han estado acompañados de un aumento o persistencia de la desigualdad estructural, aunque no así necesariamente en materia de distribución del ingreso. En este marco, incluso la exclusión social ha seguido reproduciéndose acompañada de un aumento de las capacidades de consumo de los hogares más pobres. Asimismo, durante los momentos de baja del ciclo, ambos tipos de fenómenos han tendido en general a agravarse, incluida la pobreza extrema, exigiéndosele al Estado políticas cada vez más comprometidas en materia de transferencias monetarias, a la vez que insuficientes para resolver los problemas de exclusión estructural.

Por lo tanto, si nada cambia en el campo del patrón de desarrollo, lo más factible es que ocurra lo que ha venido aconteciendo durante las últimas décadas: las demandas de empleo y ciudadanía plenas habrán de subordinarse a objetivos devaluados en materia de control (cohesión) social, los cuales procurarán mantener la paz interna a un mínimo costo económico y político, pero sin necesidad de garantizar una efectiva integración social de los sectores excluidos por este proceso. En este marco, las políticas orientadas a distribuir el gasto social -en tanto instrumentos que procuran subsidiar la reproducción social bajo un mínimo de cohesión-, así como las estrategias de aprovechamiento de recursos productivos familiares, sociales y comunitarios que movilizan los hogares, cumplen un papel clave en la administración de los excedentes de población, con efectos directos sobre una serie de variables socio-demográficas, el funcionamiento de los mer-

cados de trabajo, y por ende, en el patrón de distribución del ingreso y la evolución de la pobreza.

Bajo este contexto, un hecho relativamente novedoso se observa a partir de que los excedentes de población encuentran en las políticas sociales un extenso mercado de subsistencia asociado a reglas de intercambio político-institucional. Todo lo cual logra ser particularmente funcional al meticuloso control político que requiere el programa de concentración económica para que la marginalidad económica no se convierta en “disfuncional” al pacto de dominación vigente. En este punto, no deja de sorprender como la historia parece volver sobre sus propios pasos enriquecida de observables, mostrando una marginalidad fragmentada donde los excedentes de población continúan reproduciéndose acompañando a la nueva modernidad que ofrece la globalización.

7. UN RECORRIDO POR ESTE APORTE

Como resultado de las contribuciones de las distintas líneas de investigación que reúne el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-UBA), se compilan en este libro distintos trabajos organizados en dos secciones de acuerdo a sus principales preocupaciones. Los mismos analizan desde una perspectiva estructural aspectos fundamentales para pensar la desigualdad en Argentina durante la post convertibilidad, comparando en algunos casos las tendencias registradas en esta etapa con aquellas propias de la década de los noventa y con las de otros países. Los estudios abarcan aspectos económicos y socio-ocupacionales, al igual que otros asociados al bienestar de los hogares y de sus individuos, y al mercado de trabajo. A través de este amplio recorrido temático se persigue dar cuenta de la persistencia en el tiempo de una desigualdad estructural que los distintos modelos políticos-económicos no han logrado superar.

En la primera sección titulada *Reproducción y Bienestar Social de los Hogares* los autores debaten sobre el efecto de las distribuciones de ingreso laborales y no laborales, haciendo especial énfasis en la articulación entre el mercado de trabajo y las políticas sociales, y el impacto que todo ello tiene en el bienestar de los hogares. Emilio Ayo y Jélica Pla realizaron el capítulo “*Trabajo, condiciones de vida y bienestar. Un análisis de las fuentes de ingresos individuales y familiares en perspectiva comparada. España y Argentina*” quienes, en la misma línea de los trabajos anteriores, presentan un análisis de las fuentes de ingresos laborales y no laborales al interior de la estructura de clases de manera comparativa para Argentina y España. El artículo se organiza explicitando la centralidad de la institución familiar y sus dinámicas en relación a la provisión de bienestar. Los autores también discuten sobre

el papel del Estado en las sociedades en cuanto a sus intervenciones sociales en las estrategias de reproducción de los hogares.

Por su parte, Santiago Poy en *“Cambios en el mercado de trabajo, en las políticas sociales y sus efectos en las condiciones de vida familiares en la Argentina post-reformas (2003-2014)”*, nos introduce en un análisis sobre los cambios en las condiciones de vida familiares haciendo énfasis en la importancia que tienen los hogares –muchas veces relegados a un segundo plano como unidad de análisis- junto con el papel de las políticas sociales para comprender la reconfiguración en la distribución del ingreso durante el ciclo post reformas estructurales en nuestro país. De esta forma, nos presenta no sólo un repaso sobre los cambios en el sistema de políticas sociales en el período de la post convertibilidad, sino también un modelo de descomposición del ingreso per cápita familiar que permite apreciar el papel que éstas jugaron en el bienestar de los hogares.

Guillermína Comas nos trae *“Heterogeneidad del mercado laboral y estrategias familiares de vida en la Argentina actual”*, en donde analiza el importante efecto que la calidad de las inserciones laborales continúa teniendo sobre el bienestar de los hogares pese a la precarización que sufrió el mercado de trabajo argentino en las últimas décadas, tomando los años finales de la post convertibilidad. La autora plantea que parte de dicho efecto es la determinación del uso o no de las provisiones por parte del Estado, y la forma en que esto condiciona las estrategias reproductivas de las familias, especialmente en las decisiones en torno a la división del trabajo.

En la segunda sección denominada *Estructura Social del Trabajo* se discute sobre las inserciones laborales y la calidad de las mismas, y qué características adquieren éstas según contextos, períodos, grupos sociales y etarios diferentes. En el primer trabajo, Agustín Salvia, María Noel Fachal y Ramiro Robles presentan *“Condicionantes sectoriales e institucionales en el efecto de la educación en los ingresos laborales”*. La hipótesis central de este artículo es que los factores estructurales, en especial, las heterogeneidades sectoriales, juegan un papel importante y cada vez mayor conforme avanzan los períodos bajo estudio en las diferencias de los ingresos laborales. Discutiendo con las perspectivas teóricas que centran su atención en los cambios educativos de la fuerza de trabajo, o bien, en los cambios en materia de políticas y regulaciones laborales, como principales factores explicativos de estas diferencias, realiza una comparación entre las principales tendencias registradas para el período de la convertibilidad y el de la post convertibilidad.

Por su parte, María Berenice Rubio y Agustín Salvia, en *“La calidad del empleo y diferencias por sexo en las inserciones sectoriales de*

los jóvenes argentinos durante la post convertibilidad” avanzan sobre las discusiones en torno a la estructura de oportunidades laborales específicamente para el universo de jóvenes; uno de los subconjuntos más vulnerables de la fuerza de trabajo ocupada. Tomando en consideración el período de la post convertibilidad en sus distintas fases, los autores aportan una serie de análisis exploratorios sobre los diferenciales por sexo en el total de aglomerados urbanos de nuestro país.

Eduardo Chávez Molina nos trae “*¿Trabajador educado, trabajo calificado? Un análisis de los niveles educativos y calificación del empleo de mujeres y varones activos en la Argentina*”. Teniendo en cuenta el ímpetu que en los últimos años se le ha dado en nuestro país a la educación superior como promesa de un futuro mejor –y siendo que en los estudios tradicionales de movilidad social es uno de los factores explicativos principales de las probabilidades de ascenso-, el autor indaga sobre la valoración de la educación superior. Además, examina –tomando el año 2017 como ventana de estudio- el vínculo entre la misma y su nexa con las tareas de calificación contemplando la edad, el género y la clase social.

Juan Ignacio Bonfiglio y Agustina Marquez en “*La desigualdad en el acceso al mercado de trabajo para residentes en espacios urbanos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires (1974-2014)*” aportan su mirada en torno a la desigualdad, precariedad e informalidad laboral, pero específicamente respecto al acceso a la ciudad de los sectores populares. En este sentido, plantean a las villas de emergencias y los asentamientos como parte de las múltiples formas desarrolladas en el espacio urbano, explorando especialmente su incidencia como mecanismo reproductivo de las desigualdades, y ofreciendo una caracterización de los problemas de empleo que afectan a los residentes de estas áreas urbanas informales. Los autores elaboran una compleja tarea de comparación histórica, pensando el desigual acceso a oportunidades del mercado de trabajo en diferentes contextos económicos para el período 1974-2014 en nuestro país.

Los autores de los distintos artículos forman parte del Grupo de Trabajo “*Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social*”, seleccionado para el período 2016-2019, por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Si bien este libro ha sido el resultado de las contribuciones pertenecientes al nodo de Argentina (IIGG-UBA), este Grupo de Trabajo también está integrado por el Departamento de Sociología - DS/UDELAR (Uruguay); Instituto de Ciencias Sociales - ICSO (Paraguay); Instituto PENSAR de Estudios Sociales y Culturales - PENSAR/PUJ (Colombia); Programa Universitario de Estudios del Desarrollo - PUED/UNAM (México). Entre las principales preocupaciones que motivan el trabajo de este Grupo se encuentra recuperar la

perspectiva de la heterogeneidad estructural para avanzar en el análisis del desarrollo regional, y actualizar desde una mirada crítica la preocupación por identificar los retos que hagan posible alcanzar un estilo de desarrollo que supere las dificultades presentadas por estructuras productivas heterogéneas.

La compilación de estos trabajos no hubiera sido posible sin el marco institucional del proyecto UBACYT 2014-2017 “*Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Reproducción histórica de un modelo socio-económico cada vez más concentrado y excedentario en fuerza de trabajo (1974-2014)*” y el del FONCYT BID PICT 2016-4641 “*Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Argentina urbana: 1974-2014*”.

Asimismo, los autores aquí presentes, con sede tanto en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA) como en el Observatorio de la Deuda Social (ODSA-UCA), integran la Red Internacional para el Análisis Comparado de las Desigualdades Sociales (INCASI). Dicha red tiene como objetivo la creación y consolidación de una red de investigación y formación entre Europa y América Latina. Para ello desarrolla el proyecto Tendencias globales en las desigualdades sociales en Europa y América Latina explorando vías innovadoras para reducirlas a través de la investigación de trayectorias educativas, ocupacionales y de vida para afrontar la incertidumbre, entre enero de 2016 y diciembre de 2019, financiado por el programa Horizonte 2020 de la Comisión Europea. La participación en esta red ha dotado de un fuerte enriquecimiento a nuestros avances de investigación.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, M. y Portes, A. (Coords.) (2008). *El País Transnacional. Migración Mexicana y Cambio Social a través de la Frontera*. D.F.: UNAM.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (1997). *América Latina tras una década de reformas: Progreso económico y social*. Washington D. C.: Talvi E., Stein E., et al.
- (1998). *América Latina Frente a la Desigualdad. Informe de Progreso Económico y Social*. Washington D. C.
- Banco Mundial (1998). *Más allá del Consenso de Washington. La hora de la reforma institucional* Washington D. C.: Shahid Javed Burki, Guillermo E. Perry.
- (2005). *Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*. (Documento 32553- AR). Washington D. C.

- Barba, C. (comp.) (2008). *Retos para la Integración Social de los Pobres en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. *Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.
- Beccaria, L.; Maurizio, R. y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En V. Amarante y R. Arim (Eds.): *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*. (pp. 89–128). Santiago de Chile: CEPAL.
- Birdsall, N., De la Torre, A., y Valencia, F. (2010). *The Washington Consensus: Assessing a damage brand*. Working Paper 213. Center for Global Development.
- Cardoso, F. (1970). Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. 1 y 2.
- Cattani, Antonio D. y Cimadamore, Alberto D. (Coords.) (2008). *Producción de Pobreza y Desigualdad en América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL) (1965). *América Latina y desarrollo social* Barcelona: Herder.
- CEPAL (1950). *Estudio económico de América Latina de 1949*. Santiago de Chile. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1003?locale-attribute=es>
- (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/13309-la-hora-la-igualdad-brechas-cerrar-caminos-abrir-trigesimo-tercer-periodo>
- (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2594-desarrollo-inclusivo-america-latina-caribe-ensayos-politicas-convergencia>
- (2012). *Panorama Social de América Latina 2012*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1247-panorama-social-america-latina-2012>
- (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36692-pactos-la-igualdad-un-futuro-sostenible>
- (2016). *La matriz de la desigualdad en América Latina*. I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe.

- Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- Cimoli, M. (2005). Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 35. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2799>
- Cimoli, M.; A. Primi.; M. Pugno (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista de la CEPAL*. 88, 89-107. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11105>
- Cornia, G. A., y Martorano, B. (2012). *Development policies and income inequality in selected developing regions, 1980–2010*. Discussion Papers 210. Geneva: UN
- Cortés, F. (2000). *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, D.F.: M. A. Porrúa Grupo Editorial.
- (2006). Marginación, Marginalidad, Marginalidad económica y Exclusión social. *Papeles de Población*, 47, enero-marzo. D.F.: Nueva Época.
- (2011). *Desigualdad económica y poder*. D.F.: Mimeo, CES-COLMEX.
- (2013). Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México. *Economía UNAM*. 10. D.F.: Facultad de Economía UNAM.
- (2014). *Gasto Social y pobreza*. Documento de Trabajo N° 9, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortés, F. y Cuéllar, O. (1990). *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*. D.F.: FLACSO y M.A. Porrúa.
- Dollar, D. (2001). *Globalization, inequality and poverty since 1980*. Developmen Research Group: Banco Mundial.
- Franco, R. y Lanzaro, J. (2006) *Política y Políticas Públicas en los Procesos de Reforma de América Latina* Buenos Aires: FLACSO-Naciones Unidas.
- Ferreira, F. et al (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Furtado, C (1972). *Teoría y política del desarrollo económico*. México D.F.: Siglo XXI.
- Gasparini, L., y Lustig, N. (2011). *The rise and fall of income inequality in Latin America*. 1110. New Orleans: Tulane Economics Working Paper Series.

- Gasparini, L., Galiani, S., Cruces, G., y Acosta, P. (2011). Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010. *Human Development-Social Protection*, 5921. Recuperado de <https://www.nber.org/papers/w24015>
- Graña J. y Kennedy D., (2017). Rezago productivo y sus fuentes de compensación: la vigencia de los limitantes estructurales del ciclo económico argentino al comienzo del siglo XXI. *Cuadernos del Cendes*, 95, 91-116.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income distribution. *The American Economic Review*, 1, 3-28. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1811581>
- Krugman, P. y Obstfeld, M. (2001). *Economía Internacional. Teoría y Política*, Madrid: Addison-Wesley.
- La Porta, R. y López-De-Silanes, F. (1999). The Benefits Of Privatization: Evidence From Mexico. *The Quarterly Journal of Economics*, MIT Press, 114(4), 1193-1242. Recuperado de <https://www.nber.org/papers/w6215.pdf>
- Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *Manchester School of Economic and Social Sciences* 22 (2), 139-191. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- (1955). *The Theory of Economic Growth*, Londres: University Books.
- Londoño, J. y Székely, M. (1997). Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995. *OCE Working Paper*. 357. Washington D. C.
- Lydall, H. F. (1979). *A Theory of Income Distribution*. New York: Oxford University Press.
- López Calva, L. y Lustig, N (2010). *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Lustig, N., Lopez-Calva, L. F., y Ortiz-Juarez, E. (2011). *The Decline in Inequality in Latin America: How Much, Since When and Why*. Tulane economics working paper series. Recuperado de <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2011-211.pdf>
- Lustig, N., Lopez-Calva, L. F., y Ortiz-Juarez, E. (2013). *Deconstructing the decline in inequality in Latin America*. Policy Research Working Paper. Recuperado de <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6552>
- Mallimacci, F. y Salvia, A. (comps) (2005) *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos.

- Marín, J. C., Murmis, M. y Nun, J. (1968). La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar. *Documento de trabajo* N° 35. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales.
- Morley, S. A. (1995). *Poverty and Inequality in Latin America: The Impact of Adjustment and Recovery in the 1980s*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1998). *La pobreza en tiempos de recuperación económica y reforma en América Latina 1985-1995*. Trabajo preparado por el proyecto UNDP/IDB/CEPAL sobre Macroeconomic Policies and Poverty in Latin America and the Caribbean. Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- (2000a). *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL - Fondo de Cultura Económica.
- (2000b). Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina. *Revista de la CEPAL*. 71, 23-41.
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Mexicana de Sociología*. 5, (2)
- (1999). Nueva visita a la teoría de la masa marginal. *Revista Desarrollo Económico*. 39, 154.
- Nun, J., Marín, J. C. y Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar*. Documento de Trabajo N°35, Buenos Aires: CIS
- Perry, G. y Olarreaga, M. (2006). *Trade Liberalization, Inequality and Poverty Reduction in Latin America*. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTDECABC2006/Resources/GuillermoPerry.PDF>
- Pinto, A. (1969). La concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano, En Bianchi, A., *América Latina: Ensayos de interpretación económica*, (pp.180-244). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (1970a). Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. En *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile, ILPES.
- (1970b). *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1976). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre económico*. 37, 145.
- PREALC-OIT (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: PREALC OIT.
- Prebisch, R. (1963). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- (1949). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1970). *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*. D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1981). *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*. D.F.: FCE.
- Quijano, A. (1971). *Polo marginal y mano de obra marginalizada*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ranis, G. (1988). Analytics of Development: Dualism. En Chenery, H. y Srinivasan, T. N. (eds.), *Handbook of Development Economics*, 1, 74-92. Recuperado de [https://doi.org/10.1016/S1573-4471\(88\)01007-1](https://doi.org/10.1016/S1573-4471(88)01007-1)
- Rodríguez, O. (1983). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. D.F.: Siglo XXI.
- (2001). Prebisch: actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, 75.
- Salvia A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En Salvia A. y Chávez Molina E. (comps.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Niño y Dávila.
- (2011). De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. En Barba Solano C. y Cohen N., (Coords.) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina* . Colección CLACSO-CROP. Buenos Aires: CLACSO.
- (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia A. y Chávez Molina E. (Coords.) (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A; G. Comas; P. Ageitos; D. Quartulli, y F. Stefani (2008), Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En Lindemboim, J. (comp.) *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia A., Poy S., y Vera J. (2017). Política social y desigualdad en la región del Gran Buenos Aires, Argentina, 1992-2012. *Papeles de Población*, 94. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2017.94.037+>

- (2018). Políticas sociales, pobreza y bienestar. Argentina: análisis comparado e distintos regímenes socioeconómicos (1992-2012). En Cortés F., (coord.) *Temas de política social de México y América Latina*. D.F.: El Colegio de México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salvia, A.; Fachal, M. N. y Robles, R. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la argentina (1992-2014). *Cuadernos de relaciones laborales*. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/CRLA.60700>
- Singer, H.W. (1950). The distribution of gains between investing and borrowing countries. *The American Economic Review*, 40 (2).
- Sweezy, Paul M. (1958). *Teoría del Desarrollo Capitalista*. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Taubman, P. y M. Wachter (1986). Mercados Laborales Segmentados. En Ashenfelter, O. y R. Layard (eds.) *Handbook of Labor Economic*, Vol. II, North Holland. 1184-1217.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza. *Revista de la CEPAL*, 103-141. Recuperado de : <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11933>
- (1982). Unequal development and the absorption of labour: Latin America 1950-1980. *CEPAL Review*, 17, 121-133. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12345>
- Trotsky, L. (1985). *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Sarpe.
- Williamson, J. (1989). *The Open Economy and the World Economy*. New York: Basic Books.
- (1983). What Washington Means by Policy Reform?. En Williamson, J. (comp.), *Latin America Adjustment. How Much has Happened?*. Washington D.C.: Institute for International Economics.
- (1993). Democracy and the Washington Consensus. *World Development*, 21 (8). 1329-1336. Recuperado de [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(93\)90046-C](https://doi.org/10.1016/0305-750X(93)90046-C)
- (2000). What should the World Bank Think about the Washington Consensus?. *World Bank Research Observer* 15 (2), 251-264. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/624291468152712936/What-should-the-world-bank-think-about-the-Washington-consensus>
- (2003). An Agenda for Restarting Growth and Reform. En Kuczynski, P. y Williamson, J. (eds.), *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*. Washington D.C.: Institute for International Economics.
- Williamson, J. G. (1965) Regional inequality and the process of national development: a description of patterns. *Economic Develop-*

ment and Cultural Change, 13. 3-45. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1152097>

- (1995). Globalization, convergence and history. Working Paper 5259. Cambridge: NBER.
- (2000). *Winners and Losers Over Two Centuries of Globalization*. Helsinki: World Institute of Development Economic Research, UNU/WIDER.

PRIMERA SECCIÓN

**Reproducción y bienestar
social de los hogares**

Dr. Emilio Jorge Ayo^{*}
Dra. Jésica Lorena Pla^{**}

**TRABAJO, CONDICIONES
DE VIDA Y BIENESTAR
UN ANÁLISIS DE LAS FUENTES DE INGRESOS
INDIVIDUALES Y FAMILIARES EN PERSPECTIVA
COMPARADA. ESPAÑA Y ARGENTINA^{***}**

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se desarrolla un análisis comparativo entre España y Argentina, de la asociación entre los estratos que componen las clases sociales y las fuentes de ingresos. Al hacerlo, consideramos la composición de ingresos, tanto individuales como (particularmen-

^{*} Doctor en Ciencias Sociales (UBA) Investigador Asistente del CONICET en el Grupo de Investigación sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA)

^{**} Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Investigadora Asistente CONICET, Investigadora del Instituto Gino Germani en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Directora del proyecto UBACYT 20020150200260BA (2016-2018) "La relación entre los procesos de movilidad social, las clases y los modelos de regulación en las esferas productiva, laboral y de protección estatal en los últimos 25 años. Análisis dinámico de la desigualdad en el AMBA".

^{***} Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Sk łodowska-Curie Actions (MSCA) N  691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Este artículo refleja la opinión del autor. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

te) de los hogares en tanto forma de aprehender las modalidades de satisfacción de necesidades y la producción de bienestar. En este sentido intentamos retomar la discusión sobre las formas de articulación entre las diferentes instituciones que participan en la provisión del bienestar, es decir, los debates sobre los diferentes regímenes de bienestar que organizan a las sociedades capitalistas contemporáneas. Recuperando una perspectiva comparativa, en especial una agenda de comparación entre América Latina y Europa, o en general, las llamadas entre economías dependientes y economías centrales.

De modo más general, buscamos aportar a la discusión sobre el papel del Estado en las sociedades latinoamericanas, en particular en cuanto a sus intervenciones sociales y al rol que cumple en la regulación de las condiciones de vida y reproducción de la vida de los diferentes grupos y estratos sociales. El aporte a esta discusión nos parece especialmente significativo en un contexto donde los debates político-culturales y algunas reorientaciones políticas recientes han puesto en el centro la cuestión de la relación entre trabajo y políticas sociales en la experiencia reciente del “giro a la izquierda” en la región, señalando la excesiva intervención social en detrimento de las fuentes de ingresos laborales “genuinos”. Entendemos que la aproximación comparativa puede nutrir el debate y poner en su justo lugar la interpretación de los procesos de reconfiguración de las modalidades y orientaciones estatales en algunos países de América Latina, países históricamente dependientes y con sistemas de protección que distan mucho de los de las economías centrales.

De manera general, entonces, lo que haremos será poner en relación las esferas del Estado, el mercado y las provisiones ligadas al hogar, la familia y la comunidad, dentro de una discusión más general, como dijimos anteriormente. En particular, la composición de las fuentes de ingresos aparece como un elemento central para analizar los procesos sociales de provisión del bienestar y de la organización de la relación trabajo-protecciones; es decir, para dar cuenta de las estrategias, recursos y capacidades con las que cuentan los individuos y los grupos sociales para afrontar la incertidumbre y los riesgos propios de la sociedad de clases.

¿Por qué abordar la comparación de la composición de ingresos de los hogares a partir de la clase social? Como ya ha sido vastamente dicho y escrito (Pla, 2016) el concepto de clase ha vuelto a la escena de los estudios del campo de las ciencias sociales en América Latina, y los esfuerzos en ese sentido convergen con una tradición europea en el campo. Este concepto permite poner de relieve desigualdades estructurales, pues remite, en su definición epistemológica misma, a la desigualdad crucial que atraviesa el sistema capitalista: el hecho de

que sólo una mínima parte es dueña de los medios de producción, y las inmensas mayorías se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo para poder reproducir su vida cotidiana, individual y familiar. Desde esta perspectiva este concepto toma especial relevancia en nuestro continente, un continente estructuralmente desigual, en el cual las desigualdades de clase adquieren especificidades, cristalizan en la estructura social, y se reproducen inter generacionalmente. Ahora bien, estudiar las clases sociales implica estudiar los procesos que la conforman, y el modo en que las mismas van mutando en el devenir histórico, a la luz de cambios políticos institucionales y los consecuentes cambios económicos que los mismos motorizan.

Sintetizando, entendemos a las clases sociales como evidencia de un fenómeno socio-histórico propio de las sociedades capitalistas que permiten evidenciar que las mismas son estructuralmente desiguales y no aparecen como algo “natural”, sino como resultado de un proceso histórico. Es decir, el proceso de estructuración de las clases sociales se da a partir de la relación entre estas, los estratos que la componen y en torno a un eje principal, la inserción en el mercado y el conflicto que las heterogéneas oportunidades o recursos asociados a cada clase generan: ser trabajador o ser capitalista evidencia una posición desigual en torno a las relaciones de producción y de poder.

Así, despojada la mayor parte de la población de los medios de producción propios, emerge la problemática central del modo de producción capitalista: esa (gran) parte de la población puede, en algún momento de su vida, verse imposibilitada de vender su fuerza de trabajo (ya sea porque se enfermó, se accidentó, porque años de trabajo lo imposibilitan de seguir haciéndolo, porque no consigue empleo por motivos estructurales al desarrollo económico, y toda una serie de acontecimientos que pueden ocurrir a lo largo de la vida de las personas que comprometen su capacidad para insertarse en el mercado de trabajo), y de ese modo, no poder contar con los medios para reproducir su vida cotidiana. La cuestión social pone de manifiesto esta tensión y esta situación de riesgo, y se constituye como la problemática fundamental de las sociedades modernas frente a la cual los diversos regímenes políticos deben elaborar una “respuesta”, en términos de políticas que, en conjunto con los procesos económicos, moldean la estructura de clases de cada sociedad particular. Entonces, ¿es posible pensar los procesos de estratificación desde una mirada que no articule estas cuestiones relacionadas al riesgo, cuestión social y rol del Estado? Sostenemos que no. La mirada sobre la estructura de clases y la desigualdad social no puede estar escindida del análisis sobre el modo en que los Estados responden a la cuestión social, destinan o dejan de destinar recursos para hacer frente a la misma, para definir el modo en el cual como sociedad se da una respuesta a los riesgos

sociales de la vida bajo la desigualdad que supone el sistema de clases.

Las clases sociales, entonces son definidas, en base a su inserción en la estructura social, y asumen un papel de variable temporalmente anterior a las características que las mismas adquieren en relación al mercado de trabajo. Es decir, se entiende la desigualdad entre individuos en «paquetes de recompensas sociales» y oportunidades de vida como una consecuencia de la pertenencia de clase, y no como un rasgo definitorio de éstas. El supuesto es que las relaciones que se entablan en la esfera laboral cumplen un papel clave en la generación y distribución de las desigualdades sociales (Solís y Boado, 2016).

En pos de abordar este objetivo, el siguiente artículo se estructura en las siguientes partes. Una primera caracteriza y sintetiza los procesos históricos de los dos países analizados a partir de las dimensiones de los sistemas de protección social y la estructura de clases. A continuación se aportan especificaciones metodológicas sobre el tratamiento de los datos. Finalmente, el apartado empírico analiza de manera comparativa las diferentes fuentes de ingreso, el peso de cada una de estas fuentes, la composición de las mismas y el modo en el cual se distribuyen los perceptores al interior del hogar. Finalmente, se sintetiza con una mirada comparativa y una reflexión sobre el desigual tratamiento de la desigualdad social por países.

2. ESTRUCTURA SOCIAL Y PROTECCIÓN SOCIAL EN CLAVE COMPARADA: ESPAÑA (Y SU ESPECIFICIDAD DENTRO DE EUROPA) Y ARGENTINA (Y SU ESPECIFICIDAD DENTRO DE LATINOAMÉRICA)

2.1. LOS ARREGLOS INSTITUCIONALES WELFARISTAS EN ARGENTINA Y ESPAÑA

Si bien en las primeras décadas del siglo XX comienza a observarse algunos tenues trazos de estatalización de la protección social, la tendencia hacia la intensificación y cristalización de los procesos de configuración de arreglos institucionales welfaristas en la Argentina se desata a mediados de la década del cuarenta. El aumento en la regulación estatal de las relaciones laborales en el sentido de configurar “estatutos de garantías” tendiente a la organización de una condición asalariada altamente protegida tuvo en la extensión de la lógica del seguro social uno de los ejes fundamentales, en un contexto de economías fuertemente reguladas estatalmente que tendían al pleno empleo. Esta centralidad de la seguridad social y de la lógica del seguro social en los modos en que se estructuraron los arreglos de bienestar en Argentina se expresó en la producción de la figura o sujeto social que estas intervenciones construyeron como su eje articulador: la expansión

de los derechos sociales no estuvo dada a partir de la figura del ciudadano o la extensión de la noción de ciudadanía, sino que se organizó a partir de la imagen del trabajador asalariado y específicamente de los trabajadores asalariados formales. Esta tendencia ha sido problematizada por la bibliografía especializada en términos de la tensión entre una extensión de la protección y su fragmentación: el estrecho vínculo entre beneficios y condición salarial se tradujo en la proliferación de desigualdades cuantitativas y cualitativas entre clases pero, aún más, entre estratos. Dinámica que con particular intensidad sign  el desarrollo de los ámbitos de la previsión social, a partir de la organización de cajas sectoriales, y del seguro social de salud, con la configuración de las “obras sociales” sindicales (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Torre y Pastoriza, 2003; Danani, 2005; Soldano y Andrenacci, 2006; Belmartino, 2007; Grassi y Danani, 2008; Danani y Hintze, 2011).

La construcción del sistema de protección argentino conjugó también áreas que no se construyeron a partir de la lógica del seguro social sino que tuvieron una impronta universalista. El ámbito que de manera más cabal expresó esta orientación fue sin duda la política educativa: esta etapa implicó la extensión y masificación de la educación media y secundaria, en el contexto de un renovado crecimiento generalizado, luego de la extensión de principios de siglo, y la emergencia de la preocupación por la vinculación de los procesos y estrategias de instrucción con la estrategia económica y sus necesidades productivas (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Soldano y Andrenacci, 2006). El otro sector que puede inscribirse en esta tradición es el sector público hospitalario: la expansión de la red de hospitales públicos y de su capacidad de atención fue intensa durante el período 1945-1955, aunque los proyectos de organización y centralización quedaron relativamente truncos. Luego, muestra una tendencia decreciente en la calidad de las prestaciones y su configuración como instancia “residual” para los sujetos que no accedían al seguro social o a los seguros privados de medicina prepaga (Soldano y Andrenacci, 2006; Belmartino, 2007).

Uno de los ejes de la reorientación neoliberal de las modalidades de intervención estatales que comienza en la década de 1970 apunt  a desandar este proceso de extensión de derechos sociales, descentrando a la seguridad social en el campo de la política social. A su vez, si a mediados de siglo el sector de la asistencia se configura como un ámbito “marginal” (Soldano y Andrenacci, 2006; Danani, 2005) la reforma neoliberal le otorgará renovada importancia. En este sentido, la seguridad social y la legislación laboral fueron construidas como “ reas clave” de la reforma en relación a los lineamientos de la nueva estrategia económica, que identificaba la reducción del gasto público social como solución a la restricción fiscal y la flexibilización laboral

como medio para aumentar la productividad del trabajo y así enfrentar la restricción externa (Cortés y Marshall, 1999; Soldano y Andrenacci, 2006). El caso de mayor intensidad en el ámbito de la seguridad social lo constituyó la reforma del sistema previsional que se aprobó en el año 1993 que se mostró como “emblema” de los principios de la reforma: “...individualización del principio de la protección, privatización mercadista con contraparte residual asistencialista (...)...resultados de desprotección abierta, tales como disminución de la tasa de cobertura, bajas garantías, mayor dependencia del aporte estatal con des financiamiento público, etc.” (Danani y Hintze, 2011).

Este descentramiento del principio de la seguridad social en el campo de las políticas sociales es el correlato de la nueva centralidad que adquiere la asistencia, no sólo como “sector” de políticas, sino como grilla discursiva organizadora de formas de intervención que retoma una tradición asentada en el principio de la necesidad, y en los sujetos, sus características y comportamientos, es decir, alejada – aunque experiencias históricas intentaron reconfigurar esta lógica – de una noción de derechos. La asistencialización de las políticas sociales que se produce en este período se expresa en la proliferación de múltiples programas asistenciales, que mediante la búsqueda de la eficiencia a partir de la técnica de la focalización, seleccionan sus poblaciones objetivo sobre sus específicas carencias individuales. Proceso que hemos conceptualizado como una tendencia hacia la individualización de la protección social (Danani, 2005). A la vez, este proceso de asistencialización se observa en la colonización por esta racionalidad de ámbitos de política sociales en los que primaban racionalidades diferentes, mientras la seguridad social, como dijimos, es objeto, globalmente, de reformas que generan espacios de mercados.

Si bien estas son las dinámicas que reconstruyen el “sector” de la asistencia, desde mediados de la década del 2000, podemos observar un conjunto de transformaciones sumamente significativas, que marcan ciertos procesos tendientes hacia una recentralización de la seguridad social en el campo de las políticas sociales. En él pueden observarse una mayor intensidad en las tendencias de “contrarreformas”, entendiendo a este concepto como un conjunto de políticas que basan su legitimidad en una confrontación a los sentidos que organizaron las políticas neoliberales de la década anterior (Grassi y Danani, 2008). En el ámbito de la previsión, primero con una intensa ampliación de la cobertura (fundamentalmente a partir de lo que se conoció como la “Moratoria Previsional”) y con el incremento en el nivel de los beneficios, a partir de la sanción de diferentes aumentos del haber mínimo y con la sanción de la Ley de Movilidad Previsional en el año 2008. Pero fundamentalmente con la eliminación del régimen de capitalización

en el mismo año, y la consiguiente creación del Sistema Integrado Previsional Argentino bajo la modalidad de reparto, contraponiendo una orientación “garantista” acerca de la responsabilidad pública y estatal sobre la seguridad social frente a los contenidos individualizantes y privatistas de la reforma del año 1992 (Danani y Hintze, 2011).

Esta tendencia hacia una recentralización de la seguridad social en el campo de las políticas sociales argentinas encuentra otro de sus momentos de mayor intensidad en una intervención que reconfiguró las relaciones entre seguridad social y asistencia, marcando una disrupción con las lógicas de los programas asistenciales laborales predominantes: nos referimos a la reforma del sistema de asignaciones familiares que implicó la creación en el año 2009 de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social - AUHPS (Decreto 1602/9), que extiende una intervención de la seguridad social que hasta el momento alcanzaba a los trabajadores asalariados formales, hacia los trabajadores informales y desocupados. No nos detendremos aquí en los sentidos que la política repuso en los debates acerca de la tensión trabajo – ciudadanía en la política social y en especial en los debates sobre un ingreso “universal” o “ciudadano” (ver Hintze y Costa, 2011), pero si diremos que la AUHPS reconfiguró esta relación entre seguridad social y asistencia proponiendo una racionalidad social de la protección y los derechos sociales para amplios sectores, revirtiendo una tendencia histórica: si la reorientación neoliberal de la política social (con sus diferentes vertientes, como analizamos) implicaba que la asistencia como grilla interpretativa y de intervención colonizaran otros “sectores” de políticas que se organizaron bajo modalidades diferentes, la AUHPS extiende la noción de seguridad social a poblaciones que anteriormente eran reconstruidas por las políticas asistencialistas y minimalistas ( lvarez Leguizamón, 2006; Lo Vuolo, 2009; Hintze y Costa, 2014).

Si hasta aquí hemos caracterizado al sistema de protección argentino en su evolución histórica, nos gustaría ahora avanzar en su análisis en cuanto a los estudios comparativos de los sistemas de protección para América Latina. El trabajo de Fernando Filgueira fue pionero en recuperar algunos de los aportes de Esping Andersen sobre las discusiones acerca del concepto de Régimen de Bienestar para pensar América Latina. En su trabajo ubica a Argentina dentro del modelo de universalismo estratificado, junto a países como Chile y Uruguay. Estos países comparten para los años ochenta una amplia protección social a través de una seguridad social contributiva conjugada con extendidos servicios básicos de salud y fuerte desarrollo de la educación pública bajo una lógica universalista. Sin embargo, una fuerte estratificación en los beneficios de esa cobertura, relacionado al sistema

de seguridad, incluidos los seguros de salud. Se diferenciaba de los Regímenes Duales (Brasil y México) caracterizados por una seguridad social fuertemente segmentada sin presentar elementos universalistas del primer tipo, donde la distinción rural – urbano funcionaba como eje de desigualdad en materia de protección; y de los Regímenes Excluyentes (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Bolivia): un sistema elitista y excluyente en cuanto a la seguridad social y los servicios de salud y educación, y la pobreza por ingresos, en todos los casos, por encima del 50% de la población (Filgueira, 1999).

Analizando ahora el modelo de bienestar español, uno de los ejes centrales que marcan los análisis comparativos y que orientan su caracterización refiere a la discusión del papel de la institución familiar en la provisión de bienestar. En este sentido, la bibliografía especializada muestra como uno de los ejes claves la centralidad de la familia y las dinámicas familiares en general para pensar los procesos sociales de construcción del bienestar y de la organización de la relación trabajo-protecciones para el caso español. Elemento central para analizar las estrategias, recursos y capacidades con las que cuentan los individuos y los grupos sociales para afrontar la incertidumbre y los riesgos.

Este emergente en relación a la institución familiar se enmarcó en la discusión que puede encontrar en la literatura especializada sobre la pertenencia de España, y en general del resto de los países de la Europa “Mediterránea” (Italia, Grecia y Portugal) en lo que los estudios sobre los Régimen de Bienestar, motorizados por los trabajos de Esping Andersen llamaron el Régimen de Bienestar Conservador Corporativo o “continental”, para diferenciarlo de los otros dos grandes tipos: el Socialdemócrata Universalista o “escandinavo” y el Liberal Residual o “anglosajón”. De esta manera, encontramos una profusa bibliografía (especialmente de autores italianos y españoles) que sostienen que no es posible incluir a los países mediterráneos dentro del tipo “continental”, fundamentalmente por las diferencias en las intensidades de las transferencias estatales y sobre todo por la importancia mucho mayor que en la “triada del bienestar” (Estado-Mercado-Familia) adquiere la familia en los arreglos cualitativos con los mercados y el Estado en la provisión de bienestar en los países mediterráneos. Sobre todo, en comparación con los casos paradigmáticos del tipo conservador corporativo, como son Francia y Alemania (Esping Andersen, 1993, 1999; Ferrera, 1996; Ferrera y Gualmini, 2004; Moreno, 2000, 2001, 2002, 2009).

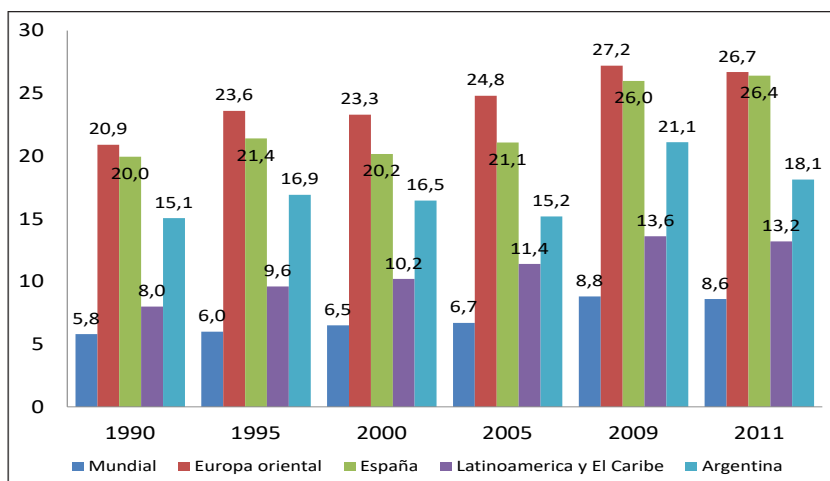
Por otra parte, la bibliografía también indica que las diferencias entre estos países a su vez se expresan en momentos de expansión diferentes de sus estructuras del bienestar: los países mediterráneos muestran un proceso de profundización de sus regímenes de bienestar a

partir de finales de la década del setenta y fundamentalmente durante los ochenta y noventa, momento en el cual los mismos fundamentos de bienestar y seguridad social son puestos en crisis por la nueva perspectiva neoliberal. En este proceso de ampliación pueden observarse algunas transformaciones que, aunque limitadas, muestran algunos sectores de políticas que incorporan principios universalistas o fundados en la idea de derecho ciudadano que son importantes destacar. En el caso español destaca el Sistema Nacional de Salud (Ley General de Sanidad - 1986), en cuanto a dicha lógica universalista (Moreno, 2000, 2001, 2002, 2009; González Begega y Luque Balbona, 2014, 2015).

Sin embargo, el contexto de "crisis" que se abre a partir de finales de la década de 2000 marca un nuevo contexto de presión hacia el ajuste o la contención del gasto público que, si bien no implicó el inicio de una intensa reforma como puede observarse en Grecia y Portugal, significó el quiebre del dinamismo expansivo del sistema de protección español hacia nuevas áreas o sectores. Y si bien los niveles de gasto público social se han incrementado en el período de crisis, lo hacen en un contexto de intensificación de los riesgos y de contracción del tamaño de la economía española en términos absolutos. Lo cual abre nuevos interrogantes en cuanto a los procesos que generan desigualdades en la vida laboral y familiar, teniendo en cuenta la matriz familiarista del modelo de bienestar en cuestión (Moreno, 2000, 2001, 2002, 2009; González Begega y Luque Balbona, 2014, 2015).

A modo ilustrativo, los siguientes gráficos permiten observar la desigual configuración de los sistemas de protección social en ambos países, atentos a los continentes en los cuáles se insertan. Como es observable, el gasto en protección social, medido como porcentaje del Producto Bruto Interno, es claramente superior en Europa Continental, y ha tendido a incrementarse en las últimas décadas. España sigue la misma tendencia que el continente, ubicándose, en ambos casos, muy por encima (4 veces) de la media mundial.

Diferente es el panorama para el caso argentino. En primer lugar, en toda la serie temporal, se ubica por encima de la media latinoamericana, superándola en general por aproximadamente el 50%, y poniendo en evidencia, de este modo, la excepcionalidad del caso Argentino. De manera particular, podemos observar un notable incremento de la proporción del PBI dedicado al gasto social a partir del año 2009, debido a la implementación de la AUPHPS.

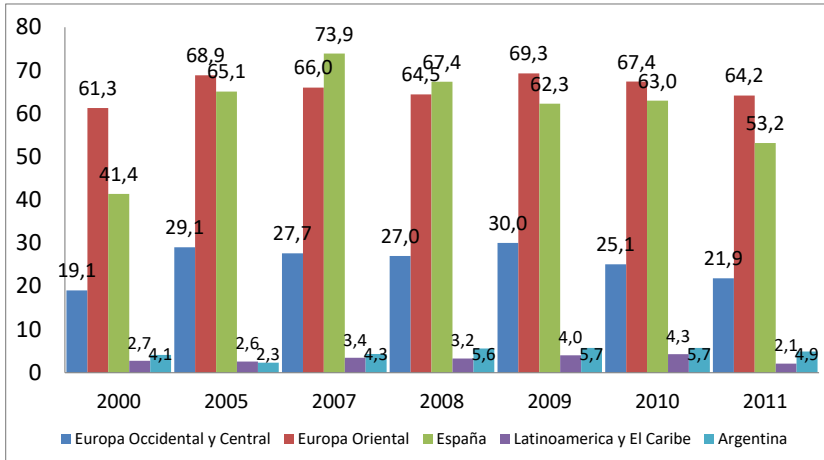
Grafico 2.1.1 Gasto en protección social (como % del PBI) 1990 hasta 2011

Fuente: World Social Protection Report 2014/15: Building economic recovery, inclusive development and social justice International Labour Office – Geneva: ILO, 2014¹

Adicionalmente, podemos observar amplias diferencias en la cobertura a la fuerza de trabajo desocupada: mientras en Europa continental sobrepasa, en toda la serie temporal, el 60%, en América Latina esta protección es casi inexistente. España presenta medidas levemente inferiores a la de Europa Continental, aunque han mostrado un incremento durante el periodo de análisis.

Habiendo profundizado en esta caracterización de las líneas históricas y los procesos actuales que atraviesan los sistemas de protección español y argentino, podemos hacer emerger los criterios que guiaron la selección de los dos casos. El caso español aparece como parte de los regímenes “mediterráneos”, los cuales comparten con sus hermanos “continentales” la centralidad de la seguridad social estratificada intensamente según la condición laboral, pero los diferencia una menor amplitud en sus alcances y prestaciones y un mayor protagonismo de la provisión familiar de bienestar.

1 En base a OECD Social and welfare statistics: Social Expenditure Database / European Commission, Eurostat, Living conditions and welfare: Social Protection Database (ESSPROS)/ IMF (International Monetary Fund): Government Finance Statistic / UN ECLAC (United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean)

Grafico 2.1.2: Porcentaje de desocupados que reciben beneficios (esquemas contributivos y no contributivos). Estimaciones regionales ponderados por la fuerza de trabajo

Fuente: World Social Protection Report 2014/15: Building economic recovery, inclusive development and social justice International Labour Office – Geneva: ILO, 2014². Para el caso Argentina la estimación del comienzo de la serie corresponde al año 2001.

A su vez, en las últimas décadas muestra un proceso de importante expansión y luego a partir de mediados de la década de 2000 comienza un ciclo signado por la “crisis” económica, el diagnóstico de la contención fiscal y el estancamiento de sus prestaciones sociales, que si bien los niveles de gasto público social se han incrementado en el período de crisis, lo hacen en un contexto de intensificación de los riesgos y de contracción de la economía. Por otra parte, Argentina aparece como uno de los países con el sistema de protección más extendido de la región, aunque con una impronta fragmentaria, dada la centralidad de una seguridad social de base contributiva, también atada a la condición laboral de trabajador asalariado formal. Como vimos, la reforma neoliberal a partir de los años noventa produjo una asistencialización e individualización de la protección social. A partir de mediados de la década del 2000 se observa una reorientación de estos patrones, recentralizando la seguridad social y abriendo nuevas modalidades a su interior, ampliando considerablemente la cobertura de las diferentes prestaciones sociales. En este sentido, la selección se basa en el supuesto de trayectorias inversas, que abonarían ser los casos “más similares” para comparar entre las regiones: España es seleccionada

² Principalmente en base a: ILO (International Labour Office). ILO Social Security Inquiry.

por ser uno de los países de la Europa continental que históricamente ha tenido uno de los más débiles sistemas de protección social, que aunque con un período de expansión, para el año 2013 (momento de la comparación) lleva más de 5 años de “crisis” económica y ajuste fiscal; Argentina sería uno de los países que históricamente mostró uno de los sistemas de protección más robustos de la región, que, luego del intenso ciclo de reforma neoliberal, para el año 2013 con cerca de 10 años de expansión económica, exhibía ya sus reformas más importantes en el campo de la protección social. Es a partir de este criterio de “mayor similitud” (ver Colino, 2009; Ragin, 2007) en un proceso histórico reciente de *trayectoria inversa* que seleccionamos a España y Argentina. Por ello entendemos que la comparación de las diferencias en los “pesos” de los ingresos salariales y no salariales serán significativas, analizando las diferencias en cuanto a los diferentes estratos de clase.

2.2 ESTRUCTURA DE CLASES EN ARGENTINA Y ESPAÑA

Durante las últimas décadas, la centralidad del concepto de clase social en las ciencias sociales latinoamericanas fue de la mano del avance de un “programa” de investigación centrado en el análisis de la estructura y la movilidad social. Desde diversos países se ha avanzado en caracterizar las sociedades latinoamericanas en relación a los procesos de movilidad social, entendiendo a los mismos como una relación inter generacional que pone en evidencia desigualdades estructurales del sistema de clases. La producción en este campo es vasta, pero cabría mencionar la publicación de Solís y Boado (2016) como una síntesis de este periodo.

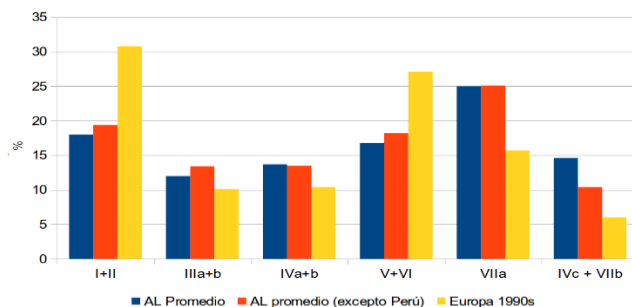
Como síntesis del estudio de la estructura de clases en América Latina en la década pasada⁶ podemos sostener que, en comparación con los países europeos, en América Latina la clase de servicios tiene menor peso en toda la estructura social, al tiempo que se observa cierto peso relativamente menor de las clases manuales de mayor calificación, compensado por las clases trabajadoras agrícolas y no agrícolas de baja calificación. Estudios anteriores (Pla, 2016; Pla, Sacco, Rodríguez de la Fuente, 2015) nos permitirían sostener que este patrón ha mutado en la primer década del siglo XXI en Argentina, donde se observa cierta recomposición de la clase trabajadora calificada, de la mano del dinamismo del mercado de trabajo, en particular en algunos sectores de la industria, la construcción y el transporte.³

3 Las encuestas nacionales del proyecto se realizaron entre los años 2003 y 2011.

Tabla 1: Estructura de clases en América Latina

	Argentina	Brasil	Chile	México	Perú
Hombres					
I +II Clase de servicios	19	18	19	18	14
IIIa+b No manual de rutina	11	8	11	11	5
IVa+b Independientes no agrícolas	16	15	11	15	9
V+VI Manuales calificados y semicalificados	22	28	23	15	14
VII Manuales de baja calificación	26	20	23	28	20
IVc Pequeños propietarios agrícolas	2	10	6	6	34
VIIIa Asalariados agrícolas	4	3	8	8	4
Total	100	100	100	100	100
Mujeres					
I +II Clase de servicios	29	18	21	20	9
IIIa+b No manual de rutina	19	16	25	27	8
IVa+b Independientes no agrícolas	12	15	13	17	24
V+VI Manuales calificados y semicalificados	8	16	8	7	7
VII Manuales de baja calificación	30	28	29	27	31
IVc Pequeños propietarios agrícolas	0	6	1	1	8
VIIIa Asalariados agrícolas	1	1	4	1	13
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Solís y Boado (2016: 81)

Grafico 1: Estructura de clases en América Latina. Comparativamente con Europa.

Fuente: Solís y Boado (2016: 87)

Volviendo a América Latina, las tendencias observadas nos permiten sostener que no es posible abonar la tesis (propia de las interpretaciones de la teoría de la modernización) de que el continente traza un camino replicando el desarrollo pasado de los países de Europa Occidental y Norteamérica, sino que, por el contrario los países del continente siguen una trayectoria particular. En esta se distinguen barreras persistentes para la expansión de las clases trabajadoras tradicionales y de la clase de servicios siendo posible detectar los efectos de la heterogeneidad y segmentación estructural, de la mano del bajo dinamismo del mercado de trabajo. Asimismo, como ya había sostenido Jorrat (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011) la asociación entre alta movilidad e igualdad, o su contrario, entre baja movilidad y desigualdad no es concluyente. En Perú, por ejemplo, conviven altos niveles de fluidez social con altas tasas de desigualdad y de pobreza. En Argentina, en los años noventa se observaron altas tasas de movilidad social, de la mano de un incremento históricamente singular de las medidas de desigualdad económica, mientras que durante el periodo kirchnerista se observa una rigidización de los patrones de movilidad social, de la mano de una disminución de la desigualdad económica en general, y en particular una recomposición de los ingresos de la clase trabajadora calificada, vía mejora de la capacidad colectiva de la negociación del salario, y de los estratos más bajos de la clase trabajadora, vía negociación colectiva del Salario Mínimo Vital y Móvil y de los ingresos no laborales producto de transferencias de ingresos estatales (Pla, 2016; Pla, Sacco y Rodríguez de la Fuente, 2015).

3 ASPECTOS METODOLÓGICOS

En pos de avanzar en el objeto de este artículo, se utilizaron datos secundarios de los institutos nacionales de estadística de ambos países: la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Argentina, en adelante EPH) y la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (España, en adelante, ECV)⁴.

La unidad de análisis se constituyó por aquellos individuos mayores de 18 años que reportaron encontrarse activos (ocupados y desocupados) al momento de la encuesta, dado que es la unidad de análisis

4 Agradecemos al Dr. José Saturnino Martínez García (Universidad de La Laguna), por la facilitación de los microdatos de la encuesta de hogares y las explicaciones metodológicas y técnicas sobre la misma. Asimismo agradecemos al Dr. Ildefonso Márques Perales (Universidad de Sevilla), por las consultas y sugerencias para el tratamiento de la variable ingresos.

posible de medir en ambas encuestas. Asimismo, y dado la importancia que en nuestro análisis adquieren las estrategias familiares, se realiza el análisis a nivel individuo y a nivel hogares. En este último caso en particular se incorpora el análisis de perceptores por fuente de ingresos.

El instrumento de medición utilizado para analizar la evolución de la estructura de clases en relación al mercado de trabajo fue el esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (Goldthorpe y Heath, 1992)⁵.

En este esquema, las clases distinguen posiciones dentro de los mercados de trabajo y de las unidades de producción en términos de las relaciones de empleo que involucran. En particular, pretenden dar cuenta de dos distinciones: entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que no y entre estos últimos en cuanto al tipo de relación con su empleador. De este modo, la diferencia central radica entre posiciones que son reguladas por un contrato de trabajo y aquellas que se regulan por una relación de “servicio”. En la primera relación hay un intercambio específico de salarios por un esfuerzo y el trabajador es supervisado en forma relativamente cercana; mientras la relación de servicio involucra un intercambio más difuso. Las dimensiones que permiten diferenciar un tipo de relación de otro son el grado de calificación o *expertise*, y la dificultad de monitoreo de la actividad. La relación de servicios involucra incentivos hacia los empleados: seguridad laboral, oportunidades de carrera, etc.

Figura 3.1: Esquema de Clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clases intermedias
IIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales.	

5 Agradecemos al Lic. Manuel Riveiro (IIGGUBA) por la construcción del esquema de clases EGP en la Encuesta Permanente de Hogares.

VI. Trabajadores manuales calificados	
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	Clase trabajadora
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: Elaboración propia en base a Goldthorpe y Heath, 1992

En trabajos anteriores se abordó los cambios en la estructura de clases en relación a indicadores del mercado de trabajo a partir del esquema de Susana Torrado (Pla, Sacco y Rodríguez de la Fuente, 2015) y otra a partir del esquema que aquí presentamos (Pla, 2017).

El objeto de seguir esta última línea subyace en avanzar a una agenda de estudios comparativos latinoamericanos y con Europa, siendo este un primer paso en ese proceso, que se nutre de los avances sintetizados en Solís y Boado (2016), en relación a la evolución de los procesos de movilidad social y las estructuras de clases, así como de las discusiones de este mismo esquema y su aplicabilidad para América Latina. Por este motivo, el análisis se presenta desagregado por estratos, en pos de observarlos y analizarlos en su particularidad, considerando, a nivel analítico, la clase a la que pertenecen, pero dando entidad propia a cada uno de ellos. Los estratos fueron agrupados del modo en que fuera posible abordarlos en las dos encuestas de hogares con las cuales se trabajará.

En ambos casos se utilizaron los datos para el año 2013, siendo una muestra anual para la ECV y el cuarto trimestre para la EPH.

Con relación a los ingresos, es posible en ambas bases de datos desagregar la fuente laboral y no laboral de los ingresos individuales. En el caso de la ECV para cada una de las componentes de ingresos es posible obtener los ingresos netos y los brutos (todas ellos son anuales y pertenecen al año anterior al de la encuesta). Por cuestiones de comparabilidad se usaron los ingresos netos, los cuales se obtienen a partir del importe bruto deduciendo las cotizaciones sociales y las retenciones que se le aplican.

En ambos casos los resultados se encuentran ponderados por los factores de elevación correspondientes.

Figura 3.2: Fuente de ingresos laborales y no laborales. ECV y EPH. Año 2013

Fuente de ingreso laboral	Encuesta de Condiciones de Vida (España) Renta neta monetaria o cuasi monetaria del asalariado en el año anterior a la encuesta Renta neta no monetaria del asalariado en el año anterior a la encuesta Renta neta no monetaria del asalariado en el año anterior a la encuesta	Encuesta Permanente de Hogares (Argentina) Monto por sueldos/jornales, salario familiar, horas extras, otras bonificaciones
Fuente de ingreso no laboral	Rentas netas percibidas de esquemas privados de pensiones (distintos de los incluidos en SEEPROS) en el año anterior a la encuesta Prestaciones por jubilación (netas) en el año anterior a la encuesta Prestaciones por invalidez (netas) en el año anterior a la encuesta Prestaciones por supervivencia (netas) en el año anterior a la encuesta Prestaciones por enfermedad (netas) en el año anterior a la encuesta Ayuda para estudios en el año anterior a la encuesta Prestaciones por desempleo en el año anterior a la encuesta	Monto en tickets percibido en ese mes Monto en pesos por comisión por venta/producción percibido en ese mes Monto en pesos por propinas percibido en ese mes Monto por aguinaldo percibido en ese mes Monto por otras bonificaciones no habituales percibido en ese mes Monto por retroactivos percibido en ese mes Monto total de ingreso por otras ocupaciones percibido en ese mes Monto por jubilación o pensión percibido en ese mes Monto por aguinaldo de la jubilación percibido en ese mes Monto por subsidio o ayuda social (en dinero) percibido en ese mes Monto por beca de estudio percibido en ese mes Monto por seguro de desempleo percibido en ese mes Monto por indemnización o despido percibido en ese mes Monto por alquiler de su propiedad percibido en ese mes Monto por ganancias de algún negocio en el que no trabajó percibido en ese mes Monto por intereses o rentas por plazos fijos/inversiones percibido en ese mes Monto por cuota de alimentos/ayuda (en dinero) de personas que no viven en el ho Monto por otros ingresos en efectivo percibido en ese mes

Fuente: Elaboración propia

4. ESTRATOS DE CLASES E INGRESOS: ANÁLISIS COMPARADO

Habiendo analizado las configuraciones históricas, en sus dimensiones política, social y económica, de los dos países de análisis, observaremos ahora el modo en el cual se comportan, en el año 2013, los ingresos laborales y no laborales, tanto a nivel individuo como a nivel hogar.

4.1. ANÁLISIS DE LAS FUENTES DE INGRESO

Como es esperable, la distribución de los ingresos es desigual por estrato de clase social, definición implícita en el mismo concepto de clase social. Medidas como brechas de ingresos en relación a la media dentro de cada fuente de ingreso, observando la fuerza de trabajo activa (ocupados y desocupados), podemos observar que el ingreso total se distribuye de manera similar en ambos países: la clase de servicios es la que gana casi el doble que la media de la fuerza de trabajo y tendiendo a ordenarse ordinalmente por estrato de clase social. Los trabajadores calificados tienden a estar mejor posicionados que los pequeños propietarios (aunque cabría hacer la salvedad de que estos últimos agrupan a los que emplean fuerza de trabajo y a los que no, dada la restricción de las fuentes de datos, razón por la cual aparecen como un estrato muy heterogéneo).

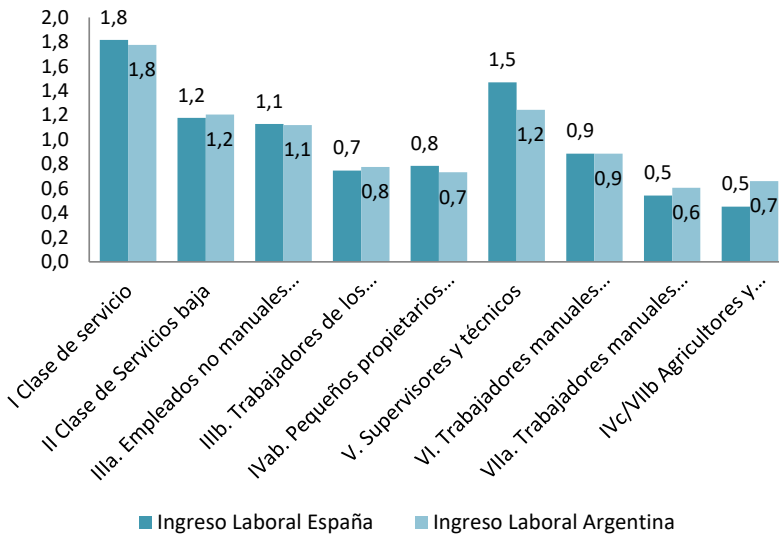
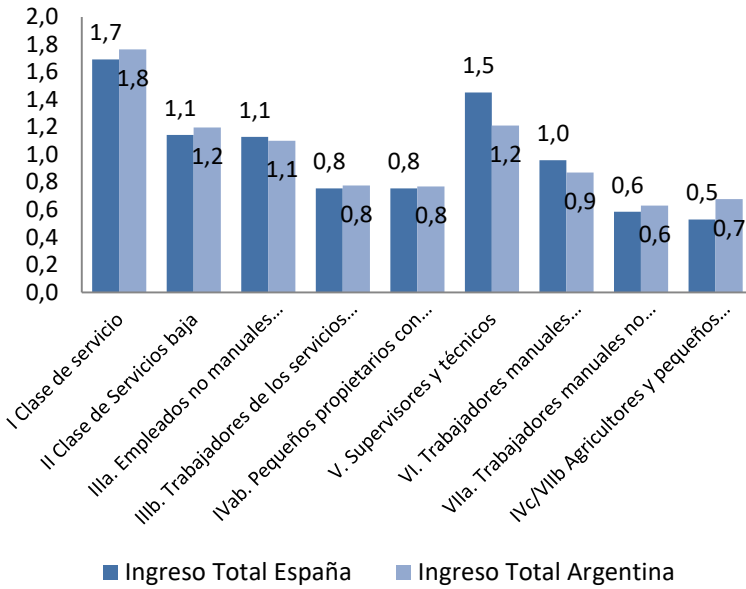
Ahora bien, desagregando el análisis por fuente laboral, es decir todos aquellos que vienen de la relación del individuo con el mercado de trabajo, y fuente no laboral, es decir los que vienen de intervenciones estatales, rentas, etc., el panorama es diferente.

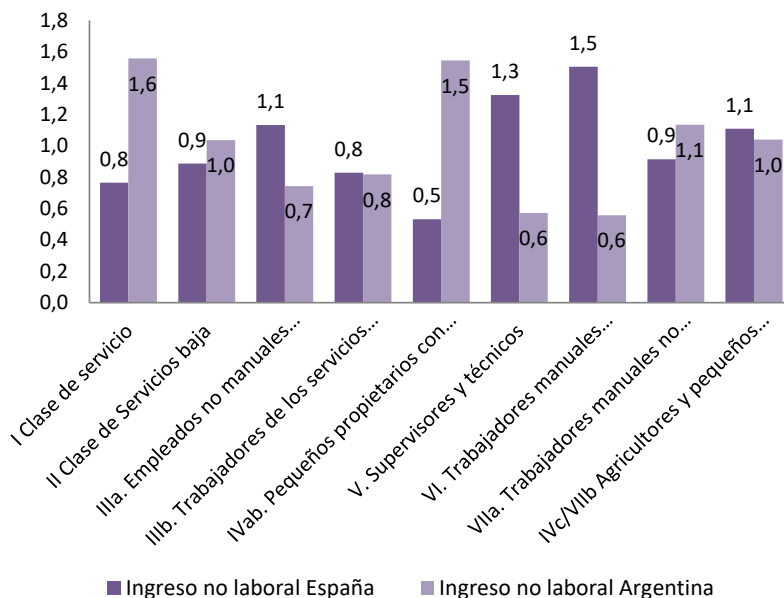
En primer lugar observamos en España el fuerte peso que tiene esta fuente de ingresos en todas las clases sociales, pero en particular en la clase de servicios. Este panorama es diferente en Argentina, pues la retribución a este estrato no se aleja tanto de la media de la fuerza de trabajo. Asimismo, analizada la fuente laboral, todos los estratos de clase en Argentina tienen recompensas menores a sus pares en España.

Analizada la fuente no laboral, podemos dar cuenta de que en Argentina tiene un peso poco significativo en términos de brecha de ingresos en las clases posicionadas en lo más bajo de la estructura social mientras que en España es la inversa: los ingresos no laborales superan ampliamente a la media del grupo en los trabajadores manuales, tanto calificados como no calificados.

De todos modos, es necesario desagregar el análisis por fuente, como realizamos en el siguiente gráfico, para dar cuenta de que fuentes son efectivamente las que actúan dentro de esta distribución.

Grafico 4.1.1: Brecha de ingresos con respecto a la media del grupo, según estratos de clase social, desagregado por fuente. España y Argentina. 2013.





Base: Población de 18 a 65 años activa al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

Ahora bien, es objeto de nuestro análisis analizar el modo en el cual se distribuye el bienestar entre la triada mercado, Estado y familia. Observar los ingresos laborales nos permite dar cuenta del peso del mercado, observar las fuentes no laborales (y su desagregación tomando las estatales, como veremos más adelante), el Estado, y llevar el análisis desde la unidad de análisis individuo a la unidad de análisis hogar permite tener un proxy al modo en el cual los ingresos se distribuyen al interior de los hogares, que como unidad de análisis, son las productora de bienestar económico (Torrado, 2006).

Observadas las brechas de ingreso a nivel de los hogares podemos dar cuenta que los ingresos totales se distribuyen, en ambos países, de manera relativamente similar.

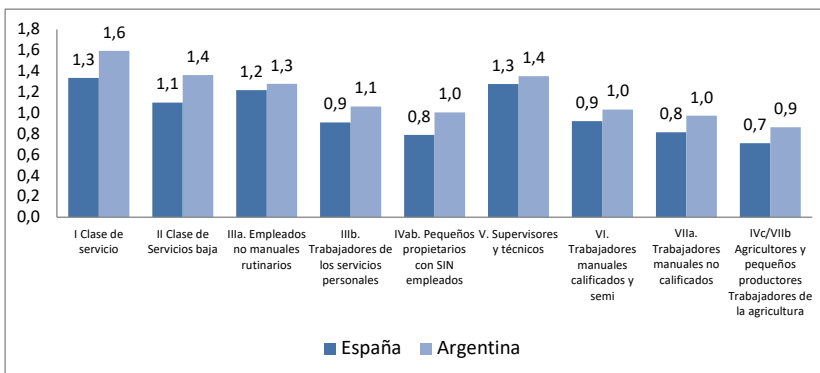
Ahora bien, a nivel de los hogares, las diferencias particularmente las podemos ver en los ingresos no laborales: mientras que en España la mayor participación en la distribución la tienen los trabajadores manuales calificados y los supervisores y técnicos, en Argentina lo tiene la clase de servicios y los pequeños propietarios. Esto se debe, probablemente, al desigual impacto de las transferencias de ingresos, y los seguros de desempleo, que son una fuente importante de producción de bienestar en España, como mencionamos al comienzo,

y de las jubilaciones y pensiones, así como de rentas y ganancias, en Argentina. En este país aparece también con un ingreso no laboral levemente superior a la media el estrato de trabajadores manuales no calificados, en este caso, como veremos más adelante, como receptores de transferencias de ingresos, como el caso de la AUHPS, y de jubilaciones y pensiones que se incrementaron desde el año 2011 como producto de la moratoria previsional. Es relevante dar cuenta de esta diferencia a nivel individuo y a nivel hogar, pues da cuenta de que los preceptores de esta fuente son individuos del hogar que no se encuentran dentro de la población delimitada como activa laboralmente. Avanzaremos en este sentido más adelante.

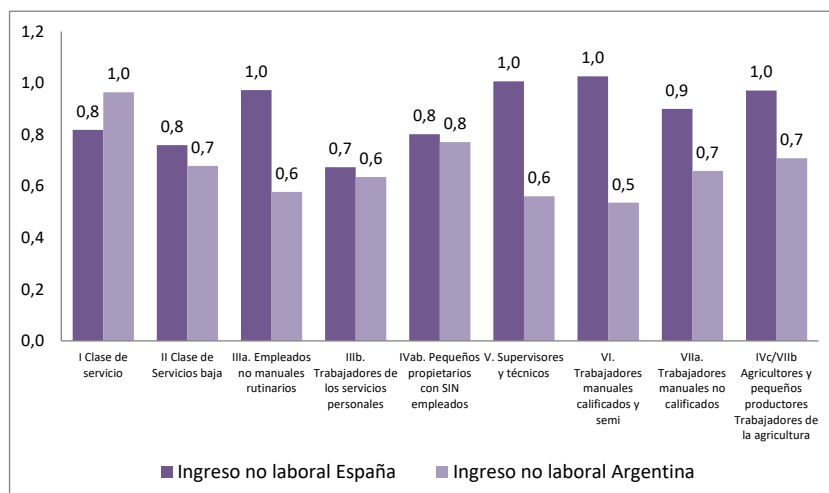
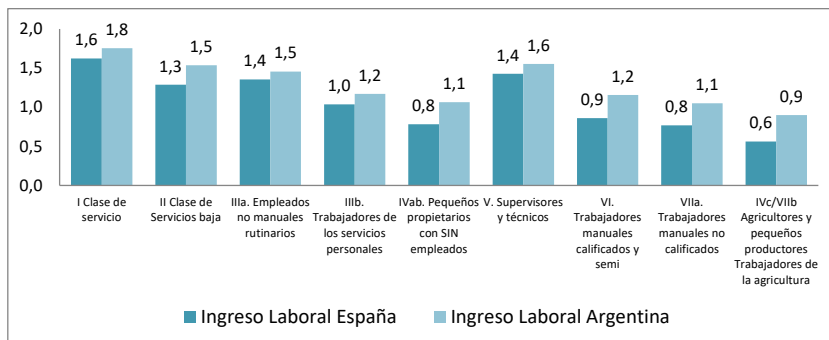
Hasta ahora, las tendencias observadas se mantienen relativamente similares tanto al analizar a los individuos como a la unidad de análisis hogar. En el gráfico 4.1.3 se puede observar, no ya las brechas de cada estrato con respecto al total de esa fuente, sino el peso que tiene el ingreso laboral entre la fuerza de trabajo activa en el año 2013, para cada uno de los países. Hemos construido este indicador para observar cuanto la fuerza de trabajo depende, de manera concreta, del mercado, para hacerse de ingresos que le permitan sostener su vida cotidiana.

Una primer mirada nos permite sostener que esta fuente es, en todos los estratos de clase, más importante en Argentina, no estando nunca por debajo del 90% de incidencia. De manera concreta, la población en edad laboralmente activa en Argentina depende, de manera casi completa, del mercado para obtener ingresos.

Gráfico 4.1.2: Brecha de ingresos con respecto a la media del grupo, según estratos de clase social, desagregado por fuente. España y Argentina. 2013



TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

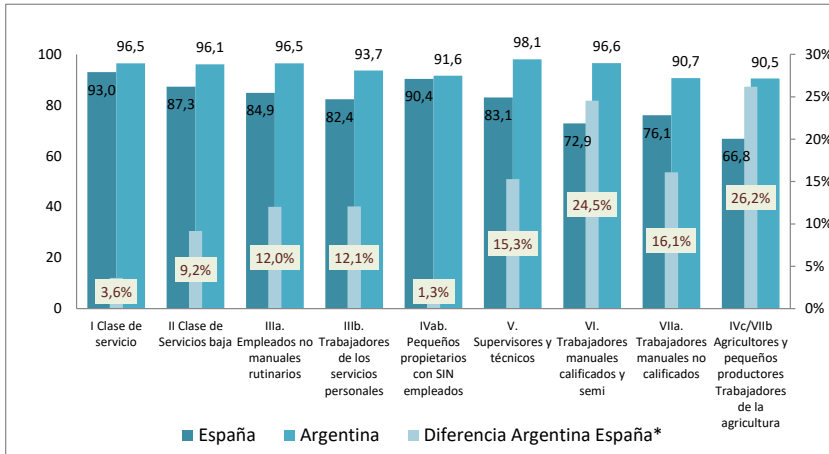


Base: Hogares al año 2013

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

En España la situación es relativamente diferente: mientras que en los estratos de clase mejor posicionados en la estructura social dependen en gran medida de la fuente laboral para asirse de ingresos, los trabajadores y el estrato rural presentan una incidencia mucho más baja de esta fuente en la adquisición de sus ingresos, ubicándose alrededor del 70%, mucho más lejos de sus pares argentinos.

Grafico 4.1.3: Incidencia del peso de la fuente laboral en el total del ingreso, según estratos de clase social, desagregado por fuente. España y Argentina. 2013



Base: Población de 18 a 65 años activa al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

Este gráfico evidencia, como primera aproximación, que los estratos bajos de la estructura social española se ven menos compelidos a realizar sus condiciones de vida en el mercado de trabajo. Debe entenderse este hecho junto a una estructura social con altos niveles de desempleo, como la española. Ahora bien, esto no significa que los individuos de estos estratos se encuentren desprotegidos, pues al analizar a la fuerza de trabajo activa, sabemos que un porcentaje desocupado es receptor de ingresos no laborales. De este modo, en el siguiente gráfico 4.1.4 se puede observar que en los estratos con menor incidencia de la fuente laboral, los ingresos no laborales se componen particularmente por ingresos provenientes del seguro de desempleo español, figura que, en cambio, es casi inexistente en Argentina, donde la mayor parte de los ingresos no laborales (que tienen un escaso peso en el total de los ingresos) son jubilaciones o pensiones, y particularmente ayuda social, es decir programas de empleo o transferencias de ingresos.

Cuadro 4.1.1. Composición de los ingresos no laborales, según estratos de clase social, desagregado por fuente*. España y Argentina. 2013

País	Estratos de clase social								
	I Clase de servicio	II Clase de Servicios baja	IIIa. Empleados no manuales nutritarios	IIIb. Trabajadores de los servicios personales	IVa. Pequeños propietarios con SIN empleados	V. Supervisores y técnicos	VI. Trabajadores manuales calificados y semi	VIIa. Trabajadores manuales no calificados	IVc/VIIIb. Agricultores y pequeños productores. Trabajadores de la agricultura
España									
Seguro de desempleo	67,5	83,3	85,6	85,1	69,4	85,6	92,3	88,1	94,2
Ayudas de Supervivencia	8,3	2,2	3,4	3,7	2,6	2,7	1,2	4,6	1,0
Ingresos por Jubilación	2,3	1,6	1,1	0,3	1,5	0,5	0,6	0,4	0,1
Ingresos de ganancias rentas y otros	2,2	5,3	1,5	2,2	1,3	2,9	0,7	2,5	1,3
Becas de estudio	2,1	2,9	3,8	2,7	5,7	3,5	2,1	2,0	0,9
Prestaciones por enfermedad	13,4	4,3	3,4	5,4	19,1	3,7	2,6	2,3	2,2
Pensiones privadas	4,2	0,5	1,2	0,7	0,5	1,2	0,5	0,2	0,3
Argentina									
Seguro de desempleo	-	-	1,8	1,1	1,3	-	5,8	0,8	7,3
Ayudas de Supervivencia	0,7	16,2	7,1	45,4	26,2	3,7	47,8	51,7	51,7
Ingresos por Jubilación	33,5	22,9	39,5	28,7	53,6	18,3	26,0	27,9	30,3
Ingresos de ganancias rentas y otros	29,0	13,0	7,4	3,0	4,7	33,5	1,5	2,0	4,4
Becas de estudio	1,2	1,3	0,2	0,1	0,1	-	0,9	0,4	-
Alimentos	35,6	46,1	43,3	21,9	13,0	44,6	15,2	15,9	6,3
Indemnizaciones	-	0,5	0,7	-	1,1	-	3,0	1,2	-

Cada estrato de clase social en cada país suma 100%

Base: Población de 18 a 65 años activa al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

Analizada esta dimensión a nivel hogar, es decir al interior de esa unidad agregada en la cual se distribuye el bienestar, la situación diferencial por país es mucho más marcada, tal como se hace visible en el cuadro 4.1.2.

**Cuadro 4.1.2: Fuente de ingresos desagregados según estratos de clase social.
España y Argentina. 2013**

País - Fuente de ingreso	Estratos de clase social								
	I Clase de servicio	II Clase de Servicios baja	IIIa. Empleados no manuales rutinarios	IIIb. Trabajadores de los servicios personales	IVa. Pequeños propietarios con SIN empleados	V. Supervisores y técnicos	VI. Trabajadores manuales calificados y semi	VIIa. Trabajadores manuales no calificados	Mc/VIIb Agricultores y pequeños productores Trabajadores de la agricultura
España									
Ingreso Laboral	71,6	73,2	68,0	66,4	54,1	67,1	52,7	54,1	45,1
Jubilaciones	18,5	13,0	16,4	13,5	28,9	17,2	24,4	17,7	23,9
Pensiones privadas	1,4	0,8	1,6	0,5	0,8	1,4	0,9	0,5	0,5
Desempleo	3,7	6,9	7,5	8,4	5,3	9,2	12,4	13,3	16,7
Ayudas de Supervivencia	2,9	3,4	4,7	7,3	7,2	1,9	4,9	9,4	8,4
Enfermedad	0,4	0,2	0,2	0,7	0,5	0,4	0,8	0,7	0,8
Inversiones - intereses	1,5	2,0	1,4	2,9	3,0	2,6	3,5	3,6	4,3
Becas de estudio	0,1	0,4	0,2	0,3	0,2	0,2	0,3	0,6	0,4
Argentina									
Ingreso Laboral	87,2	88,2	89,5	86,3	81,0	91,7	87,6	83,3	78,2
Jubilaciones	8,6	7,5	7,4	10,2	12,9	5,8	7,3	10,2	15,0
Desempleo indemnizaciones	-	-	0,1	-	0,2	-	0,5	0,3	0,4
Ayuda social	-	0,2	0,2	0,8	3,1	0,5	3,5	3,8	4,8
Alimentos	2,5	3,4	2,5	2,0	2,0	1,3	0,9	1,9	0,8
Rentas - ganancias - intereses	1,3	0,7	0,3	0,5	0,7	0,5	0,2	0,4	0,7

Becas de estudio	0,3	0,1	0,1	-	0,1	0,3	-	0,1	-
Otros ingresos	-	0,1	-	-	-	-	-	-	-

Base: Hogares al año 2013.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

Agudizando la tendencia observada en individuos, podemos ver que el mercado es el espacio en el cual los hogares realizan sus ingresos, particularmente en Argentina, ubicándose en todos los casos alrededor del 80%. Esto quiere decir que 8 de cada 10 hogares reciben ingresos, por parte de alguno de sus miembros, del mercado de trabajo. En España, en cambio, no sólo que la media es mucho menor, sino que decrece a medida que descendemos en la estructura social. Mientras 7 de cada 10 hogares de la clase de servicio reciben ingresos de la fuente laboral, esta proporción disminuye al 50% en los pequeños propietarios, los trabajadores y los estratos rurales. Es decir, una gran parte de los hogares españoles reciben ingresos no laborales, y como veremos estatales, como fuente de distribución de bienestar, situación que no se da en Argentina.

En ambos casos, la mayor proporción de ingresos no laborales viene de jubilaciones, como parte de un sistema de reparto en el cual el Estado actúa como distribuidor, pero en España lo hace un una medida mucho mayor. En este último país los seguros de desempleo representan un porcentaje de alrededor del 15% de ingresos entre los hogares de los estratos de la clase trabajadora, mientras que es casi inexistente en Argentina.

La ayuda social es una fuente de ingreso no laboral entre los trabajadores españoles, con más fuerza entre los de estratos trabajadores. En Argentina, en cambio, solo aparece en estos estratos, pero con una fuerza muy poco significativa.

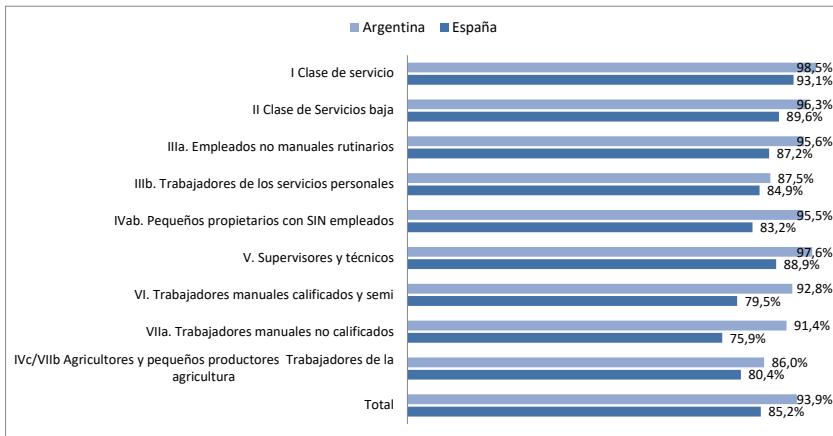
De este modo, hemos podido observar que en relación a la dupla Estado – Mercado, este último se constituye con gran fuerza como un asignador de recursos en Argentina en general, y en los sectores de clase trabajadora en particular. En España, en cambio, en estos sectores la impronta de los ingresos estatales al interior del hogar, como repartidor de bienestar, es altamente significativa, llegando a representar la mitad de los ingresos de los hogares de estos estratos.

De este modo, Estado y Mercado no se constituyen como asignadores de recursos del modo en el cual los debates políticos culturales lo reconstruyen, e incluso lo hacen en el sentido opuesto: Los trabajadores de Argentina se ven mucho más desprotegidos frente a la cuestión social que los españoles, incluso luego de una década de reformas y contrarreformas en el sentido opuesto.

4.2 ANÁLISIS DE PERCEPTORES DE INGRESOS

A partir de la evidencia anteriormente presentada acerca de los cambios ocurridos con la recepción de ingresos laborales y no laborales, al interior de la estructura social, podemos analizar, adicionalmente, que posibilidades tuvieron las unidades domésticas de disponer de perceptores de ingresos en cada fuente.

Grafico 4.2.1: Incidencia de perceptores laborales sobre el total de perceptores según estrato de clase social. España y Argentina. 2013.



Base: Población de 18 a 65 años activa al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

En consonancia con lo observado hasta el momento, podemos ver que la incidencia de los perceptores de ingresos laborales, a nivel individuo, es mayor en Argentina que en España.

Cuadro 4.2.1: Perceptores por fuente según estratos de clase social, desagregado por fuente. España y Argentina. 2013.

País -Tipo de receptor	Estratos de clase social								
	I Clase de servicio	II Clase de Servicios baja	IIIa. Empleados no manuales rutinarios	IIIb. Trabajadores de los servicios personales	IVa. Pequeños propietarios con SIN empleados	V. Supervisores y técnicos	VI. Trabajadores manuales calificados y semi	VIIa. Trabajadores manuales no calificados	IVc/VIb. Agricultores y pequeños productores Trabajadores de la agricultura
España									
Perceptor Laboral	1,2	1,2	1,3	1,3	1,1	1,4	1,2	1,3	1,3
Jubilaciones	0,6	0,4	0,5	0,4	0,7	0,5	0,5	0,4	0,5
Pensiones privadas	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	-	-
Desempleo	0,3	0,5	0,5	0,6	0,3	0,6	0,6	0,7	0,8
Ayudas de Supervivencia	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2
Enfermedad	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0	0,1
Inversiones - intereses	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Becas de estudio	-	0,1	0,1	0,1	-	0,1	-	0,1	-
Argentina	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perceptor Laboral	1,3	1,4	1,5	1,4	1,5	1,7	1,6	1,9	1,7
Jubilaciones	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	0,7	0,6	0,6	0,6
Desempleo	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ayuda social	-	-	0,1	0,2	0,4	0,2	0,5	0,5	0,6
Alimentos	0,3	0,3	0,3	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	-
Rentas - ganancias - intereses	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	-	-	-
Becas de estudio	-	-	-	-	-	0,1	-	-	-
Otros ingresos	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Base: Hogares al año 2013.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV INE – EPHINDEC

Como cabría esperar, los hogares argentinos realizan un mayor esfuerzo enviando perceptores al mercado de trabajo, y los españoles tienen mayor proporción de perceptores de seguro de desempleo, figura inexistente en Argentina.

Con relación a las jubilaciones y pensiones, que en el apartado anterior vimos que tienen una fuerte incidencia en el total de los ingresos de los hogares españoles, esto no se debe a una alta cantidad de perceptores, sino más bien (por la relación entre ambas), al peso de esos ingresos. En Argentina, en cambio, la proporción de perceptores de esta fuente es levemente mayor que en el país Europeo, aunque dado los bajos montos de las mismas, es significativamente menos importante en el peso de los mismos.

Si bien los hogares argentinos tienen una mayor presencia de hogares por ayuda social, la poca incidencia que tiene en los ingresos del hogar, como vimos en el apartado anterior, hace posible sostener que en Argentina el mercado sostiene pero no limita la desigualdad, y el Estado interviene en una medida importante (AUPHPS y jubilaciones mediante), pero lo hace de un modo mínimo que no se convierten en esferas productoras de bienestar al interior del hogar.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis de los casos argentino y español nos ha permitido dar cuenta del modo en el cual la triada Estado – Mercado – Familia, se constituyen en productores de bienestar en cada uno de los países durante en el año 2013.

Al hacerlo, hemos observado que, a contramano de lo que sostiene en la discusión político-cultural, en Argentina el Estado aparece como una esfera mínima en la conformación de los ingresos, tanto a nivel individual, como a nivel hogar. Si bien en este último nivel es posible observar una proporción levemente mayor a la española de perceptores por hogar de ayuda social, el hecho de que perciban algún tipo de ingreso no se traduce en que estos sean significativos en el total de los ingresos del hogar: en todos los casos, y particularmente en los estratos de la clase trabajadora, el mercado de trabajo es la fuente de la cual los hogares argentinos adquieren mayoritariamente sus ingresos. Esto es diferente en el caso español, casi a la inversa, en los hogares ubicados en lo más bajo de la estructura social, los ingresos no laborales, particularmente las jubilaciones estatales y los seguros de desempleo, representan la mitad de los ingresos de los hogares.

De manera más general, hemos buscado aportar evidencias empíricas que permitan poner en relieve y en medida la discusión político cultural vigente sobre el rol del Estado como regulador de las condiciones de vida y reproducción de la misma, al interior de la

estructura social. Al hacerlo, hemos puesto en juego el modo en el que se distribuyen Estado, Mercado y Familia como productores de bienestar, en ambos países.

Cabe señalar que no hemos evaluado el peso del empleo público, lo cual podría quedar pendiente para otro artículo, no obstante, evaluando el peso del empleo público en los ingresos de los hogares de ambos países.

Este artículo tuvo como propósito discutir con interpretaciones sobre las experiencias latinoamericanas en general, y Argentina en particular, durante la primera década posterior al siglo XX, reconstruidas desde discursos hegemónicos como gobiernos con una impronta “de giro a la izquierda”, y representadas como estatistas, en términos de usos excesivo de intervenciones sociales en detrimento de la generación de ingresos “genuinos” dentro de la esfera del mercado. La aproximación comparativa nos ha permitido poner en su justo lugar esta interpretación y dar cuenta del desigual tratamiento de la cuestión social en nuestro país, en el cual los sectores más bajos de la estructura social se encuentran ampliamente desprotegidos, y sólo cuentan con el mercado de trabajo para asirse de ingresos que le permitan reproducir su vida cotidiana.

De este modo, hemos podido observar que en relación a la dupla Estado – Mercado, este último se constituye con gran fuerza como un asignador de recursos en Argentina en general, y en los sectores de clase trabajadora en particular. En España, en cambio, en estos sectores la impronta de los ingresos estatales al interior del hogar, como repartidor de bienestar, es altamente significativa, llegando a representar la mitad de los ingresos de los hogares de estos estratos. Estado y Mercado no se constituyen como fuente de recursos del modo en el cual los debates políticos culturales lo reconstruyen, e incluso lo hacen en el sentido opuesto: Los trabajadores de Argentina se ven mucho más desprotegidos frente a la cuestión social que los españoles, incluso luego de una década de reformas y contrarreformas en el sentido opuesto.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Leguizamón, S. (2005). Introducción. En Álvarez Leguizamón, S. (comp.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (pp.19-53). Buenos Aires: CLACSO.
- Barbeito, A. y Lo Vuolo, R. (1998). *La nueva oscuridad de la política social. Del estado populista al neoconservador*. Buenos Aires: Ciepp-Miño y Dávila Editores.

- Belmartino, S. (2007). Los servicios de atención médica. Un legado histórico de fragmentación y heterogeneidad. En Torrado, S. (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 385-412). Buenos Aires: Edhasa.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *La inseguridad social.  Qu  es estar protegido?.* Buenos Aires: Manantial.
- Colino, C. (2009). Método Comparativo. En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*. Madrid-México: Plaza y Valdés. Recuperado de: http://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_a.htm
- Cortés, R. y Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los  90. *Revista Desarrollo Económico*, 154, 195-212.
- Danani, C. (1999). De la heterogeneidad de la pobreza a la heterogeneidad de los pobres. Comentarios sobre la investigación social y las políticas sociales. *Revista Sociedad*, 14, 29-42.
- (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. Introducción. En Danani, C. (comp.) *Política social y economía del trabajo* (pp.9-38). Buenos Aires: UNGS/OSDE/Altamira.
- (1996). Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto. En Hintze S. (org.). *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico* (pp.21-38). Buenos Aires: CBC-UBA.
- (2005)  Las políticas sociales de los 90: los resultados de la combinación de individualización y comunitarización de la protecci n . *Coloquio Internacional Trabajo, conflictos sociales e integración monetaria: América Latina en una perspectiva comparada* (pp. 14-26). Buenos Aires: Instituto de Ciencias (UNGS)/Institut de Recherche pour le Développement.
- Danani, C. y Grassi, E. (2008). Ni error ni omisión. El papel de la política de Estado en la producción de las condiciones de vida y de trabajo. El caso del sistema previsional, Argentina 1993-2008. En Lindenboim, J.(comp). *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (pp. 259-298). Buenos Aires: Eudeba.
- Danani, C. y Lindenboim, J. (2003). Trabajo, política y políticas sociales:  hay algo de particular en el caso argentino?. En Danani, C. y Lindenboim, J. (Coord.) *Entre el trabajo y la política: las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada* (pp. 253- 266)). Buenos Aires: Biblos.

- Danani, C. y Hintze, S.(2011). Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo. *Revista Reflexión Política*, 24, (12), 18-29. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11017129003>
- Del Pino, E. y Colino, C. (2006). ¿Cómo y por qué se reforman los Estados de Bienestar? Avances y retos teóricos y metodológicos en la agenda de investigación actual. En Pino, E. del y Colino, C. (coords.). *La reforma del Estado de Bienestar*, Número monográfico Zona Abierta, 114/115, pp1-42.
- Esping Andersen, G. (1993). *Los Tres Mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Ferrera, M. (1996). The 'Southern Model' of welfare in Social Europe. *Journal of European Social Policy*, 6 (1), 17-37.
- Ferrera, M. y Gualmini, E. (2004). *Rescued by Europe?*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Golbert, L. (2008). Las políticas sociales antes y después de la Fundación Eva Perón. En Barry, C.; Ramacciotti, K. y Valobra, A. (Ed.) *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (pp.11-40). Buenos Aires: Biblos.
- Golbert, L. (2004). ¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales?. Buenos Aires: CLACSO.
- González Begega, S. y Luque Balbona, D. (2014). ¿Adiós al corporatismo competitivo en España? Pactos sociales y conflicto en la crisis económica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148, 79-102.
- (2015). Crisis económica y deterioro de los pactos sociales en el Sur de Europa: Los casos de España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología*, 73(2), 1-13
- González, C. (2008). La familia como objeto de las políticas asistenciales: los programas de combate a la pobreza y el papel de los organismos multilaterales. En Aquín, N. (comp). *Trabajo Social, Estado y Sociedad* (pp. 53-78). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, E. (2003). *Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grassi, E.; Hintze, S.; Neufeld, M. et al. (1994). *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grondona, A. (2012). *"Tradición" y "traducción": un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina*. Tesis de Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación – Biblioteca Virtual.

- Hintze, S. y Costa, M. I. (2011). La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección. En Danani, C. y Hintze, S. (coord). *Protecciones y desprotecciones: la Seguridad Social en la Argentina, 1990-2010* (pp.243-280). Los Polvorines: UNGS.
- (2014). Capacidad protectoria de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social: problemas y debates a cuatro años de implementación. En Danani, C. y Hintze, S. (coord). *Protecciones y desprotecciones (II): problemas y debates de la seguridad social en Argentina* (pp. 153-183). UNGS: Los Polvorines.
- Isuani, A. (1988). *Los  r genes conflictivos de la Seguridad Social Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jaime Castillo, A. M., Marqués Perales, I. (2014). Social Fluidity and Preferences for Social Policy. *Journal of Social Policy*. 43, 3.
- Jorrat, J. R. (2005) Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, VI, 17-18.
- León, M. y Salido Cortés, O. (2013). Las políticas de protección a las familias en perspectiva comparada. En E. Del Pino y M. J. Rubio Lara (eds.) *Los Estados de bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*, (pp. 291-309). Madrid: Tecnos.
- Lo Vuolo, R. M. (2009). *Asignación por Hijo*. Análisis de Coyuntura, 21. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Recuperado de http://www.ciepp.org.ar/images/N%C2%BA_21_-_Lo_Vuolo_-_Noviembre_2009.pdf
- Moreno, L (2000). *Ciudadanos precarios. La   ltima red  de protección social*. Barcelona: Ariel.
- (2001) La   v  media   española del modelo de bienestar mediterráneo. *Papers*, 63/64, 67-82.
- (2002) Bienestar mediterráneo y supermujeres. *Revista Española de Sociología*, 2, 41-57.
- (2009) *Las reformas de las políticas de bienestar en España*. Madrid: Siglo XXI.
- Pla, J. L. (2016).
- (julio, 2017) Dinámicas del mercado de trabajo observadas a partir de la estructura de clases. Argentina. 2003 – 2015. En Panel del I Congreso Paraguayo de ciencias sociales, en conmemoración de los 50 años de CLACSO *Las ciencias sociales ante los retos de la justicia social*, Asunción, Paraguay.
- Pla, J. L., Rodríguez de la Fuente J. J. y Sacco N. (agosto, 2015). Clases sociales y condiciones de vida. Mirar la estructura social desde

- la desigualdad. *12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET*, Buenos Aires, Argentina.
- Pla, J. L. y Salvia A. (2011). Movilidad económico ocupacional y desigualdad económica después de las reformas estructurales (2007 - 2008). En *Deudas sociales en la Argentina Posreformas*. Buenos Aires: Biblos.
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Sage Publications/Siglo del Hombre Editores.
- Salvia, A. y Quartulli D. (2011). La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 24, 131-158. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/109/96>
- Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En Andrenacci, L. (comp). *Problemas de política social en la Argentina contemporánea* (pp. 17-80). Buenos Aires: Prometeo/UNGS.
- Solís, P. y Boado M. (2016). *Y sin embargo se mueve...: Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: CEEI. COLMEX.
- Torre, J. C y Pastoriza E. (2003). *La democratización del bienestar*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

7. ANEXO

**Media de ingreso por estrato de clase social desagregado por fuente.
España y Argentina. 2013**

	<i>España</i>			<i>Argentina</i>		
	Ingreso laboral	Ingreso no laboral	Ingreso total	Ingreso laboral	Ingreso no laboral	Ingreso total
I Clase de servicio	21247	1218	22465	9319	388	9707
II Clase de Servicios baja	13781	1412	15193	6330	258	6588
IIIa. Empleados no manuales rutinarios	13197	1804	15001	5872	185	6057
IIIb. Trabajadores de los servicios personales	8734	1318	10052	4073	203	4276

	<i>Esp��a</i>		<i>Argentina</i>			
	Ingreso laboral	Ingreso no laboral	Ingreso total	Ingreso laboral	Ingreso no laboral	Ingreso total
IVab. Peque��os propietarios con empleados	9185	846	10031	3842	384	4227
V. Supervisores y técnicos	17183	2107	19291	6524	143	6666
VI. Trabajadores manuales calificados y semi	10351	2394	12745	4649	139	4788
VIIa. Trabajadores manuales no calificados	6342	1455	7797	3181	282	3464
IVc/VIIb Agricultores y peque��os productores Trabajadores de la agricultura	5284	1766	7050	3466	259	3725

Base: Poblaci  n de 18 a 65 a  os activa al momento de la encuesta.

Fuente: Elaboraci  n propia en base a ECV INE – EPHINDEC

Santiago Poy*

CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, EN LAS POLÍTICAS SOCIALES Y SUS EFECTOS EN LAS CONDICIONES DE VIDA FAMILIARES EN LA ARGENTINA POST-REFORMAS (2003-2014) *****

“El estudio de la reproducción de los individuos y de sus capacidades debe enmarcarse en el contexto de la heterogeneidad de nuestras sociedades. La penetración y el desarrollo desigual del capitalismo en la región [latinoamericana] determina los requerimientos de la acumulación de capital que, a su vez, contribuyen a la constitución y conservación de diversas formas de utilización de la fuerza de trabajo”

Oliveira y Salles (2000: 629).

* Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (CONICET-UCA). E-mail: santiagopoy@hotmail.com.

** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Este artículo refleja la opinión del autor. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

*** Este trabajo constituye un avance de investigación de mi tesis doctoral. Una versión previa se presentó en el XIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, realizado en Buenos Aires en agosto de 2017. Se inscribe en el marco del proyecto UBACYT “Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Reproducción histórica de un modelo socio-económico cada vez más concentrado y excedentario en fuerza de trabajo (1974-2014)”, que se desarrolla en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, y del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1. INTRODUCCIÓN

El ciclo post-reformas estructurales iniciado tras la crisis del modelo de convertibilidad en la Argentina estuvo atravesado por transformaciones en el mercado de trabajo y en las políticas sociales de transferencias de ingresos. Por un lado, la literatura ha constatado una recomposición de los niveles de empleo y una reducción de la precariedad laboral con respecto a los años noventa, si bien se reconoce a la heterogeneidad estructural y a la segmentación del mercado de trabajo como rasgos duraderos de la dinámica ocupacional urbana (Beccaria y Maurizio, 2012; Groisman, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015; Salvia, 2016; Poy, 2017). Por otra parte, en el pasado reciente se verificó una modificación institucional y una expansión del sistema de políticas sociales, asociadas a la mayor cobertura previsional, la reestatización del sistema y la ampliación de los programas de transferencias monetarias condicionadas (Andrenacci, 2016; Curcio y Beccaria, 2013; Danani y Beccaria, 2013; Filgueira, 2015).

Un aspecto poco atendido por la literatura en los años recientes remite al modo en que estos dos procesos operaron simultáneamente sobre los cambios en las condiciones de vida familiares. En general, es poco habitual que los estudios sobre el mercado de trabajo consideren a los hogares como unidad de análisis o bien, si lo hacen –como los estudios sobre los cambios en la morfología de las clases sociales–, no suelen explicitar el papel de las políticas sociales como elemento clave en la reconfiguración reciente de la distribución del ingreso (Beccaria y Groisman, 2009; Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Donza, 2015; Dalle et al., 2015; Groisman, 2011). Por su parte, las investigaciones que abordan los efectos distributivos de las políticas sociales en la Argentina han priorizado una mirada agregada, sin describir su asociación con distintos modos de participación laboral de distintos grupos de individuos y hogares (Rofman y Oliveri, 2012; Salvia, Poy y Vera, 2016; Trujillo y Villafañe, 2012). Este “desacople” (Heintz y Razavi, 2012) entre el análisis del mercado laboral y los estudios de política social no es privativo de nuestro contexto, se asocia a los cambios verificados en las pautas de inserción laboral en las últimas décadas y requiere de la reconstrucción de sus relaciones recíprocas.

Este capítulo propone articular los estudios sobre la estructura social del trabajo con el análisis de las políticas sociales. El eje que hace posible esta articulación es el interés por los cambios en las condiciones de reproducción y el acceso al bienestar de los hogares. Para ello, se considera simultáneamente la participación de las unidades domésticas en la estructura social del trabajo –espacio comúnmente asociado a la *distribución primaria del ingreso*– y el acceso a diferentes recursos provenientes de la intervención social del Estado –lo que ha-

bitualmente se asocia con la *distribución secundaria*-. Precisamente, interesa evaluar la existencia de cambios en las formas de reproducción de las unidades domésticas como consecuencia de alteraciones en la importancia relativa de la participación en la distribución primaria y secundaria del ingreso. Retomando un enfoque teórico centrado en la heterogeneidad estructural del sistema económico-ocupacional (Salvia, 2012, 2016)¹ y estudios empíricos sobre su persistencia en el período post-convertibilidad (Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, 2017), el análisis combinado de inserción económica y política social permite caracterizar las múltiples formas por medio de las cuales los hogares participan en la distribución del producto social y evaluar el papel desempeñado por tales instrumentos en las condiciones socioeconómicas dominantes.

El capítulo avanza en torno a tres objetivos centrales. En primer lugar, se propone describir los cambios en la participación de los hogares en la estructura económico-ocupacional durante el período post-reformas como aproximación a un determinante clave de las condiciones de vida. En segundo lugar, el capítulo busca describir el alcance diferencial que tuvieron los cambios en la intervención social del Estado sobre los hogares según su posición en la estructura ocupacional, y evaluar la cobertura de distintos instrumentos de política social entre diferentes grupos socio-ocupacionales. En tercer lugar, se propone examinar los efectos conjuntos que tuvieron los cambios en el mercado laboral y en el sistema de política social sobre las condiciones de vida familiares.

La información se construyó a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para el período 2003-2014, tomando los cuartos trimestres de cada año. La EPH tiene algunas limitaciones para identificar políticas sociales y, por ello, se llevaron adelante distintas metodologías de estimación que se describen en el Anexo Metodológico. El interés de este trabajo se centra en el período post-reformas o post-convertibilidad, el cual se inicia con la crisis económico-financiera de 2001-2002. Establecemos dos períodos analíticos relevantes para el análisis: (i) en sus primeros años, este ciclo se caracterizó por altos niveles de crecimiento económico sostenidos tanto en el uso de la capacidad instalada como en la expansión de las exportaciones en un contexto de altos precios

1 El concepto de *heterogeneidad estructural* es una noción clave del pensamiento estructuralista latinoamericano que busca aproximarse a las características de la estructura productiva de los países de la región con particular interés en la dinámica de absorción de fuerza de trabajo por parte de los sectores más dinámicos de la economía (Salvia, 2012).

de las *commodities*. Al nivel del mercado de trabajo, ello se tradujo en una elevada elasticidad empleo-producto, propiciada por la demanda generada por actividades productivas orientadas al mercado interno. Este ciclo empezó a mostrar signos de debilidad en los años 2007-2008, cuando el mercado de trabajo perdió dinamismo y comenzó a aumentar la inflación (Beccaria y Maurizio, 2012; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). (ii) Desde entonces, el crecimiento fue más errático, lento o directamente nulo, registrándose períodos de recesión económica. En general, se destaca lo ocurrido en los años posteriores a 2011 cuando se hicieron presentes las mayores dificultades debidas a la reaparición de la “restricción externa” provocada por la insuficiente cantidad de divisas para afrontar la sustitución de importaciones (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

La primera sección del trabajo localiza los principales conceptos en discusión y ubica la construcción operativa de inserciones económico-ocupacionales de los hogares y los tipos de política social que pudieron ser identificados. La segunda sección analiza los cambios en las formas de participación económico-ocupacional de los hogares, dando cuenta de los principales cambios y continuidades registrados en el período. La tercera sección repasa muy brevemente las transformaciones en el sistema de políticas sociales en el período post-reformas y señala cómo se tradujeron a nivel de los hogares. En la cuarta sección se presenta un modelo de descomposición de la variación del ingreso per cápita familiar que permite sopesar el papel que fuentes laborales y políticas sociales jugaron en el bienestar de las unidades domésticas. El capítulo se cierra con un conjunto de reflexiones finales a la luz de las preocupaciones que motivaron este trabajo.

2. REPRODUCCIÓN DE LOS HOGARES, HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y POLÍTICA SOCIAL: NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Los hogares² constituyen el ámbito en el cual se organiza la reproducción y el mantenimiento cotidiano y generacional de la población (Oliveira y Salles, 2000). Con el propósito de optimizar sus condiciones de reproducción, en los hogares se define la participación en el mercado de trabajo, la utilización de recursos económicos y la organización de las prácticas de consumo (Torrado, 2006 [1982]). Diferentes perspec-

2 En este trabajo, definimos a los hogares como “una persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir” (INDEC, 2003: 6). A su vez, utilizamos de modo equivalente los términos “familia”, “hogar” y “unidad doméstica”. Si bien no desconocemos sus diferencias, lo hacemos a los fines de facilitar la lectura.

tivas conceptuales señalan la interacción que se produce entre las unidades domésticas –atravesadas por clivajes de género y generación–, el mercado y el Estado en relación con la reproducción y el bienestar. No obstante, se reconoce el carácter dominante que el mercado de trabajo tiene en la determinación de las condiciones de vida familiares, sobre todo en una región como América Latina (Barba, 2007; Cortés, 2000; Danani, 2009; Esping-Andersen, 1999; Martínez Franzoni, 2005; Salvia, 2012).

Para analizar la participación de los hogares en el mercado de trabajo, adoptamos una perspectiva teórica que toma como eje las características de la estructura productiva y las relaciona con la estructura social del trabajo (Fine, 2003). Un rasgo central se asocia con la *heterogeneidad estructural*, aspecto clave de las economías periféricas, que se expresa en la existencia simultánea de dos “brechas” con amplias consecuencias sobre la dinámica económico-ocupacional. Por una parte, una brecha interna, que remite a la coexistencia de estratos de productividad muy diferenciada, lo que se asocia con un patrón de especialización productiva y sus dificultades para absorber y promover el cambio técnico (Infante, 2011; Salvia, 2012). Por otra parte, una brecha externa, que remite a la distancia entre las economías periféricas y la frontera tecnológica internacional (Bárcena y Prado, 2016; Infante, 2011).

El vínculo entre heterogeneidad estructural y estructura ocupacional es significativo, en tanto que, como enfatizan Bárcena y Prado (2016: 36), “las brechas de productividad se traducen en mercados de trabajo segmentados, tanto en lo que respecta al acceso a empleos como a los ingresos salariales y laborales”. De acuerdo con la teoría, la heterogeneidad estructural se asocia con la insuficiente absorción de empleo en los sectores económicos más dinámicos y, por lo tanto, con la existencia de fuerza de trabajo redundante en actividades de baja productividad (Salvia, 2012). Precisamente, el sector microempresario o informal constituye el “último eslabón” de la heterogeneidad estructural, en tanto incluye un conjunto de unidades económicas que operan en mercados de “fácil entrada”, con baja dotación de capital, baja productividad y dimensiones reducidas (PREALC, 1978; Tokman, 2000; Salvia, 2012). El sector microinformal opera en los “intersticios” del sector capitalista más estructurado y su dinámica se encuentra supeditada a las expansiones y contracciones de éste a la vez que establece relaciones de distinto tipo con él (Cacciamali, 2000).

Para definir las características de las inserciones económico-ocupacionales, es frecuente analizar, a la vez, su calidad, lo que alude a la existencia de distintos *segmentos* de empleo (Salvia, Vera y Poy, 2015). Si bien existen diversas conceptualizaciones, en este capítulo

nos aproximamos a esta dimensión a partir de la distinción de posiciones ocupacionales precarias, definidas a partir del “alejamiento de los principales rasgos del empleo típico (también regular, normal o protegido), para lo cual se consideran dos elementos básicos de la relación laboral: estabilidad en el empleo y cobertura social” (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000:142). Existe una estrecha relación entre heterogeneidad estructural y calidad del empleo, en tanto son las condiciones de acumulación de las unidades productivas las que determinan –si bien no de modo único– las modalidades de contratación de la fuerza de trabajo (Bárcena y Prado, 2016; Coatz, García Díaz y Woyecheszen, 2010)³.

Con el propósito de dar cuenta de la participación de los integrantes de los hogares en distintas posiciones económico-ocupacionales desde esta clave analítica, se construyó una tipología de inserciones (Esquema 1) que retoma trabajos previos basados en una línea estructuralista de análisis del mercado laboral (PREALC, 1978; Salvia, 2012).

3 En este sentido, en unidades productivas del sector microinformal tienden a predominar las relaciones laborales precarias, al igual que en las empresas menos productivas del sector formal (Poy, 2017).

Esquema 1. Inserciones económico-ocupacionales de la fuerza de trabajo.

Inserciones económico-ocupacionales		Definición operativa
SECTOR FORMAL PRIVADO		
Empleadores, directivos y profesionales	No asalariados y directivos del sector formal privado	Empleadores en establecimientos formales (más de 5 ocupados) o en micro-establecimientos (hasta 5 ocupados) pero con calificación profesional; trabajadores por cuenta propia con calificación profesional; y asalariados en establecimientos privados en función de dirección.
Asal. Reg. Sector Formal	Asalariados del Sector Formal	Asalariados en establecimientos de más de 5 trabajadores con descuento jubilatorio.
Asal. No Reg. Sector Formal		Asalariados en establecimientos de más de 5 trabajadores sin descuento jubilatorio.
SECTOR PÚBLICO		
Empleados del sector público	Empleados del sector público	Asalariados del sector público.
SECTOR MICROINFORMAL ^(a)		
Patrones microempresas y TCP calificados con capital	No asalariados del sector microempresario / informal	Empleadores en micro-establecimientos (hasta 5 ocupados) sin calificación profesional; trabajadores por cuenta propia calificados y con capital propio.
TCP no calificados y/o sin capital propio		Trabajadores por cuenta propia sin calificación o sin capital propio.
Asal. Reg. Sector Informal	Asalariados del sector microempresario / informal	Asalariados en micro-establecimientos (hasta 5 ocupados) o del servicio doméstico con descuento jubilatorio.
Asal. No Reg. Sector Informal		Asalariados en micro-establecimientos (hasta 5 ocupados) o del servicio doméstico sin descuento jubilatorio.
DESOCUPADOS Y PLANES DE EMPLEO		
Beneficiarios de planes de empleo ^(b)	Desocupados y beneficiarios de planes de empleo	Ocupados cuya ocupación principal es un plan de empleo
Desocupados		Personas que declaran buscar activamente un empleo.

Nota: (a) siguiendo el criterio de Monza y López (1995), se excluyó por definición algunas ramas de actividad. Aquí fueron las actividades financieras y empresariales, y la rama enseñanza y servicios de salud. / (b) Incluye a quienes declaran en la EPH que su ocupación principal es un plan de empleo (Plan Jefas y Jefes de Hogar, Argentina Trabaja, Ellas Hacen, siempre que hayan sido declarados como plan de empleo por el respondente).

Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Además de participar en la estructura social del trabajo por medio de sus miembros ocupados, los hogares acceden a recursos que provienen de la intervención estatal. En este sentido, siguiendo a Danani (2009: 29), cabe entender a las intervenciones estatales que inciden sobre las condiciones de vida y la reproducción de la población como *intervenciones sociales del Estado*. Pero mientras que la *política laboral* “*regula directamente las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo*” (Danani, 2009: 31. Énfasis original) y, por tanto, participa en la *distribución primaria del ingreso* (por ejemplo, las políticas de ingresos o de salario mínimo), la *política social* remite a “aquellas intervenciones sociales del Estado que producen y moldean *indirectamente* las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales” (Danani, 2009: 32. Énfasis original). De esta forma, las políticas sociales son aquellas intervenciones del Estado que operan sobre la *distribución secundaria del ingreso*. Específicamente, en este trabajo se analizan aquellas que implican transferencias de ingresos⁴.

¿Qué relación conceptual existe entre mercado de trabajo y política social? Una amplia corriente teórica se centra en el rol de las políticas sociales en clave a los procesos de integración social (Donzelot, 2007). De acuerdo con estos enfoques, la política social operaría como una respuesta ante la acción disgregadora de los mercados⁵. Otros autores ponen énfasis en el papel de la política social como instrumento clave de los regímenes de acumulación (Fleury, 1997; O'Connor, 1977; Offe, 1984). Aquí recuperamos esta línea, de acuerdo con la cual la política social constituye un instrumento clave en términos de reproducción de la fuerza de trabajo, regulación del conflicto social y legitimación en el proceso de acumulación (Cortés y Marshall, 1991). En las sociedades latinoamericanas, con posterioridad al ajuste estructural (iniciado en los noventa), la política social habría pasado a constituir un mecanismo de creciente importancia en términos de regulación social ante la emergencia de nuevos modos de marginalidad socioeconómica originados en la heterogeneidad del sistema ocupacional (Salvia, 2007, 2016). En este sentido, cabe argumentar que los ingresos de

4 Profundizando una distinción de Esping-Andersen, Danani (2009) plantea que las políticas sociales pueden *desmercantilizar* necesidades o a las personas. En cuanto a lo primero, cabe incluir a las políticas que brindan servicios que, si no mediara la intervención estatal, los hogares deberían auto-proveerse (a través de trabajo no remunerado) o comprar en el mercado (por ejemplo, políticas de salud, educación, cuidados, vivienda, etc.). En cuanto a lo segundo, se incluyen las políticas que transfieren ingresos. Éstas constituyen el foco de interés aquí.

5 El supuesto subyacente en esta tradición está dado por el planteo original de Polanyi, que describió a la política social como una reacción protectora de la sociedad ante el “molino satánico” del mercado.

política social desempeñarían un papel de “compensación” –aunque limitado– de las debilitadas capacidades de reproducción de la fuerza de trabajo que participa de las actividades económicas de baja productividad⁶.

En este capítulo, se evalúa la relación entre heterogeneidad estructural, inserción económico-ocupacional de los hogares y el papel de la política social en las capacidades de reproducción y condiciones de vida de las unidades domésticas. Con este fin, se construyó información a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de los cuartos trimestres de 2003 a 2014. Se asignó a los hogares la posición económico-ocupacional del principal sostén del hogar (PSH)⁷. Como se señaló, existen restricciones de la fuente de datos para la identificación de las políticas sociales. Ello implicó adoptar una serie de decisiones metodológicas que se especifican con detalle en el Anexo Metodológico de este trabajo. En el Esquema 2 se señalan las políticas sociales que son objeto de análisis y sus modos de captación.

Esquema 2. Tipos de política social y posibilidades de captación.

Tipo de política social	Nombre de la política	Tipo de identificación
Programas de empleo / Programas de capacitación	Plan Jefas y Jefes de Hogar, otros programas (Argentina Trabaja, Ellas Hacen, etc.)	Directa (pp07e)
Seguro de desempleo	Seguro de desempleo	Directa (v4_m)
Sistema previsional	Jubilaciones / pensiones (contributivas y no contributivas)	Directa (v2_m)
Asignaciones familiares	Sistema de asignaciones familiares	Indirecta (estimación)
Otras transferencias monetarias condicionadas	Programa Familias para la Inclusión Social, Asignación Universal por Hijo, Asignación Universal por Embarazo, PROGRESAR, otras transferencias de nivel subnacional no identificables	Indirecta (a partir de v5_m)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

6 Esto se habría traducido en la creciente importancia del componente “no contributivo” de las políticas sociales en los últimos años. De allí que algunos autores hablen del pasaje de un sistema *bismarckiano* –centrado en la lógica contributiva–, a otro *beveridgeano* –apoyado en políticas “no contributivas”– (Filgueira, 2015).

7 Definimos al principal sostén del hogar como aquel miembro de la unidad doméstica cuyo ingreso es el mayor de entre todos los componentes del hogar.

3. LOS HOGARES Y SU PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-OCUPACIONAL

Un conjunto de estudios sobre la inserción de la fuerza de trabajo en la estructura económico-ocupacional destaca que, si bien durante la post-convertibilidad se revirtió la tendencia incremental de la precariedad laboral iniciada en los ochenta y noventa, su estabilización en niveles históricamente elevados da cuenta de rasgos duraderos del mercado de trabajo argentino (Beccaria y Maurizio, 2012; Groisman, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, 2017). Estos estudios son congruentes con aquellos que señalan que el estilo de crecimiento post-convertibilidad habría sido insuficiente para promover una mayor integración productiva y superar la heterogeneidad estructural (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Piva, 2015).

El análisis de la inserción de los hogares en la estructura ocupacional a través de sus integrantes complementa esta perspectiva, al destacar las formas dominantes a través de las cuales las unidades domésticas participan en la distribución primaria del ingreso, lo que da cuenta de un determinante central del bienestar. En este sentido, el Cuadro 1 examina la participación de los hogares en la estructura económico-ocupacional según la posición de su principal sostén.

Cuadro 1. Distribución de hogares según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2014. En porcentajes.

	2003	2007	2011	2014
Sector formal privado	39,2	46,3	47,7	46,2
No asalariados y directivos	5,2	5,6	5,4	4,9
Asalariados registrados	25,3	31,5	34,1	33,7
Asalariados no registrados	8,7	9,2	8,2	7,7
Sector público	15,0	16,5	17,9	18,2
Empleados del sector público	15,0	16,5	17,9	18,2
Sector microinformal	36,7	34,4	32,2	33,0
No asalariados	19,5	17,9	17,0	17,2
Asalariados registrados	3,7	5,3	5,0	5,3
Asalariados no registrados	13,5	11,2	10,2	10,5
Desoc. y benef. planes de empleo	9,1	2,8	2,1	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

Uno de los rasgos principales de los primeros años del ciclo post-convertibilidad (2003-2007) fue la elevada capacidad de absorción de fuerza de trabajo (Salvia, Vera y Poy, 2016). Esto se tradujo en una significativa reducción de los hogares cuyo PSH se encontraba desempleado o era beneficiario de un programa de empleo (que pasaron de 9,1% a 2,6% entre puntas del período). En paralelo, se incrementó la proporción de hogares que participaba en el sector formal privado (39,2% a 46,3%), principalmente a través de posiciones asalariadas registradas (25,3% a 31,5%), y en el sector público (15% a 16,5%). La proporción de hogares encabezados por un PSH en el sector microinformal se redujo muy levemente (36,7% a 34,4%).

Luego de los años más intensos de crecimiento del ciclo post-convertibilidad, estas tendencias perdieron dinamismo y la participación sectorial económico-ocupacional de los hogares se mantuvo prácticamente inalterada (2007-2014). Aumentó la proporción de hogares cuyo PSH era asalariado registrado en el sector formal (31,5% a 33,7%) o empleado del sector público (16,5% a 18,2%). De esta forma, el proceso de recomposición verificado en los primeros años del ciclo post-reformas coexistió con una estabilización posterior. Hacia el final del período, más de 4 de cada 10 hogares participaban del sector microinformal de baja productividad, su principal proveedor disponía de una ocupación precaria en establecimientos del sector formal o estaban encabezados por un desocupado o beneficiario de un plan de empleo.

Este análisis puede complementarse con el de las posibilidades que tuvieron los hogares de participar en distintas posiciones económico-ocupacionales a través de sus diferentes miembros ocupados. Precisamente, se trata de una de las ventajas que tiene el abordaje de las unidades domésticas y que permite conocer mejor la evolución de las capacidades de reproducción de los hogares⁸

8 Desde el punto de vista metodológico, el análisis de la distribución de la fuerza de trabajo individual favorece las inferencias en torno al comportamiento de las estructuras productivas; en tanto que el análisis centrado en los hogares permite ganar conocimiento sobre los modos en que esa fuerza de trabajo efectivamente se reproduce (Torrado, 1992)

Cuadro 2. Distribución de hogares según presencia de situaciones ocupacionales mixtas. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2014. En porcentajes.

	2003	2007	2011	2014
Hogares en sector formal ^(a)	35,3	43,9	47,3	46,4
PSH en sector formal y ocupados en sector microinformal ^(b)	19,0	18,9	18,4	18,0
PSH en sector microinformal ^(b) y ocupados en sector formal	6,2	6,6	6,2	6,2
Hogares en sector microinformal ^(b)	39,5	30,6	28,1	29,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Notas: (a) excluye desocupados y beneficiarios de planes de empleo / (b) Incluye desocupados y beneficiarios de planes de empleo. Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

En este sentido, el Cuadro 2 permite destacar procesos de recomposición y desigualdades duraderas en la post-convertibilidad que refuerzan el análisis precedente. Por una parte, se ampliaron las chances de los hogares de participar en el sector formal, tanto público como privado: se incrementó la proporción de hogares que tenían todos sus ocupados en el sector formal (35,3% a 46,4%) y se mantuvo la de aquellos que participaban en tal sector mediante alguno de sus ocupados. Por otra parte si bien se redujo la proporción de hogares que participaban exclusivamente en el sector microinformal (o con sus integrantes como desocupados y/o beneficiarios de planes de empleo), hacia 2014 29,4% de los hogares con PSH activo se encontraban vinculados exclusivamente a este tipo de inserciones económico-ocupacionales.

Por último, cabe examinar lo ocurrido con las brechas de desigualdad provenientes de la participación económico-ocupacional de los hogares. Un primer aspecto que cabe destacar es que los hogares que participaban del sector formal privado a través de su PSH redujeron su brecha con respecto al ingreso per cápita familiar de fuente laboral promedio. Esta tendencia se explica, en parte, por una segunda cuestión emergente del análisis: los hogares cuyo PSH pertenecía al sector público se distanciaron progresiva y significativamente del promedio. Un tercer aspecto relevante remite a la relativa estabilidad que mantuvo la brecha de ingresos de los hogares que participaban en el sector microinformal con respecto al promedio y al deterioro relativo experimentado por los hogares cuyo PSH era asalariado no registrado del sector formal (Cuadro 3).

Cuadro 3. Brecha del ingreso per cápita familiar real de fuente laboral según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH ocupado^(a), total de aglomerados urbanos, 2003-2014. Ingreso medio=1.

	2003	2007	2011	2014
Sector formal privado	1,25	1,15	1,09	1,10
No asalariados y directivos	2,54	2,15	1,90	2,00
Asalariados registrados	1,18	1,10	1,07	1,09
Asalariados no registrados	0,78	0,74	0,71	0,69
Sector público	1,17	1,22	1,36	1,36
Empleados del sector público	1,17	1,22	1,36	1,36
Sector microinformal	0,66	0,69	0,67	0,67
No asalariados	0,76	0,84	0,77	0,75
Asalariados registrados	0,88	0,80	0,85	0,82
Asalariados no registrados	0,47	0,41	0,43	0,48
Total	1,00	1,00	1,00	1,00

Nota: dado que se evalúan sólo los ingresos laborales netos de política social, se excluyó de este análisis a los hogares encabezados por desocupados o beneficiarios de programas de empleo. Véase el detalle en el Anexo Metodológico.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

De lo anterior, cabe concluir que si bien hubo una recomposición en la dinámica laboral durante la post-convertibilidad, en los últimos años del ciclo –con ritmos de crecimiento mucho menos intensos que los precedentes– se consolidó un núcleo de hogares (casi 4 de cada 10) que sólo participaba en las posiciones más desaventajadas de la estructura económico-ocupacional a través de sus miembros ocupados. Al mismo tiempo, la dinámica distributiva emergente de la participación en el mercado de trabajo tuvo algunos claroscuros, y aquellos hogares que participaban de posiciones en el sector microinformal se mantuvieron en una posición desventajosa durante el conjunto del período. Si estos fueron los principales rasgos de la capacidad de los hogares de participar en la *distribución primaria* del ingreso, ¿qué características tuvo la participación en la *distribución secundaria*? A responder este interrogante se dirige el próximo apartado.

4. CAMBIOS EN LA MATRIZ DE INTERVENCIÓN SOCIAL DEL ESTADO EN EL CICLO POST-REFORMAS ESTRUCTURALES

Diferentes investigaciones han constatado cambios en la forma de intervención social del Estado en el ciclo post reformas en relación con los años noventa (Curcio y Beccaria, 2013; Danani y Beccaria, 2013; Filgueira,

2015). Las principales modificaciones pueden agruparse en tres ejes. En primer lugar, con respecto a las *jubilaciones y pensiones*, se verificó un aumento de la cobertura, debido a la implementación de “moratorias”⁹ y a la expansión del subsistema no contributivo¹⁰, y un aumento de la tasa de sustitución, por la recuperación del nivel de haberes¹¹. En segundo lugar, se ampliaron las *transferencias monetarias condicionadas*, asociadas a la “lucha contra la pobreza”, que habían adquirido un alcance masivo en la crisis de la convertibilidad (con el Plan Jefas y Jefes de Hogar, PJJHD). Por una parte, se extendieron los programas cuyo requisito era una contraprestación laboral (continuando así con líneas previas, como Trabajar o el PJJHD) o la participación en sistemas de capacitación (como el Seguro de Capacitación y Empleo y los programas de “ingreso social con trabajo”, Argentina Trabaja y Ellas Hacen)¹². Por otra parte, avanzaron los programas vinculados al cumplimiento de condicionalidades en capital educativo y humano, en especial de niños y adolescentes (como el Plan Familias para la Inclusión Social, la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo o el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina, PROGRESAR)¹³.

9 Entre las llamadas “contra reformas” (Danani y Beccaria, 2013) del sistema de previsión social, se destacan la “moratoria previsional” que permitió acceder a un haber jubilatorio a quienes tenían edad para jubilarse pero no cumplían con la exigencia del número de años requeridos (Decreto 1454, del año 2005); y, en noviembre de 2008, la Ley 26.425 que derogó el régimen de capitalización y creó el Sistema Integrado Previsional Argentina (SIPA).

10 Hasta el año 2003 existía una restricción cuantitativa del número de pensiones no contributivas que el Estado podía entregar. Hasta entonces, sólo podían darse altas cuando se registraba una baja. La eliminación de ese “cupó” permitió la expansión de este tipo de transferencias económicas.

11 Tras la crisis de 2001-2002, el Gobierno lanzó una serie de medidas tendientes a incrementar la jubilación mínima. Así, entre 2003 y 2007 ésta aumentó 250% en términos nominales y 80% en términos reales. Esto tendió a alterar la “pirámide” previsional (Rofman y Oliveri, 2012).

12 Con posterioridad al PJJHD, algunos beneficiarios pasaron al Seguro de Capacitación y Empleo, que se inscribió en la lógica de promoción de la “empleabilidad”. Por su parte, el programa Argentina Trabaja procuró articular la lógica del trabajo cooperativo con una transferencia de ingreso. No obstante, como señalan Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez (2014: 353), si bien procuró aplicar un formato de economía social, el programa siguió ligado a un esquema de política asistencial. En este sentido, Hopp (2016) da cuenta de la elevada desprotección social de los trabajadores del programa, lo que evidencia sus limitaciones para desenvolver formas alternativas de empleo en el marco de la economía social.

13 A partir del año 2009, el Estado argentino creó la Asignación Universal por Hijo para Protección Social, dirigida a los hijos/as de trabajadores informales, en el servicio doméstico, desocupados o monotributistas sociales. Implica condicionalidades de control sanitario y asistencia a la escuela. En 2011 se extendió esta asignación a las mujeres embarazadas (Asignación Universal por Embarazo). Por su parte, en 2014 se puso en marcha el PROGRESAR dirigido a estudiantes de 18 a 24 años.

En tercer lugar, el *régimen de asignaciones familiares* tuvo una evolución errática pese al aumento del empleo e incluso llegó a retraer su nivel de cobertura en términos absolutos debido al atraso en la actualización de los topes que permitían acceder al beneficio como resultado de la inflación (CIFRA, 2012; MTEYSS, 2008, 2009, 2012).

La diferente evolución de estos componentes del sistema de políticas sociales se plasmó en la proporción de hogares cubiertos por los mismos (Cuadro 4). En primer término, se destacó la retracción de la proporción de hogares que recibían programas de empleo y la estabilidad de la cobertura por seguro de desempleo. En segundo término, el sistema de jubilaciones y pensiones tuvo una expansión significativa en términos de cobertura entre 2003 y 2007 (asociada a la primera “moratoria”, de 2005) y una nueva expansión entre ese año y 2011 (vinculada, también, con el crecimiento de las pensiones no contributivas). En tercer lugar, las asignaciones familiares incrementaron su cobertura entre 2003 y 2007, declinaron por falta de actualización de topes por inflación hacia 2011 y, como resultado del cambio en éstos, volvió a aumentar la cobertura en 2014. Finalmente, la cobertura de transferencias monetarias directas se incrementó entre 2003 y 2007 (una parte de lo cual tiene que ver con el pasaje de PJJHD –que era un programa de empleo– a este tipo de transferencias directas) y, especialmente, entre ese año y 2011, a partir del lanzamiento de la Asignación Universal por Hijo en 2009.

Cuadro 4. Cobertura del sistema de políticas sociales según tipo de instrumento^(a). Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2014. En porcentajes.

	2003	2007	2011	2014
Programas de empleo	10,3	2,8	1,0	1,4
Seguro de desempleo	0,6	0,5	0,5	0,4
Jubilaciones / Pensiones	13,5	17,0	19,9	20,3
Asignaciones familiares	16,2	21,5	14,7	18,6
Transferencias monetarias directas (inc. AUH)	3,2	6,4	14,4	14,3
Total^(b)	40,5	44,3	44,7	48,9

Notas: (a) Sobre el modo en que fueron captadas e imputadas al ingreso total familiar, véase el Anexo Metodológico/ (b) Es el porcentaje de hogares que recibe al menos un tipo de transferencia sobre el total de hogares; por consiguiente, no surge de la suma de las demás categorías del Cuadro.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

En general, las investigaciones distributivas analizan el rol de las políticas sociales de manera agregada, sin examinar las diferentes posi-

ciones económico-ocupacionales en que participan los hogares que acceden a dichos recursos. Aquí interesa preguntarse: ¿qué papel desempeñaron tanto a nivel general como entre los distintos grupos económico-ocupacionales de hogares anteriormente descriptos los distintos instrumentos de política social?

El Cuadro 5 indica que los cambios consignados en la forma de intervención social del Estado se tradujeron en una expansión de la población de hogares cubierta por estos instrumentos. Entre 2003 y 2014, la cobertura pasó de 40,5% a 48,9% de las unidades domésticas. Esta evolución reconoce dos momentos: una primera expansión entre 2003 y 2007 (cuando alcanzó 44,3%) y una segunda expansión, entre 2007 y 2014 (tras la cual llegó a 48,9%). Pero esta pauta distó de ser homogénea: si bien creció la cobertura entre los hogares cuyo PSH pertenecía al sector formal privado (al pasar de 38,6% a 47,6%), el incremento fue mucho más intenso entre aquellos cuyo PSH pertenecía al sector microinformal (30,2% a 51,2%) y tuvo un recorrido inverso entre aquellos hogares con PSH en el sector público (de 53,6% a 47,4%)¹⁴.

14 También se modificó la cobertura entre aquellos hogares cuyo PSH se encontraba desocupado o era beneficiario de un programa de empleo, pero en un sentido distinto al verificado en el resto de los hogares. La reducción de aquellos cubiertos por instrumentos de política social (de 68,7% a 54,8%) es indicativa de un cambio de composición de este grupo (Cuadro 6.2). Al respecto, podemos conjeturar que se transitó de situaciones de desempleo consolidado durante la crisis de la convertibilidad hacia un escenario de desempleo friccional, lo que implica una mayor heterogeneidad de este grupo de hogares y, en consecuencia, del tipo de cobertura al que accedían.

Cuadro 5. Cobertura del sistema de políticas sociales según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2014.

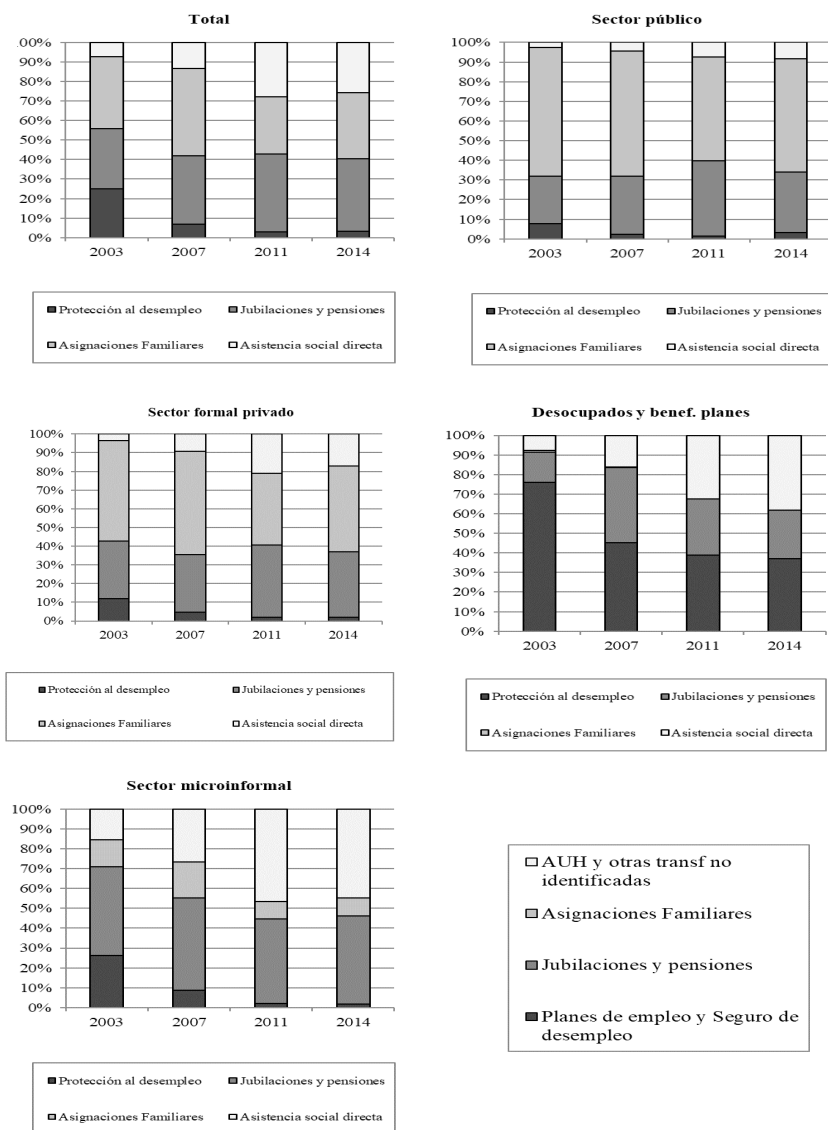
En porcentajes.

	2003	2007	2011	2014
Sector formal privado	38,6	43,5	41,6	47,6
No asalariados y directivos	24,9	23,2	29,4	31,6
Asalariados registrados	44,7	49,6	42,0	49,0
Asalariados no registrados	29,1	35,2	47,7	51,6
Sector público	53,6	58,1	43,3	47,4
Empleados del sector público	53,6	58,1	43,3	47,4
Sector microinformal	30,2	37,8	49,4	51,2
No asalariados	27,6	32,0	45,6	44,9
Asalariados registrados	42,8	51,3	45,1	48,4
Asalariados no registrados	30,5	40,7	58,1	62,9
Desoc. y benef. planes de empleo	68,7	54,4	55,4	54,8
Total	40,5	44,3	44,7	48,9

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

Esta expansión cuantitativa de la cobertura de los sistemas de políticas sociales que transfieren ingresos a los hogares pareciera implicar una tendencia a la *homogeneización*. Sin embargo, este proceso oculta dinámicas diferentes, en tanto las relaciones de mercado que rigen el acceso a estos instrumentos tienen un alcance desigual en los distintos estratos económico-ocupacionales. Al respecto, el Gráfico 1 da cuenta de que el aumento cuantitativo de la cobertura corrió parejo con una *heterogeneización* del tipo de instrumentos al que acceden los hogares.

Gráfico 1. Distribución de hogares que reciben políticas sociales por tipo de instrumento según posición sectorial económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2014. En porcentajes.



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

Entre aquellos cuyo PSH estaba ocupado en el sector formal público o privado, fueron dominantes las transferencias por salario familiar y por jubilaciones y pensiones, teniendo un papel menor las transferencias monetarias condicionadas o los programas sociales de empleo¹⁵. En cambio, entre los hogares encabezados por un trabajador del sector microinformal o por un desempleado, adquirieron significación, además de los ingresos por jubilaciones y pensiones, las transferencias directas (como la AUH) y los programas de empleo.

5. MERCADO DE TRABAJO, POLÍTICAS SOCIALES Y CAMBIOS EN LAS CONDICIONES DE VIDA FAMILIARES EN EL CICLO POST-REFORMAS ESTRUCTURALES

El propósito de este apartado es analizar articuladamente qué papel desempeñaron el mercado de trabajo y las formas de intervención estatal por medio de políticas sociales sobre el cambio en las condiciones de vida familiares. El análisis se enriquece si se examinan no sólo estos procesos a nivel agregado, sino entre diferentes grupos económico-ocupacionales. Al describir articuladamente procesos vinculados con la distribución primaria y secundaria, se puede echar luz sobre transformaciones en los patrones de reproducción social de distintos grupos de hogares (Salvia, 2012).

Con el propósito de conocer la incidencia y el sentido de los diferentes componentes que modificaron las condiciones de vida, se descomponen los cambios en el ingreso per cápita familiar (IPCF). Este modelo de descomposición es una adaptación de la metodología que Cortés (1995) aplicó a la distribución del ingreso de México. Habitualmente, los economistas descomponen la desigualdad distributiva –empleando algún índice o medida sintética como el coeficiente de Gini o el de Theil (Bourguignon y Ferreira, 2004)– o la tasa de pobreza –como en el popular método de Datt y Ravallion (1992)–. Desde una perspectiva complementaria, interesa incluir una descomposición del crecimiento del ingreso per cápita entre dos períodos de tiempo¹⁶.

El ingreso per cápita familiar de un grupo de hogares g puede ser escrito del siguiente modo:

$$IPCF_g = Y/PER_g \cdot NPER_g \cdot NCOMP_g^{-1} \quad (1),$$

15 El incremento de la participación de las transferencias monetarias directas en los años 2011 y 2014 entre estos hogares puede atribuirse a la presencia de asalariados no registrados en el sector formal privado.

16 Además de Cortés (1995) existen otros antecedentes que han aplicado este tipo de enfoque. En Argentina, Donza (2015) aplicó este método y en Reino Unido Brewer y Wren-Lewis (2015) plantearon un abordaje similar.

Es decir que el IPCF es el resultado del ingreso medio por perceptor del hogar (Y/PER), el número de perceptores del hogar ($NPER$) y la inversa del número de componentes del hogar. Como demuestra Cortés (1995), cuando estos componentes varían a tasas r , p , y e , respectivamente, el cambio del ingreso per cápita familiar puede escribirse del siguiente modo:

$$\Delta IPCF_{t1, t0} = IPCF_{t0} (r + p + e + rp + re + pe + rpe) \quad (2)$$

Denotando con r , p , y e las tasas de variación del ingreso por perceptor, el número de perceptores de ingresos por hogar y la inversa del número de componentes, respectivamente; y siendo los demás términos las interacciones de primer, segundo y tercer orden entre ellos. Siguiendo la lógica precedente, pueden incorporarse diferentes k fuentes de ingreso para describir los cambios en el IPCF, de modo que la ecuación (1) pasa a tener la siguiente estructura:

$$IPCF_g = Y/PER_{g, k1} NPER_{g, k1} NCOMP_g^{-1} + (...) + Y/PER_{g, kkt} NPER_{g, kkt} NCOMP_g^{-1} \quad (3)$$

Y el cambio en el IPCF entre dos momentos t_0 y t_1 puede escribirse del siguiente modo:

$$\Delta IPCF_{g, t1, t0} = IPCF_{g, k1, t0} (r_{k1} + p_{k1} + e + r_{k1}p_{k1} + r_{k1}e + p_{k1}e + r_{k1}p_{k1}e) + (...) + IPCF_{g, kkt, t0} (r_{kkt} + p_{kkt} + e + r_{kkt}p_{kkt} + r_{kkt}e + p_{kkt}e + r_{kkt}p_{kkt}e) \quad (4)$$

En la ecuación (4), los términos r y p constituyen las tasas de variación del ingreso por perceptor y del número de perceptores por hogar de cada una de las k fuentes consideradas; y el término e recoge el cambio en el tamaño del hogar ponderado por la incidencia de cada k fuente en el ingreso.

Esta ecuación permite contestar los siguientes interrogantes: ¿qué papel tuvieron las fuentes laborales, las políticas sociales y otros ingresos no laborales en los cambios en las condiciones de vida? ¿Qué factores tuvieron más incidencia y qué diferencias se advierten entre distintos grupos según su posición económico-ocupacional? Para llevar adelante este análisis, el foco está puesto en dos períodos diferenciados del régimen de crecimiento reciente en la Argentina: la etapa de alto crecimiento en la post-convertibilidad (2003-2007) y el ciclo de ralentización y crisis del modelo post-reformas (2007-2014)¹⁷.

17 Para simplificar la exposición, los Cuadros 6 y 7 sólo exponen la contribución de cada fuente al cambio en el ingreso. El papel desempeñado por el ingreso medio

(I) “CICLO DE ORO” DEL PERÍODO POST-REFORMAS ESTRUCTURALES (2003-2007)

La devaluación que siguió a la salida del régimen de convertibilidad implicó un veloz e intenso proceso de reducción de los ingresos familiares, que ya venían deteriorados por la recesión que caracterizó a los últimos años del programa de ajuste estructural (Salvia, 2012). El Cuadro 6 permite entender los distintos factores económicos subyacentes a la recomposición de las condiciones de vida familiares durante este período.

El ingreso per cápita familiar creció sostenida y significativamente a nivel general en todo el período 2003-2007 (43,4%). El papel principal lo desempeñaron las fuentes laborales (38,8%), mientras que los ingresos provenientes de políticas sociales y de otras fuentes no laborales de los hogares (ingresos por transferencias entre privados, cuotas alimentarias, rentas y dividendos, alquileres, etc.) tuvieron un rol mucho menor aunque positivo (2,4% y 2,2%, respectivamente) en el cambio. Es decir que, más allá de la expansión constatada a nivel general en el sistema de políticas sociales durante esta etapa, el principal motor del cambio en las condiciones de vida familiares estuvo constituido centralmente por procesos asociados a la dinámica económico-ocupacional.

Entre los hogares que participaban del sector formal privado a través de su PSH, el ritmo de crecimiento del ingreso per cápita familiar estuvo por debajo del promedio general, lo que se debió al papel de los hogares cuyo PSH era no asalariado o directivo. Los hogares encabezados por un PSH empleado del sector público tuvieron un ritmo de recomposición muy superior al promedio, y otro tanto sucedió, en esta instancia, con aquellos encabezados por no asalariados del sector microinformal. En cambio, entre los hogares cuyo PSH era asalariado del sector informal, la mejora en las condiciones de vida fue menos intensa, y estuvo próxima a lo ocurrido entre los hogares cuyo PSH era asalariado del sector formal.

por receptor y por el número de receptores de cada fuente, si bien se comenta, se encuentra detallado en los Cuadros A1 y A2 del Anexo Estadístico.

Cuadro 6. Cambio en el ingreso per cápita familiar y efecto de las diferentes fuentes de ingreso, según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2007. En variación porcentual.

	Var. IPCF	Ingresos laborales	Ingresos de políticas sociales	Otros ingresos no laborales
Sector formal privado	24,3	21,0	1,6	1,7
No asalariados y directivos	16,0	12,8	-1,5	4,6
Asalariados registrados	27,4	24,2	2,5	0,7
Asalariados no registrados	29,5	24,4	3,2	1,9
Sector público	40,4	35,6	3,3	1,4
Empleados del sector público	40,4	35,6	3,3	1,4
Sector microinformal	39,9	34,8	3,2	1,9
No asalariados	45,0	41,6	2,0	1,4
Asalariados registrados	24,9	19,3	4,4	1,1
Asalariados no registrados	23,7	15,5	4,4	3,8
Desoc. y benef. planes de empleo	147,9	35,6	29,8	82,5
Total	43,4	38,8	2,4	2,2

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

Si se consideran los factores sociales y demográficos subyacentes al cambio en las condiciones de vida familiares, se observa el papel predominante que jugaron, para el conjunto de los hogares urbanos, el aumento del ingreso de los ocupados como el promedio de ocupados por hogar (Cuadro A1). En contraste, fue marginal la contribución que hizo el aumento del ingreso por perceptor de políticas sociales a la mejora del ingreso familiar, y algo más importante el aumento en el número promedio de perceptores de dicha fuente.

Es decir que, más allá de las diferencias observadas en los niveles de crecimiento del ingreso per cápita familiar entre los hogares de distintas posiciones económico-ocupacionales, se mantuvo un patrón en el cual el factor explicativo central correspondió a los procesos vinculados con el mercado de trabajo. Si bien los ingresos por políticas sociales contribuyeron en todos los casos (a excepción de los hogares encabezados por no asalariados del sector formal) positivamente a esta recomposición, su papel fue reducido para explicar cambios en las condiciones de vida familiares.

(II) CICLO DE RALENTIZACIÓN Y CRISIS DEL MODELO POST-CONVERTIBILIDAD (2007-2014)

El segundo ciclo del período post-reformas estructurales estuvo caracterizado por un ritmo más lento y errático de crecimiento económico que el primer ciclo analizado. En este sentido, la mejora de las condiciones de vida no mantuvo una tendencia lineal, a la vez que se observaron diferencias significativas con el período precedente (Cuadro 7).

Este período contrasta en un sentido cuantitativo y cualitativo con el anterior. En un sentido *cuantitativo*, el crecimiento del ingreso per cápita familiar fue significativamente más bajo que en el período precedente (4,9%), que además había sido más breve. Desde el punto de vista *cualitativo*, el aumento originado en fuentes laborales continuó siendo relevante para entender este cambio (3,5%), pero los ingresos de políticas sociales adquirieron un papel mucho más decisivo (2,1%). En contrapartida, los ingresos provenientes de otras fuentes no laborales jugaron un papel negativo en las capacidades de reproducción (-0,8%). De este modo, en el contexto de mayor inflación y pérdida de dinamismo del mercado de trabajo, se alteró la importancia relativa de las distintas fuentes de que disponen los hogares en el acceso al bienestar.

Entre los hogares que participaban del sector privado formal a través de su PSH, el ingreso familiar creció muy por debajo del promedio, pero escondiendo tres comportamientos distintos. Aumentó entre los hogares cuyo PSH tenía un empleo registrado, se redujo entre los hogares cuyo PSH era no asalariado o directivo, y no tuvo cambios en los hogares cuyo PSH era asalariado no registrado. Los hogares cuyo PSH era empleado del sector público tuvieron –al igual que en el período 2003-2007– un incremento de sus ingresos muy por encima del promedio general. Finalmente, entre los hogares cuyo PSH pertenecía al sector microinformal, el ingreso familiar subió cerca del promedio, pero en tanto casi no varió entre aquellos cuyo PSH era no asalariado, se incrementó entre los hogares cuyo PSH era asalariado, tanto registrado como no registrado¹⁸.

18 Los hogares encabezados por un PSH asalariado no registrado parecen haber recuperado ingresos, en esta segunda etapa del ciclo, en tanto habían sido los más rezagados en la primera etapa. Si bien aquí no examinamos niveles (estos hogares persistieron siendo los que se encontraban en la peor situación relativa en la distribución), una hipótesis sobre este comportamiento anómalo podría hallarse en el papel regulador que empezó a tener, por una parte, la instalación de ingresos normativos para el empleo en el servicio doméstico y, por otra parte, el salario mínimo vital y móvil, que si bien institucionalmente regula la economía registrada, tiene efectos derivados sobre el empleo no registrado de bajos ingresos.

Cuadro 7. Cambio en el ingreso per cápita familiar y efecto de las diferentes fuentes de ingreso, según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2007-2014. En variación porcentual.

	Var. IPCF	Ingresos laborales	Ingresos de políticas sociales	Otros ingresos no laborales
Sector formal privado	0,4	0,1	1,5	-1,2
No asalariados y directivos	-3,2	-3,0	3,3	-3,5
Asalariados registrados	3,1	2,6	0,8	-0,3
Asalariados no registrados	-0,3	-2,2	3,5	-1,5
Sector público	13,1	14,5	-0,7	-0,7
Empleados del sector público	13,1	14,5	-0,7	-0,7
Sector microinformal	6,7	0,9	5,8	0,0
No asalariados	-0,1	-5,7	5,9	-0,3
Asalariados registrados	9,8	6,2	2,3	1,2
Asalariados no registrados	27,8	19,1	8,7	-0,1
Desoc. y benef. planes de empleo	6,3	3,5	2,9	0,0
Total	4,9	3,5	2,1	-0,8

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

La relevancia de los ingresos provenientes de políticas sociales en las condiciones de vida familiares no fue similar entre diferentes grupos de hogares. Pasaron a jugar un papel central para “compensar” la reducción de ingresos laborales entre los hogares cuyo PSH era asalariado no registrado del sector formal y entre aquellos cuyo PSH era no asalariado del sector microinformal. Paralelamente, cumplieron un papel importante para “complementar” ingresos entre los hogares cuyo PSH era asalariados registrado o no registrado del sector microinformal, si bien en estos casos también aumentaron los ingresos de fuentes laborales¹⁹.

Los distintos mecanismos que explican esta performance también modificaron su relevancia (Cuadro A2). Si bien nuevamente el aumento de los ingresos por perceptor laboral tuvo un papel positivo en la mejora de las capacidades de reproducción (2,3%), se redujo el promedio de ocupados por hogar, lo que condicionó negativamente el

19 Los ingresos provenientes de políticas sociales también parecen haber jugado un papel importante entre los no asalariados y directivos del sector formal privado. En este punto, un papel clave lo desempeñaron las jubilaciones y pensiones.

bienestar (-1,6%). En cambio, se verificó tanto un aumento del ingreso por perceptor de políticas sociales como un incremento del número promedio de perceptores por hogar de este tipo de ingreso, lo que aportó a mejorar de las condiciones de vida (0,4% y 1,3%, respectivamente).

6. RESUMEN DE HALLAZGOS Y REFLEXIONES FINALES

Este capítulo se propuso articular el estudio de la estructura social del trabajo con el análisis de las políticas sociales, desde una perspectiva centrada en los cambios en las condiciones de vida familiares. El tipo de análisis presentado permitió caracterizar los modos en que se han relacionado la heterogeneidad estructural del mercado laboral y las formas de intervención estatal por medio de políticas sociales en la recomposición de las condiciones de vida. De esta manera, el capítulo contribuyó a describir los cambios sucedidos en el patrón distributivo del ingreso familiar durante el ciclo post-reformas.

En primer término, el capítulo exhibió un proceso de recomposición del mercado laboral que incidió en las posibilidades de los hogares de participar en el sector formal público y privado y de disponer de empleos registrados. Este proceso tuvo dos características centrales: por una parte, se concentró en los primeros años del período y, por otra parte, fue limitado en su alcance, en tanto que más de 4 de cada 10 hogares eran encabezados, al término del período, por un ocupado en el sector microinformal, por un trabajador no registrado, por un beneficiario de un programa de empleo o por un desocupado. Se trata de un aspecto significativo en tanto que, como se señaló, no sólo fueron limitadas las chances de los hogares de “combinar” distintas formas de inserción económico-ocupacional, sino que las brechas de ingreso familiar de fuente laboral se mantuvieron relativamente estables. En síntesis, la recomposición del mercado de trabajo coexistió con desigualdades estructurales en el acceso al bienestar a partir de la participación en la distribución primaria del ingreso.

En segundo lugar, el capítulo evidenció el papel activo y significativo que pasó a tener, en términos de cobertura, un conjunto de políticas sociales que implican transferencias económicas a los hogares y desempeñan un rol importante en la distribución secundaria del ingreso. Por una parte, se pudo constatar una tendencia a la homogeneización de los niveles de cobertura de los hogares con independencia de su posición en la estructura económico-ocupacional. Este proceso tuvo que ver, principalmente, con la expansión de la cobertura sobre los hogares cuyo PSH se insertaba en el sector microinformal o era asalariado no registrado. Por otra parte, esta homogeneización corrió pareja con una persistente heterogeneidad del tipo de instrumentos a

los que acceden los hogares, que reproduce la propia heterogeneidad del sistema económico-ocupacional.

En este marco, una descomposición del cambio en el ingreso per cápita familiar permitió aproximarse al papel que jugaron los cambios en el mercado de trabajo y en las políticas sociales sobre las condiciones de vida. El análisis simultáneo de los procesos asociados al mercado laboral y a las políticas sociales permitió constatar una serie de cambios en los modos de reproducción de los hogares durante el ciclo post-reformas. En el período 2003-2007, el eje del cambio en las condiciones de vida estuvo en el mercado de trabajo y se canalizó a nivel de los hogares principalmente a través de una mejora del ingreso promedio por ocupado y, secundariamente, por un aumento del número promedio de ocupados por hogar. Un aspecto singular de esta evolución fue que, si bien reconoció ritmos y niveles diferentes, tuvo características similares entre los distintos grupos económico-ocupacionales. En contraste, en el período 2007-2014, los ingresos provenientes de la intervención social del Estado ganaron relevancia para explicar los cambios en las condiciones de vida. En particular, entre los hogares cuyo PSH era asalariado no registrado en el sector formal o no asalariado del sector microinformal, sostuvieron las condiciones de vida familiares en un contexto adverso para los ingresos laborales. En menor grado, también jugaron un papel relevante en complementar ingresos entre aquellos hogares cuyo PSH era asalariado del sector menos estructurado. Es decir que, en un contexto de menor dinamismo del modelo económico post-reformas y persistencia de exclusiones estructurales, la intervención estatal pasó a ser un elemento clave para las condiciones de vida familiares.

A modo de reflexión final, cabe preguntarse por la efectiva capacidad que pueden alcanzar los sistemas de política social para promover convergencia social en términos de condiciones de vida, en el marco de persistentes desigualdades estructurales que provienen de la estructura económico-ocupacional. Este capítulo ha mostrado que el principal papel de estos instrumentos ha sido el de acompañar y eventualmente compensar en el ciclo de menor dinamismo del mercado de trabajo. Aún no sabemos en qué grado estas intervenciones operaron sobre indicadores del bienestar como la pobreza monetaria. Todo lo cual conduce a reflexionar no sólo en torno a la importancia de los mecanismos de aseguramiento de ingresos no fundados en la participación laboral, sino también sobre el papel decisivo que adquiere la regulación laboral, y el aumento de los ingresos y de capacidades productivas en el sector menos estructurado del entramado económico-ocupacional.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrenacci, L. (2012). From Developmentalism to Inclusionism. On the Transformation of Latin American Welfare Regimes in the Early 21st Century. *Journal für Entwicklungspolitik*, 23 (1), 35-57.
- Arcidiácono, P., Kalpschtrej, K. y Bermúdez, A. (2014). ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado? El Programa Argentina Trabaja. *Revista Trabajo y Sociedad*, 22, 341-356.
- Barba Solano, C. (2007). América Latina: regímenes de bienestar en transición durante los años noventa. *Caderno CRH*, 20 (50), 197-211.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI y CEPAL.
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2009). Informalidad y pobreza: una relación compleja. En L. Beccaria y F. Groisman (eds.), *Argentina desigual* (pp. 95-155). Los Polvorines: UNGS-Prometeo.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.
- Beccaria, L.; Carpio, J. y Orsatti, A. (2000). Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico. En J. Carpio, E. Klein, e I. Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 139-160). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-139). Buenos Aires: Siglo XXI-Fundación OSDE.
- Bourguignon, F. y Ferreira, F. (2004). Decomposing Changes in the Distribution of Households Incomes: Methodological Aspects. En F. Bourguignon, F. Ferreira y N. Lustig (eds), *The Microeconomic of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America* (pp. 17-46). Washington D.C: World Bank – Oxford University Press.
- Brewer, M. y L. Wren-Lewis (2011). *Why did Britain's households get richer? Decomposing UK household income growth between 1968 and 2008-09* (Briefing Note N° 125). Londres: Institute for Fiscal Studies.
- Bustos, J. M. y Villafañe, S. (2011). Asignación Universal por Hijo. Evaluación del impacto en los ingresos de los hogares y el mercado de trabajo. En AAVV, *Trabajo, ocupación y empleo N° 10* (pp. 175-219). Buenos Aires: SSPTyEL-MTEySS.

- Cacciamali, M. C. (2000). Globalização el processo de informalidade. *Economía e Sociedade*, 14, 153-174.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino [CENDA] (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: CENDA-Cara o Ceca.
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina [CIFRA] (2012), *Información sobre Asignaciones Familiares e impuesto a las ganancias. Cómo afectan a los trabajadores* (Documento de Trabajo N° 12). Buenos Aires: CIFRA. Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20DT%2012 %20-%20Asignaciones%20fliares%20e%20imp%20gananc.pdf>
- Chávez Molina, E. y Sacco, N. (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 289-316). Buenos Aires: EUDEBA.
- Coatz, D., García Díaz, F. y Woyecheszen, S. (2010). *Acerca de la dinámica creciente de la heterogeneidad productiva y social en la Argentina: un aporte para repensar las políticas públicas a partir del análisis desde la estructura ocupacional*. (Boletín Informativo Techint N° 332). Buenos Aires: Techint. Recuperado de: <http://www.uia.org.ar/download.do?id=4492>
- Cortés, F. (1995). El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992. *Estudios Sociológicos* 13 (37), 91-108.
- (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. D. F.: M. A. Porrúa Grupo Editorial.
- Cortés, R. y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. *Estudios del trabajo*, 1, 21-46.
- Curcio, J. y Beccaria, A. (2011). Sistema de Seguridad Social y mercado de trabajo. Evolución de la cobertura en la Argentina entre 1990 y 2010. En C. Danani y S. Hintze (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina (1990-2010)* (pp. 61-102). Los Polvorines: UNGS.
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P. y Ragulich, G. (2015). Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 15, 255-280.

- Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En: M. Chiara y M. M. Di Virgilio (orgs.), *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas* (pp. 25-52). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Danani C. y Beccaria, A. (2011). La (contra) reforma previsional argentina 2004-2008: aspectos institucionales y político-culturales del proceso de transformación de la protección. En Danani, C. y Hintze, S. (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010* (pp. 103-152). Los Polvorines: UNGS.
- Datt, G. y Ravallion, M. (1992). Growth and Redistribution Components in Poverty Measures: A Decomposition with applications to Brazil and India in the 1980's. *Journal of Developments Economics*, 38, 275-295.
- Donza, E. (2015). Cambios en las capacidades de consumo en la estructura social urbana. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 317-350). Buenos Aires: EUDEBA.
- Donzelot, (2007 [1985]). *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Filgueira, F. (2015). Modelos de desarrollo, matriz del Estado social y herramientas de las políticas sociales latinoamericanas. En S. Cecchini, F. Filgueira, R. Martínez y C. Rossel (eds.): *Instrumentos de protección social. Caminos latinoamericanos hacia la universalización* (pp. 49-84). Santiago de Chile: CEPAL.
- Fine, B (2003). *Labour Market Theory. A Constructive Reassessment*. Londres: Routledge / Taylor & Francis.
- Fleury, S. (1997). *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014) *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Crisis y Futuro Anterior.
- Groisman, F. (2011). Argentina: Los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009). *Revista de la CEPAL*, 104, 81-102.
- (2013). Gran Buenos Aires: Polarización del ingreso, clase media e informalidad laboral (1974-2010). *Revista de la CEPAL*, 109, 85-105.
- Heintz, J. y Razavi, S. (2012). *Social Policy and Employment: Rebuilding the Connections (WIEGO Policy Brief Social Protection N°12)*, Ginebra: UNRISD.

- Hopp, M.V. (2016). Potencialidades y límites del programa Argentina Trabaja en dos barrios populares del conurbano bonaerense. *DAAPGE*, 16 (27), 7-35.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Buenos Aires: INDEC.
- Infante, R. (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez Franzoni, J. (2005). Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2 (2), 41-77.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2008). *Boletín Estadístico de la Seguridad Social*.
- (2009). *Boletín Estadístico de la Seguridad Social*.
- (2012). *Boletín Estadístico de la Seguridad Social*.
- Monza, A. y López, N. (1995). Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 35 (139), 467-474.
- O'Connor, J. (2009 [1977]). *The Fiscal Crisis of the State*, New Jersey: Transaction Publishers.
- Offe, C. (1984). *Contradictions on the Welfare State*. Londres: Hutchinson.
- Oliveira, O. y Salles, V. (2000). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En E. de la Garza Toledo (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 619-643). D. F.: El Colegio de México, FLACSO, UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Poy, S. (2016). Cambios en la participación laboral de los hogares y en los niveles de bienestar económico. Argentina en los años post-reformas (2003-2014)". *Estudios del Trabajo*, 51-52, s/p.
- (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014. *Trabajo y Sociedad*, 29, 353-376.
- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe [PREALC] (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- Rofman, R. y Oliveri, L. (2012). Un repaso sobre las políticas de protección social y la distribución del ingreso en la Argentina. *Económica*, 58, 97-128.

- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En A. Salvia y E. Chávez Molina (comps.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (pp. 25-65). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (2016) Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En A. Salvia y E. Chávez Molina (coords.), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social*. Buenos Aires: Biblos.
- Salvia, A.; Poy, S. y Vera, J. (2016). La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 76 (2), 165-203.
- (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172), Buenos Aires: EUDEBA.
- Tokman, V. (2000). El sector informal posreforma económica. En: Carpio, J., Klein, E. e I. Novacovsky (comps.). *Informalidad y exclusión social* (pp. 65-80). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.
- Torrado, S. (1992). *La estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- (2006 [1982]). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. En *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método* (pp. 11-32). Buenos Aires: EUDEBA.
- Trujillo, L. y Villafañe, S. (2012). Dinámica distributiva y políticas públicas: dos décadas de contrastes en la argentina contemporánea. En M. Novick y S. Villafañe (comps.) *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el Sur* (pp. 227-261). Buenos Aires: MTEYSS-PNUD.

8. ANEXO

1. IDENTIFICACIÓN DE INGRESOS PROVENIENTES DE POLÍTICAS SOCIALES EN EPH

1.1. INGRESOS DE PROGRAMAS DE EMPLEO

La EPH tiene una pregunta que identifica si la ocupación principal es un programa de empleo (*pp07e*). Aquí se incluye a los respondentes que declaran que su ocupación tiene tales características; es aquí donde se captan programas como el PJJHD, Argentina Trabaja o Ellas Hacen, entre otros. En particular, el PJJHD tuvo tres preguntas que permitían identificar si un respondente cobraba dicho programa, que se mantuvieron hasta 2010 (*pj1_1*, *pj2_1* y *pj3_1*).

Dados los propósitos de esta investigación, los montos de ingreso de programas de empleo se computaron como *ingresos provenientes de políticas sociales*, excluyéndolos, por tanto, de los ingresos laborales en caso de que el beneficiario declarara ser ocupado. Cuando el beneficiario era desocupado o inactivo y declaraba cobrar el Plan Jefes, se asignó el monto declarado en *v5_m* como monto del programa.

1.2. ESTIMACIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DEL SISTEMA DE ASIGNACIONES FAMILIARES (AAFF)

La estimación del número de beneficiarios y de los ingresos provenientes de Asignaciones requirió resolver dos cuestiones simultáneas: la identificación de aquellos que tienen derecho a percibir este tipo de fuente y la determinación del monto del beneficio que corresponde según su nivel de ingresos.

- Para el primer tema señalado, se llevaron adelante las siguientes tareas: (a) Se circunscribió el universo de los posibles beneficiarios a los asalariados registrados (excepto servicio doméstico) que vivían en hogares en los que había menores dependientes a cargo (de 0 a 17 años); (b) Se reconstruyeron los topes salariales y las escalas vigentes al momento de realizarse la Encuesta (se utilizaron microdatos correspondientes al IV trimestre de cada año). Dada la imposibilidad de identificar en la Encuesta el nivel jurisdiccional de los trabajadores del sector público, así como la imposibilidad de reconstruir topes y escalas que varían localmente, ello implicó tratarlos como si fueran ocupados del sector privado. Esto supone un sesgo de medición pero se procedió así por no poderse desagregar. (c) Dado que la EPH mide el ingreso salarial de “bolsillo” (*pp08d1*) se calculó el salario bruto. A partir de ello, para los asalariados en relación de dependencia se estimó si eran posibles perceptores de AAFF de acuerdo a los topes vigentes. En aquellos hogares en los cuales había más de un posible

beneficiario, se tomó en cuenta sólo a uno de ellos²⁰. A los beneficiarios identificados se les asoció el monto de la prestación según su nivel de ingresos y el número de menores dependientes que hubiera en el hogar. (d) De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social de 2015, alrededor de 8,6% de los asalariados que están en condiciones de cobrar AAFP no lo hacen por no disponer de los papeles necesarios, por no haber realizado el trámite o por otros motivos. Se procedió a identificar a estos casos en la base de datos de la ENAPROSS y se generó una base apareada con los casos de la EPH. Se trató a estos últimos como si tuvieran valor perdido y se estimó por un método multivariado de imputación la probabilidad de que no cobraran aunque pudieran hacerlo. A partir de la probabilidad pronosticada se seleccionó a los casos que, pudiendo acceder al salario familiar, no lo hacen. (e) A partir de información de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y del Ministerio de Trabajo, así como de un informe del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA), se determinó el número de beneficiarios del sistema de Asignaciones Familiares para el período 2005-2014 (datos disponibles). Las cifras no resultaron siempre compatibles entre sí. El número de titulares se tomó como criterio externo para la triangulación con lo que arrojaba la estimación en base a la Encuesta Permanente de Hogares.

- Identificados los casos beneficiarios del sistema de Asignaciones Familiares, el segundo procedimiento estuvo ligado a incorporar el monto del beneficio al ingreso del hogar. Según nuestro conocimiento uno de los pocos trabajos que ha ensayado la medición de AAFP con la EPH es de Rofman y Oliveri (2012) y estos autores suman el monto de AAFP al declarado en la Encuesta. Dado este antecedente, en este trabajo se procedió de tal manera.

1.3. ESTIMACIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA AUH

La Asignación Universal por Hijo (AUH) debe captarse a partir de la variable *v5_m* de la Encuesta, que pregunta por “Monto por subsidio o ayuda social (en dinero) percibido en ese mes”. Ante la falta de una pregunta por la AUH disponible en la base de microdatos, se localizó a los beneficiarios a partir del monto declarado en esa pregunta.

20 Esto puede introducir un sesgo en la medición, pero se asumió por no poder subsanarse. En efecto, en hogares ensamblados o extensos, uno de los miembros puede cobrar AAFP por hijos/as que, o bien no vivan en el hogar, o bien vivan pero no sean hermanos de otros menores en el hogar. Esta dificultad es la más severa, y procede de la imposibilidad de identificar adecuadamente núcleos secundarios al interior del hogar en la EPH.

Ello introdujo la necesidad de tomar una serie de decisiones metodológicas: (a) Se circunscribió el universo de potenciales beneficiarios a aquellos que declaraban un monto en la variable *v5_m* y que vivían en hogares en los que hubiera niños y adolescentes menores de 18 años²¹. Los titulares del beneficio no podían ser trabajadores registrados, excepto que pertenecieran al servicio doméstico (excluidos del sistema de Asignaciones Familiares e incluidos en el sistema de AUH a partir de la Ley 26.844/13) o que fueran trabajadores temporarios (empleos con tiempo de finalización); (b) los titulares de la AUH cobran mensualmente el 80% del valor de la Asignación, abonándose el restante 20% a fin de año, cuando demuestran haber cumplido con las condicionalidades que impone el programa. Esto implica que los beneficiarios del programa pueden declarar tanto el monto correspondiente al 80% como al 100% del beneficio según fecha de liquidación del 20% retenido; (c) Dadas las fechas en las que se actualizan los montos de la Asignación, se decidió tomar en cuenta tanto el valor vigente al momento del relevamiento como el valor del período inmediatamente anterior. Esta decisión tuvo que ver con un factor de orden empírico, en tanto se observó que en los diferentes años, en la pregunta *v5_m* una porción importante de los respondientes señalaban montos del año inmediatamente anterior; (d) Se introdujo un factor de “redondeo”, asumiendo que los beneficiarios no declaran el monto exacto percibido sino una aproximación. Lamentablemente, este factor no es estático en el tiempo, sino que como consecuencia de la aceleración de la inflación, cabe suponer que la tendencia al “redondeo” en los montos declarados se habría vuelto más intensa a lo largo del tiempo²²; (e) en base a lo anterior, se definió una tabla con los valores de beneficio, y un límite inferior y superior máximo de lo que se iba a considerar como correspondiente a la percepción de la Asignación Universal por Hijo (Tabla A.1.). Estos márgenes surgieron tanto de los valores aproximados por redondeo –tal como se explicó– como del propio análisis de los histogramas de los montos declarados y los puntos de corte de los datos.

21 Si bien puede ocurrir que haya un beneficiario que cobre por un menor que no resida en el hogar, la imposibilidad de definir núcleos secundarios en los hogares (ver Nota anterior), así como la necesidad de usar una medida indirecta por falta de una pregunta específica sobre este beneficio, sugirieron que este sesgo era un problema menor frente a la sobre captación de beneficiarios.

22 Esta es la principal diferencia con el trabajo de Bustos y Villafañe (2011) que si bien aplican una metodología similar a la aquí presentada, pueden ser más restrictivos con los montos que definen como indicativos de la Asignación por cuanto se limitan al análisis del año 2010 –donde la inflación fue menor y el efecto “redondeo”, cabe presumir, menor en términos nominales–.

Tabla A.1. Montos del beneficio de la AUH según número de hijos, proporción a cobrar y márgenes superiores e inferiores para su identificación.

	2009		2010		2011		2012		2013		2014	
	80%	100%	80%	100%	80%	100%	80%	100%	80%	100%	80%	100%
Margen inf.	124	160	156	200	196	250	240	300	348	400	495	600
Beneficio	144	180	176	220	216	270	272	340	368	460	515	644
Margen sup.	164	200	196	240	236	300	292	360	388	480	535	700

Nota: para cada uno de los años, se procedió a identificar los valores que correspondían también al año inmediatamente anterior.

2. TABLAS DE INFORMACIÓN EMPÍRICA ADICIONAL

Cuadro A1. Efecto de las diferentes fuentes y factores en el cambio del ingreso per cápita familiar, según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2003-2007. En variación porcentual.

	Efecto en Δ IPCF	Y/Per	Per/Hog	Comp/Hog	rp	re	pe	rpe
Sector formal privado								
Ingresos laborales	21,0	14,1	7,9	-1,8	1,2	-0,3	-0,2	0,0
Ingresos de políticas sociales	1,6	0,7	1,0	-0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	1,7	1,0	0,5	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0
No asalariados y directivos								
Ingresos laborales	12,8	7,6	8,3	-3,2	0,7	-0,3	-0,3	0,0
Ingresos de políticas sociales	-1,5	-1,0	-0,3	-0,2	0,1	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	4,6	2,5	1,0	-0,1	1,3	-0,1	0,0	0,0
Asalariados registrados								
Ingresos laborales	24,2	15,5	8,2	-0,7	1,4	-0,1	-0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	2,5	1,7	0,7	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	0,7	0,3	0,3	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Asalariados no registrados								
Ingresos laborales	24,4	21,5	6,2	-3,6	1,5	-0,9	-0,3	-0,1

TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

	Efecto en Δ IPCF	Y/Per	Per/ Hog	Comp/ Hog	rp	re	pe	rpe
Ingresos de políticas sociales	3,2	0,2	3,5	-0,4	0,1	0,0	-0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	1,9	1,2	0,8	-0,2	0,2	0,0	0,0	0,0
Sector público								
Ingresos laborales	35,6	24,7	7,3	1,2	2,0	0,3	0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	3,3	2,2	0,8	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	1,4	1,0	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Sector microinformal								
Ingresos laborales	34,8	24,9	6,5	1,2	1,8	0,3	0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	3,2	0,3	2,7	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	1,9	0,5	1,1	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0
No asalariados								
Ingresos laborales	41,6	26,6	8,6	2,6	2,6	0,8	0,3	0,1
Ingresos de políticas sociales	2,0	-0,4	2,1	0,3	-0,1	0,0	0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	1,4	0,2	1,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Asalariados registrados								
Ingresos laborales	19,3	17,3	1,0	0,7	0,2	0,1	0,0	0,0
Ingresos de políticas sociales	4,4	1,9	2,0	0,1	0,5	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	1,1	0,0	1,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Asalariados no registrados								
Ingresos laborales	15,5	13,0	3,9	-1,7	0,6	-0,3	-0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	4,4	1,1	3,3	-0,2	0,3	0,0	-0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	3,8	2,0	1,1	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0
Desocupados y benef. Planes								
Ingresos laborales	35,6	43,6	-9,7	8,3	-11,7	10,0	-2,2	-2,7
Ingresos de políticas sociales	29,8	30,1	-8,4	10,2	-5,7	6,9	-1,9	-1,3
Otros ingresos no laborales	82,5	16,8	25,2	4,5	21,4	3,9	5,8	4,9
Total								
Ingresos laborales	38,8	24,4	10,8	0,5	3,0	0,1	0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	2,4	1,2	1,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	2,2	1,2	0,7	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH-INDEC correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

Cuadro A2. Efecto de las diferentes fuentes y factores en el cambio del ingreso per cápita familiar, según posición económico-ocupacional del PSH. Hogares con PSH activo, total de aglomerados urbanos, 2007-2014. En variación porcentual.

	Efecto en Δ IPCF	Y/Per	Per/Hog	Comp/Hog	rp	re	pe	rpe
Sector formal privado								
Ingresos laborales	0,1	-0,3	-2,6	3,0	0,0	0,0	-0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	1,5	0,3	0,9	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	-1,2	-1,2	-0,2	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
No asalariados y directivos								
Ingresos laborales	-3,0	-9,6	-1,2	8,6	0,1	-0,9	-0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	3,3	0,7	1,7	0,3	0,4	0,1	0,2	0,0
Otros ingresos no laborales	-3,5	-2,8	-1,7	0,5	0,8	-0,3	-0,2	0,1
Asalariados registrados								
Ingresos laborales	2,6	2,6	-3,8	3,9	-0,1	0,1	-0,2	0,0
Ingresos de políticas sociales	0,8	0,3	0,2	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	-0,3	-0,4	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Asalariados no registrados								
Ingresos laborales	-2,2	-0,4	0,6	-2,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Ingresos de políticas sociales	3,5	-0,7	4,9	-0,3	-0,4	0,0	-0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	-1,5	-1,5	0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Sector público								
Ingresos laborales	14,5	7,3	0,2	6,4	0,0	0,5	0,0	0,0
Ingresos de políticas sociales	-0,7	0,0	-1,1	0,5	0,0	0,0	-0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	-0,7	-0,6	-0,4	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0
Sector microinformal								
Ingresos laborales	0,9	1,6	-1,8	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Ingresos de políticas sociales	5,8	0,8	4,4	0,1	0,4	0,0	0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	0,0	-0,5	0,5	0,0	-0,1	0,0	0,0	0,0
No asalariados								
Ingresos laborales	-5,7	-3,1	-5,7	3,3	0,2	-0,1	-0,2	0,0

TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

	Efecto en Δ IPCF	Y/Per	Per/ Hog	Comp/ Hog	rp	re	pe	rpe
Ingresos de políticas sociales	5,9	1,1	3,7	0,3	0,6	0,0	0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	-0,3	-0,6	0,3	0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0
Asalariados registrados								
Ingresos laborales	6,2	3,3	-0,7	3,6	0,0	0,1	0,0	0,0
Ingresos de políticas sociales	2,3	1,9	0,0	0,4	0,0	0,1	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	1,2	1,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Asalariados no registrados								
Ingresos laborales	19,1	17,4	4,3	-2,7	0,9	-0,6	-0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	8,7	-0,3	10,1	-0,4	-0,3	0,0	-0,3	0,0
Otros ingresos no laborales	-0,1	-1,1	1,5	-0,2	-0,3	0,0	0,0	0,0
Desocupados y benef. Planes								
Ingresos laborales	3,5	0,1	4,2	-0,8	0,0	0,0	-0,1	0,0
Ingresos de políticas sociales	2,9	1,2	2,4	-0,8	0,1	0,0	-0,1	0,0
Otros ingresos no laborales	0,0	4,5	-3,1	-1,1	-0,3	-0,1	0,1	0,0
Total								
Ingresos laborales	3,5	2,3	-1,6	2,8	0,0	0,1	0,0	0,0
Ingresos de políticas sociales	2,1	0,4	1,3	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0
Otros ingresos no laborales	-0,8	-0,9	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

Guillermina Comas*

HETEROGENEIDAD DEL MERCADO LABORAL Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA EN LA ARGENTINA ACTUAL**

1. INTRODUCCIÓN

La capacidad de las familias para asegurar su reproducción está en estrecha vinculación con las acciones estatales orientadas a la provisión del bienestar. En Argentina, la capacidad del Estado en materia de protección tuvo cambios relevantes marcados por la extensión de la cobertura como respuesta a la situación de emergencia social producida por la crisis económica de la salida del modelo de Convertibilidad, alcanzando su máximo impacto con la ampliación de las asignaciones por hijo a los trabajadores informales de la economía en el año 2009¹.

* Dra. en Ciencias Sociales. Investigadora. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones «Gino Germani» (IIGG).

** Este artículo fue realizado en el marco de una estancia de investigación financiada por la Universidad de Buenos Aires, en el marco del Programa de Movilidad Docente-PROMAI 2017.

1 A partir del año 2003 se implementaron medidas orientadas a recuperar y ampliar la gestión estatal en la protección social. De esta manera, se inicia la recuperación del sistema de previsión social por parte del Estado, junto a una ampliación de políticas orientadas a las transferencias de ingreso para el combate de la pobreza. Este proceso, desembocó en la extensión de las asignaciones familiares hacia los trabajadores de la economía informal, instalando la universalización de estas transferencias.

La ampliación de la cobertura sobre el trabajo informal puso sobre relieve el resultado de un proceso de largo data que evidenciaba el agotamiento del modelo de bienestar contributivo¹. En este contexto, las medidas adoptadas resultaron reflejo de la composición de la estructura social del trabajo², ya que, ante la baja capacidad de integración que mostraba el mercado laboral, el bienestar de los ciudadanos no podía seguir ligado de manera exclusiva a la inserción en el sector formal de la economía. Por lo tanto, una extensión de las transferencias estatales implicaba, al menos en principio, romper con la segmentación del bienestar que era (re)producida por su vinculación al empleo formal. Sin embargo, persisten los interrogantes sobre el nivel de ruptura de estas medidas con las antiguas lógicas que combinaban la dinámica contributiva con la focalización en medidas de transferencias monetarias condicionadas hacia los hogares pobres.

En este capítulo, planteamos que, en el marco de una estructura ocupacional heterogénea (tal como se ha planteado en otros trabajos de este volumen) los hogares desarrollan estrategias diferenciales a los fines de enfrentar los riesgos y que las mismas producen diversos efectos sobre el bienestar de las unidades domésticas. De esta forma, es de esperar que aquellos hogares que experimenten una posición desventajosa en el mercado de trabajo consoliden procesos de acumulación de desventajas (Gonzalez de la Rocha, 2007). En este sentido, sostenemos que la calidad de la inserción laboral continúa siendo uno de los recursos centrales en la determinación de las condiciones de vida de las familias y por lo tanto, consideramos que las condiciones en las

1 El modelo de bienestar basado en el principio contributivo ubica al trabajador asalariado como eje de la política pública, esto es porque la protección social (centrada en la seguridad social) se financia a través de las contribuciones de la fuerza de trabajo. De esta manera, la noción de bienestar está asociada a la inserción ocupacional de la población. Estos regímenes asumieron particularidades en contexto Latinoamericano, donde una alta proporción de la población continúa desarrollando actividades laborales en el sector informal (Esping Andersen, 1993; Martínez Franzoni, 2005; Bustelo e Isuani, 1992; Navarro Ruvalcaba, 2006).

2 La noción Estructura Social del Trabajo constituye un concepto central de las investigaciones llevadas a cabo por el Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, las cuales vienen evaluando de manera relacional el comportamiento de la distribución sectorial del empleo junto al funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. De esta manera, la estructura social del trabajo es abordada a través de una matriz económico-ocupacional definida, por una parte, mediante un componente que representa la estructura sectorial y las categorías ocupacionales de inserción de la fuerza de trabajo; y, por otra, reconociendo las diferentes formas de segmentación y utilización de la fuerza de trabajo. (Salvia, Comas y Stefani, 2007; Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli y Stefani, 2008; Salvia y Vera, 2012, Salvia, Vera y Poy, 2015)

que se desarrolla la inserción laboral de los miembros, condicionan en buena medida la organización doméstica y que esos condicionamientos se intensifican en los hogares de menores ingresos (Goren y Suarez, 2009.; González de la Rocha, 2007).

Tomando como supuestos los enunciados sobre los regímenes de bienestar en tanto “la manera combinada e interdependiente sobre cómo el bienestar es producido y asignado por el Estado, el mercado y la familia” (2000: 34) y teniendo en cuenta que, en las sociedades de América Latina (Filgueira, 1998, Martinez Franzoni, 2005), la estructura de provisión de bienes y servicios se articula con procesos socio históricos de pobreza y desigualdad social y con la existencia de mercados de trabajo con fuertes componentes de informalidad³, nos interesa abordar el tema desde una mirada micro social, aproximándonos a la descripción de una de las formas que asume la producción del bienestar de las familias, teniendo en cuenta la inserción laboral de los hogares.

Como señaló Esping Andersen (1993) las esferas del bienestar se articulan de diferentes maneras en la provisión. Si una de ellas fracasa, la responsabilidad de la asignación puede ser asumida por alguna de las otras dos, o bien esto no se resuelve y las fallas en el abastecimiento se acumulan, afectando negativamente la calidad de vida de los ciudadanos (Esping Andersen 2002, citado en Martinez Franzoni, 2005). En este marco, resulta relevante explorar algunas de las acciones desarrolladas por las familias para mantener y/o mejorar su bienestar. A través de esas acciones, que implican tanto procesos estructurales como respuestas contingentes, las familias moldean los recursos de las diferentes esferas para su reproducción.

Por otra parte, los estudios sobre estrategias reproductivas han demostrado en buena medida que el trabajo constituye un recurso central en los hogares con bajos ingresos (Gonzalez y de la Rocha 2007, Goren y Suarez, 2009). Pero por las características de estas inserciones laborales, ligadas a las bajas chances de acceder a un empleo protegido, no constituye el único. En esa combinación se ponen en juego diferentes estrategias orientadas a combinar la obtención de los recursos laborales con los no laborales. Tal como señala Martinez Franzoni:

“La articulación del bienestar se produce en el marco de la familia, en cuyo marco se toman decisiones que combinan la producción del bienestar a

3 A partir del estudio de la época de oro de las políticas sociales el autor identificó tres patrones, según su grado de protección efectiva, rango de beneficios, condiciones de acceso, estratificación de servicios y reproducción o alteración de la pauta de estratificación social inicial (Filgueira, 1998)

través de las distintas esferas, incluyendo su propio trabajo no remunerado. Al hacerlo, la familia traslada jerarquías y asimetrías al ámbito del mercado y del Estado. Por ejemplo, la dependencia económica de unos miembros con respecto a otros, se refleja en un acceso también dependiente, a servicios sociales y al consumo privado de bienes y servicios. Así, la familia endogeniza las “fallas” del mercado y la presencia o ausencia de apoyo estatal a través de una expansión o reducción de su papel en la producción del bienestar a través de trabajo no remunerado (en el sentido que le da Esping-Andersen, 2002) y desde las relaciones de poder que la estructuran en general, y en particular, de la división sexual del trabajo. Por ello la familia constituye el locus del régimen de bienestar: el espacio a partir del cual es posible reconstruir integralmente los regímenes de bienestar en operación” (Martínez Franzoni, 2005: 58).

Partiendo de estos análisis, el trabajo propone una aproximación a algunos aspectos de las acciones asociadas a la provisión del bienestar que las familias realizan en Argentina, a partir del estudio de las estrategias familiares vinculadas al trabajo productivo y reproductivo. Postulamos que la heterogeneidad del mercado laboral condiciona las estrategias reproductivas de las familias no solo en relación al uso de la esfera estatal para la provisión del bienestar, sino en relación a la división del trabajo al interior del hogar. Con la intención de captar estos procesos a nivel micro social, se realiza un análisis sobre el trabajo remunerado y no remunerado. Se trabajó con la base de datos de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social Argentina 2014/2015. Esta encuesta es de alcance nacional con representación regional en los aglomerados de más de 2000 habitantes.

El trabajo se divide en cuatro secciones, a continuación definimos la heterogeneidad del mercado laboral e introducimos el debate sobre las estrategias reproductivas de los hogares, luego abordamos estas últimas en términos de la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico por los miembros de los hogares. En la tercera sección presentamos brevemente la metodología del estudio. Luego presentamos los resultados empíricos y finalmente planteamos algunas conclusiones en vinculación con futuras líneas de trabajo.

2. ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

Retomando las perspectivas estructuralistas sostenemos que las diferencias entre el sector formal/moderno y el sector informal constituyen un rasgo de la estructura económica. De esta manera, la heterogeneidad estructural se define como una característica endógena al sistema económico-social, generada por las acciones de mercado y de intercambio que despliegan los individuos y las familias frente a un desigual acceso a oportunidades de empleo e ingresos y a la debi-

lidad de políticas públicas distributivas. Las investigaciones llevadas a cabo por el equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social vienen estudiando los cambios operados en la estructura social del trabajo como expresión de las oportunidades de inserción laboral, movilidad ocupacional e integración social en el marco de una estructura económica heterogénea (Salvia, Comas y Stefani, 2010 ; Poy y Salvia, 2015, Salvia y Vera, 2013)⁴.

El desarrollo de las actividades laborales en uno u otro sector condiciona la capacidad reproductiva de las familias ya que en contextos de trabajo inestables y con bajos ingresos, la unidad doméstica asume un rol central en la reproducción. Ante ingresos laborales insuficientes y/o inestables, las familias dependen de su estructura interna para mantenerse o para mejorar su bienestar. Las decisiones sobre las acciones de sus miembros asumen un rol central en la provisión del bienestar. En este sentido, los estudios sobre las transformaciones de las familias han señalado que la unidad familiar es una organización social bajo relaciones de producción, reproducción y distribución, con estructuras de poder y regulaciones ideológicas y afectivas que garantizan su “persistencia y reproducción” (Jelin, 2010:36). Torrado define las estrategias familiares de vida como “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que, estando determinados por su posición social, se relacionan con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar diferentes aspectos de su reproducción, desarrollando todas las prácticas indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1981).

Los conceptos de unidad doméstica y estrategias reproductivas permiten comprender de qué manera los movimientos de los ciclos económicos son captados por los grupos domésticos (los hogares), los cuales a través de su accionar -motivados sea por el mantenimiento

4 Siguiendo esta línea, nos referiremos la informalidad urbana como el sector que abarca a las unidades productivas urbanas de pequeña escala caracterizadas por una organización rudimentaria con bajo monto de capital utilizado y escasa tecnología empleada. Es decir, unidades con baja capacidad de acumulación y productividad, conformadas por personas que trabajan por cuenta propia, que pueden emplear trabajadores familiares auxiliares de manera ocasional y por empresas de empleadores informales que contratan empleados de manera continua (PREALC, 1978; Tokman, 1998). En contraste, el sector formal está compuesto por actividades laborales de elevada productividad e integradas económicamente a los procesos de modernización.

En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales, que suelen desarrollarse bajo relaciones laborales protegidas.

de sus condiciones de vida, por la movilidad social, o incluso por la ganancia capitalista- alteran las condiciones generales de reproducción social.

Los estudios sobre el bienestar en América Latina señalan que la dinámica del sector informal se articula con las transformaciones en los modelos de protección social (Martínez Franzoni 2005, Bayón, Roberts y Saraví, 1998). En este capítulo planteamos algunas dimensiones de esa articulación, analizando la relación entre las inserciones ocupacionales del principal sostén de hogar y su conyugue y las estrategias de reproducción de sus unidades domésticas.

En este marco, las restricciones en relación al trabajo cobran centralidad y ponen el foco en las estrategias ocupacionales⁵ que los miembros llevan a cabo (Bayón y Saraví, 2007). Goren y Suárez destacan la existencia de jerarquías entre los recursos disponibles en los hogares (2009: 87). En este sentido, se ha resaltado la centralidad que los recursos laborales asumen para los hogares más vulnerables (Suárez 2002; Eguía y Ortale, 2007; Salvia 1995; González de la Rocha 2007; Aimeta y Santa María, 2007; Escobar Pavón y de la Guaygua, 2008). Estos procesos suponen interacciones con el régimen de bienestar (Martínez Franzoni, 2005) ya que, si las asignaciones del Estado son insuficientes, la unidad doméstica asume la mayor carga en la reproducción familiar. Entre las múltiples implicancias de este proceso cabe destacar la intensificación del trabajo doméstico, pero también del trabajo extra doméstico de los miembros de la unidad doméstica.

Retomando los antecedentes latinoamericanos sobre el concepto pero coincidiendo principalmente con la definición empírica planteada por Eguía y Ortale (2007), Perona y Schiavoni (2018), analizan las estrategias reproductivas a partir de los datos de la ENES, planteando una descripción de “las prácticas que las familias orquestan para garantizar la reproducción biológica y social del grupo doméstico, partiendo de las condiciones estructurales, delimitan las oportunidades de desarrollar unas u otras prácticas” (p. 467).

Desde una perspectiva similar a la que desarrollamos en este capítulo, las autoras plantean la centralidad de los ingresos monetarios provenientes del mercado de trabajo como “eje vertebrador” de las posibles estrategias. Sin embargo, prefieren hablar de “espacio social global” (posiciones en el espacio social según distribuciones diferen-

5 Las estrategias laborales, también denominadas como “estrategias familiares de trabajo”, están condicionadas tanto por la situación del mercado laboral, por la posición que el grupo familiar ocupe en el espacio social y por el momento del ciclo vital en el que se encuentre (Escobar y Guaygua, 2008; Gutiérrez, 2004; Aimetta y Santa María, 2007).

ciales de tipos de capital), analizando la posición ocupacional del PSH (principal sostén del hogar), la clase y el género como “criterios de ordenamiento social que diferencian modos de organizar y articular los recursos disponibles”(p. 473). Mientras, sus análisis consideran a la inserción del PSH como parte de las estrategias, en este artículo partimos de la inserción ocupacional del hogar (según el sector de inserción del jefe y de su cónyuge) como posible tipología explicativa de una dimensión de las estrategias: la división del trabajo al interior del hogar.

2.1. ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

Los estudios sobre la distribución del tiempo retoman las discusiones teóricas en torno al cambio en la estructura de los hogares, principalmente en relación al agotamiento del modelo del varón único proveedor, introduciendo los análisis que resaltan la desigualdad de las mujeres en los arreglos reproductivos del hogar⁶, en tanto el mismo está conformado por relaciones de poder que hacen que la pareja sea heterogénea en cuanto a la posibilidad de acuerdos y negociaciones (Carrasco y Domínguez, 2011).

Ahora bien, en América Latina, la distribución del tiempo asume matices que exceden el cambio del modelo de único proveedor al de doble proveedor, ya que dicha distribución se desarrolla en el marco de mercados laborales con alto porcentaje de informalidad. Siguiendo a Martínez Franzoni (2005) existen países latinoamericanos en los cuales el modelo de doble proveedor está asociado con niveles de ingresos muy bajos, una alta participación de la fuerza de trabajo familiar a partir del trabajo informal o el autoempleo en tareas de baja productividad. Más allá de que se trata de hogares que vuelcan fuerza de trabajo al mercado por necesidad, la demanda de cuidado es alta y sigue recayendo sobre las mujeres. Estos hogares se ven forzados a buscar estrategias que complementen sus ingresos laborales, combinando distintos tipos de recursos: la producción doméstica de bienes no monetarios; el uso de la fuerza de

6 Como señalan Jelín (2010) existen grados y superposiciones diversas entre los conceptos asociados al campo de la organización familiar cotidiana. Si bien son distinciones analíticas que suelen estar entrelazadas, cabe destacar que cada una remite a un recorte específico que puede no coincidir. Mientras el hogar refiere a un “grupo de personas que comparte la misma vivienda y que se asocia para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de índole vital”, la familia: “comprende a dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 1998: 124). En esta propuesta nos referimos de manera amplia a los términos hogar, familia y unidad doméstica.

trabajo disponible en el hogar y, por supuesto, el acceso a los servicios colectivos y a recursos provenientes de las políticas sociales del Estado y de la estructura del empleo (Roberts, 1973; Schmink, 1984; Jelín, 1998; De Oliveira y Salles, 2000; Hintze, 2004). Por lo tanto, en condiciones de mayor vulnerabilidad económica, la reproducción de los hogares depende en mayor medida de su estructura interna. Sin embargo, esas estrategias están compuestas por acciones que no surgen necesariamente como respuestas acordadas en el grupo familiar, sino que son arreglos que emergen en la convivencia de múltiples significados atravesados por relaciones de poder y jerarquía al interior de las relaciones de género y generación que se producen en el hogar (Jelín, 2010).

En este marco, la división sexual del trabajo se cristaliza en desigualdades de género que profundizan desigualdades sociales. Por lo tanto, las mujeres de hogares más pobres resultan portadoras de desigualdades que agravan sus condiciones de vida. El desarrollo de las actividades laborales en uno u otro sector condiciona la capacidad reproductiva de las familias ya que, ante contextos de trabajo inestables y con bajos ingresos, la unidad doméstica asume un rol central en la reproducción. Ante ingresos laborales insuficientes y/o inestables, las familias dependen de su estructura interna para mantenerse o para mejorar su bienestar. Las transformaciones de las familias han evidenciado que la unidad familiar es una organización social bajo relaciones de producción, reproducción y distribución, con estructuras de poder y regulaciones ideológicas y afectivas que garantizan su “persistencia y reproducción” (Jelin, 2010:36).

Por lo tanto, consideramos que es central también tener en cuenta los estudios que analizan las consecuencias de erosión que los procesos de ajuste estructural tienen sobre los hogares más pobres. (González de la Rocha (2007). Estas posturas permiten recuperar el impacto diferencial de las esferas reproductivas sobre la calidad de vida de las familias. En este sentido, desde estos análisis es posible resaltar por ejemplo, el impacto de la dimensión laboral sobre otras dimensiones con la consecuente dinámica de espiral de desventajas que las rupturas en este nivel implican para los hogares situados en las posiciones más vulnerables de la estructura social (González de la Rocha, 2007). En este marco, las restricciones en relación con el trabajo cobran centralidad y, por lo tanto, las estrategias ocupacionales que sus miembros llevan a cabo y su incidencia en los procesos de acumulación de desventajas (Bayon y Saraví, 2007).

3. METODOLOGÍA

En este artículo presentamos un análisis descriptivo a partir de una metodología cuantitativa. Se trabaja con datos secundarios proporcionados por la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social desarrollada por el Programa PISAC⁷ (Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea). Esta encuesta constituye una fuente de datos novedosa que se planteó con el objeto de abordar la heterogeneidad de la sociedad argentina en múltiples aspectos y que, por lo tanto, permite obtener información más variada y con una mayor profundidad que otras fuentes de datos sobre las estrategias reproductivas y las condiciones de vida de los hogares.

Su estructura permite analizar una serie amplia de indicadores tales como, condiciones de hábitat, acceso a servicios educativos e infraestructura, a la vez que construir variables complejas con alto nivel de desagregación sobre las características de la ocupación y sobre las estrategias de reproducción familiar (Piovani, 2015).

La Encuesta Nacional sobre Estructura social (ENES) se basó en una muestra probabilística y polietápica, que permite generalizar información a nivel total país y por regiones para los aglomerados mayores a 2.000 habitantes⁸. Trabajamos con los datos para todas las regiones para los años 2014-2015 con un total de 8265 hogares.

Con el objetivo de obtener información sobre las estrategias domésticas, partimos de un esquema que conjuga: i) la inserción en la estructura sectorial del empleo del Principal sostén del hogar con ii) El estado de actividad y la inserción ocupacional de su cónyuge y iii) el estado del ciclo vital familiar.

A los fines de aumentar la capacidad de comparación se trabajó únicamente con los hogares nucleares (núcleo completo e incompleto) con hijos, distinguiendo entre los que tienen al menos un hijo menor de 18 años y los que no. Esta identificación constituye un rasgo importante para poder medir el nivel de fuerza de trabajo disponible de las unidades domésticas.

7 El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) consistió en una iniciativa de investigación de carácter nacional impulsada por el Consejo de Decanos de Facultades Ciencias Sociales y Humanas, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación. Del Programa participaron 44 unidades académicas dependientes de 34 universidades nacionales distribuidas en 21 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su principal propósito fue realizar un estudio profundo y multidimensional de la heterogeneidad social, cultural y política de la Argentina actual.

8 La muestra estuvo compuesta por 1.156 puntos (radios censales), distribuidos en 339 localidades de más de 2.000 habitantes de todo el país. (Piovani, 2015)

De este modo la inserción ocupacional del hogar (que también usamos como próxima a las estrategias laborales de la unidad doméstica) quedó definida de la siguiente manera:

Hogares formales: Aquellos hogares con algún hijo de hasta 18 años donde el principal sostén económico y su cónyuge poseen una inserción laboral en el sector formal⁹.

Hogares mixtos: Hogares donde el principal sostén económico posee una inserción laboral en el sector formal y su cónyuge trabaja en el sector informal.

Hogares informales: Aquellos hogares donde ambos integrantes del núcleo conyugal desarrollan tareas laborales en el sector informal.

Hogares conyugales con principal sostén femenino: bajo esta definición de agruparon los hogares donde la mujer tiene un trabajo formal o bien donde ella es la principal aportante de ingresos laborales (sean producto del trabajo formal o del informal) y el varón posee una inserción laboral informal. Esta agrupación obedece a poder captar, en los casos de núcleo conyugal completo, cuáles son las lógicas presentes en la división del trabajo cuando el trabajo productivo desarrollado por la mujer es la principal fuente de ingresos del hogar. También se agruparon a los fines de incrementar el número de casos y poder analizarlos.

Hogares monoparentales con jefatura femenina: Son los hogares de núcleo incompleto, donde el aportante principal es la mujer sin distinguir si su inserción laboral es formal o informal. En muchos casos se trata de hogares extendidos donde residen otros familiares con diferente grado de consanguinidad.

La elaboración de esta tipología de hogares responde al criterio teórico que se desprende de la posición de los hogares en la estructura social del empleo. Siguiendo las definiciones de sector formal e informal planteadas en otros trabajos de este mismo volumen, nos acercamos (aunque de manera indirecta) a las diferentes combinaciones que puede tener un hogar en términos de la inserción laboral del

9 La variable independiente estará basada en la combinación agregada de las siguientes variables: Sector de inserción del PSH (Principal sostén del hogar) distinguiendo entre: Formal: son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes con registro en la seguridad social o actividades profesionales; e Informal: actividades laborales marcadas por un bajos niveles de productividad desarrolladas en establecimientos pequeños, sin registro, así como actividades en el servicio doméstico y en autoempleo no profesional sin registro. También se incluyen aquí las actividades laborales asociadas a la percepción de un programa de empleo.

núcleo conyugal. Dado que, las combinaciones propuestas por esta variable indiquen en la pérdida de casos para los hogares monoparentales con jefatura femenina debimos agrupar a estos hogares en una sola categoría. En el mencionado texto de Perona y Schiavoni (2018), la inserción ocupacional del jefe y el empleo de la fuerza de trabajo es analizada en términos de la tasa de dependencia los hogares.

Ahora bien, la organización del hogar también constituye parte central en las estrategias reproductivas de los hogares, al respecto, también en base a datos de la ENES-PISAC, Georgina Binstock (2018) realizó un análisis sobre el tamaño, composición y características de los hogares según el género del principal sostén, la región y su lugar en la distribución de quintiles de ingreso per cápita. La autora encuentra consistencia entre los datos obtenidos mediante la encuesta y el Censo Nacional de población realizado en Argentina durante el año 2010. Aunque reconociendo los cambios conyugales que “complejizan y diversifican la organización familiar” (2018: 424), los datos muestran la prevalencia de las formas típicas de hogar. Sin embargo, Binstock destaca que esta invisibilidad de los nuevos arreglos familiares se encuentra más bien asociada con las limitaciones de la medición estadística que con la inexistencia de nuevas formas de familias, principalmente respecto a las características del núcleo conyugal y a la existencia de familias ensambladas. Más allá de esta relativa homogeneidad en cuanto a la composición del hogar, son marcadas las diferencias regionales en cuanto a la distribución de los hogares según quintil de ingresos, así como respecto al sexo del principal sostén.

Nos interesa retomar estos hallazgos como supuestos, ya que en este trabajo no hemos realizado un análisis por regiones, aspecto que reconocemos como central y que tendremos en cuenta para futuros estudios. Situando nuestro análisis en la clave de los hallazgos formulados por Binstock, podremos evaluar la incidencia neta del sector de inserción laboral sobre la división sexual del trabajo al interior de los hogares. Al respecto, creemos que en diálogo con nuestra propuesta de trabajo, cabe tener presente los siguientes resultados de su estudio:

A nivel global se observa una prevalencia de los hogares típicos, marcados por una preponderancia de hogares nucleares completos con PSH varón.

Sin embargo, uno de cada tres hogares tiene PSH mujer y estos suelen ser hogares de núcleo incompleto, pero también hay hogares unipersonales conformados por mujeres mayores de 65 años.

La CABA es el territorio que resulta más aventajado en la distribución de los hogares según quintiles de ingreso per cápita.

Al analizar los hogares nucleares monoparentales, la autora observa que, mayormente, se trata de hogares con mujeres progenitoras a cargo de los hijos.

En relación a los hogares con niños, el estudio señala que en más de la mitad de los hogares con más de una persona reside al menos un mejor de 15 años, siendo este tipo de hogares menor en CABA que en NEA Y NOA. También este tipo de hogares son mayoritarios entre los hogares de los quintiles de ingreso más bajos. “A nivel nacional, el 45% de los menores de 15 años viven en hogares del primer quintil de ingresos y un 26% adicional en los del segundo quintil. En el otro extremo solo el 5% vive en los hogares con ingresos per cápita más elevados” (Binstock 2018: 439).

Por otra parte, la dimensión trabajo reproductivo fue reconstruida empíricamente a partir de la pregunta que interrogaba sobre la cantidad de horas promedio dedicada a las actividades mencionadas durante la semana de referencia, dichas actividades incluyen: tareas de cultivo y cosecha, tarea de cuidado de animales para el consumo, limpiar y ordenar la casa, planchar, hacer la comida, cuidar de los niños/hermanos menores/cuidar a discapacitados o adultos mayores, hacer las compras, hacer trámites o pagos.

La dimensión trabajo extra domestico fue empíricamente construida a partir de la cantidad de horas del principal sostén y su cónyuge en un trabajo remunerado durante la semana de referencia. Tomando tanto al trabajo por cuenta propia como al trabajo en relación de dependencia.

A partir de estas variables se construyeron los promedios de cantidad de horas para cada sexo, filtrando los análisis según el sexo del jefe/a del hogar.

4. UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA A LOS DATOS

La literatura sobre estrategias ha señalado que éstas se organizan siguiendo una serie de patrones de “asignación de roles y responsabilidades” (Cariola, 1992; Jelin 2010). En este sentido la composición de la unidad doméstica y la etapa del ciclo de vida que atraviese el hogar moldean las estrategias reproductivas y son constitutivas de las mismas.

El 65 % de la muestra son jefes varones. La mitad de los jefes¹⁰ se ubica entre los 35 y los 60 años. El 21% son los hogares con jefes más jóvenes. La edad del principal sostén tiende a ser similar entre ambos

10 La noción de jefatura del hogar en este artículo será usada como sinónimo de principal sostén económico.

tipos de jefatura, la diferencia se nota entre los jefes mayores, ya que es más frecuente que sean mujeres las jefas mayores de 61 años.

Con el objetivo de describir la existencia de la segmentación en la dinámica socio-económica de los hogares, hemos postulado como hipótesis de trabajo que la heterogeneidad del mercado laboral condiciona las estrategias reproductivas de las familias, no solo en relación al uso o no de la esfera estatal para la provisión del bienestar, sino en relación a la división del trabajo al interior del hogar.

Nos interesó indagar esto considerando que la inserción laboral del hogar (medida en este caso a partir del trabajo del principal sostén y su cónyuge) influye de manera diferencial en la distribución de tareas al interior del hogar, (medida a partir de la cantidad de horas que varones y mujeres dedican al trabajo doméstico y al trabajo extra doméstico).

Tabla 1: Promedio de horas semanales de trabajo productivo y reproductivo de varones y mujeres según inserción laboral del hogar. Aglomerados más de 2000 habitantes. 2014-2015

	Hogares Formales	Hogares Mixtos	Hogares Informales	Hogares núcleo completo con principal sostén femenino	Hogares monoparentales con jefatura femenina
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Varones	11,02	11,34	11,53	12,09	.
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Mujeres	20,31	23,46	27,50	21,64	21,89
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Varones	44,53	44,38	45,49	43,97	.
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Mujeres	31,62	29,39	29,09	33,82	28,51

Fuente: elaboración propia en base a Datos Encuesta PISAC 2014-2015

La tabla 1 muestra que son las mujeres quienes poseen la mayor carga doméstica, dedicando casi el doble de horas que los varones. Sin embargo, la inserción laboral de la mujer impacta fuertemente sobre la distribución de las tareas. Cuando los dos cónyuges son activos y están integrados al mercado de trabajo formal, las mujeres dedican en promedio casi diez horas más que sus compañeros (20 vs 10 ho-

ras promedio), esto es compatible con la menor carga laboral, ya que mientras el promedio de horas de trabajo semanales de los varones es de casi 45 horas semanales entre las mujeres se reduce a 32 horas.

Estas brechas se profundizan cuando el hogar tiene una estrategia laboral mixta en línea con el modelo tradicional de principal o único proveedor varón. En estos casos la cantidad de horas que los varones dedican a la reproducción doméstica disminuye levemente, pero la cantidad de horas de trabajo doméstico de las mujeres aumenta siete horas promedio, alcanzando las 27 horas semanales. Adicionalmente cabe destacar que esto no tiene correlato en un incremento del caudal del trabajo productivo de los varones, el cual se incrementa levemente manteniéndose cercano a las 45 horas.

Ahora bien, en los hogares bajo condiciones más vulnerables, es decir aquellos en los cuales el principal sostén es informal, la distribución de horas dedicadas al trabajo doméstico muestra un incremento leve de la carga reproductiva de la mujer quien promedia las 29 horas semanales, mientras que la carga doméstica del varón es levemente inferior a la de los trabajadores formales.

Esto, a su vez, se profundiza entre los hogares en lo que ambos trabajadores son informales, donde la carga del trabajo doméstico femenino también se incrementa notoriamente.

En los hogares con jefatura femenina si bien la carga masculina hacia el trabajo reproductivo aumenta, continua en una proporción muy inferior a las transformaciones que experimenta la carga femenina. La carga doméstica, aun siendo el único sostén económico del hogar, se asemeja al de las mujeres formales con cónyuge formal, mientras que las horas dedicadas al trabajo productivo también se incrementan en valores similares.

Finalmente, aquellas mujeres que residen en hogares monoparentales, presentan una carga de trabajo doméstico levemente superior a la de las mujeres cónyuges formales, y similar a la de las mujeres jefas, pero en estos casos disminuyen las horas de trabajo extra doméstico.

Los datos siguen la hipótesis de que, en los hogares donde la mujer accede a un trabajo formal o donde es ella quien se constituye en la principal aportante de ingresos, las tareas reproductivas tienden a ser repartidas de la forma más equitativa, en cambio cuando ambos trabajadores son informales la carga reproductiva recae de manera más fuerte sobre la mujer.

Ahora bien, cabe preguntarnos cuánto modifica la intervención estatal esta dinámica reproductiva. Teniendo en cuenta la articulación Estado, mercado y familia, es de esperar que las acciones estatales vinculadas a la protección social y particularmente aquellas asociadas a transferencias monetarias hacia los hogares, ejerzan algún tipo de

compensación o equilibrio sobre la división sexual del trabajo al interior de los hogares.

La tabla 2 muestra la distribución del trabajo doméstico y extra-doméstico según la estrategia laboral para los hogares que son perceptores de programas sociales y para los que no. Como es de esperar, los casos que son beneficiarios de un programa social son escasos entre los hogares netamente formales, razón por la cual no serán incluidos en el análisis.

Entre los hogares mixtos, es decir aquellos donde el cónyuge varón tienen un empleo formal y la cónyuge desarrolla actividades en un empleo informal o está desempleada o en estado de inactividad, la percepción de algún programa social al interior del hogar no constituye un factor de diferenciación en cuanto a la cantidad de horas de trabajo doméstico femenino. La principal variación se observa, sin embargo, en la carga de trabajo extra doméstico de las mujeres, la cual disminuye entre las unidades domésticas que perciben algún programa de política social, pasando de un promedio de 35 a uno de 26 horas semanales. También se observa, para este tipo de hogares, una baja en la carga de trabajo productivo de los varones que, como era de esperarse, no tiene correlato en un aumento del promedio de horas de trabajo doméstico masculino.

Podemos decir que en estos hogares se evidencia que las transferencias monetarias representan un complemento a la subocupación horaria, es decir a la situación de precariedad laboral aún en condiciones de formalidad.

Cuando los hogares son netamente informales estas tendencias se profundizan entre las mujeres, ya que las horas de trabajo por fuera del hogar descienden fuertemente en el caso de las mujeres pertenecientes a hogares perceptores de programas, bajando el promedio de 34 a 25 las horas semanales dedicadas al trabajo fuera del hogar. En paralelo, entre los hogares informales se observa más fuerte la relación entre la percepción de programas sociales y el incremento del trabajo reproductivo femenino. Mientras las mujeres de hogares informales sin percepción de programas dedican un promedio de 20 horas semanales a las tareas domésticas, las mujeres integrantes de hogares que perciben estas transferencias dedican un promedio de 33 horas semanales. Consideramos que estos comportamientos evidencian la vulnerabilidad a las que están expuestas estas mujeres, marcada por la inestabilidad, las malas condiciones de trabajo y/o desempleo en simultáneo a una mayor carga doméstica.

Entre aquellos hogares donde la principal perceptora de ingresos es la mujer (ya sea por una inserción formal o informal) también es mayor el promedio de horas semanales de trabajo doméstico feme-

nino en aquellos casos en los que la unidad doméstica es perceptora de programas de política social, sin embargo, el incremento es menor a las 5 horas promedio. Cabe destacar que, aunque la mujer sea el sostén principal, las horas promedio que los varones dedican a la actividad doméstica sigue siendo notoriamente inferior a la de sus cónyuges, además de disminuir entre los hogares perceptores. El trabajo extradoméstico masculino no presenta variaciones entre uno y otro tipo de hogar y sigue teniendo mayor promedio de horas que el trabajo femenino.

Finalmente, en los hogares monoparentales con jefatura femenina la percepción de programas no marca una diferenciación particular en cuanto a la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres. El promedio de horas dedicadas a la actividad doméstica no presenta variaciones para uno y otro caso, pero se mantiene la tendencia respecto a que la carga de trabajo extradoméstico disminuye cuando se percibe algún programa social.

Los datos hasta aquí analizados muestran una profundización de la desigualdad de las tareas reproductivas en el caso de los hogares que perciben alguna política social.

Tabla 2: Distribución de promedio de horas de actividades domésticas y extradomésticas según tipo de inserción del hogar y según percepción de programas sociales. Aglomerados más de 2000 habitantes. 2014-2015

	Jefe varón formal y conyuge formal		Hogares mixtos		Hogares informales		Hogares conyugales con principal sostén femenino		Hogares monoparentales con jefatura femenina	
	Re Sin percepción	Re Con percepción	Re Sin percepción	Re Con percepción	Re Sin percepción	Re Con percepción	Re Sin percepción	Re Con percepción	Re Sin percepción	Re Con percepción
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Varones	11,13	10,75	11,34	11,36	9,99	12,60	13,16	9,96	.	.
Cantidad de horas en Tareas Domésticas Mujeres	21,17	18,10	23,40	23,56	19,81	32,84	20,19	24,51	21,36	22,27
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Varones	41,88	51,31	45,92	41,93	45,80	45,28	43,46	44,99	.	.
Cantidad de horas de Trabajo extradoméstico Mujeres	29,32	37,52	31,54	25,98	34,49	25,33	35,74	30,02	29,35	27,92

Fuente: elaboración propia en base a Datos Encuesta PISAC 2014-2015

Finalmente, nos interesa analizar si, además de la estrategia laboral plasmada en la inserción del núcleo conyugal los hogares extienden su capacidad reproductiva a partir del uso de la fuerza de trabajo de

otros miembros¹¹. Si bien la proporción de hogares que recurre a fuerza de trabajo adicional es sensiblemente menor a aquellos que no lo hacen, vemos que se trata de un recurso que se pone en juego ante la inserción informal de alguno o de ambos cónyuges, alcanzando el 21% en el caso de los hogares con inserción mixta y el 18% en los hogares netamente informales. Podemos decir que se trata de hogares que, ante la inestabilidad y el bajo monto de los ingresos, se vuelven intensivos en el uso de la fuerza de trabajo.

Tabla 3: Uso de fuerza de trabajo de otros miembros según tipo de inserción del hogar. En porcentajes. Aglomerados más de 2000 habitantes. 2014-2015

		Jefe varón formal y conyuge formal	Hogares mixtos	Hogares informales	Hogares conyugales con principal sostén femenino
Recurre a fuerza de trabajo de otros miembros del hogar	Si	7,3	21,4	17,9	9,4
	No	92,7	78,6	82,1	90,6
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a Datos Encuesta PISAC 2014-201

Estos datos evidencian que la formalidad o informalidad en el mercado de trabajo se vincula con la capacidad de reproductiva de los hogares no solo en la calidad o rendimiento de la misma (Martínez Franzoni, 2005), sino con la intensidad con que las acciones de reproducción deben ser llevadas a cabo. El reparto de la organización doméstica y por lo tanto (extra doméstica) muestra, al menos en términos descriptivos, algún grado de vinculación con la segmentación del mercado laboral.

De esta manera las estrategias de trabajo, identificadas como las acciones que los hogares desarrollan en la inserción al mercado la-

11 Cabe destacar que debido a la baja representación de los hogares monoparentales con jefatura femenina y con niños residentes en el hogar menores de 18 años que recurren a la fuerza de trabajo de otros miembros de la unidad doméstica, este tipo de hogares quedó excluido del análisis. Posiblemente, se deba a una dificultad del trabajo con los datos, ya que la tipología propuesta pierde casos al procesar los datos de acuerdo con las diferentes combinaciones que constituyen la variable hogar. Creemos que, más allá de la baja representación en el total de los hogares un análisis cualitativo indicaría que estos hogares utilizan este recurso, aumentando su vulnerabilidad debido a la acumulación de desventajas que puede implicar el trabajo de los menores de 18 años.

boral dentro del marco de oportunidades que la dinámica laboral les otorga, se constituyen en un recurso que permite organizar otros activos de la vida doméstica.

5. CONCLUSIONES

En este capítulo planteamos un abordaje descriptivo con el objetivo de indagar el impacto acerca de la calidad de trabajo de los hogares sobre las condiciones de vida y el bienestar alcanzado por las familias.

Sabemos que las interacciones entre el nivel microsocioal en el que se desarrollan las unidades domésticas y el plano estructural en el que sitúan los regímenes de bienestar, es difícil de abordar desde una dimensión, por eso planteamos este trabajo como un ejercicio preliminar que constituirá la base de futuros estudios que puedan trabajar la problemática de manera integral.

Quienes estudian estos temas han resaltado la importancia que revisten las investigaciones sobre el uso del tiempo para el estudio de los regímenes de bienestar, ya que permiten abordar cómo las asignaciones producidas por estos regímenes se corporizan al interior de las familias.

En este trabajo realizamos una aproximación a esas asignaciones tomando como eje únicamente el uso del tiempo en tareas productivas y reproductivas al interior del núcleo conyugal, sin pretender aproximarnos a un análisis sobre el uso del tiempo, sino simplemente considerándolo como una variable que nos permite inferir algún grado de organización perteneciente al dominio de las estrategias reproductivas.

La división del trabajo centrada en la intensificación del trabajo doméstico de las mujeres, junto con la incorporación de otros integrantes al mercado de trabajo muestra el caudal de recursos asignados por la familia para su reproducción. La mayor proporción de estos recursos implica una débil participación en la asignación por parte de otras esferas.

La descripción aquí realizada nos permite observar que, a partir de la inserción que los hogares alcanzan en el marco de sus estrategias laborales, las implicancias en el plano reproductivo son heterogéneas y que esa diversidad se consolida en roles femeninos:

Cuando las estrategias laborales de los hogares se desarrollan en sector formal (hogares formales) los datos mostraron que es la mujer quien posee la mayor carga horaria promedio de dedicación a las tareas domésticas. Esto sucede en todos los casos, sin embargo entre los hogares formales la división es más repartida que en otros modelos, complementariamente el tiempo que la mujer dedica al trabajo en el mercado es inferior al que dedica el principal sostén. Estos hogares

son a su vez los que menos recurren a la inserción laboral de otros miembros para la obtención de ingresos. La dinámica reproductiva está repartida entre el mercado y la familia, aunque el balance es desfavorable para las mujeres.

En los hogares donde la estrategia laboral está conformada por una inserción mixta (el sostén principal es formal y su cónyuge informal) se intensifica la carga horaria de las tareas domésticas para la mujer, en estos hogares la percepción de programas sociales puede ser parte de los insumos reproductivos, en esos casos el tiempo dedicado a la reproducción doméstica tiende a mantenerse en paralelo a un aumento del tiempo dedicado al trabajo fuera del hogar.

En los hogares con inserción totalmente informal la distribución se vuelve aún menos igualitaria, aumentan las horas dedicadas por la mujer a la reproducción del hogar mientras se mantiene la carga horaria de sus actividades laborales. Adicionalmente, estos hogares movilizan la presencia de perceptores adicionales y suelen tener presencia estatal en la conformación de sus ingresos. En estos casos, la carga laboral y extra laboral de la mujer suele intensificarse.

Dentro de los hogares con jefatura femenina y núcleo completo se observa que, la mayor carga reproductiva sigue bajo la órbita de la mujer, aunque es inferior a la que tienen los hogares mixtos o informales. Por su parte, los cónyuges varones incrementan levemente su carga reproductiva pero siguen con casi diez horas menos que la que dedican las mujeres, aun cuando éstas sean quienes realizan el mayor aporte monetario al hogar.

Finalmente, cuando las mujeres son jefas de hogar en el contexto de un núcleo conyugal incompleto, experimentan una menor carga de trabajo doméstico que otros hogares y la carga laboral es similar a la que poseen las jefas de núcleo completo. En estos casos, la disminución de las horas dedicadas a las tareas domésticas está asociada a la puesta en juego de estrategias que permiten repartir las tareas reproductivas en el marco de acciones de ayuda familiar.

Los datos que presentamos permiten una primera inferencia sobre los efectos que la segmentación laboral tiene sobre las condiciones de vida de los hogares, en términos de su capacidad de organización. Claramente confirman la sobrecarga de la mujer en todas las situaciones, pero también permiten considerar heterogeneidades al interior de las unidades domésticas. Esa diversidad podrá constituirse en un punto de partida para evaluar los impactos diferenciales que el mismo sistema de bienestar tiene para las familias en diferentes contextos laborales.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aimetta, C., Santa María, J. (2007). Estrategias de reproducción familiar y lazos sociales en trabajadores precarios del partido de La Plata. En Eguía A. y Ortale S. (comps), *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Bayón, M.C., Roberts, R., Saraví, G. (1998). Ciudadanía social y sector informal en América Latina. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 7 (13), 73-111. Recuperado de <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/viewFile/371/325>
- Bayón, M.C. y Saraví, G. (2007). De la acumulación de desventajas a la fractura social. “Nueva” pobreza estructural en Buenos Aires. En Saraví, G. (comp.), *De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp.55-96). Buenos Aires: Prometeo.
- Binstock, G. (2018). Hogares y organización familiar. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (coords.), *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social* (pp- 421-442). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bustelo, E. S., & Isuani, E. A. (1990). *El ajuste en su laberinto: fondos sociales y política social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33579/S9000614_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cariola, C. (1992). *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).
- Comas, G. Salvia, A. y Stefani, F. (2010). Heterogeneidad estructural y acceso diferencial a empleos de calidad en dos momentos de crecimiento económico. Argentina 1998-2006. *VI Congreso ALAST: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*. Ciudad de México. Recuperado de <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/125>
- Eguía, A. y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Escóbar de Pabón, S. y Guaygua, G. (2008). *Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los Tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Filgueira, F. (1998). El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, 71-116.
- Goren, N., Suárez, A. (2009). Trabajo en unidades domésticas del Gran Buenos Aires. Dinámicas y bienestar Familiar. *Revista Estudios*

- del Trabajo*, 37/38, 85-116. Recuperado de <https://www.aset.org.ar/docs/Goren%20Suarez%2037%2038.pdf>
- González de la Rocha, M. (2007). Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social. En Saraví, G. (comp), *De la pobreza a la exclusión, continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gutierrez, A. (2004). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreira Editor.
- Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Isla, A., Lacarreu, M. y Selby, H. (1999). *Parando la olla: Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Jelín, E. (2010). *Pan y Afectos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Franzoni, J. (2005), Regímenes de Bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 4 (2), 41-77. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan028373.pdf>
- Navarro Ruvalcaba, M (2006). Modelos de regímenes de bienestar social en perspectiva comparativa. Europa, Estados Unidos y América Latina. *Desacatos*, 21, 109-134. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000200008
- Perona, N. y Shiavoni, L. (2018). Estrategias familiares de reproducción social. En Piovani, J. I., Salvia, A. (coords.) *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Piovani, J.I. (2015). El Programa de investigación sobre la sociedad argentina contemporánea. *Revista Sociedad*, 34, 85-105.
- Piovani, J.I. y Salvia, A. (2018). (coords.) *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe [PREALC] (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- Poy, S., Salvia, A., Robles, R., & Fachal, M. N. (2015). Transformaciones político-económicas recientes en la sociedad argentina y efectos sobre la desigualdad (1974-2012). *III Seminario Internacional*

- Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Salvia, A., & Tissera, S. (2000). Heterogeneidad y precarización en los hogares asalariados. GBA. 1990-1999. En Lindemboim, J.(comp.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*, Parte, 1. Buenos Aires: CEDES.
- Salvia, A. (2011). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre cambios en la Heterogeneidad Estructura*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartulli, D. y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En Lindenboim, Javier. (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Ares: Eudeba. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/91>
- Salvia, A. y Vera, J. (2012) Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). *Revista Estudios del Trabajo*, 41/42, 21-51. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/89>
- Salvia, A ; Vera, J y Poy, S (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia A. y Vera J. (2015). Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coord.) *Hora de Balance* (pp. 211–246). Buenos Aires: EUDEBA.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal. *RevistadelaCEPAL*, 5, 103-142. Recuperadode: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11933/005103141.pdf?sequence=1>
- Torrado, S. (1998). *Familia y Diferenciación Social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.

SEGUNDA SECCIÓN

Estructura social del trabajo

Agustín Salvia,* María Noel Fachal,**
Ramiro Robles***

CONDICIONANTES SECTORIALES E INSTITUCIONALES EN EL EFECTO DE LA EDUCACIÓN EN LOS INGRESOS LABORALES****

1. INTRODUCCIÓN

Bajo un nuevo modelo económico, y tras haber afrontado la grave crisis económica y social de fin de siglo, la Argentina del siglo XXI experimenta un cambio positivo en las remuneraciones salariales

* Doctor en Ciencias Sociales, Investigador Principal CONICET, Director del programa Cambio Estructural y Desigualdad en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA) y del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica (ODSA-UCA).

** Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y becaria de doctorado del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA).

*** Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y becario de doctorado del FONCYT con sede en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA).

**** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Este artículo refleja la opinión del autor. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene. El presente artículo forma parte de otros trabajos realizados previamente en el contexto del proyecto UBACyT "Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales (1974-2014)", en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

de los trabajadores y una reducción en la desigualdad por ingresos (Beccaria y Maurizio, 2012; Gasparini, *et al.*, 2011; Salvia y Vera, 2013; Trujillo y Villafañe, 2011). Ahora bien, las lecturas orientadas a dar cuenta de los factores que actúan por detrás de este proceso son variadas y cada una de ellas hace énfasis en aspectos diferentes.

Una parte de la literatura explica los cambios distributivos en los ingresos laborales por la dinámica propia del mercado, es decir, por ajustes en la oferta y demanda de calificaciones (Gasparini *et al.*, 2011; Gasparini y Lustig, 2011; Cornia y Martorano, 2012). De esta forma, entre los factores explicativos de las tendencias registradas se encontrarían, entre otros, las condiciones macroeconómicas y la ampliación de la educación básica.

Desde otras posturas, la reducción de la desigualdad en los análisis de la evolución de la distribución de los ingresos de los asalariados en Argentina se asocia al impacto de las políticas económicas, laborales y de ingresos en la demanda de empleo, observado en las tasas de registración de trabajadores asalariados afiliados a la seguridad social y la fijación de remuneraciones (Beccaria y Maurizio, 2012; Beccaria, Maurizio, y Vázquez, 2014).

Ahora bien, por oposición a las líneas antes mencionadas, la mirada aquí propuesta recupera la perspectiva de la heterogeneidad estructural para dar cuenta tanto de los cambios como de las continuidades en la desigual distribución del ingreso laboral. De esta forma, teniendo en cuenta el carácter comparativo entre fases político-económicas que caracteriza al presente trabajo, el aumento de la desigualdad al interior del mercado laboral durante la fase de políticas neoliberales estaría vinculado a una mayor heterogeneidad estructural expresada a través de una mayor concentración de ingresos por medio de empleos vinculados a unidades económicas formales más dinámicas y a un deterioro de las remuneraciones generadas en micro-unidades económicas informales. Por su parte, el proceso de reactivación post-crisis en Argentina está acompañado por una caída de la desigualdad que estaría asociada a un aumento del bienestar social general pero sin que ello significase una reducción de la heterogeneidad estructural, entendida la misma en términos de brechas de ingresos entre sectores formales e informales que atraviesa al mercado laboral y que persisten en esta etapa (Prebisch, 1949; PREALC-OIT, 1978; Salvia y Vera, 2013; Salvia, Vera, y Poy, 2015).

Retomando esta última perspectiva, el presente trabajo busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuál fue el comportamiento de los ingresos laborales horarios según el tipo de unidad económica de inserción laboral, la calidad de esta inserción y el nivel educativo alcanzado por la fuerza de trabajo? ¿En qué medida la coexistencia de

estratos de productividad divergentes resulta en un factor explicativo relevante de la relación entre educación, precariedad laboral y remuneraciones horarias durante las últimas décadas? ¿Cuáles son las elasticidades de ingreso al contemplar las diferencias entre factores propios de la oferta y otros provenientes de la demanda de empleo?

A fines de aportar una respuesta a los planteos arriba formulados, se utilizan en este trabajo los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondientes a la aglomeración metropolitana del Gran Buenos Aires –conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su envolvente urbana integrada por 24 municipios¹. Asimismo, se toman ciertos años como bisagra para evaluar la evolución de los fenómenos examinados: a) los años 1992, 1994 y 1998 para dar cuenta del período de la convertibilidad y de reformas estructurales; y b) los años 2003, 2007 y 2014 para abordar la posconvertibilidad, o bien, el período de políticas heterodoxas.

En este punto, cabe señalar que los ingresos laborales horarios examinados en este estudio corresponden, tal como lo mide la EPH-INDEC, al ingreso mensual corriente “de bolsillo” proveniente de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo por cuenta propia y utilidades patronales), neto de obligaciones fiscales en el caso de los asalariados. Para su adecuada evaluación, estos ingresos se analizan a valores constantes, es decir, a pesos del cuarto trimestre del año 2014². Adicionalmente, dado el problema de no respuesta a los ingresos en las encuestas de hogares que imponen un sesgo a las comparaciones que se desean realizar (Salvia y Donza, 1999; Donza, 2015), se aplican en este trabajo estimaciones por año a los ingresos no declarados por los trabajadores según tipo de fuente laboral³.

1 Según datos del Censo de Población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de 2010, el Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano) ocupa una superficie total de 2590 kilómetros cuadrados y reúne 12,8 millones de habitantes, lo cual representa una concentración cercana al 32% de la población total del país y produce alrededor del 40% del PBI nacional. Dado que en el Gran Buenos Aires vive aproximadamente un tercio de la población total del país, la serie histórica de ingresos sólo se puede estimar de manera consistente para este caso (ODSA, 2015).

2 Los ingresos corrientes de la serie 1992-1994-1998-2003 fueron deflactados según el IPC del INDEC, pero para posteriores a 2006 se utilizaron deflatores basados en IPC 7 Provincias y el IPC GB (elaborado por ex técnicos de INDEC). Esta decisión se apoya en la reconocida alteración que sufrió el IPC del INDEC a partir de 2007 (CELS, 2009).

3 El método aplicado para estas estimaciones puede consultarse en Salvia y Donza (1999). Debe aclararse que esta imputación sólo se llevó adelante para las bases “puntuales” de la EPH (1992-1994-1998-2003), pero no para las de la modalidad

A partir de la información así consistida, y con el fin de examinar el papel de los factores que acompañan a la oferta y demanda de empleo en la evolución de los ingresos laborales, se utilizan ecuaciones mincerianas para estimar las brechas de ingresos laborales.

La exposición se organiza del siguiente modo. Luego de la presentación del problema y de la metodología utilizada para este estudio, el segundo apartado presenta las diferentes líneas interpretativas y evidencias que respaldan los esfuerzos por explicar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso laboral, ponderando el debate acerca del papel que han tenido durante los últimos años los premios por educación, las políticas laborales y las desigualdades sectoriales en el caso argentino. La tercera sección presenta la evolución del ingreso horario según nivel educativo como primera aproximación hacia la problemática bajo estudio para, en el cuarto apartado, avanzar sobre el comportamiento del ingreso según la calidad del empleo y el sector de inserción. El quinto apartado expone los resultados de los modelos de regresión lineal múltiple aplicados sobre el logaritmo de los ingresos laborales horarios, introduciendo el efecto que la educación combinada con los sectores ocupacionales tiene en la evaluación de sus diferencias, junto con los grupos etarios y el género. El trabajo concluye con algunas reflexiones finales.

2. DEBATE TEÓRICO: PRINCIPALES CONCEPTUALIZACIONES EN TORNO A LOS CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA DESIGUALDAD DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS

El estudio de los determinantes de los ingresos laborales posee una larga trayectoria en ciencias sociales, tanto en la economía como en la sociología. En este sentido, la multiplicidad de enfoques y la variedad de mecanismos explicativos asociados a los mismos no permite realizar un recorrido detallado y exhaustivo de sus postulados. No obstante, a continuación, se presenta una breve aproximación a aquellos con los cuáles se discute en el presente trabajo.

Por una parte, a partir de la llamada economía de la educación, encontramos los abordajes del capital humano y del credencialismo educativo. Estos enfoques ponen el énfasis en características de la oferta de fuerza de trabajo –específicamente el nivel educativo alcanzado o los diplomas obtenidos-. En el caso del capital humano, la educación es tomada como un activo o capital en el cual los sujetos pueden invertir para mejorar su posición en el mercado y en los puestos de trabajo

“continua” (2003-2007-2014), dado que ya a partir de 2003 el INDEC ofrecía bases de datos con imputaciones de ingresos no declarados.

disponibles. De esta manera, el mayor nivel educativo ostentado por un trabajador repercutiría positivamente en el nivel de productividad individual, lo que habilita a una mayor disposición de ingresos y una mejora de las remuneraciones (Schultz, 1961; Mincer, 1975). A su vez, el efecto agregado del mayor capital humano entre la población ocupada impactaría positivamente sobre los ingresos globales y el nivel de productividad del conjunto de la estructura productiva (Becker, 1962; Hatch y Dyer, 2004; Briceño, 2011). Enfocándose en el mismo fenómeno, pero llegando a conclusiones diferentes, el credencialismo señala que la razón por la cual las mayores titulaciones y diplomas mejoran el nivel de ingresos laborales se debe a la información y expectativas certificadas que estos proveen a los empleadores a la hora de reclutar mano de obra (Moreno Becerra, 1982; Pérez y Deleo, 2013). Ante la necesidad de contratación de personal, la posibilidad de acceder a los puestos mejor remunerados de un trabajador procede de la disposición de mejores elementos para señalar a los empleadores su capacidad o conocimientos.

Por otro lado, se ubican aquellos enfoques que analizan los mercados de trabajo urbanos desde la perspectiva de la segmentación. Estas perspectivas teóricas se abocan a reconstruir los mecanismos de índole institucional por los cuales el mercado de trabajo no resulta simétrico en lo que respecta al volumen y las características de los puestos de trabajo que ostenta (Piore, 1972; Reich, Gordon, y Edwards, 1973). A partir de la capacidad de regulación de las instituciones laborales, de la acción colectiva sindical o de las necesidades de producción y mercadeo de las grandes empresas, se moldea un mercado de trabajo compuesto por estratos de trabajadores sensiblemente diversos; mientras que una franja relevante de los mismos se emplea en posiciones estables, bien remuneradas y cubiertas por la seguridad social, otra fracción –nada despreciable en tamaño– recalca en ocupaciones precarias atravesadas por la falta de estabilidad, las bajas remuneraciones, la ausencia de regulaciones de trabajo y la alta rotación (Vietorisz y Harrison, 1973; Fernández Huerga, 2010).

Por último, la perspectiva estructuralista del mercado de trabajo, y más precisamente el abordaje del sector informal como fuera originalmente conceptualizado por la PREALC-OIT durante la década del setenta⁴, ofrece una explicación alternativa acerca de las

4 Esta perspectiva, que fuera originalmente delineada por el grupo de estudios de la PREALC-OIT para los países llamados «en desarrollo» (PREALC-OIT, 1978; Tokman, 1978), ha sido retomada en reiteradas ocasiones -y con variados objetivos- por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto

persistentes desigualdades remunerativas entre trabajadores. En las economías periféricas, el fenómeno definido como heterogeneidad estructural reproduce asimetrías tecnológicas y de productividad al interior de la demanda de empleo a consecuencia de la concentración desigual de la inversión, el conocimiento técnico y la tecnología (Prebisch, 1970; Di Filippo y Jadué, 1976; Salvia 2012). Esta situación da lugar a que un sector dinámico de la estructura productiva, con niveles de producción y capacidad técnica similares a los de la media mundial, concentre una pequeña parte de la oferta de empleo y no sea capaz de absorber a la totalidad de la misma. La consecuencia más directa de esto es la emergencia de un excedente relativo de mano de obra voluminoso, que se emplea en actividades y ocupaciones de nula o baja productividad, alta rotación y precariedad, poco desarrollo de las relaciones de producción y niveles de ingreso bajos e inestables. Esta franja de empleos es conocida como sector informal urbano y el fenómeno resulta característico de los países latinoamericanos. La especificidad de esta explicación acerca del mercado laboral, desde la demanda de empleo, es sostener que el mismo se segmentaría persistentemente más allá de las capacidades individuales o la acción reguladora de las instituciones, a consecuencia del insuficiente nivel de inversión y las asimetrías en su distribución (Prebisch, 1976).

Con estas perspectivas en mente, el presente trabajo no busca descartar el relevante aporte que hace la adquisición de mayores titulaciones educativas sobre el nivel de ingreso laboral, pero sí busca poner en discusión la extensión y alcance de sus efectos dado el contexto de una economía estructuralmente heterogénea, caracterizada por un mercado de trabajo atravesado por las asimetrías mencionadas, tanto en materia institucional como tecnológica.

3. EVOLUCIÓN DEL INGRESO HORARIO SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE LOS OCUPADOS

Tal como se ha mencionado, una gran parte de los estudios sobre los cambios distributivos ocurridos en la Argentina durante las últimas dos décadas señalan que tanto la causa del empeoramiento de la desigualdad distributiva en los noventa, como su posterior mejora en los 2000, se explica primero por el aumento y luego la reducción de los premios a la educación (Cornia, 2011; Gasparini *et al.*, 2011).

Para la década de los noventa, la evidencia corrobora un proceso de cambios en la composición de las cualificaciones dentro de los

de Investigaciones Gino Germani de la UBA (Salvia *et al.*, 2008; Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy; 2015).

sectores, que habrían favorecido a los trabajadores calificados, especialmente a los graduados universitarios. Es como resultado de esto último que la prima salarial por escolaridad habría crecido de manera significativa (Gasparini *et al.*, 2011). Ahora bien, al transitar la fase de políticas heterodoxas, la combinación de diversos factores habría creado un sendero de distribución del ingreso más progresivo. Entre ellos se pueden mencionar: la rápida recuperación post-crisis 2001-2002; las tendencias salariales a la baja tras la devaluación; la expansión del empleo; una actualización tecnológica más lenta; fortalecimiento de las instituciones y políticas laborales; y una ampliación de la protección social. En este contexto, se habría confirmado una reducción de las brechas de ingreso salarial (Cornia y Martorano, 2012; Lustig *et al.*, 2013), reducción que habría ocurrido debido a, por un lado, una demanda de puestos de mayor calificación por debajo de la oferta de trabajadores con educación superior y, por otro, de un aumento en la escolaridad media en la oferta laboral, que habría conducido a una disminución de la desigualdad por escolaridad entre los ocupados (Gasparini *et al.*, 2011).

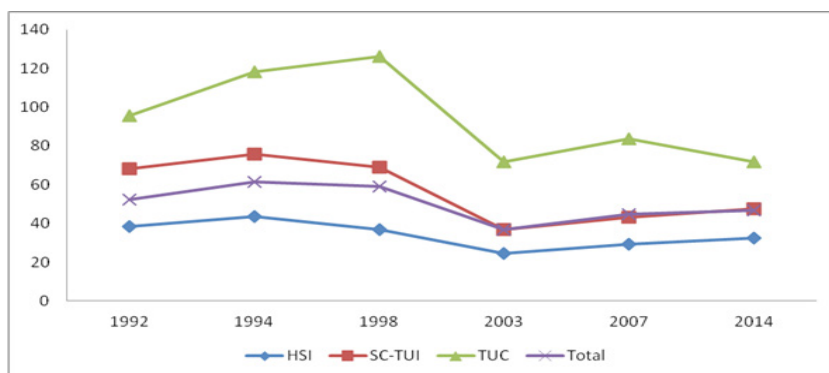
Sin embargo, trabajos como el de Beccaria, Maurizio y Velázquez (2015), aun persiguiendo destacar el impacto igualador que en el último decenio tuvo el proceso de regulación y afiliación a la seguridad social, dan cuenta de una reducción del efecto de la educación superior en las primas salariales. Siguiendo a estos autores, la reducción en las brechas salariales en la última década se explica por el incremento de la demanda de empleo, las políticas laborales activas y las presiones de trabajadores y actores sindicales. Lo señalado tendría como correlato un aumento de los salarios entre los segmentos de calificación con menos años de escolaridad, y una tendencia salarial regresiva para los segmentos laborales con mayor educación.

Así, este apartado persigue examinar si las explicaciones indicadas anteriormente sobre el comportamiento de los ingresos laborales coinciden con la evidencia reunida en este trabajo, y si acaso estas evidencias no obligan a una revisión de algunos de los supuestos generalmente aceptados como válidos⁵. En principio, resulta importante destacar –a lo largo del período bajo análisis– el

5 Pero antes de examinar la evidencia, resulta importante tener en consideración una serie de aspectos a partir de los cuales se explican eventuales diferencias entre las distintas aproximaciones: i) en este trabajo se consideraron las remuneraciones horarias a precios reales de trabajadores tanto asalariados como no asalariados; ii) se han estimado los ingresos no declarados por perceptores individuales según tipo de ocupación; y iii) se ha aplicado un empalme retrospectivo que hacen más comparables los resultados que ofrece la EPH-INDEC para el período objeto de interés.

incremento del nivel educativo general de la fuerza de trabajo sea ésta asalariada o no asalariada, hecho que se refleja, por un lado, en el aumento de las titulaciones medias y altas y, por otro, en la disminución de la calificaciones bajas⁶. En este punto, cabe preguntarse por la evolución de los ingresos horarios de la fuerza de trabajo según nivel educativo. El Gráfico 1 da cuenta de dicha evolución a pesos constantes para el total de la fuerza de trabajo del Gran Buenos Aires. Un primer dato que llama la atención es el particular incremento que registra la brecha de ingresos laborales entre 1992 y 1998 asociada al aumento significativo que experimentan las remuneraciones horarias de los trabajadores con educación superior, la caída en el ingreso del segmento menos calificado y su relativa invarianza en el caso de los trabajadores con educación media. Esta situación se ve seguida por la crisis 2001-2002 y cuyo efecto se encuentra reflejado entre 1998 y 2003, en donde los ingresos laborales caen en los tres segmentos; aunque dicha caída es mucho más significativa entre los trabajadores con calificación profesional. Luego del 2003, tras una recuperación parcial en las remuneraciones, la brecha de ingresos laborales entre segmentos educativos tendió a aumentar –hasta 2007–, para luego comenzar a retraerse hasta llegar en 2014 a los niveles más bajos de toda la serie; hecho que pone de manifiesto la imposibilidad de los segmentos profesionales de recuperar los niveles alcanzados en el período anterior (Salvia, Robles y Fachal, 2017, *en prensa*).

Gráfico 1. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores según NIVEL EDUCATIVO. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014.

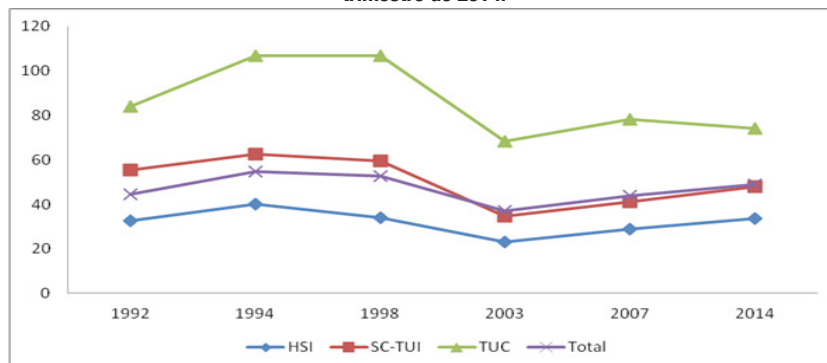


Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

6 Ver Tabla A.1 en Anexo.

Por su parte, en el Gráfico 2 se observa la evolución de los ingresos horarios de los trabajadores asalariados según nivel educativo. Entre la fuerza de trabajo asalariada se replican las tendencias registradas para el total de la fuerza de trabajo. Ahora bien, esta evolución adquiere un comportamiento en parte disímil entre los trabajadores no asalariados. Tal como puede observarse en el Gráfico 3, la retracción de las remuneraciones horarias de los segmentos profesionales no asalariados es mucho más marcada con respecto a lo que sucede entre los trabajadores asalariados. Si bien entre estos últimos también se observa una caída en los ingresos horarios hacia el final del período, ésta es aún mayor entre los trabajadores no asalariados. Por su parte, mientras que, hacia el interior de la fuerza de trabajo asalariada es posible observar, entre 2007 y 2014, una leve tendencia ascendente de los ingresos horarios de los trabajadores con niveles educativos medios o bajos, entre los no asalariados se produce, en esos mismos años, el amesetamiento de los ingresos medios en los mismos segmentos educativos.

Gráfico 2. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores ASALARIADOS según NIVEL EDUCATIVO. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014.

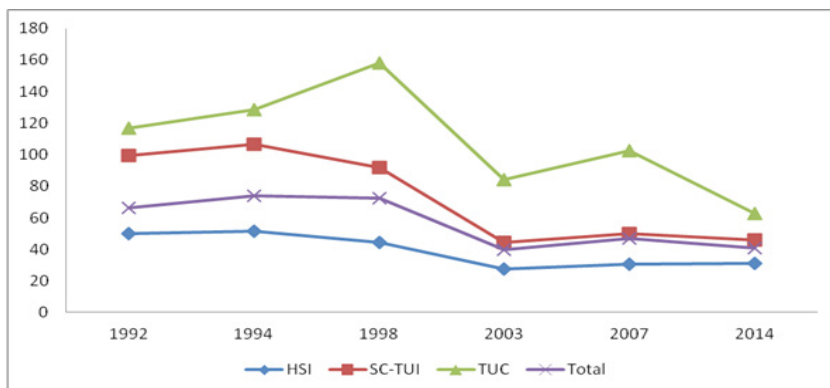


Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

A partir de los datos presentados, cabe preguntarse, a continuación, en qué medida los perfiles educativos y las primas salariales correspondientes no están en realidad condicionadas –cuando no determinadas– por las condiciones tecnológicas, organizativas, productivas e, incluso, comerciales y político laborales, bajo las que operan de manera desigual las unidades productivas en un sistema económico. Según este supuesto, tanto la composición de la demanda como el grado de las remuneraciones por nivel educativo estarían

afectados por los rindes de productividad, costos y/o beneficio que generan tales condiciones.

Gráfico 3. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores NO ASALARIADOS según NIVEL EDUCATIVO. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

4. EVOLUCIÓN DEL INGRESO HORARIO SEGÚN LA CALIDAD DEL EMPLEO Y EL SECTOR DE INSERCIÓN DE LOS OCUPADOS.

Con miras a dar cuenta de la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional antes mencionada, se apela al enfoque de la PREALC-OIT (1978) que contempla el tamaño del establecimiento y el carácter público o privado de las unidades económicas, así como también la calificación profesional de los ocupados en el caso de los empleos no asalariados. De esta forma, a partir de la segmentación que la combinación de las dimensiones señaladas genera en el tipo de inserción productiva, se distinguen las ocupaciones del sector público, las del sector privado formal y las del sector micro-informal.

Además de esta clasificación de la estructura sectorial del empleo, en el presente apartado se recuperan enfoques teóricos que, en el marco de las asimetrías tecnológicas y de productividad al interior de la demanda de empleo propia de la heterogeneidad estructural que atraviesa el mercado laboral urbano, dan cuenta de la calidad de las inserciones ocupacionales. Partiendo del reconocimiento de que existen distintos segmentos de empleo, se puede señalar que algunos de ellos son de mayor y otros de menor calidad, de la misma forma en que algunos son bien remunerados y otros no (Doeringer y Piore, 1971; Edwards, Gordon y Reich, 1986). Si bien el concepto

de heterogeneidad estructural se centra en la estructura productiva, y el de segmentación del mercado de trabajo en el espacio regulado del empleo, la relación entre ambos fenómenos permite sopesar los efectos que la política laboral tiene sobre el empleo (Salvia, Vera y Poy, 2015). Los segmentos de empleo trabajados a los fines del presente capítulo son: el segmento primario o empleo regulado⁷ y el segmento secundario o empleo no regulado⁸.

En un contexto en el que el peso del trabajo en el sector micro-informal se habría mantenido relativamente estable a lo largo del período considerado –oscilando entre el 47% y el 42% para el período 1992-2014- y en el que la participación en el total del empleo asalariado de los trabajadores del sector informal es menor con respecto a la de los trabajadores del sector privado formal –siendo, consecuentemente, superior la participación en el total del empleo no asalariado de trabajadores del sector micro-informal por opción a la de los trabajadores del sector más dinámico de la economía⁹, cabría esperar un sostenimiento –e incluso un aumento- de las brechas remunerativas entre sectores –en tanto aproximación a las brechas de productividad-. Por otro lado, en un marco en el que el peso del empleo regulado y no regulado a lo largo del período ha ido variando en función de las características de los ciclos económicos que lo atraviesan¹⁰, se esperaría una tendencia a la disminución de las remuneraciones en el segmento secundario del empleo (Salvia, Vera y Poy, 2015).

El Gráfico 4, que muestra la evolución de la media de ingresos laborales horarios del empleo regulado y no regulado, permite confirmar en términos generales la tendencia indicada con anterioridad. En efecto, no sólo se amplía la brecha remunerativa entre el empleo regulado y no regulado conforme se avanza en el tiempo, sino que hacia el final del período el empleo no regulado

7 La demanda que caracteriza a este segmento es la de trabajo asalariado y los servicios profesionales, tanto en el sector público como privado, con significativa estabilidad en el empleo, regulación a través de normas laborales y de la seguridad social, los controles sindicales, los mercados internos de las grandes empresas y las reglas formales o de hecho que organizan a grupos profesionales (Salvia, Vera y Poy, 2015: 140).

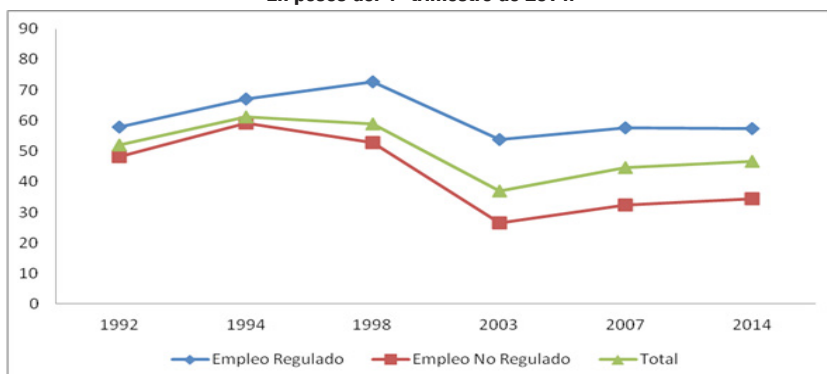
8 Incluye empleos extralegales (atravesados por una alta rotación laboral y por la ausencia de protección social y sindical, aunque cuentan con una remuneración mínima como marco de referencia) y empleos de indigencia (caracterizados por la inestabilidad, ausencia de normas sociales o laborales regulatorias y sin un salario de referencia) (Salvia, Vera y Poy, 2015: 140).

9 Ver Tabla A. 2 en Anexo.

10 Ver Tabla A.3 en Anexo.

se posiciona en un nivel de ingreso menor a aquel registrado en el año 1992. Ahora bien, al observar en el Gráfico 5 lo que sucede entre asalariados y no asalariados, se identifica una tendencia negativa en las remuneraciones horarias del empleo regulado no asalariado en comparación con lo que sucede a nivel agregado. Asimismo, el empleo no regulado asalariado y no asalariado tienden a posicionarse en un mismo nivel de ingreso similar a aquel observado para el total del empleo. Por su parte, el empleo regulado asalariado da cuenta de una evolución semejante a aquella registrada para el total y, si bien el empleo regulado no asalariado se sitúa a lo largo de toda la serie por encima de éste, hacia el 2014 se posiciona levemente por debajo de aquel.

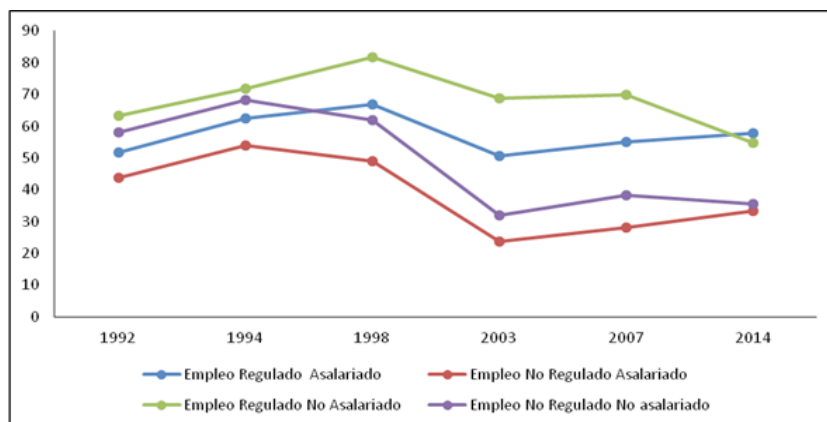
Gráfico 4. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores según CALIDAD DEL EMPLEO. Gran Buenos Aires: 1992-2014.
En pesos del 4° trimestre de 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

Ahora bien, tal como fuera señalado, una de las características de las economías atravesadas por la heterogeneidad estructural es la existencia de un sector dinámico de la estructura productiva, con niveles de producción y capacidad técnica similares a los de la media mundial, que concentra una pequeña parte de la oferta de empleo y no es capaz de absorber a la totalidad de la misma. De allí que esta situación conduce al empleo de fuerza de trabajo en actividades de baja o nula productividad (Prebisch, 1976). A continuación, se presenta la evolución de la media de ingresos laborales horarios para el total de los trabajadores según sector ocupacional, pero también distinguiendo entre trabajadores asalariados y no asalariados.

Gráfico 5. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores ASALARIADOS y NO ASALARIADOS según CALIDAD DEL EMPLEO. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

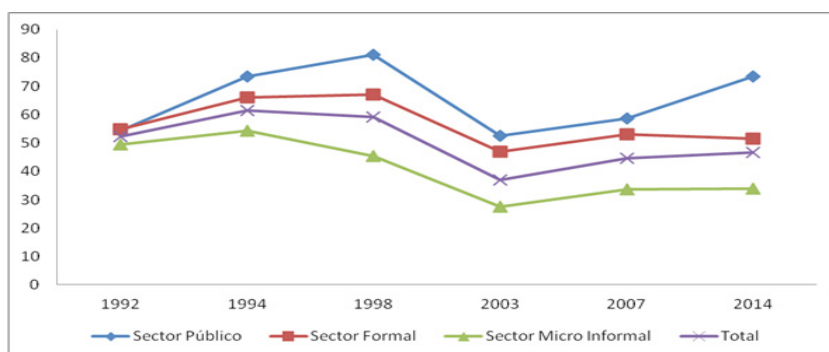
En principio, el Gráfico 6 destaca el hecho de que en los primeros años se registran las menores brechas de ingreso laboral y que las brechas mayores se observan en la fase final de la primera fase, previo a la crisis de 2001-2002. Durante este período, el crecimiento de la desigualdad está vinculado, en primer lugar, al aumento en el nivel de los ingresos de los trabajadores del sector público y –aunque en menor medida– del sector privado formal; y, al mismo tiempo, por la caída de los ingresos laborales del segmento de trabajadores de unidades micro-informales. Es recién con la crisis 2001-2002 que los ingresos laborales vuelven a converger, aunque a niveles menores de remuneración real cualquiera sea el sector. Por último, a partir de 2003, las remuneraciones de los tres sectores comienzan a recuperarse manteniendo casi sin variación sus diferencias de arranque. Pero esto último se empieza a modificar luego de 2007, y ello como resultado de dos procesos: i) mayor incremento de los ingresos laborales en el sector público; ii) amesetamiento de los ingresos medios en el sector privado formal y en el sector micro-informal.

En cualquier caso, este gráfico muestra cómo a lo largo de los tres períodos considerados –al comparar las curvas correspondientes a cada sector– persisten importantes diferencias entre aquellos ocupados de unidades económicas informales y aquellos ocupados en unidades del sector formal o del sector público. Pero contrario a lo que muchas veces se supone, habría sido el sector público y no el sector privado formal, el principal responsable en la ampliación de la

brecha de ingresos, tanto durante la fase neoliberal como durante el período heterodoxo (Salvia, Robles y Fachal, 2017, *en prensa*). Ahora bien, cabe preguntarse en qué medida este particular comportamiento persiste o no hacia el interior de la fuerza de trabajo asalariada y no asalariada. Para evaluar esto último, los Gráficos 7 y 8, muestran la evolución de los ingresos laborales reales por sector de inserción para asalariados y no asalariados.

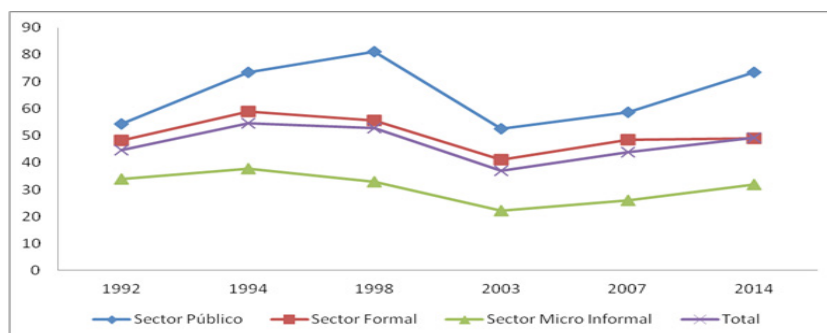
Mientras que entre los trabajadores asalariados las tendencias registradas en el total de los ocupados se replican entre aquellos que están insertos en el sector público y en el sector privado formal, entre los trabajadores asalariados del sector micro-informal las remuneraciones horarias continúan recuperándose a partir del año 2007 aunque se mantienen muy por debajo de aquellas evidenciadas para el sector más dinámico de la economía. Por su parte, esta tendencia positiva en las remuneraciones horarias de los trabajadores asalariados del sector micro-informal no se replica entre los trabajadores no asalariados, observándose en este caso –tras una leve recuperación luego de la crisis- una tendencia hacia la disminución a partir del 2007. En paralelo, esta tendencia negativa se replica también –aunque de forma más marcada- entre los trabajadores no asalariados del sector privado formal. Sin embargo, las diferencias remunerativas según las unidades económicas en que los trabajadores se insertan se sostienen en ambas fases.

Gráfico 6. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores según SECTOR DE INSERCIÓN. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014.



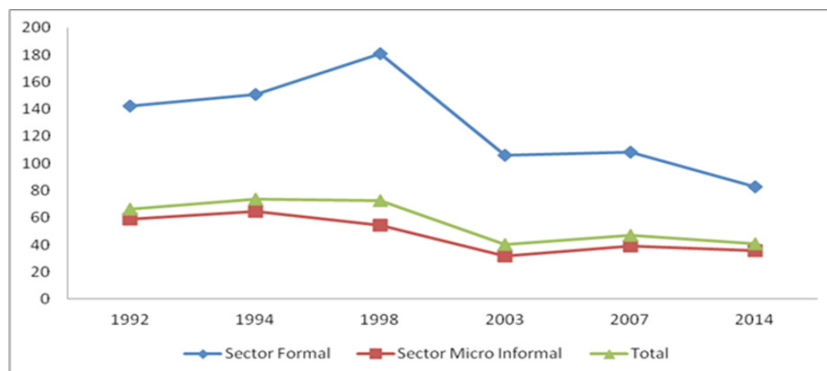
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

Gráfico 7. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores ASALARIADOS según SECTOR DE INSERCIÓN. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

Gráfico 8. Evolución de la media de ingresos laborales horarios reales para los trabajadores NO ASALARIADOS según SECTOR DE INSERCIÓN. Gran Buenos Aires: 1992-2014. En pesos del 4° trimestre de 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

5. ANÁLISIS DE ELASTICIDADES EN LOS INGRESOS LABORALES HORARIOS

Luego de haber abordado el comportamiento de la media de ingresos horarios en función del nivel educativo, la calidad y el tipo de inserción en el mercado laboral, se efectúa en este apartado un análisis de los resultados que arrojan una serie de modelos de regresión lineal

múltiple, aplicados sobre las poblaciones objeto de estudio en procura de estimar el modo y la fuerza con que un conjunto de variables relevante incide en la elasticidad de los ingresos horarios laborales reales de los trabajadores, y, en ese marco, evaluar su capacidad para dar cuenta de desigualdades endógenas y cambios en el tiempo¹¹.

Retomando los principales hallazgos obtenidos en trabajos previos (Salvia, Robles y Fachal, 2017, *en prensa*), si bien los premios educativos tendieron a converger, la mayor parte de la reducción en las brechas por educación ocurridas durante los años 2000 tuvieron lugar durante y/o inmediatamente después de las crisis 2001-2002, debiéndose relativizar los efectos imputados al cambio en los mercados y/o en las políticas laborales durante el período heterodoxo. No obstante, los premios por inserción sectorial incrementaron la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, segmentando incluso el efecto educativo sobre los ingresos al interior de cada sector. Es a partir de estas evidencias que se aplican los siguientes modelos de regresión múltiple basados en el método de mínimos cuadrados, utilizando para ello ecuaciones mincerianas que permitan medir el impacto de una serie de características referidas a la unidad económica, al capital educativo, a la calidad de la inserción laboral, al sexo y a la edad de los trabajadores sobre la elasticidad de los ingresos percibidos.

Asimismo, se ajustan estas ecuaciones segmentando a la población de ocupados en asalariados y no asalariados dada la importancia que tiene la categoría salarial en la percepción del ingreso. La hipótesis teórica que subyace a la aplicación de estos modelos es que los factores estructurales –en especial, las heterogeneidades sectoriales– ejercen una influencia significativa y creciente conforme avanzan los períodos analizados sobre las diferencias en los ingresos laborales horarios de la fuerza de trabajo. Las variables consideradas fueron: a) el sector de inserción (privado formal, público o micro-informal) combinado con el nivel educativo alcanzado (hasta secundario incompleto; secundario completo/terciario o universitario incompleto; y universitario/terciario completo); b) la calidad del empleo (empleo regulado o no regulado); c) la rama de actividad en tanto variable de control (industria, construcción, servicios privados y resto de ramas

11 Para tal efecto se aplica un modelo de regresión lineal múltiple con el método de mínimos cuadrados sobre el logaritmo natural de los ingresos laborales horarios. La transformación logarítmica del ingreso permite una lectura de la elasticidad de los ingresos frente a un cambio en una unidad en las variables predictoras. Por otra parte, permite también una necesaria y sensible reducción de la heterocedasticidad en la varianza de los valores pronosticados, sin lo cual el modelo basado en mínimos cuadrados perdería validez.

del sector privado); d) el género (varón y mujer); y e) los grupos etarios (18 a 29 años y 30 años o más)¹².

En términos formales, el modelo minceriano ajustado para cada año observado queda representado a través de la siguiente ecuación (1).

$$\ln Y = \alpha_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + \beta_4 \cdot X_4 + \beta_5 \cdot X_5 + \beta_n \cdot X_n + \mu \quad (1)$$

En este sentido, $\ln Y$ representa el logaritmo natural de los ingresos horarios de los trabajadores para cada año de análisis. El factor X_n constituye el efecto de cada tipología de «sector de inserción combinado con el máximo nivel educativo alcanzado»; el componente X_1 expresa la influencia de las diferencias de género –tomando a los varones como categoría de comparación–; el factor X_2 considera el efecto del grupo etario –siendo los trabajadores de 30 años o más quienes ocupan el lugar de categoría comparativa–; el componente X_3 representa el efecto de ser asalariado o no serlo; el factor X_4 refiere al tipo y calidad del empleo –tomando al empleo no regulado como categoría de comparación–; y X_5 expresa el efecto de las variables correspondientes a la rama. El término α_0 constituye el valor de la constante, la cual expone el efecto indiferenciado de las categorías de comparación de las variables predictores, cuándo se reporta ausencia en cada una de las variables «dummy» introducidas. Por último, el factor μ representa los efectos sobre la variable endógena ignorados por el modelo.

Al segmentar por tipo de relación laboral (asalariada y no asalariada), el modelo minceriano ajustado para cada año observado se representa a través de dos ecuaciones separadas, cada una dando cuenta de un análisis de elasticidad que se integra de los mismos componentes –el sector de inserción combinado con el máximo nivel educativo alcanzado, el tipo y calidad del empleo, las ramas, el género y los grupos de edad- pero separando los universos de acuerdo al tipo de ingresos.

$$\ln W = \alpha_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + \beta_4 \cdot X_4 + \beta_n \cdot X_n + \mu \quad (2)$$

12 Dado el carácter no métrico de las variables independientes consideradas en el modelo teórico se adoptó el criterio de transformar las categorías de cada variable nominal en variables «dummy» (0 para ausencia y 1 para presencia de la característica), excluyendo en cada caso una categoría de comparación (cuya incidencia estimada es representada de manera indiferenciada por la constante).

$$\ln \pi = \alpha_0 + \beta_1.X_1 + \beta_2.X_2 + \beta_3.X_3 + \beta_4.X_4 + \beta_n.X_n + \mu \quad (3)$$

En la primera de estas ecuaciones (2), se representa el logaritmo natural de los ingresos horarios de los trabajadores asalariados para cada año de análisis. En este caso, las variaciones de ingreso medidas corresponden a W, asociada al ingreso procedente del trabajo asalariado.

En la segunda ecuación (3), se representa el logaritmo natural de los ingresos horarios de trabajadores autónomos y patrones o empleadores, para cada año de análisis. Aquí, las variaciones de ingreso se significan con el símbolo π , utilizado para identificar los ingresos laborales de carácter autónomo, utilidades y beneficios.

Habiendo desarrollado las principales características de los modelos aplicados, la Tabla 1 presenta los Coeficientes B de regresión y los coeficientes de correlación parcial tipificados, estimados por el método de mínimos cuadrados sobre el logaritmo natural de los ingresos horarios reales de los trabajadores ocupados en el Gran Buenos Aires, sin distinguir su categoría laboral. Según los resultados alcanzados, los R2 dan cuenta –en todos los años considerados- de una bondad de ajuste del modelo que oscila alrededor del 20% y 30%.

Tabla 1. Evolución de la incidencia de las variables seleccionadas sobre el logaritmo natural de los ingresos horarios reales de los trabajadores. Gran Buenos Aires. Años 1992-1994-1998-2003-2007-2014.

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
Mujeres	-,135*** (-,101)	-,120*** (-,085)	-,180*** (-,113)	-,006 (-,003)	-,148*** (-,084)	-,098*** (-,060)
Varones	-	-	-	-	-	-
18 a 29 años	-,167*** (-,117)	-,147*** (-,098)	-,221*** (-,131)	-,238*** (-,111)	-,216*** (-,112)	-,164*** (-,089)
30 años o más	-	-	-	-	-	-
Sector Formal TUC³	,887*** (,344)	1,012*** (,406)	1,204*** (,447)	,836*** (,276)	1,007*** (,354)	,709*** (,281)
Sector Formal SC-TUI²	,561*** (,299)	,543*** (,283)	,638*** (,304)	,513*** (,190)	,611*** (,282)	,453*** (,223)
Sector Formal HSI¹	,057** (,037)	,131*** (,082)	,116*** (,061)	,150*** (,054)	,320*** (,126)	,161*** (,070)
Sector Público TUC^{3*}	,637*** (,176)	,949*** (,220)	1,195*** (,314)	1,025*** (,235)	1,137*** (,297)	,979*** (,300)

Sector Público SC-TUI^{2*}	,422*** (,129)	,599*** (,160)	,832*** (,215)	,644*** (,129)	,750*** (,171)	,603*** (,152)
Sector Público HSI^{1*}	,068 (,020)	,289*** (,073)	,332*** (,073)	,155 (,028)	,339*** (,065)	,189** (,031)
Sector Micro Informal³ TUC	,677*** (,124)	,636*** (,134)	,633*** (,115)	,477*** (,088)	,564*** (,120)	,257*** (,059)
Sector Micro Informal SC-TUI²	,281*** (,132)	,339*** (,155)	,344*** (,140)	,206*** (,079)	,301*** (,125)	,218*** (,097)
Sector Micro Informal HSI¹	-	-	-	-	-	-
Asalariados	-,386*** (-,283)	-,352*** (-,243)	-,315*** (-,188)	-,047 (-,023)	-,223*** (-,118)	,092*** (,052)
No Asalariados	-	-	-	-	-	-
Empleo Regulado	,177*** (,126)	,184*** (,125)	,221*** (,139)	,314*** (,164)	,291*** (,162)	,295*** (,171)
Empleo No Regulado	-	-	-	-	-	-
Industria	-,014 (-,009)	,005 (,003)	,095*** (,047)	,076 (,029)	-,061 (-,026)	-,040 (-,019)
Construcción	-,072* (-,026)	-,031 (-,011)	,048 (,017)	,087 (,023)	,015 (,005)	-,005 (-,002)
Servicios Privados	,102*** (,064)	,154*** (,094)	,174*** (,097)	,247*** (,111)	,241*** (,121)	,148*** (,079)
Resto de Ramas (Sector Privado)	-	-	-	-	-	-
Constante	3,639	3,659	3,478	2,823	3,108	3,055
R2 ajustado	,298	,308	,378	,218	,279	,250

*Excluye empleados públicos ocupados en programas de empleo transitorio.

Fuente: Elaboración propia con base en la información presentada en la Tabla 1, elaborada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre 1992, 1994 y 1998, y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Nivel de significancia de $p < 0,1$

**Nivel de significancia de $p < 0,05$

***Nivel de significancia de $p < 0,01$

1 Hasta primaria completa y/o secundaria incompleta.

2 Hasta secundario completo y/o terciario o universitario incompleto.

3 Hasta terciario y/o universitario completo.

i) En primer lugar, el modelo general (Tabla 1) confirma la mayor segmentación que el efecto combinado del sector de inserción y el nivel educativo alcanzado genera en los ingresos, aun controlando el efecto de las políticas laborales a partir de la regulación de los puestos de trabajo y de las ramas de actividad. La brecha entre los ingresos horarios de los ocupados en el sector formal con mayor nivel educativo y los ingresos de los ocupados del sector micro-informal con bajo nivel educativo no cambia de manera sensible a lo largo del período con excepción del año 1998 y 2014. Por su parte, el empleo regulado manifiesta –frente al empleo no regulado- una elasticidad positiva de su ingreso a lo largo de toda la serie. Paralelamente, al introducir el género en el modelo, se puede destacar la presencia de una elasticidad del ingreso laboral negativa de las mujeres ocupadas frente a los hombres ocupados. Ahora bien, no sólo las mujeres, sino también la población ocupada joven experimenta a lo largo del período una elasticidad negativa de su ingreso laboral.

ii) En segundo lugar, durante la etapa de políticas de liberalización económica (1992-1998) es posible observar el aumento significativo de los retornos en el sector privado formal y público con nivel educativo más elevado. Sin embargo, esta tendencia no se replica en el caso del sector micro-informal con el mismo nivel educativo. Esto último se aprecia nuevamente en el caso de los ocupados del sector privado formal, del sector público y –aunque con valores de coeficientes beta mucho menores que experimentan un leve aumento en los tres primeros años del modelo- en el sector micro-informal con nivel educativo medio. Por su parte, el retorno de las mujeres, por un lado, y el de los jóvenes, por otro, dan cuenta de una elasticidad negativa que disminuye entre 1992 y 1994, y aumenta hacia el año 1998.

iii) Por último, durante la fase de políticas heterodoxas (2003-2014) asciende la elasticidad de la remuneración laboral horaria en los ocupados del sector público y privado formal con educación superior. Sin embargo, resulta importante señalar que –a pesar de lo indicado- en el último año de la serie el sector público con nivel educativo alto posee retornos laborales superiores a los del sector privado formal con el mismo nivel educativo. Estas tendencias se observan también en los ocupados del sector público y privado-formal con niveles educativos medios, respectivamente. En este marco, si bien se achica la brecha en general para las mujeres y los jóvenes con respecto a los hombres y los adultos, aun así, se encuentran en una posición desventajosa en términos de las remuneraciones percibidas.

En términos generales, tal como fuera abordado en trabajos previos (Salvia, Robles y Fachal, 2017, *en prensa*), puede afirmarse que, durante la fase de reformas neoliberales, gana relevancia la educación formal en la determinación de la distribución del ingreso y con el advenimiento de la crisis 2001-2002 y la fase de políticas heterodoxas se confirma un descenso en el retorno remunerativo por mayor nivel educativo formal. Ahora bien, al mismo tiempo, la

heterogeneidad sectorial continúa ganando poder explicativo en la desigual distribución de los ingresos laborales; en efecto, a pesar del nivel educativo alcanzado, los ocupados del sector micro-informal se encuentran en una clara situación de desventaja frente a los ocupados del sector privado formal y público con distintos niveles educativos.

Tabla 2. Evolución de la incidencia de las variables seleccionadas sobre el logaritmo natural de los ingresos horarios reales de los trabajadores ASALARIADOS. Gran Buenos Aires. Años 1992-1994-1998-2003-2007-2014.

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
Mujeres	-,126*** (-,099)	-,142*** (-,107)	-,183*** (-,125)	-,086** (-,050)	-,156*** (-,092)	-,087*** (-,058)
Varones	-	-	-	-	-	-
18 a 29 años	-,183*** (-,144)	-,176*** (-,134)	-,230*** (-,158)	-,255*** (-,145)	-,217*** (-,123)	-,194*** (-,124)
30 años o más	-	-	-	-	-	-
Sector Formal TUC³	,938*** (,406)	1,063*** (,463)	1,182*** (,464)	,892*** (,361)	,980*** (,376)	,690*** (,316)
Sector Formal SC-TUI²	,579*** (,377)	,556*** (,359)	,623*** (,369)	,511*** (,252)	,569*** (,306)	,411*** (,251)
Sector Formal HSI¹	,072** (,057)	,137*** (,104)	,107*** (,070)	,146*** (,071)	,267*** (,125)	,116*** (,064)
Sector Público TUC^{3*}	,686*** (,246)	,992*** (,303)	1,191*** (,411)	1,071*** (,344)	1,108*** (,355)	,925*** (,371)
Sector Público SC-TUI^{2*}	,473*** (,188)	,645*** (,227)	,830*** (,282)	,678*** (,192)	,721*** (,202)	,557*** (,184)
Sector Público HSI^{1*}	,114** (,043)	,321*** (,107)	,327*** (,095)	,171* (,043)	,309*** (,073)	,143* (,031)
Sector Micro Informal TUC³	,964*** (,110)	,772*** (,126)	,702*** (,118)	,419*** (,069)	,566*** (,094)	,231*** (,046)
Sector Micro Informal SC-TUI²	,409*** (,154)	,379*** (,143)	,416*** (,148)	,264*** (,101)	,336*** (,117)	,182*** (,070)
Sector Micro Informal HSI¹	-	-	-	-	-	-
Empleo Regulado	,061** (,045)	,090*** (,062)	,199*** (,134)	,221*** (,130)	,318*** (,181)	,278*** (,173)

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
Empleo No Regulado	-	-	-	-	-	-
Industria	-,002 (-,002)	,015 (,010)	,098*** (,057)	,060 (,028)	-,015 (-,007)	-,011 (-,006)
Construcción	,006 (,002)	,062 (,020)	,134*** (,046)	,016 (,004)	,041 (,011)	-,019 (-,006)
Servicios Privados	,064** (,045)	,140*** (,096)	,134*** (,084)	,213*** (,114)	,209*** (,112)	,082*** (,050)
Resto de Ramas (Sector Privado)	-	-	-	-	-	-
Constante	3,313	3,374	3,189	2,866	2,894	3,212
R2 ajustado	,279	,315	,395	,266	,292	,261

*Excluye empleados públicos ocupados en programas de empleo transitorio.

Fuente: Elaboración propia con base en la información presentada en la Tabla 1, elaborada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre 1992, 1994 y 1998, y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Nivel de significancia de $p < 0,1$

**Nivel de significancia de $p < 0,05$

***Nivel de significancia de $p < 0,01$

1 Hasta primaria completa y/o secundaria incompleta

2 Hasta secundario completo y/o terciario o universitario incompleto.

3 Hasta terciario y/o universitario completo.

Las Tablas 2 y 3 replican el mismo modelo de regresión, pero separando el universo de los trabajadores ocupados en asalariados y no asalariados. Dicha separación tiene efectos diferenciales en los coeficientes beta, la intensidad y la elasticidad de la relación entre el logaritmo de ingresos horarios y las diferentes variables contempladas en el modelo.

En relación al empleo asalariado (Tabla 2), los R^2 de los modelos generados dan cuenta en algunos años de una mayor bondad de ajuste que a nivel general. Por su parte, el efecto del sector de inserción con distintos niveles educativos sobre los cambios en los premios salariales no varía significativamente de lo constatado a nivel agregado para el conjunto de los ocupados del sector privado-formal y público con distintos niveles educativos. Ahora bien, en el caso de los ocupados asalariados del sector micro-informal con nivel educativo medio y

alto, los cambios en los retornos remunerativos dan cuenta de un comportamiento disímil con respecto a lo que sucede a nivel agregado, aunque en ambos casos no es posible observar el impacto positivo sobre las remuneraciones salariales identificado en el sector privado-formal y público. Al igual que en el modelo anterior, el sector público con distintos niveles educativos destaca como el sector ocupacional con mayor efecto desigualador.

En el caso del empleo regulado se observa que –a diferencia de los que ocurre en el total de los ocupados– los retornos en los primeros dos años del modelo son a penas superiores a los del empleo no regulado, observándose a partir del 1998 un aumento significativo que se mantiene hasta el 2007 y luego disminuye levemente hacia el 2014. Por otro lado, entre los grupos etarios y del género, se replica para los ocupados asalariados las tendencias registradas en el conjunto de los ocupados.

En cuanto al empleo no asalariado (Tabla 3) los resultados alcanzados son similares en cuanto a bondad de ajuste para los primeros años (1992-1994-1998), a la vez que los R^2 pierden capacidad explicativa en los últimos años del período (2003-2007-2014). En este contexto, los premios por sector de inserción y educación siguen una evolución similar a la de los trabajadores asalariados, pero con brechas de ingresos que, comparativamente con el modelo anterior, resultan más favorables para los trabajadores del sector privado-formal (patrones o profesionales independientes) con educación media, sobre todo durante la última fase político-económica.

En relación al premio al sector micro-informal (patrones y cuenta propias con tareas no profesionales) con nivel educativo medio y alto se asemeja a la evolución registrada en el modelo general. Otra evidencia relevante se asocia a las brechas de ingreso más favorables del empleo regulado con respecto al no regulado, tendencia incluso más fuerte que aquella observada para el conjunto de los ocupados. Se confirma, asimismo, en el universo de los no asalariados, las desventajas que exhiben las mujeres y la población joven a la hora de obtener mejores ingresos horarios, en comparación con los varones y los adultos respectivamente.

Tabla 3. Evolución de la incidencia de las variables seleccionadas sobre el logaritmo natural de los ingresos horarios reales de los trabajadores NO ASALARIADOS. Gran Buenos Aires. Años 1992-1994-1998-2003-2007-2014.

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
Mujeres	-,081** (-,058)	-,037 (-,024)	-,140*** (-,077)	,245*** (,105)	-,118** (-,063)	-,066 (-,036)
Varones	-	-	-	-	-	-
18 a 29 años	-,110*** (-,060)	-,066 (-,032)	-,199*** (-,077)	-,170* (-,055)	-,234*** (-,089)	-,071 (-,026)
30 años o más	-	-	-	-	-	-
Sector Formal TUC³	,775*** (,257)	,842*** (,301)	1,124*** (,385)	,702*** (,165)	,985*** (,278)	,581*** (,179)
Sector Formal SC-TUI²	,870*** (,225)	,899*** (,191)	1,036*** (,187)	1,109*** (,146)	,941*** (,165)	,935*** (,141)
Sector Formal HSI¹	,570*** (,104)	,375** (,057)	,235 (,028)	,783** (,060)	1,007*** (,111)	,415 (,042)
Sector Micro Informal TUC³	,534*** (,138)	,494*** (,130)	,487*** (,097)	,441*** (,088)	,553*** (,153)	,228** (,063)
Sector Micro Informal SC-TUI²	,165*** (,095)	,301*** (,159)	,267*** (,119)	,115 (,043)	,285*** (,138)	,220*** (,110)
Sector Micro Informal HSI¹	-	-	-	-	-	-
Empleo Regulado	,393*** (,271)	,344*** (,223)	,285*** (,156)	,546*** (,231)	,283*** (,150)	,346*** (,185)
Empleo No Regulado	-	-	-	-	-	-
Industria	-,096** (-,047)	-,031 (-,013)	,081 (,027)	,086 (,023)	-,267*** (-,087)	-,208** (-,071)
Construcción	-,179*** (-,074)	-,082 (-,034)	-,052 (-,018)	,259** (,069)	,008 (,003)	,027 (,010)
Servicios Privados	,228*** (,118)	,259*** (,127)	,328*** (,145)	,340*** (,121)	,345*** (,149)	,334*** (,151)
Resto de Ramas (Sector Privado)	-	-	-	-	-	-
Constante	3,482	3,530	3,424	2,580	3,092	2,970
R2 ajustado	,321	,307	,366	,174	,265	,169

*Excluye empleados públicos ocupados en programas de empleo transitorio.

Fuente: Elaboración propia con base en la información presentada en la Tabla 1, elaborada por el Programa

Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (Octubre 1992, 1994 y 1998, y cuartos trimestres de 2003, 2007 y 2014).

*Nivel de significancia de $p < 0,1$

**Nivel de significancia de $p < 0,05$

***Nivel de significancia de $p < 0,01$

1 Hasta primaria completa y/o secundaria incompleta

2 Hasta secundario completo y/o terciario o universitario incompleto.

3 Hasta terciario y/o universitario completo

6. CONCLUSIONES

Este trabajo examinó nuevas evidencias empíricas sobre las principales tendencias que exhiben para el caso argentino la relación entre la inserción sectorial y el nivel educativo en la explicación de los ingresos laborales de la fuerza de trabajo ocupada, asumiendo como perspectiva de análisis la tesis de la heterogeneidad estructural. En tal sentido, el estudio recupera los factores estructurales del sistema económico y sus efectos sobre los factores productivos, la segmentación de los mercados de trabajo y el acceso a desiguales remuneraciones laborales, por oposición a otros debates en torno a los comportamientos distributivos de las últimas décadas –a saber, aquellos que enfatizan la importancia de los aumentos o la reducción de los premios salariales a la educación, o bien aquellos que hacen énfasis en la relevancia de los cambios en las políticas y las regulaciones laborales-.

Entonces, retomando la perspectiva de la heterogeneidad estructural, el trabajo se preguntó por los efectos de una marcada coexistencia de estratos de productividad divergentes al interior de la estructura productiva y del mercado de trabajo, en relación a los distintos niveles educativos de la fuerza de trabajo, sobre las remuneraciones laborales. Asimismo, indagó en torno al tipo y a la intensidad del efecto que otros factores como el tipo y calidad del empleo, la edad y el género tienen en la explicación del comportamiento de los ingresos laborales horarios de los ocupados.

Dadas las limitaciones que ofrece la información disponible, el análisis empírico se restringió al área metropolitana del Gran Buenos Aires, comparando las tendencias registradas en la etapa de implementación de políticas de liberalización económica (1992-1994-1998) con aquellas observadas en el período de largo crecimiento del empleo, acompañado de políticas heterodoxas orientadas al mercado

interno y políticas activas en materia de protección laboral y social (2003-2007-2014).

En este marco, el análisis de una serie de modelos de regresión lineal múltiple aplicados al logaritmo de los ingresos laborales horarios, permitió confirmar de manera más robusta algunas tendencias observadas en trabajos previos (Salvia, Robles, Fachal, 2017, *en prensa*), especialmente que, por un lado, aun controlando los efectos de las políticas laborales los premios por inserción sectorial incrementaron la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, segmentando incluso el efecto educativo sobre los ingresos al interior de cada sector y, por otro, el mayor “empobrecimiento” relativo de los ingresos a los que acceden los trabajadores ocupados en unidades micro-informales, así como la persistencia de brechas estructurales que afectan especialmente a estos segmentos.

En este sentido, las evidencias empíricas obtenidas también confirman que, sin descartar el eventual efecto sobre los ingresos que pudieron haber ejercido los cambios en la demanda de empleo y la oferta educacional por separado, los sectores económico-ocupacionales adquieren un lugar central en los procesos de desigualación e igualación distributiva a nivel laboral aun cuando se observan sus efectos en relación con los distintos niveles educativos alcanzados por la fuerza de trabajo. Paralelamente, se corroboran las desventajas que exhibe la población joven y las mujeres a la hora de obtener mejores ingresos horarios en el mercado.

De esta forma, cabe concluir que aquellos argumentos que se expiden sobre los cambios ocurridos en la distribución de los ingresos laborales en la Argentina a partir de los atributos educativos de la oferta y la demanda de calificaciones, o bien aquellos que proponen explicaciones institucionalistas, resultan insuficientes para entender en sentido profundo los cambios distributivos, siendo el análisis sectorial del mercado de trabajo, inspirado en el enfoque estructuralista, pertinente para complementar estos análisis y comprender el modo en que persisten y se reproducen las desigualdades económicas en sociedades atravesadas por heterogeneidades estructurales.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52(206), 205-228.

- Beccaria, L., Maurizio, R. y Vázquez, G. (2014). *Cambios recientes en la desigualdad salarial en Argentina y sus determinantes*. Buenos Aires: UNGS.
- (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89-128). Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/39650>
- Becker, G. S. (1962). Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis. *The Journal of Political Economy*, 70(5), 9-49.
- Briceño, A. (2011). La educación y su efecto en la formación de capital humano y en el desarrollo económico de los países. *Apuntes Del CENES*, 30(51), 45-59. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548754003>
- CELS (2009). *Presentación de recurso de reconsideración con recurso jerárquico en subsidio. Solicitan medidas*. Buenos Aires: CELS.
- Cornia, G. A. (2011). Economic Integration, Inequality and growth: Latin America vs. the European economies in transition. *DESA Working Paper*, 101(2), 1-31. Recuperado de: http://www.un.org/esa/desa/papers/2011/wp101_2011.pdf
- Cornia, G. A. y Martorano, B. (2012). *Development policies and income inequality in selected developing regions, 1980-2010*. Geneva: United Nations. Recuperado de: https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/osgdp20124_en.pdf
- Di Filippo, A. y Jadue, S. (1976). La Heterogeneidad Estructural: concepto y dimensiones. *El Trimestre Económico*, 43(169), 167-214.
- Doeringer, P. y Piore, M. (1971). *Internal labor markets and manpower analysis*. Lexington: Mass. D.C. Heath and Company. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED048457.pdf>
- Donza, E. (2015). Cambios en las capacidades de consumo en la estructura social urbana. Argentina, 1992-2012. En *Hora de balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 317-354). Buenos Aires: EUDEBA.
- Edwards, R., Gordon, D. M. y Reich, M. (1986). Trabajo segmentado, trabajadores divididos. *Revista de Sociología*, 32, 147-149. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/25058/58275>
- Fernández-Huerga, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación Económica*, LXIX, 115-150. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60114744004>
- Gasparini, L., Galiani, S., Cruces, G. y Acosta, P. (2011). *Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a*

- Supply-Demand Framework, 1990-2010*. Bonn: IZA. Recuperado de: <http://ftp.iza.org/dp6244.pdf>
- Gasparini, L. y Lustig, N. (2011). *The rise and fall of income inequality in Latin America*. New Orleans: Tulane Economics Working Paper Series. Recuperado de: <http://www.ecineq.org/milano/wp/ecineq2011-213.pdf>
- Lustig, N., Lopez-Calva, L. F. y Ortiz-Juarez, E. (2013). *Deconstructing the decline in inequality in Latin America*. Washington D. C.: The World Bank. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/15915/WPS6552.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mincer, J. (1975). Education, experience and the distribution of earnings and employment: an overview. *National Bureau of Economic Research*, I, 71-94. Recuperado de: <https://www.nber.org/chapters/c3693.pdf>
- Hatch, N. W. y Dyer, J. H. (2004). Human capital and learning as a source of sustainable competitive advantage. *Strategic Management Journal*, 25(12), 1155-1178. Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.453.1011&rep=rep1&type=pdf>
- Moreno Becerra, J. L. (1982). La educación como determinante del salario: capital humano versus credencialismo. *Cuadernos de Economía*, 10(29), 587-599.
- ODSA (2015). *Progresos sociales, pobreza estructural y desigualdades persistentes*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.
- Pérez, P. E. y Deleo, C. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61-89. Recuperado de: <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/24/26>
- Piore, M. J. (1972). *Notes for a Theory of Labor Market Stratification*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology. Recuperado de: http://dspace.mit.edu/bitstream/handle/1721.1/64001/notesfortheoryof00pior.pdf?sequence=1&origin=publication_detail
- PREALC-OIT (1978). *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: PREALC-OIT.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf
- (1970). *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de La CEPAL*, 1, 7-74.
- Reich, M., Gordon, D. M. y Edwards, R. C. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. *American Economic Review*, 63, 359-365. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/559b/5f279fb5c326d34cddca93b73437b9800f29.pdf>
- Salvia, A. y Donza, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998). *Asociación Argentina de Especialistas de Estudios Del Trabajo*, 18, 93-120.
- Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartulli, D. y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y postdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En *Trabajo, Ingresos y Políticas públicas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI* (pp. 115-159). Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427-462.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En *Hora de Balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172). Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., Robles, R. y Fachal, M. N. (2017). Educación, estructura sectorial del empleo y diferenciales de ingresos laborales tras dos décadas de reformas y redefiniciones económicas (1992-20014). *Cuaderno de Relaciones Laborales*. En prensa.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17.
- Trujillo, L. y Villafañe, S. (2011). Dinámica distributiva y Políticas Públicas: dos décadas de contrastes en la Argentina contemporánea. En *Distribución del Ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el sur* (pp. 227-262). Buenos Aires: PNUD-MTEySS.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal. *Revista de La CEPAL*, 5, 103-141.
- Vietorisz, T. y Harrison, B. (1973). Labor Market Feedback and Segmentation: Positive Divergent Development. *The American Economic Review*, 63(2), 366-376.

8. ANEXO

Tabla A. 1. Participación de los niveles educativos y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. GBA, 1992-2014. En porcentajes con respecto al total de ocupados.

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
HSI	64,7%	61,6%	57,3%	49,0%	42,6%	39,7%
HSI Asalariados	66,0%	63,0%	57,3%	41,4%	38,0%	34,9%
HSI No asalariados	64,0%	60,4%	58,9%	58,6%	52,9%	51,3%
SC-TUI	25,8%	27,2%	28,7%	32,9%	38,5%	38,8%
SC-TUI Asalariados	26,1%	27,9%	29,8%	37,2%	41,2%	41,4%
SC-TUI No asalariados	27,1%	27,3%	27,2%	27,4%	32,3%	32,6%
TUC	11,0%	12,5%	14,8%	18,1%	19,0%	21,4%
TUC Asalariados	12,4%	12,9%	15,5%	21,4%	20,7%	23,6%
TUC No asalariados	8,4%	11,8%	13,4%	14,1%	14,9%	16,0%
Total empleos	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

Tabla A. 2. Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. GBA, 1992-2014. En porcentajes con respecto al total de ocupados.

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
Sector Formal	42,8%	45,0%	44,7%	39,0%	42,4%	45,3%
Asalariados	58,8%	61,2%	57,8%	52,1%	55,1%	58,8%
No asalariados	9,3%	10,8%	13,1%	11,1%	11,4%	11,6%
Sector Público	10,0%	8,3%	10,5%	11,6%	12,4%	12,7%
Sector Micro Informal	47,0%	46,6%	44,5%	49,4%	45,2%	42,1%
Asalariados	25,8%	26,3%	27,0%	30,8%	27,4%	23,4%
No asalariados	90,9%	89,2%	86,6%	88,9%	88,6%	88,4%
Total empleos	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

Tabla A. 3. Participación de los segmentos y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. GBA, 1992-2014. En porcentajes con respecto al total de ocupados.

	1992	1994	1998	2003	2007	2014
Empleo regulado	48,7%	47,6%	38,4%	37,9%	49,5%	54,3%
Asalariados	48,2%	50,1%	40,7%	48,8%	58,8%	64,9%
No asalariados	46,3%	39,6%	31,6%	21,7%	27,6%	28,3%
Empleo No regulado	45,1%	46,5%	58,6%	62,1%	50,5%	45,7%
Asalariados	48,5%	45,9%	58,7%	51,2%	41,2%	35,1%
No asalariados	40,8%	50,3%	61,6%	78,3%	72,4%	71,7%
Total empleos	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC (Octubre de 1992, 1994, 1998 y 4° trimestre de 2003, 2007 y 2014).

María Berenice Rubio*

Agustín Salvia**

LA CALIDAD DEL EMPLEO Y DIFERENCIAS POR SEXO EN LAS INSERCIONES SECTORIALES DE LOS JÓVENES ARGENTINOS DURANTE LA POSTCONVERTIBILIDAD***

1. INTRODUCCIÓN

La juventud es una etapa clave en la experiencia biográfica en la cual se atraviesa una serie de procesos dinámicos y complejos del ciclo de vida. Si a ello le sumamos cambios en los regímenes de bienestar, con sus correspondientes reformas sociales y reestructuraciones socioeco-

* Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales por FLACSO y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA).

** Doctor en Ciencias Sociales, Investigador Principal CONICET, Director del programa Cambio Estructural y Desigualdad en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA) y del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica (ODSA-UCA).

*** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004.

El presente artículo se desarrolla y desprende de otros trabajos realizados previamente en el contexto del proyecto UBACyT “Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales (1974-2014)”, con sede en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Se agradece especialmente a la Dra Ana Miranda, al Dr. Pablo Pérez y a la Mg. Milena Arancibia cuyos comentarios y recomendaciones en el 13° Congreso ASET del corriente año fueron una guía fundamental para realizar las transformaciones del documento original que han derivado en este artículo.

nómicas propias de la globalización, las preocupaciones sobre el lugar que ocupan los jóvenes en la estructura de oportunidades no tardan en aflorar.

Los interrogantes que guiaron el estudio que se presentará a continuación giraron en torno a la especificidad de la situación laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo argentino, durante el periodo de crecimiento y recuperación socioeconómica posterior a la crisis del año 2001.

La diferenciación por sexo se vuelve cada vez más relevante por el particular y creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social, como reemplazo o complemento del hombre en el mercado laboral. En este sentido, teniendo como antecedentes numerosos estudios sobre la década neoliberal de la convertibilidad, e incluso estudios comparativos con la década de la post-convertibilidad, resulta relevante preguntarse por la particularidad de las mujeres en el universo de este grupo etario; cuánto más discriminatoria es la estructura de oportunidades en la última década para las mujeres respecto a sus pares hombres.

El estudio se centra en los jóvenes ocupados residentes en Argentina durante la década 2004-2014. Dicho periodo será denominado neodesarrollista de la post-convertibilidad y los años testigo serán 2004, 2007, 2012 y 2014. La evidencia fue construida a partir de micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el total de los aglomerados urbanos.

2. ALGUNAS COORDENADAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS.

Numerosos debates académicos y políticos, específicamente en Latinoamérica, giran en torno a las dificultades que enfrentan los jóvenes para acceder a trabajos dignos, productivos, de calidad, y con ello lograr la integración social y la autonomía esperada. Las conclusiones son firmes: los jóvenes enfrentan mayor inestabilidad laboral que los adultos, y además, son fuertes las diferencias al interior de este grupo según sexo y nivel educativo (Eguía, Piovani y Salvia, 2007, PNUD 2011, CEPAL 2015).

La perspectiva desde la que se posiciona el presente trabajo concluye que las condiciones socioeconómicas de origen son los principales condicionantes de las trayectorias que conformarán los jóvenes, que desde el punto de partida los coloca en mayor o menor desventaja (Salvia y Miranda, 1998; Tuñón y Salvia, 2002; Salvia, Bonfiglio, Tinoboras y Van Raap, 2007). Desde aquí, se discute principalmente con el supuesto de que la solución se encuentra en los niveles educativos alcanzados, ya que se ha confirmado que los jóvenes con iguales cre-

denciales educativas acceden a empleos de diferente calidad según su posición social (Bonfiglio, Tinoboras Van Raap y Salvia 2008), aunque esta dimensión no deja de ser importante para pensar en la reproducción de las brechas de desigualdad existentes.

Partiendo de la existencia de dichos condicionantes socioeconómicos estructurales, se busca poner el acento en la fragmentación del mercado laboral argentino que favorece a la integración de algunos a la vez que a la exclusión de otros, siendo claro que las fluctuaciones de la economía no repercuten de igual modo sobre todos los trabajadores (Tokman 2003, Pérez 2008).

Los efectos coyunturales también tendrán peso para el análisis que se presentará a continuación. Una serie de investigaciones han ensayado explicaciones basadas en estos efectos, como por ejemplo el alto costo de formación que implica contratar a los jóvenes en puestos que requieren mayor inversión en capacitación o entrenamiento -sobre todo si no cuentan con experiencia laboral previa-, que los coloca más que nada en puestos inestables, de peor calidad. Asimismo, los jóvenes y las mujeres son los que Weller (2003) denomina “nuevos buscadores de empleo” cuando en momentos de crisis son los protagonistas del denominado “efecto del trabajador adicional”, sumándose a la oferta laboral existente como estrategia para no ver disminuidos los ingresos familiares (CEPAL 2010, 2014, Maurizio 2011, Weller 2005, 2006, entre otros).

Tomando todo tipo de argumentos, la información relevada hasta el momento demuestra que los jóvenes continúan ocupando mayoritariamente puestos de baja calidad, de mayor precarización, de menor calificación y estabilidad en el tipo de contratación, e incluso contando con mayores niveles de intermitencia ocupacional respecto a los adultos (Maurizio, 2011).

En este sentido, se recupera el concepto de heterogeneidad estructural (Pinto 1970, Prebisch, 1976, CEPAL 2010, Cimoli, 2005, Infante 2011, Salvia, 2012, Salvia, Vera y Poy, 2015) para analizar la relación entre crecimiento y desigualdad durante la actual fase de desarrollo capitalista mundial. Dicho concepto da cuenta de la coexistencia de un sector económico con una productividad media del trabajo relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles a nivel del mercado mundial -concentrando inversiones y progreso técnico-, con un conjunto de actividades rezagadas, dando como resultado una estructura heterogénea y un patrón de crecimiento regresivo. Un impacto clave en el mercado de trabajo es la incapacidad del sector dinámico de absorber a toda la fuerza de trabajo disponible, dando lugar al auto-empleo en actividades de baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1976; Ocampo, 2001; Rodríguez, 2001).

De este modo, se recuperan los lineamientos metodológicos propuestos por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social³, que retoman el enfoque de PREALC-OIT (1978) en donde a partir del tamaño del establecimiento, y el carácter público o privado de las unidades económicas, así como también la calificación profesional de los ocupados en el caso de los empleos no asalariados, se puede segmentar el tipo de inserción productiva según los diferenciales teóricos de productividad asociados a las unidades económicas. En este sentido Salvia, Vera y Poy (2015) distinguen tres tipos de ocupaciones en el mercado de trabajo: ocupaciones en el sector público, en el sector privado moderno o formal y ocupaciones en el sector microempresario informal⁴. Asimismo, retomando el enfoque institucionalista norteamericano, la demanda laboral queda estratificada en tres grandes segmentos de empleo: segmento primario o empleos regulados, segmento secundario o empleos extralegales y segmento terciario o empleos de indigencia, como empleos no regulados⁵. De acuerdo a esta corriente no existe un único mercado de trabajo sino diferentes segmentos bajo marcos institucionales disímiles, representando desiguales modalidades de inserción, relaciones laborales y calidad de los puestos de trabajo (Piore, 1975).

Como ya se ha planteado, los jóvenes como conjunto de trabajadores presentan mayor vulnerabilidad. Sus primeros pasos y los trayectos que van conformando se dan en condiciones de inestabilidad y precariedad, siendo sugerente la especificidad de dichas aproximaciones teóricas para analizar sus desventajas en términos de oportunidades.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando sumamos la variable de género al análisis? Interesa incorporar este aspecto ya que la equidad en esta dimensión es todavía un tema central de la agenda pública para pensar el mercado de trabajo argentino, donde las mujeres participan de éste en una menor proporción que los hombres, presentan tasas de desempleo más elevadas y acceden de forma más desventajosa a las oportunidades de empleo –hecho que deriva de una mayor precariedad laboral y de niveles de ingreso comparativamente menores que aquellos obtenidos por los varones, incluso habiendo alcanzado mayores niveles educativos- (De Oliveira y Ariza 1997, Cerrutti 2000; Salvia y Tuñón 2007, CEPAL 2008, PNUD 2014).

Siguiendo a De Oliveira O, y Ariza M. (1997) se entiende aquí que la segregación es en sí misma un modo de exclusión social, siendo

3 Con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

4 Ver Tabla A.1 en Anexo.

5 Ver Tabla A.2 en Anexo.

notorio que las formas que adoptan la segregación laboral y la discriminación salarial son manifestaciones de los procesos de exclusión en el mercado de trabajo. Ahora bien, cómo el género se vincula con aspectos de la inequidad que afecta a las mujeres y que las posicionan siempre entre los grupos más afectados, es uno de los disparadores del presente estudio. Las autoras vinculan la clase o la etnia en ese abanico de situaciones variables de desigualdad, y en el presente estudio sumamos la condición de juventud a dichas experiencias.

Además, destacan que la sobrerrepresentación de las mujeres en actividades por cuenta propia o de tiempo parcial y la feminización de algunas ocupaciones son claras manifestaciones de procesos de exclusión socioeconómicas que sufren las mujeres en el mercado laboral, teniendo como correlato disminuir las alternativas disponibles para ellas, replegarlas a ocupaciones de menor prestigio social, ofrecerles menores perspectivas de movilidad laboral a la vez que alta inestabilidad, disparidad salarial, y menor participación en términos de decisión, autonomía y libertades en sus puestos.

En este sentido, interesa destacar los dos ejes significativos de la desigualdad por género en el mercado de trabajo, que se retroalimentan: la segregación ocupacional -tanto vertical como horizontal- y la discriminación salarial. La segregación horizontal refiere a la concentración de mujeres en algunos sectores en particular -ocupaciones calificadas como “femeninas”, generalmente vinculadas a las tareas de cuidado-, y la vertical a la concentración de las mujeres en puestos de menor jerarquía a igualdad de calificación frente a sus pares hombres (PNUD 2011, Jacinto y Millenaar 2013).

3. EL MODELO NEODESARROLLISTA DE LA POST-CONVERTIBILIDAD ¿QUÉ PASÓ CON LOS Y LAS JÓVENES?

Numerosos estudios han confirmado que durante la década de los noventa en nuestro país la calidad de los empleos juveniles se ha deteriorado (Jacinto 1996; Miranda y Salvia 1998, Salvia y Tuñón 2002; Tokman 2003; Weller, 2003). Siguiendo a Tokman (2003), la estructura del empleo se ha informalizado, terciarizado y precarizado de manera creciente en pos de adecuarse al proceso de globalización.

Ahora bien, el presente estudio analizará el periodo posterior, el régimen denominado aquí neodesarrollista del periodo de la post-convertibilidad en el que, a partir de la crisis socio económica del año 2001, resurge el debate teórico y público acerca de las oportunidades laborales para los jóvenes, por los impactos específicos que se generaron a partir de aquellos años hasta el 2014.

Es importante determinar diferencias entre las distintas fases que se fueron sucediendo a lo largo de esta década. En un primer momen-

to, que suele situarse entre el año 2003 y el 2006, se puede observar una mejora notable en el desempeño del mercado de trabajo luego de la profunda crisis de 2001. Durante este ciclo, de crecimiento y recuperación económica, se observa un aumento en la tasa de empleo juvenil, y una marcada caída de la tasa de desocupación (del 30% al 15% aproximadamente según datos de CIPPEC para el AMBA, en el año 2014). Ahora bien, las brechas entre las tasas de actividad, empleo y desocupación de jóvenes y adultos persistieron significativamente; las tasas promedio de actividad y de empleo juvenil se colocaron alrededor de 20 puntos porcentuales por debajo de las de los adultos. Lo mismo podemos observar según datos de OIT (2015) sobre la brecha salarial entre ambos grupos. Luego de ampliarse en la década de los noventa, se redujo para estos primeros años de la post-convertibilidad tras haber alcanzado niveles récord de desempleo e informalidad laboral debido a la crisis de 2001, pero aún persiste significativamente.

Si bien el mercado laboral argentino ha mejorado notablemente, algunos avances en esta materia han sido más modestos para la segunda fase, que se suele situar en los años 2008 y 2009 debido a la crisis financiera internacional. En aquellos años la tasa de actividad de los jóvenes cayó, y la tasa de desocupación más que duplicó a la adulta, incrementándose en la crisis de 2009, y a partir de allí manteniéndose estables hacia el año 2012. Entre los años 2011 y 2014, en donde los avances registrados en la primera fase de alguna forma se estancaron, persistieron brechas que parecerían conformar un núcleo duro estructural difícil de sortear para los jóvenes (Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013).

En este sentido, presentamos la tabla n° 1 para adentrarnos en una comparativa entre grupos de edad (jóvenes de 18 a 29 años y adultos de 30 a 65 años) y sexo a partir de las tasas de actividad, desocupación y subocupación horaria de los años propuestos, en el total de aglomerados urbanos argentinos. De esta manera podremos tener una primera caracterización que va marcando diferencias de base sobre la participación en el mercado laboral a lo largo del periodo. Vemos entonces, que el mayor porcentaje de población económicamente activa es de los adultos varones rondando un 90% en todos los años. A su vez, son el grupo con menor tasa de desocupación en todos los años, aún en el 2004 en que todos los grupos presentan mayores tasas de desocupación debido a la reciente salida de la crisis, manteniéndose estable en los demás años.

Los jóvenes varones son quienes le siguen como grupo con mayor tasa de actividad, aunque cuando vemos las tasas de desocupación son más altas que entre las adultas mujeres.

Las tasas de desocupación más elevadas son las de las jóvenes mujeres, superando a sus pares varones en 5 o 7 puntos porcentuales

para todos los años, y a los adultos, independientemente del sexo, en más de 10 puntos.

Tabla nº 1: Tasas de actividad, de desocupación y de subempleo horario según grupos de edad y sexo. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014)

Tasa de actividad				
	2004	2007	2012	2014
Jóvenes Varones	79,0%	75,4%	74,7%	72,5%
Jóvenes Mujeres	57,8%	56,1%	51,3%	50,9%
Adultos Varones	92,9%	92,3%	92,5%	90,9%
Adultas Mujeres	63,0%	60,2%	62,6%	63,1%
Tasa de desocupación				
	2004	2007	2012	2014
Jóvenes Varones	16,9%	9,4%	9,6%	11,6%
Jóvenes Mujeres	22,4%	15,9%	16,7%	15,9%
Adultos Varones	7,3%	3,9%	3,9%	4,0%
Adultas Mujeres	9,6%	6,9%	5,9%	5,0%
Tasa de subocupación horaria				
	2004	2007	2012	2014
Jóvenes Varones	12,8%	6,7%	7,8%	9,6%
Jóvenes Mujeres	15,1%	12,2%	13,2%	13,3%
Adultos Varones	10,9%	6,5%	6,9%	6,5%
Adultas Mujeres	19,4%	13,0%	11,4%	11,5%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Respecto al subempleo horario se registra sobre todo un sesgo por sexo, ya que tanto las jóvenes como adultas mujeres son las que mayoritariamente están buscando activamente trabajar más horas. Asimismo, se registran los mayores porcentajes de subempleo para todos los grupos -sobre todo para las mujeres- hacia el año 2004, inmediatamente posterior a la crisis, como posible efecto de la estrategia para aumentar los ingresos del hogar como trabajadores secundarios.

Cuando analizamos las tasas de actividad se registra un sesgo por sexo, mientras que en las tasas de desocupación el grupo de edad parece tener mayor impacto ya que los jóvenes independientemente del sexo presentan mayores tasas de desocupación.

Es importante mencionar en este punto que si bien la caída de la tasa de participación femenina que se registra sobre todo entre las jóvenes tiene que ver en gran medida por la mayor permanencia en el sistema educativo⁶, que las mismas hayan completado niveles educativos altos no siempre se corresponde con la calificación de la tarea que desarrollan. Y si bien esta brecha ha disminuido en la última década, no se debe a una mejoría en la situación de las mujeres en el mercado laboral, sino a un empeoramiento de la situación del vínculo educación y calificación de la tarea de los hombres (PNUD 2011).

Siguiendo a Salvia y Tuñón (2007), pese a que las mujeres han incrementado su inversión en educación con más años de escolaridad no han mejorado sus oportunidades de empleo en términos de calidad, incluso el empleo femenino continúa exhibiendo un fuerte grado de segmentación en ocupaciones de menor prestigio y peores niveles de remuneración.

En este sentido, interesa profundizar el análisis poniendo el acento en la calidad de los empleos. Como ya se ha destacado, la inserción laboral en la etapa juvenil tiende a caracterizarse por empleos de peor calidad, teniendo niveles de protección laboral menores respecto a la población adulta. Además, como también se ha señalado si bien hay una mayor incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, esto no necesariamente trajo aparejado modificaciones en la calidad de sus inserciones.

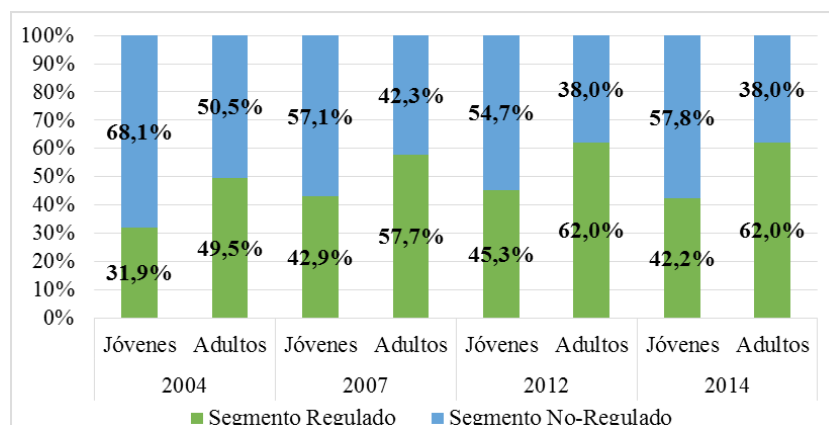
Para comenzar, en el gráfico n° 1 se muestra la participación en los diferentes segmentos para cada grupo de edad, donde se hace notoria la mayor participación de los jóvenes en el segmento no regulado.

Si bien se destaca la mayor participación en este segmento de ambos grupos para el año 2004 a diferencia de los demás años, los jóvenes se mantienen entre el 55% en el año 2012 y por encima, rondando el 58% hacia finales del periodo. Los adultos por otro lado, participan mayoritariamente del segmento regulado, para todos los

6 En el año 2006 se implementó la política de extensión de los años de escolarización obligatoria de la escuela media en Argentina, a partir de la promulgación de la Ley Nacional de Educación 26.206 (UNICEF, 2008). En este sentido, se puede identificar un incremento general en las posibilidades de contar con mayores titulaciones poniendo de manifiesto el aumento de accesibilidad a la educación de la población en general con la subsiguiente incorporación al mercado de trabajo de nuevos trabajadores en promedio más educados (Gasparini, Galiani & Cruces, 2011; Salvia & Vera, 2013; Beccaria, Maurizio, & Vázquez, 2015).

años alrededor del 60%, exceptuando el año 2004 -con todavía ciertos efectos de la crisis en el mercado laboral-, donde un 50,5% de los adultos participan del no regulado.

Gráfico n° 1: Participación en los segmentos de empleo por grupos de edad, sobre el total de la población de ocupados. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014)

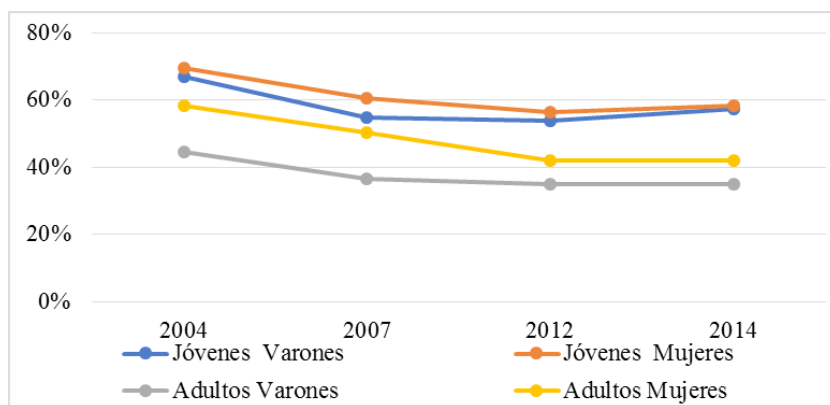


Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Ahora bien ¿qué sucede cuando distinguimos por sexo? En el gráfico n° 2 vemos la evolución de la participación en el segmento no regulado de empleo para ambos grupos de edad según sexo. En primer lugar observamos que los jóvenes, independientemente del sexo, tienen mayores porcentajes de participación en el segmento no regulado del empleo, entre el 50% y el 70% para todos los años. Si bien no son relevantes las diferencias por sexo, se destaca que las jóvenes mujeres se encuentran durante todos los años por encima de los varones, equiparándose recién hacia el año del final del periodo.

Los adultos participaron en este segmento entre un 60% y un 30%, esta brecha más amplia se debe justamente a los diferenciales por sexo que supo ser mayor entre los años 2004 y 2012, mientras que a partir de allí, las adultas mujeres tienden a disminuir su participación equiparándose a sus pares varones alrededor de un 40%. No obstante, las adultas mujeres siempre superan a sus pares varones, sobre todo en los años 2004 y 2007 que casi alcanzan los porcentajes de los jóvenes varones.

Gráfico n° 2: Evolución de la participación en el segmento no regulado de empleo por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población de ocupados. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014)



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Las mujeres continúan siendo las principales proveedoras de cuidado dentro de sus hogares, entonces se encuentran sobrerrepresentadas como trabajadoras familiares auxiliares, o aceptan empleos más flexibles, de menos horas semanales, por lo general precarios (PNUD 2014).

En el caso del universo de jóvenes, es probable que aún no cuenten con hijos propios o padres en edad avanzada que necesiten cuidado, pero es importante destacar que las redes de cuidado entre familiares, vecinas y amigas mujeres se da con mucha frecuencia debido a que este tipo de tareas suponen involucramiento afectivo y confianza (Jelin 1998, Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Es común que se destinen estas tareas a las mujeres, ya sea hermanas, nietas, primas, etc, incluso a las más jóvenes que aún se encuentran estudiando, y que incluso como ya se ha venido registrando para el contexto latinoamericano, son generaciones que postergan las primeras uniones y la conformación familiar propia (Cerrutti y Binstock, 2009).

De esta forma, el concepto de división sexual del trabajo permite analizar la diferenciación entre los roles sociales por sexo. Esto se considera una construcción cultural en donde la mujer estaría a cargo de la reproducción social y los hombres de las tareas productivas. Las mujeres ocupan los empleos más precarios y peor remunerados desde jóvenes con la intención de no alterar lo que se espera de las prioridades en la conformación de la familia y el hogar.

A continuación, se vuelve importante analizar la participación en los diferentes sectores económico ocupacionales para profundizar en estos temas. En primer lugar vemos en el gráfico n° 3 la distinción por los grupos de edad propuestos, para luego adentrarnos en la comparativa por sexo.

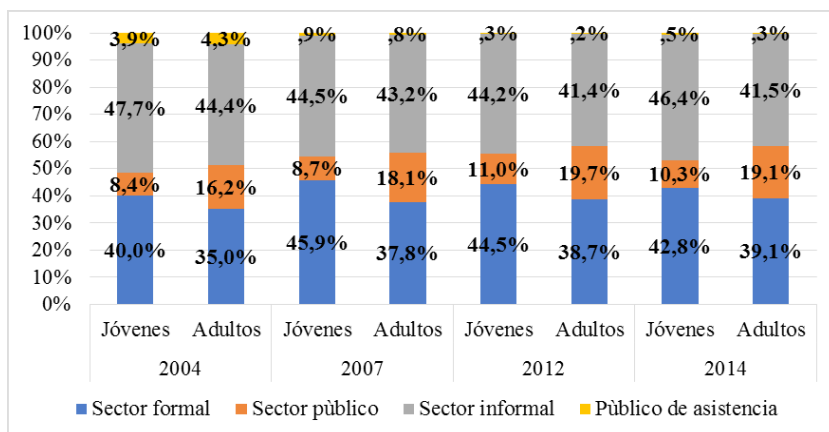
De esta forma vemos entonces que ambos grupos de edad se insertaron mayoritariamente en el sector micro informal, por encima del 40% para todos los años. En el caso de los adultos siempre supera a la participación en el sector privado formal, mientras que para los jóvenes en los años 2007 y 2012 esto es levemente invertido.

Si bien ello es cierto se achican las diferencias punto porcentual entre la proporción de insertos en sector formal y sector informal de ambos grupos etarios entre punta y punta del período analizado. Además, hay mayor proporción de ocupados en sectores público y formal en ambos grupos en 2014 en comparación con 2004.

Ahora bien, los adultos presentan mayores porcentajes de participación en el sector público moderno, lo que en suma indicaría una mejor situación para este grupo, respecto a los jóvenes en lo que respecta a sus inserciones sectoriales.

Finalmente vale la pena destacar que se acortan las diferencias entre la participación en los sectores formal y micro informal de ambos grupos etarios entre punta y punta del período analizado. Además, hay una mayor proporción de trabajadores insertos en los sectores público y formal en ambos grupos a final del período respecto al 2004. Es decir, hay un leve cambio positivo aunque las diferencias se mantengan.

Gráfico n° 3: Participación de los sectores económico ocupacionales en el total del empleo según grupos de edad. Jóvenes entre 18 y 29 años. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014). En porcentajes respecto al total de ocupados.



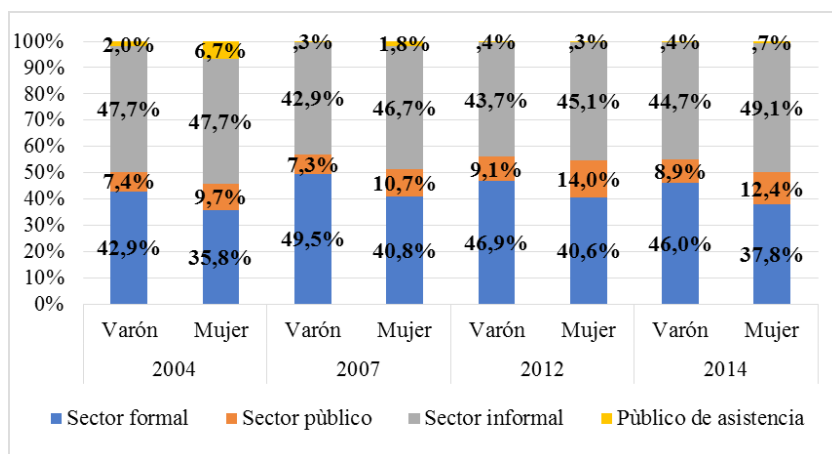
Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Se vuelve pertinente en esta instancia avanzar en la caracterización sobre la participación en los sectores económico ocupacionales, incorporando la variable sexo. Primero presentaremos el gráfico comparativo para el grupo de los jóvenes y luego para los adultos con la intención de especificar aún más la caracterización de sus situaciones laborales.

En el gráfico n° 4 se puede ver la participación de los sectores económico- ocupacionales para los jóvenes ocupados entre 18 a 29 años. Se registra el casi 50% en la participación en el sector micro informal tanto para varones como para mujeres en el año 2004 primer año de la recuperación post crisis. Luego, para los varones ha disminuido notablemente, absorbido principalmente por el sector privado formal, mientras que para las mujeres ha disminuido moderadamente y absorbido más que nada por el sector público moderno.

Resulta de interés enfatizar que el régimen neodesarrollista de la post-convertibilidad promovió la creación sostenida del empleo público en todos los niveles (nacional, provincial y municipal), a su vez, esto implicó la disminución del trabajo no registrado (Neffa 2012; Palomino 2007).

Gráfico n° 4: Participación de los sectores económico ocupacionales en el total del empleo según sexo. Jóvenes entre 18 y 29 años. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014). En porcentajes respecto al total de ocupados.



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Respecto a los bajos porcentajes en la participación en el sector público de asistencia, es importante destacar que el diseño de políticas activas dirigidas específicamente a la problemática del grupo de jóvenes es de reciente data⁷, sin poder aún considerar sus impactos en la población en el presente análisis. No obstante, podemos analizar el 6,7% de la participación de las jóvenes mujeres en dicho sector para el año 2004, principalmente con la intervención masiva de alta cobertura tras la crisis de 2001 que se dio en llamar *Plan Jefas y Jefes de Hogar Desempleados* (PJyJHD). El objetivo de dicho programa era aliviar el efecto que tenía el desempleo sobre las condiciones de vida de las personas, incorporando precisamente a jefas y jefes de hogar desem-

7 Los programas de mayor importancia para este grupo etario fueron el *Jóvenes con Más y Mejor Trabajo* (PJMyMT) implementado en el año 2008 por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), y el *Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina* (PROGRESAR) lanzado en 2014 por una articulación de organismos estatales presididos por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación. Es necesario acentuar que justamente por haber sido lanzado en el año 2014, no es de esperar un efecto inmediato en la población joven. Se esperan mayores impactos para los años que siguen.

pleados mayores de 18 años⁸. Numerosos estudios ya han destacado que los beneficiarios del PJyJHD eran predominantemente jóvenes y mujeres (Pautassi 2004, Neffa, 2008). De hecho, entre los beneficiarios del plan las mujeres son más jóvenes que los varones.

Algunos autores han ensayado explicaciones sobre esta mayor participación femenina. Por un lado, las mujeres por lo general son quienes se involucran en las tareas relacionadas al programa como la asistencia a las reuniones, siendo más participativas. Aun no definiéndose como principal sostén del hogar, son quienes acuden a inscribirse asumiendo dicha posición (Neffa, 2008).

Zibecchi (2008) señala que para el año 2004 la participación femenina en dicho programa alcanzaba el 71%, siendo casi la mitad de las personas beneficiarias menores de 35 años de edad. Como el programa requería legalmente entre cuatro y seis horas diarias de contraprestación, facilitó el ingreso y permanencia de dichas mujeres, permitiéndoles acomodar las responsabilidades de trabajo doméstico.

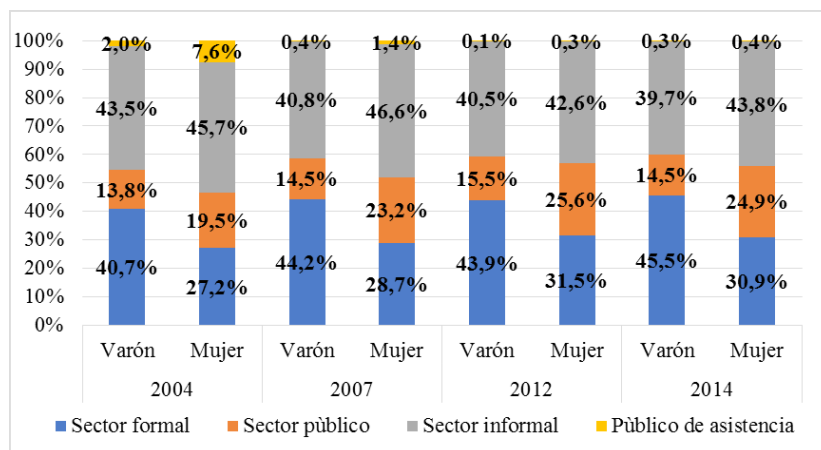
Ahora bien, otro punto de interés es que la mayoría de los beneficiarios varones provenían de la desocupación y las mujeres de la inactividad (Cortés, Groisman & Hoszowski, 2004). La condición de inactividad nuevamente puede referirse a la falta de oportunidades laborales para las mujeres y a los mecanismos de discriminación y segregación ocupacional que obstaculizan su ingreso al trabajo remunerado, que sumado a otro ingreso del hogar ya sea del cónyuge o de los hijos, dilata aún más la incorporación al mercado de trabajo. Pautassi (2004) señala también que la inactividad se debe incluso al desempeño en el trabajo reproductivo, que ocupa una gran cantidad de tiempo productivo de las mujeres y resulta esencial para garantizar la reproducción social.

En el caso del grupo de adultos (gráfico n° 5) podemos ver el mismo comportamiento; las que más participan en el año 2004 en el sector público de asistencia son las mujeres. Siguiendo a Neffa (2008) efectivamente se estimula el incremento de las tasas de actividad de las mujeres, que salen de la inactividad y, manteniendo sus responsa-

8 Superada la crisis, se reformuló la política de empleo en Argentina dando lugar a otros programas que también alcanzan a la población joven como el Plan Familias por la Inclusión Social y el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE), Programa Argentina Trabaja gestionado por el Ministerio de Desarrollo Social, que incluso incorpora otra línea denominada "Argentina trabaja, enseña y aprende", que facilita el acceso a la alfabetización y a la finalización de los estudios primarios o secundarios a través del Plan FinEs, y también el Programa Ellas Hacen. Todos ellos incorporan a la población mayor de 18 años, y algunos estudios destacan la amplia participación de los jóvenes de 18 a 24 años. Véase Bertranou & Casanova 2015.

bilidades familiares, llevan a cabo las contraprestaciones, buscando un empleo aunque sea precario a tiempo parcial.

Gráfico n° 5: Participación de los sectores económico- ocupacionales en el total del empleo según sexo. Adultos entre 30 y 65 años. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014). En porcentajes respecto al total de ocupados.



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Además, se puede destacar la menor participación de los adultos en el sector formal y micro informal respecto a la población joven para todos los años, que es absorbida por el sector público, sobre todo para el caso de las mujeres (alcanzando un 25,6% en el año 2012). La participación femenina en este sector marca la diferencia que se da entre hombres y mujeres en el sector privado formal, mientras que en el sector micro informal, al igual que en la población de jóvenes, no es tan significativa la brecha.

Por último, incorporamos al análisis una caracterización según categorías ocupacionales, dicotomizada en asalariados o no asalariados para adultos y jóvenes, hombres y mujeres, independientemente del sector económico ocupacional de inserción. De este modo, logramos caracterizar con mayor profundidad las inserciones laborales de los jóvenes respecto a los adultos, pero también de las mujeres respecto a los varones a lo largo del periodo.

En una primera lectura, en los porcentajes marginales podemos observar mayores porcentajes de asalariados entre los jóvenes (entre

un 83% y un 85%) que entre los adultos (entre un 65% y un 67%). En este sentido, la brecha entre asalariados y no asalariados disminuye para los adultos, quienes no sólo presentan menores porcentajes de asalariados como mencionamos anteriormente, sino que tienen mayores porcentajes de no asalariados. Mientras que el porcentaje de los jóvenes no asalariados para todos los años rondan entre el 15% y el 17%, para los adultos oscila entre el 33% y el 35%.

Tabla n° 2: Categorías ocupacionales⁹ según sexo. Jóvenes entre 18 y 29 años y adultos entre 30 y 65 años. Total de aglomerados urbanos, periodo de la postconvertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014). En porcentajes respecto al total de ocupados.

2004						
	Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Asalariados	84,6%	80,7%	83,0%	67,9%	60,2%	64,6%
No asalariados	15,4%	19,3%	17,0%	32,1%	39,8%	35,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
2007						
	Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Asalariados	86,6%	81,8%	84,6%	69,8%	61,3%	66,2%
No asalariados	13,4%	18,2%	15,4%	30,2%	38,7%	33,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
2012						
	Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Asalariados	88,5%	78,4%	84,6%	69,9%	62,2%	66,6%
No asalariados	11,5%	21,6%	15,4%	30,1%	37,8%	33,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

9 Tanto trabajadores familiares como empleados públicos de asistencia fueron definidos como asalariados en la presente clasificación de categoría ocupacional. Con respecto al servicio doméstico se ha definido a partir de dos variables; la cantidad de horas semanales trabajadas y la cantidad de hogares particulares para los que prestó servicios. De esta forma si el trabajador había prestado servicio en más de un hogar particular durante menos de 35 horas semanales, se considera no asalariado. Mientras que si había trabajado más de 35 horas semanales y en un sólo hogar particular se lo considera como asalariado.

2014	Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Asalariados	86,2%	77,7%	82,9%	70,5%	63,0%	67,2%
No asalariados	13,8%	22,3%	17,1%	29,5%	37,0%	32,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Cuando profundizamos el análisis de las diferencias por sexo, podemos ver que entre los asalariados los varones son mayoría, esto es así particularmente entre los adultos para los años del comienzo del periodo y para los jóvenes hacia el final del mismo.

Esto implica mayoría de mujeres entre los no asalariados, hacia los años del final del periodo particularmente entre las jóvenes. Entendemos que esto es reflejo de la sobrerrepresentación de las mujeres en las actividades por cuenta propia de tiempo parcial, ya mencionada anteriormente, sobre todo las vinculadas al servicio doméstico y tareas de cuidado en hogares particulares.

4. REGRESIONES LOGÍSTICAS BINOMIALES: LA CALIDAD DEL EMPLEO JOVEN

La caracterización realizada en el apartado precedente ha avanzado en una comparativa entre grupos de edad y sexo que enfatizó sobre la situación laboral de los y las jóvenes argentinas durante el periodo de la post convertibilidad.

Para profundizar aún más el análisis en términos explicativos y predictivos, se presentan a continuación una serie de modelos de regresión logística binomial (Tabla nº 3). Se ha dispuesto incorporar en los modelos una distinción entre dos subgrupos de edad al interior del universo joven, para contemplar situaciones de inserción disímiles. Por un lado los jóvenes de 18 a 24 años de reciente ingreso al mundo laboral y salida del sistema educativo (de la escuela secundaria) y los jóvenes de 25 a 29 años considerando que pueden contar con trayectorias tanto educativas como laborales de mayor desarrollo. En este mismo sentido se incorpora el nivel educativo, contemplando diferencias entre quienes a partir de los 18 años han logrado finalizar el secundario e incluso con los años avanzar en el sistema educativo, de quienes no han alcanzado a finalizar dicho nivel. Entendemos que

esta también es una variable de interés para caracterizar la calidad del empleo en el mercado de trabajo argentino.

Como es de interés para el presente estudio los diferenciales por sexo y, asimismo, se ha podido observar de forma particular la importancia en la diferencial participación de los jóvenes en los sectores económico ocupacionales de la estructura productiva argentina, incorporamos las interacciones entre ambas variables para diferenciar los pesos explicativos que tienen de ese modo sobre pertenecer al segmento más precario del mercado laboral.

El propósito del primer modelo consiste en predecir la probabilidad de que trabajadores ocupados jóvenes del total de aglomerados urbanos de Argentina, tengan un empleo en el segmento no regulado de empleo en el periodo de la postconvertibilidad, determinando los factores que pesan más para aumentar o disminuir la posibilidad de que este evento ocurra. La asignación de probabilidad de ocurrencia del evento a los casos, así como la determinación del peso que cada una de las variables independientes en esta probabilidad, se basan en las características que presentan los trabajadores a los que, efectivamente, les ocurren o no estos sucesos (Chitarroni, 2011).

Sobre la bondad de ajuste del modelo podemos decir que es significativo, ya que explica entre el 0,242 y el 0,326 de la variable dependiente, y clasifica correctamente el 73,2% de los casos, por tanto puede ser tomado en cuenta para el presente análisis.

Lo primero que observamos es que ser joven entre 18 a 24 años tiene el doble de chances de tener un empleo no regulado respecto al grupo de 25 a 29 años. Como mencionábamos anteriormente, esto es necesario distinguirlo ya que se explica por la reciente salida de la escuela media, por la escueta trayectoria ocupacional, la falta de experiencia, etc. Es de esperar que, debido a estos factores, a los más jóvenes se les presenten oportunidades de empleo de mayor inestabilidad y precarización. Respecto al nivel educativo, observamos que haber alcanzado hasta secundario incompleto, el nivel más bajo, tiene casi el doble de chances de tener un empleo precario respecto a los que completaron el nivel secundario o más. Entendemos que esta es otra característica de la fuerza de trabajo, de importante vinculación con el origen social, que tiene incidencia sobre las oportunidades de empleo.

Ahora bien, al incorporar interacciones entre sexo y sector económico ocupacional, podemos ver que, respecto a ser varón inserto en el sector privado formal, ser mujer en el sector micro informal aumenta casi 8 veces las chances de pertenecer al segmento no regulado, seguido de ser varón en el mismo sector, en casi 6 veces. Se puede confirmar entonces el gran peso explicativo del sector de inserción, seguido del sexo. Estar inserto en el sector micro informal aumenta

las probabilidades de tener un empleo en el segmento no regulado, sobre todo siendo mujer.

Tabla n° 3: Modelos de regresión logística binomial sobre la pertenencia al segmento no regulado de empleo según subgrupos etarios de jóvenes, nivel educativo alcanzado, interacciones entre sexo y sector económico ocupacional, años de análisis sobre el total de la población de ocupados, asalariados y no asalariados jóvenes (18 a 29 años). Total de aglomerados urbanos 2003-2014.

Variables del modelo	Total de ocupados jóvenes			Jóvenes ocupados asalariados			Jóvenes ocupados no asalariados		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Subgrupo etario									
Jóvenes de 25 a 29 años*									
Jóvenes de 18 a 24 años	0,685	0,000	1,983	0,717	0,000	2,048	0,465	0,000	1,592
Nivel educativo									
Secundario completo o más*									
Hasta secundario Incompleto	0,99	0,000	2,691	1,025	0,000	2,788	0,694	0,000	2,001
Interacciones Sexo-Sector									
Varón sector privado formal*									
Mujer sector micro informal	2,167	0,000	8,728	1,905	0,000	6,723	2,349	0,000	10,471
Mujer sector público moderno	0,434	0,000	1,543	0,454	0,000	1,574			
Mujer sector privado formal	0,065	0,008	1,067	0,072	0,004	1,074	0,578	0,041	1,783
Varón sector micro informal	1,901	0,000	6,696	2,115	0,000	8,293	1,311	0,000	3,711
Varón sector público moderno	-0,114	0,004	0,892	-0,103	0,01	0,902			
Categoría ocupacional									
Asalariados*									
No asalariados	0,04	0,189	1,041						
Años									
2004*									
2007	-0,112	0,000	0,894	-0,091	0,004	0,913	-0,218	0,008	0,804
2012	-0,2	0,000	0,819	-0,216	0,000	0,806	-0,199	0,028	0,82
2014	-0,113	0,000	0,893	-0,092	0,006	0,912	-0,271	0,001	0,762
Constante	-1,128	0,000	0,324	-1,124	0,000	0,325	-0,675	0,000	0,509
R cuadrado de Cox y Snell	0,242			0,238			0,071		
R cuadrado de Nagelkerke	0,326			0,318			0,114		
Porcentaje de aciertos	73,2			71,6			81,3		

*Categoría de referencia

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2003-2014).

Además, podemos confirmar mayores diferenciales por sexo en el sector público que en el sector privado formal. Ser mujer en el sector público moderno aumenta un 54% las chances de pertenecer al segmento no regulado respecto a los varones del sector privado formal. Ser mujer en el sector privado formal aumenta casi un 7% las chances respecto a sus pares hombres en el mismo sector. Por otro lado, ser varón en el sector público moderno reduce las chances en casi un 11%. Como se mencionó anteriormente, ha habido una importante creación de empleo público durante el periodo de la post convertibilidad que colaboró a la disminución del trabajo no registrado, uno de los aspectos primordiales para pensar la no regulación. En este sector se vuelve interesante el análisis por sexo ya que, como hemos visto, respecto a los varones en el sector privado formal, las mujeres -que como ya hemos visto tienen mayor participación en este sector- aumentan las chances de precariedad, y los hombres las reducen. De acuerdo a las definiciones que tenemos aquí respecto al segmento no regulado, este comportamiento podría tener que ver con las diferentes maneras que el Estado en Argentina tiene de contratar personal¹⁰. En este sentido, se puede esperar que muchos jóvenes sean considerados aquí como trabajadores independientes o cuenta propia, siendo común, además, que en este sector se trabaje menos de 35 horas semanales. Situación que como hemos mencionado, muchas veces se ajusta sobre todo a las necesidades de trabajo reproductivo de las mujeres. Particularmente este grupo etario suele estar más expuesto a este tipo de

10 De acuerdo a lo establecido en la Ley Marco de Regulación de Empleo Público Nacional (Ley 25.164 de 1999), existe el régimen de estabilidad (planta permanente) y de contrataciones por tiempo determinado (planta transitoria, quienes sólo pueden representar un porcentaje de los empleados fijado por el convenio colectivo). Ahora bien, en la práctica existen otras figuras, aunque no están en esta ley, como los monotributistas, denominados “contratados”. Los trabajadores en planta transitoria forman parte de un convenio colectivo de trabajo, por lo que gozan de vacaciones, paritarias y aportes sociales, sin embargo, los trabajadores “contratados” son empleados “por tiempo determinado” que deben renegociar su situación periódicamente. Además, no pueden concursar por cargos, por lo que no pueden llevar adelante una carrera administrativa, y, no forman parte de un convenio laboral, por lo que, si bien en la práctica la mayoría termina negociando algunos de sus derechos laborales, no acceden a las negociaciones salariales ni el Estado le realiza sus aportes a la seguridad social (CIPPEC y Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública [ASAP], 2016.) En este sentido, pese a que el convenio colectivo fijado en el año 2006 establece que la proporción de personal transitorio sobre el total de trabajadores permanentes debe ser de un 15%, el Estado argentino hacia el fin del periodo neodesarrollista llevaba empleados casi tres veces más transitorios que permanentes, muy por encima de aquella proporción (Pomares, Gasparin & Deleersnyder 2013)

contrataciones debido a que recientemente se incorporan al mundo laboral, y en este caso, a la carrera en la administración pública.

A partir de la caracterización previa se ha decidido incorporar a la categoría ocupacional como variable explicativa. Si bien es la única no significativa, nos señala cierta desventaja para los trabajadores no asalariados, disparadora de los siguientes modelos.

Por último, en cuanto a los años bajo análisis podemos ver que para todos los años, se reducen las chances entre un 10% y un 20% respecto al 2004, de tener un empleo en el segmento no regulado. Esto tiene que ver con la consolidación del modelo, y la pequeña disminución en la reducción hacia los años del final del periodo, cuando comienzan a evidenciarse algunos problemas que hicieron que el esquema macroeconómico adoptado hasta el momento comenzara a perder coherencia y a cambiar de rumbo progresivamente (Damill y Frenkel, 2015). El problema más notorio en este sentido fue el acelerado proceso inflacionario, comenzando a indicar el ingreso a una nueva etapa cuyas dificultades se articularon más adelante con los impactos derivados de la crisis mundial.

En los siguientes dos modelos, con la incorporación de las mismas variables independientes, uno para la población de trabajadores jóvenes asalariados, y otro para los no asalariados permiten modelar el vínculo entre la calidad del empleo y la categoría ocupacional.

Sobre la bondad de ajuste de los modelos podemos decir que son significativos, aunque el modelo que incorpora sólo al universo de los no asalariados disminuye la potencialidad de explicación de la variable dependiente. Esto tiene que ver con que va disminuyendo el tamaño de la muestra.

Ambos modelos clasifican correctamente con más del 70% de los casos, por tanto pueden ser tomados en cuenta para el presente análisis. Nuevamente el hecho de que el segundo modelo sea el de muestra más pequeña, tiene que ver con su mayor porcentaje de aciertos ya que hay más probabilidades de que el modelo pueda predecir correctamente un número de casos mayor.

En primer lugar, podemos decir que en ambos grupos ser joven de 18 a 24 años tiene el doble de chances de tener un empleo precario respecto a ser un joven ocupado de entre 25 y 29 años. Esto es aún más marcado entre los asalariados que entre los no asalariados, e incluso tiene mayor fuerza explicativa. Esto se puede relacionar con que para el conjunto de no asalariados la incidencia de pertenecer al subgrupo de los más jóvenes o de los jóvenes mayores en la precariedad, es menor, ya que la lógica de precarización no responde con tanta fuerza al subgrupo etario. Para el caso de los asalariados existen numerosos mecanismos de precarización por parte de la demanda de empleo,

que sí resulta diferente por subgrupo etario, como ya mencionamos para el caso del sector público moderno aspectos vinculados a la contratación y la carrera en la administración pública, que muchas veces responde a la cantidad de años trabajados, pero también para el sector privado formal, con las exigencias respecto a la experiencia, titulaciones, y demás cuestiones que también responden a la edad.

La variable de nivel educativo nos permite continuar esta línea de análisis ya que, respecto a los jóvenes con niveles educativos más altos, en el caso de los asalariados con hasta secundario incompleto triplican las chances de tener un empleo no regulado y los no asalariados las duplican.

Respecto a las interacciones, se observa para el grupo de asalariados que ser varón inserto en el sector micro informal aumenta casi 8 veces las chances de pertenecer al segmento no regulado, y las mujeres del micro informal casi 6 veces más respecto a los varones del sector privado formal. Las mujeres del sector público tienen 57% más chances de pertenecer al segmento no regulado. Siguiendo las tendencias, las mujeres del sector privado formal aumentan en un 7,4% las chances de pertenecer al no regulado, y los varones del sector público reduce las chances en un 10% respecto a los varones del sector privado formal.

En cuanto a las interacciones en este universo debemos destacar que el modelo descarta a los insertos en el sector público moderno debido a que no hay trabajadores no asalariados en dicho sector. Podemos ver entonces que ser mujer no asalariada en el sector micro informal aumenta casi 10 veces las chances de pertenecer al segmento no regulado.

En este sentido, resulta pertinente aclarar que al encontrarnos analizando el universo de jóvenes es altamente probable que no estemos frente a una población de no asalariados profesionales por no haber cumplido los años necesarios en tanto escolarización. Las evidencias conocidas en torno al mayor nivel de educación de las mujeres no logran en esta población la potencialidad que pudiera tener para esta categoría en la población de adultos. Por otro lado, en el universo de no asalariadas mujeres se considera un alto porcentaje de trabajadoras del servicio doméstico, que para nuestra clasificación son las que trabajan menos de 35 horas semanales y prestando sus servicios en más de un hogar particular; es decir, las que mayor situación de inestabilidad y precarización laboral presentan.

Dentro de los no asalariados, ser varón del sector micro informal casi triplica las chances de pertenecer al segmento no regulado respecto a sus pares del sector privado formal, y ser mujer del sector privado formal aumenta casi en un 80% dichas chances.

Respecto a los años bajo análisis, reducen las chances entre un 10% y un 20% siguiendo las tendencias del modelo inicial. Esta reducción es levemente más beneficiosa para los no asalariados.

5. REFLEXIONES FINALES

El presente estudio fue una primera aproximación al análisis de las condiciones laborales de los jóvenes argentinos incorporando los diferenciales por sexo, debido a las claras manifestaciones de los procesos de exclusión socioeconómicas que sufren las mujeres en el mercado laboral y la necesidad de especificarlos para este grupo etario.

Con el doble objetivo de dilucidar la particularidad de los jóvenes en el mercado de trabajo y de sopesar qué variables tienen mayor incidencia en su precariedad, fue una decisión teórica importante no dejar de lado los condicionantes socioeconómicos estructurales, y los procesos de fragmentación del mercado laboral argentino, permitiendo acentuar cómo las fluctuaciones de la economía repercuten de forma particular sobre los jóvenes y especialmente sobre las jóvenes mujeres. De esta forma pudimos ver que pese a los cambios macroeconómicos sustantivos en términos de crecimiento post crisis, se confirma la existencia de un núcleo duro estructural conformado por el conjunto analizado a los que los avances en materia económica y social no los han alcanzado.

Los procesos de segregación caracterizados como de exclusión en el mercado de trabajo se han manifestado en el análisis aún en esta década de crecimiento.

La condición de juventud, y especialmente para aquellos insertos en el sector menos productivo de la estructura ocupacional argentina, es efectivamente una variable de desigualdad, y pese a que se detecten mejoras en la post-convertibilidad continúan estando sobrerrepresentadas en los empleos precarios, a tiempo parcial, con menores niveles de protección laboral, confirmando para el caso de las jóvenes mujeres que el concepto de división sexual del trabajo continúa teniendo fuerza suficiente para analizar la diferenciación entre los roles sociales entre hombres y mujeres.

Los modelos de regresión presentados han señalado que ser joven, mujer, inserta en el sector menos dinámico de la estructura productiva y con bajo nivel educativo, es el perfil que mayores probabilidades tiene de conformar el segmento no regulado de empleo, de tener un empleo precario. Y aunque es alentador ver la progresiva evolución a medida que nos alejamos de la crisis 2001, para los jóvenes no significa un cambio estructural de sus condiciones laborales, y

mucho menos para las mujeres cuyas mejoras apenas logran alcanzar las condiciones a las de los varones de su mismo grupo.

Queda pendiente ampliar la información respecto a las brechas salariales y los programas sociales y especialmente de empleo que alcanzan a esta población. Asimismo, contemplando las cuestiones de género, resulta interesante ajustar este análisis a las variables vinculadas a la conformación de los hogares para el caso de los jóvenes que ya son el principal sostén del mismo, entre otras cuestiones porque pueden alumbrar aún más sobre las desigualdades, que aún pese a un crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, continúan perjudicándolas mayoritariamente.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beccaria, L.; Maurizio, R. y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En Amarante, V. y Arim, R. (Coord.): *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89–128). Santiago de Chile: CEPAL.
- Bonfiglio, J.; Tinoboras, C. y van Raap, V. (noviembre, 2007). Una cuestión de oportunidades: los jóvenes frente a la educación y el mundo del trabajo. En *VII Jornadas de Sociología de la UBA. Pasado, presente y futuro de la sociología*, Buenos Aires.
- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y Van Raap, V. (2008). Educación y trabajo. Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. En A. Salvia (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, (pp. 35-62). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CEPAL (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Brasilia. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/13309/S2010986_es.pdf
- (2014). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37626-panorama-social-america-latina-2014>
- (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago de Chile: Trucco, D. y Ullman H. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/4/S1500718_es.pdf
- Cerrutti M., y Binstock G., (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Serie Políticas Sociales 147. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado

- de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6153/1/S0900608_es.pdf
- Chitarroni, H (coord.) (2011). *Herramientas estadísticas para la investigación social*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Cimoli, M. (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL-BID, LC/W 35. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2799-heterogeneidad-estructural-asimetrias-tecnologicas-crecimiento-america-latina>
- CIPPEC (2014). *Inclusión de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires*. Documento de Trabajo N°123. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1316.pdf>
- CIPPEC & ASAP. (2016). *GPS del Estado: Cambios, continuidades y desafíos*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.cippec.org/documents/10179/56531/GPS+DEL+ESTADO.pdf/6da30174-7e60-4876-bffc-d48c3a0cc148>
- Cortes R., Groisman F. y Hoszowski A. (2004). Transiciones ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas. *Revista Realidad Económica*. 202. Buenos Aires.
- Damill M. y Frenkel R. (2015). La economía bajo los Kirchner: una historia de dos lustros. En ¿Década ganada?. Gervasoni C. y Peruzzotti E (comp). Buenos Aires: Editorial Debate.
- De Oliveira O, y Ariza M. (1997). División sexual del trabajo y exclusión social. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 5.
- DGEyFPE (2003). *Encuesta de Evaluación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados –Perfil Educativo y ocupacional de los beneficiarios*. Buenos Aires: Secretaría de Empleo.
- Diéguez, G. y Gasparin, J. (2016) *El rompecabezas del empleo público en Argentina: ¿Quiénes hacen funcionar la maquinaria del Estado?*. Documento de Políticas Públicas / Análisis 162. Buenos Aires: CIPPEC. Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1082.pdf>
- Eguía, A., Piovani, J. y Salvia A (comp.) (2007). *Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992-2002*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Esquivel V., Faur E. y Jelin E. (ed.) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Gasparini, L.; Galiani, S.; Cruces, G. y Acosta, P. (2011). Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010. *IZA Discussion Paper*, 6244, 3-52.
- INDEC (2006). *Indicadores socioeconómicos de la población de 14 años y más en el total de 31 aglomerados, regiones y agrupamientos por tamaño; cuarto trimestre*. Buenos Aires.

- Infante, R. (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Santiago de Chile, CEPAL. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2594/S2011288_es.pdf?sequence=1
- Jacinto C., (1996). Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias. *Dialógica*, 1.
- Jacinto C y Millenaar V. (agosto, 2013) Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción. En Grupo 7: Juventud y trabajo. En el 11° Congreso ASET, “El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes”. ASET, Buenos Aires. Recuperado de: https://www.aset.org.ar/2013/ponencias/p7_Millenaar.pdf
- Jelin. E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Maurizio, R. (2011). *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?*. Serie Macroeconomía y Desarrollo, 109. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5340-trayectorias-laborales-jovenes-argentina-dificultades-mercado-trabajo-o-carrera>
- Neffa, J C. (2008). El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD) Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades. En Neffa J.C., De la Garza Toledo E., Muñiz Terra L., (comp.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Vol. II, Buenos Aires: CLACSO/CEIL-PIETTE/ Trabajo y Sociedad.
- Neffa J.C., (2012). La evolución de la relación salarial durante la post convertibilidad. *Revue de la régulation*. 11, 1er semestre. Recuperado de: <http://regulation.revues.org/9695>
- Novick M., Rojo S. y Castillo V. (comp.) (2008). *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007*. Santiago de Chile: CEPAL – Colección Documentos de proyectos. Recuperado de: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/biblioteca_libros/el_trabajo_femenino.pdf
- Ocampo, J. A. (2001). Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI. *Revista de La CEPAL*, 75, 25-40.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013), Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización, Buenos Aires: Bertranou F. y Casanova L. Recuperado de: https://www.ilo.org/buenosaires/publicaciones/WCMS_234705/lang-es/index.htm
- (2016) *Las mujeres en el trabajo*. Tendencias de 2016 Resumen ejecutivo. Ginebra. Recuperado de: <https://www.ilo.org/wcmsp5/>

- groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_483214.pdf
- Pautassi, L. (2004): Beneficios y Beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de la Argentina. En Valenzuela (edit) *Políticas de Empleo para Superar la Pobreza*. Santiago de Chile: OIT.
- Perez P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Davila Editores/Ceil-Piette CONICET.
- Pérez P., Deleo C. y Fernández Massi M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*. 7, (13). Julio-Diciembre.
- Pinto (1970). Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. En *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: ILPES.
- (1976). La CEPAL y el problema del progreso técnico. *El Trimestre Económico*, 43(170), 267-284.
- Pomares J., Gasparin, J. & Deleersnyder, D. (2013). *Evolución y distribución del empleo público en el sector público nacional argentino. Una primera aproximación*. DT 117. Buenos Aires: CIPPEC. Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1409.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2011) *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011: Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina*. Buenos Aires. Recuperado de: http://www.unfpa.org.ar/sitio/images/stories/pdf/2015-06_aportesdesarrollo.pdf
- (2014) *Género en el trabajo. Brechas en el acceso a puestos de decisión. Aportes para el desarrollo humano en argentina*. 8. Recuperado de: http://www.ar.undp.org/content/dam/argentina/Publications/Desarrollo%20Humano/PNUD%20ARGENTINA%20Aportes_8.pdf
- Prebisch R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*, 1.
- PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de La CEPAL*, 75, 41–52.
- Salvia, A (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia A. y Miranda A. (1998): La exclusión de los jóvenes en la década del 90. *Papeles de Población*, Año 4, (16), abril-junio Toluca.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2002): Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. En

- la Serie Prosur *Jóvenes trabajadores en el Mercosur y Chile: Causas, Consecuencias y Políticas*. Santiago de Chile: Friedrich Ebert.
- (noviembre, 2005) Una deuda social pendiente: la exclusión juvenil frente a las políticas fallidas de inclusión. En *Seminario Efectos Distributivos del gasto social en educación y formación de trabajadores*.
- (2007) Diferenciales de Género en el Ingreso Horario en el AMBA: una desigualdad que perdura al compás de la feminización de la oferta laboral. En Salvia A., Eguía A. y Piovani J. (comp) *Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992- 2002*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Salvia, A.; Vera, J. (2013). Heterogeneidad Estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas (2004-2007-2011). En Grupo 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral, *11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, "El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes"*. ASET, Buenos Aires. Recuperado de: https://www.aset.org.ar/2013/ponencias/p3_Salvia.pdf
- Salvia A., Vera J. y Poy S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina en Lindenboim y Salvia (comp.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, (pp. 211-246). Buenos Aires: Eudeba.
- Tokman, V. (2003). *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y políticas*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert. Serie Prosur.
- UNICEF (2008). *Acerca de la obligatoriedad en la escuela secundaria argentina. Análisis de la política nacional*. Buenos Aires: Castillo L. Recuperado de: <http://mapeal.cippec.org/wp-content/uploads/2014/05/UNICEF-Acerca-de-la-oblig-de-la-esc-secundaria-en-Arg.pdf>
- Weller, J. (2003) *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Serie Macroeconomía del Desarrollo, 28, Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5391/S0312870_es.pdf
- Zibecchi, C. (2008). Dinámica asistencial, participación social y clientelismo político: un análisis centrado en las experiencias de las mujeres beneficiarias de programas de transferencia de ingresos. *Question*, 1 (20). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/678/583>

7. ANEXO

Interesa destacar el motivo del recorte de 18 a 29 años para el grupo de jóvenes que tomaremos para el presente estudio. Esto se debe a que la legislación argentina prohíbe mediante la ley de Prohibición de Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, que los menores de 16 años trabajen, y que los adolescentes de 16 y 17 años si trabajan, deben hacerlo bajo ciertas condiciones. Además, a partir de la Ley de Educación Nacional, se han extendido los años de educación obligatoria hasta la finalización del nivel secundario del que los jóvenes argentinos egresan con 18 años (o con 17 años, pero próximos a cumplir los 18). También, las políticas de mercado de trabajo y protección social en Argentina cuentan con un corte de edad en los 18 años debido a que la mayoría de las intervenciones de las políticas públicas consideran a la franja etaria de 18 a 24 años dado que la mitad de este grupo ya participa del mercado de trabajo, denotando el mayor vínculo con el mismo. Se ha decidido la extensión a la edad de 29 años intentando considerar las ya mencionadas y diversas formas de transición a la adultez que no sólo tienen en cuenta la finalización de la escuela secundaria y el ingreso al mercado laboral, sino la posible formación de una familia, la independencia residencial y la construcción de una identidad propia, permitiéndonos así contemplar las heterogéneas maneras de “ser joven”.

Cuadro A1. Participación en sectores económico ocupacionales por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población. Total de aglomerados urbanos del país, 2004, 2007, 2012 y 2014

	2004					
	Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sector privado formal	42,9%	35,8%	40,0%	40,7%	27,2%	35,0%
Sector público moderno	7,4%	9,7%	8,4%	13,8%	19,5%	16,2%
Sector micro informal	47,7%	47,7%	47,7%	43,5%	45,7%	44,4%
Público de asistencia	2,0%	6,7%	3,9%	2,0%	7,6%	4,3%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
	2007					
	Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sector privado formal	49,5%	40,8%	45,9%	44,2%	28,7%	37,8%
Sector público moderno	7,3%	10,7%	8,7%	14,5%	23,2%	18,1%
Sector micro informal	42,9%	46,7%	44,5%	40,8%	46,6%	43,2%

TENDENCIAS SOBRE LA DESIGUALDAD

Público de asistencia	,3%	1,8%	,9%	0,4%	1,4%	,8%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,0%	100,0%	100,00%
2012						
Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sector privado formal	46,9%	40,6%	44,5%	43,9%	31,5%	38,7%
Sector público moderno	9,1%	14,0%	11,0%	15,5%	25,6%	19,7%
Sector micro informal	43,7%	45,1%	44,2%	40,5%	42,6%	41,4%
Público de asistencia	,4%	,3%	,3%	0,1%	0,3%	,2%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
2014						
Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sector privado formal	46,0%	37,8%	42,8%	45,5%	30,9%	39,1%
Sector público moderno	8,9%	12,4%	10,3%	14,5%	24,9%	19,1%
Sector micro informal	44,7%	49,1%	46,4%	39,7%	43,8%	41,5%
Público de asistencia	,4%	,7%	,5%	0,3%	0,4%	,3%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (2004, 2007, 2012 y 2014).

Cuadro A2. Participación en segmentos de empleo por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población de ocupados. Total de aglomerados urbanos del país, 2004, 2007, 2012 y 2014.

2004						
Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Regulado	33,0%	30,4%	31,9%	55,3%	41,7%	49,5%
No regulado	67,0%	69,6%	68,1%	44,7%	58,3%	50,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
2007						
Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Regulado	45,3%	39,6%	42,9%	63,5%	49,7%	57,7%

No regulado	54,7%	60,4%	57,1%	36,5%	50,3%	42,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
2012						
Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Regulado	46,3%	43,7%	45,3%	64,9%	58,1%	62,0%
No regulado	53,7%	56,3%	54,7%	35,1%	41,9%	38,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
2014						
Jóvenes de 18 a 29 años			Adultos de 30 a 65 años			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Regulado	42,7%	41,6%	42,2%	65,2%	58,0%	62,0%
No regulado	57,3%	58,4%	57,8%	34,8%	42,0%	38,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (2004, 2007, 2012 y 2014).

Tabla A.1: Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal y de los ingresos provenientes de la misma.

SECTORES	CATEGORÍA / SECTOR	OPERACIONALIZACIÓN Y TIPO DE INGRESO DE CADA CATEGORÍA/SECTOR
SECTOR PRIVADO FORMAL Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.	ASALARIADO	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	NO ASALARIADO	Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.

SECTOR PRIVADO INFORMAL Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados. Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.	ASALARIADO	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.
	NO ASALARIADO	Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional. Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.
SECTOR PUBLICO Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.	ASALARIADOS	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público. Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Tabla A2. Definiciones operacionales de la precariedad y los segmentos de empleo.

SEGMENTO PRIMARIO / EMPLEO PLENO / EMPLEO REGULADO

Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), y a los trabajadores independientes (patrones y cuenta propias) que trabajan más de 34h o trabajan menos y no desean trabajar más horas y que no buscan otra ocupación.

SEGMENTO SECUNDARIO / EMPLEO PRECARIO / EMPLEO NO REGULADO

Incluye a los asalariados sin jubilación, y a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que estaban subocupados (menos de 35 hs.) y deseaban trabajar más horas, o estaban subocupados y buscaban otra ocupación, o bien que trabajaban más de 35 hs. pero buscaban otra ocupación. También incluye a los no asalariados cuyo ingreso mensual estaba por debajo del ingreso del primer decil de los trabajadores asalariados no registrados.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Eduardo Chávez Molina*

¿TRABAJADOR EDUCADO, TRABAJO CALIFICADO?

UN ANÁLISIS DE LOS NIVELES EDUCATIVOS Y DE CALIFICACIÓN DEL EMPLEO DE MUJERES Y VARONES ACTIVOS EN LA ARGENTINA**

1. INTRODUCCIÓN

La tasa de matriculación en niveles educativos superiores en Argentina, en los últimos años, ha aumentado vertiginosamente. La mayor incorporación a universidades e institutos universitarios, se ha visto acompañada también a una mayor oferta de la misma, tanto en el ámbito de la gestión estatal, como en el ámbito de gestión privada.

La curiosidad argentina en relación a algunos países de la región ha sido que dicha demanda de estudios superiores fue respondida por mayor oferta en educación superior de gestión

* Dr. en Ciencias Sociales, investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires, Profesor Adjunto Universidad de Buenos y Universidad de Mar del Plata y coordinador en el IIGG de la Red INCASI-Unión Europea (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities).

** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Este artículo refleja la opinión del autor. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

estatal¹. Más allá que los establecimientos públicos universitarios representan alrededor del 45% del total de establecimientos superiores del país, el 78,5% de los estudiantes van a universidades e institutos superiores de gestión estatal. Otro dato llamativo, el 57% de los estudiantes son mujeres, y el 61,3% del total de egresados también lo son.

Como plantean estudios nacionales e internacionales asistimos a un crecimiento continuado de los niveles educativos de la población, siendo cada generación más educada que la precedente. Crecimiento que, en las últimas décadas, se ha basado esencialmente en el aumento del nivel educativo de las mujeres (Beduwe y Germe, 2004, Fachelli, 2016).

Asimismo la esperanza puesta en un porvenir mejor en los jóvenes vía la educación superior se ha transformado en una promesa para el caso argentino en particular, que por la evidencia de estudios anteriores, parece mostrar aún señales saludables para que dicha “promesa” se cumpla.

Alcanzar estudios superiores implica en muchos casos, la garantía de logros para acceder a condiciones de vida aceptables, tanto en términos de inserción adecuada al mundo del trabajo, como la obtención de recursos suficientes para que dichos logros se materialicen en recursos.

La inserción adecuada es pensada en la lógica de que los estudios realizados implican una ocupación acorde con los estudios sistemáticos realizados, y en correspondencia, ingresos acordes con la calificación de la tarea. Como en las encuestas de hogares que vamos a trabajar no está presente la pregunta sobre el nombre de la profesión del ocupado, nuestra aproximación a la “inserción adecuada será el vínculo entre el nivel educativo profesional y la calificación en la tarea.

En los estudios tradicionales de la movilidad social, siempre aparecen como factores explicativos de las probabilidades de ascenso, además de las condiciones hereditarias de las personas como factor adscriptivo, las siguientes variables de logro (Echeverría Zabalza, 1999; Goldthorpe, 1987; Fachelli, 2009; Filgueira, 2007, Kerbo 2004):

- La educación, en el sentido de que las posibilidades de mayor nivel educativo, proveen una mayor chance de ascenso social, y mejor bienestar,

1 Anuario de Estadísticas Universitarias - Argentina 2013, (2014) ISSN 1850-7514, Organismo responsable: Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), del Ministerio de Educación de la Nación

- El riesgo comercial, basado ya sea en la producción y/o circulación de bienes y servicios, que también proveen posibilidades de ascenso social en las personas,
- La capacidad de liderazgo, en los más diversos ámbitos, que permiten reconocimiento social, acceso a cuotas de poder, y por dicha situación, ascenso social
- La homogamia, atada a estilos de vida, belleza física, equivalente nivel educativo, misma posición de clase, entre otras.

Pero como apreciamos en ese conjunto de variables, la educación, y sobre todo la educación superior aparece ligada a la mayor probabilidad de ascenso social, y por ende, a un mejor bienestar material. La educación superior emerge como una promesa cierta, incentivada además por una mayor diversificación y calificación de los puestos a ocupar en las sociedades modernas, tanto por una especificidad profesional mayor de la demanda de empleo, como por la oferta más calificada de las generaciones jóvenes en el país (Rama, 2009).

Aunque nuestra investigación no indaga sobre las representaciones sociales sobre la educación de la población joven, nos acercamos a su valoración en base a diversos estudios cualitativos y las esperanzas que le otorgan a la educación superior la población en general es enorme.

El nivel de reconocimiento social que alcanza el saber y su representación basado en los estudios superiores, es manifestado por todos los grupos sociales y también por las diversas generaciones aunque las matrículas junto a los egresos universitarios hayan explotado en América Latina -particularmente en Argentina en los últimos 20 años- y por ahora no hayan incidido en su devaluación aspiracional.

Sin embargo es necesario esclarecer algunos aspectos que entran en tensión acerca de la “inserción adecuada” de acuerdo nivel educativo superior de las personas. Nuestra observación pone el acento en este punto, ¿cuán posible es una “inserción adecuada” según los últimos datos existentes en el país?. Pero esto es sólo el inicio de las preguntas e interrogantes que podemos hacernos y que vamos a dar cuenta en las siguientes páginas.

Esta inserción es ¿parecida o distinta entre varones y mujeres?, suponiendo además las condiciones desiguales de inserción ocupacional entre géneros, vamos a explorar los resultados posibles de esta vinculación con la ocupación. Pero si tomamos en cuenta el aumento de las actividades terciarias, sobre las secundarias y las primarias, es posible encontrar nuevas diferencias de inserción, pensando además, que la variabilidad de la inserción va a estar

dada también por la envergadura del establecimiento. Asimismo, observaremos los resultados económicos del tipo de inserción, y el carácter generacional de la inserción, para poder establecer con plausibilidad si la educación superior incide en la inserción, pero cuánto de ello se debe a la edad. Veamos que deparan los datos.

A partir de ahora veremos el desarrollo de nuestros principales interrogantes, que serán resueltos a lo largo de este artículo sintetizándolo en las conclusiones, para que puedan ser observadas en forma resumida.

2. LA OBSERVACIÓN

En el contexto de seleccionar los indicadores plausibles para observar estos fenómenos bajo análisis, nos encontramos en la encrucijada de qué dejamos afuera y qué elementos incorporamos en el análisis. Casi como una apuesta gritada a voz en cuello, destinamos un tiempo que permita hacer inteligible desde las ciencias sociales la problemática de la inserción adecuada dejando de lado la multiplicidad de factores que inciden sobre dicho comportamiento, tomando en cuenta la historia y la parsimonia a la hora de seleccionar cuáles factores pueden estar presentes en la explicación. «Abrirse al problema de los procesos es admitir la multiplicidad irreductible de puntos de vista, la necesidad de elegir preguntas, de seleccionar las condiciones en los límites. Una vez elegido el punto de vista, no se trata ya de intentar hacer inteligible la totalidad del mundo, sino de establecer una relación ‘coherente’ entre el problema planteado, la definición de las unidades y el método de análisis...» (Prigogine, 1983a, pp.118-119).

Es por ello que usaremos información secundaria basada en la Encuesta Permanente de Hogares, del período enero-marzo 2017, elaborada por el INDEC. Y para ajustar la mirada, hemos seleccionado las siguientes variables:

Nivel educativo: lo hemos clasificado en tres grupos educativos, basados en la terminalidad del nivel; básico (hasta secundaria incompleta), intermedio (hasta terciario/universitario incompleto), superior (estudios terciarios, universitarios completos o más), en el sentido de ser la variable que nos permitirá asociar la formación con la calificación.

En ese sentido, la otra variable a utilizar será la calificación en la tarea, dicotomizada en tareas calificadas y no calificadas. Tomando en cuenta para ello el 5° dígito del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001), instrumento privilegiado para ordenar en forma sistemática las ocupaciones del total de la población activa, presente en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

La variable sexo nos organiza en torno a las problemáticas de género. Esta primera clasificación basada en el sexo nos acerca a la problemática de la desigualdad, basada en las diferencias categoriales, que tienen su representación en los aspectos valorativos de los individuos que asignan condiciones ordinales entre varones y mujeres.

El sector de inserción, nos ayudará a enfocar con precisión dónde se generan las inserciones adecuadas, tomando en cuenta la heterogeneidad de los sectores, principalmente el secundario, productor de bienes industriales, en comparación con el sector terciario, donde la predominancia son actividades de servicios: comerciales, educativas, de seguridad, de transporte, financieras, administrativas, entre otras.

La edad también aparece como una variable sintomática de la experiencia, habilidades, y consolidación de los estudios formales, y en base a estudios (Jorrat 2011), la forma de consolidación laboral implicará claras diferencias del tipo de inserción y resultados económicos, de acuerdo a la edad del ocupado, aunque no contamos con información sólida sobre las diferencias de género por edad, tema que desarrollaremos en el presente artículo.

Son estas variables las que pondremos en ejercicio, para dar cuenta de las adecuaciones o inadecuaciones de la inserción.

La adecuación, desde un plano descriptivo numérico, sólo nos permitirá observar si hay concordancia entre el nivel educativo y la especificidad de la tarea, esto se debe por carecer de información más amplia, ya que con los datos públicos existentes no contamos con información destinada a las características subjetivas de la adecuación, los aspectos considerados positivos por parte del trabajador de su tarea y empleo, la suma de los ingresos, el prestigio ocupacional, la libertad de la actividad, la responsabilidad, la calificación, etc., ya que es probable que allí esté el camino de búsqueda de nuevos empleos, del cambio del lugar de trabajo, de la sensación de frustración, y las implicancias psico-sociales de la misma, entre otros factores.

En general a la hora de revisión de los trabajos previos que se vinculen de alguna forma con la propuesta de este artículo, se han centrado principalmente en las condiciones de la terminalidad educativa, por ejemplo en los estudios superiores, (Jorrat 2011) que presenta la incidencia de los antecedentes educativos de los progenitores, en relación a la probabilidad de terminalidad educativa de los hijos en la educación superior, como los trabajos de Claudia Jacinto y María Antonia Gallart (1995), sobre el vínculo entre trabajo y educación. A continuación, observaremos los aspectos más destacados para observar convergencias y divergencias entre estudios superiores, y calificación en la tarea.

El primer aspecto descriptivo, sitúa a la Ciudad de Buenos Aires, con el mayor nivel de profesionales del país, (universitarios y técnicos superiores), alrededor del 45,4% de la población de más de 25 años, hasta los 65 años. Más que duplica el promedio nacional (21,25), lo cual señala el sorprendente nivel de profesionalización de la fuerza de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires, y muy por arriba del conurbano bonaerense.

Cuadro 1

Cuadro 1: Nivel educativo por jurisdicciones					
		Nivel educativo			Total
		Intermedio	profesional	básico	
Jurisdicciones	Resto Nacional	38,5%	41,2%	20,3%	100,0%
	Resto provincia de Bs As	33,3%	41,7%	25,0%	100,0%
	Ciudad de Buenos Aires	17,3%	37,3%	45,4%	100,0%
	Partidos del Conurbano	47,6%	37,3%	15,1%	100,0%
Total		39,6%	39,1%	21,2%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El segundo aspecto de carácter descriptivo es que la mayor inserción profesional la encontramos en las mujeres, que supera por casi 10 pp. a los varones, concentrándose principalmente en las mujeres profesionales de la Ciudad de Buenos Aires. Aunque es notorio que todas las mujeres sin importar la jurisdicción, tienen mayor nivel educativo que los varones. Estos últimos muestran una mayor proporción de profesionales en la Ciudad de Buenos, única jurisdicción donde las distancias por sexo son menores.

Cuadro 2

Cuadro 2: Nivel educativo por jurisdicciones, según sexo						
Sexo			Nivel educativo			Total
			Básico	Intermedio	Profesional	
Varones	Jurisdicciones	Resto Nacional	42,1%	42,0%	15,9%	100,0%
		Resto provincia de Bs As	37,8%	43,8%	18,3%	100,0%
		Ciudad de Buenos Aires	19,2%	38,8%	42,0%	100,0%
		Partidos del Conurbano	52,4%	37,4%	10,2%	100,0%
	Total		43,6%	39,8%	16,7%	100,0%
Mujeres	Jurisdicciones	Resto Nacional	35,3%	40,4%	24,3%	100,0%
		Resto provincia de Bs As	29,2%	39,8%	30,9%	100,0%
		Ciudad de Buenos Aires	15,6%	35,9%	48,5%	100,0%
		Partidos del Conurbano	43,2%	37,2%	19,6%	100,0%
	Total		36,1%	38,5%	25,4%	100,0%
Total	Jurisdicciones	Resto Nacional	38,5%	41,2%	20,3%	100,0%
		Resto provincia de Bs As	33,3%	41,7%	25,0%	100,0%
		Ciudad de Buenos Aires	17,3%	37,3%	45,4%	100,0%
		Partidos del Conurbano	47,6%	37,3%	15,1%	100,0%
	Total		39,6%	39,1%	21,2%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Al diferenciar por sector económico, el sector terciario que implica actividades de comercio, administración pública y privada, actividades financieras, transporte, gastronomía, informática, comunicación, etc., implica trabajadores con mayor nivel educativo, donde se concentra el 28,6% de profesionales. Aunque también es notorio que el nivel intermedio, y luego el nivel básico educativo, son los predominantes en las actividades terciarias.

Ahora, las actividades primarias/secundarias – al ser los datos provenientes de encuesta de hogares urbanos usados para este análisis, ciertas actividades (caza, pesca, agricultura, ganadería,

minería, actividades forestales, entre otras) están absolutamente sub-representadas, por lo cual, las hemos subsumido todas con las actividades secundarias, entendiendo las mismas como las actividades industriales, de producción de bienes. En ese sentido, los trabajadores del sector primario y secundario, predominantemente tienen nivel educativo básico, y la presencia de los profesionales es mucho menor que en el sector terciario, en una razón de 3 a 1, en términos proporcionales.

Cuadro 3

Cuadro 3: Sectores económicos por Nivel educativo					
		Nivel educativo			Total
		Básico	Intermedio	Profesional	
Sectores económicos	Primarias/Secundarias	51,9%	37,6%	10,5%	100,0%
	Terciarias	30,6%	40,8%	28,6%	100,0%
Total		35,6%	40,1%	24,3%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El cuadro 4 representa la información principal del presente artículo, en el sentido de observar la correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y la calificación de la inserción ocupacional. Con la idea principal de observar adecuación en la inserción, como forma de aproximarnos al empleo ligado a la profesión. El 57,9% de los profesionales tienen tareas calificadas. Situación mucho menor si observamos a la población de nivel educativo intermedio, y menos calificada aún si el nivel educativo es básico.

Este es el objetivo que queríamos alcanzar con este artículo, dimensionar adecuadamente la “distorsión” entre educación y tarea. Un poco más de 4 de cada 10 profesionales no realizan tareas calificadas en su empleo. Aunque no tenemos desglosado los estudios específicos que pueden ser verificados por la profesión, observar este cuadro nos aproxima a la problemática que queremos abordar. Las distancias de adecuación del empleo, según estudios, pueden tener múltiples factores de incidencia, tanto para su cumplimiento como su no logro. Observaremos algunos puntos para especificar estos resultados iniciales.

Cuadro 4

Cuadro 4: Calificación en la tarea y Nivel educativo					
		Nivel educativo			Total
		Básico	Intermedio	Profesional	
Calificación en la tarea	calificado profesional	4,8%	15,5%	57,9%	20,3%
	no calificado	95,2%	84,5%	42,1%	79,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

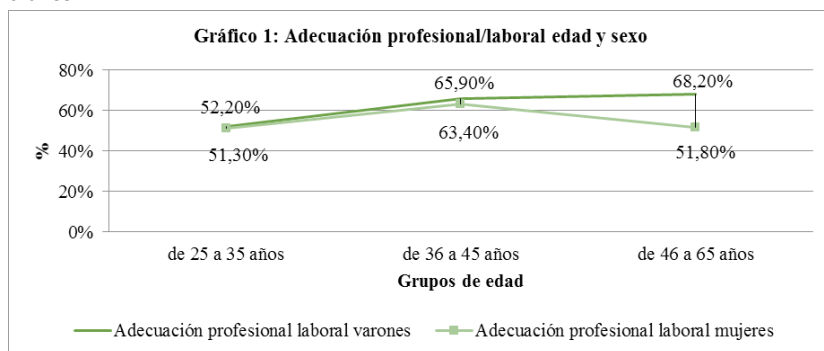
El cuadro siguiente (5) aparece la primera preocupación de la información agregada, que implica una mayor adecuación en la inserción de los varones, 63,1%, a diferencia de las mujeres donde la adecuación alcanza al 54,8%. Esta comparación muestra claramente las diferencias entre sexos. Se abre acá una serie de interrogantes sobre el menor nivel de adecuación profesional de las mujeres: la edad, la responsabilidad familiar por patrones culturales, la discriminación en los puestos de trabajo, el tipo de profesión, entre otros. Obviamente cuando se posee un menor nivel educativo, las tareas calificadas son mucho menores.

Cuadro 5

Cuadro 5: Calificación en la tarea y Nivel educativo según sexo						
Sexo			Nivel educativo			Total
			Básico	Intermedio	Profesional	
Varones	Calificación en la tarea	calificado profesional	6,8%	20,3%	63,1%	21,6%
		no calificado	93,2%	79,7%	36,9%	78,4%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres	Calificación en la tarea	calificado profesional	2,6%	11,0%	54,8%	19,1%
		no calificado	97,4%	89,0%	45,2%	80,9%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Calificación en la tarea	calificado profesional	4,8%	15,5%	57,9%	20,3%
		no calificado	95,2%	84,5%	42,1%	79,7%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

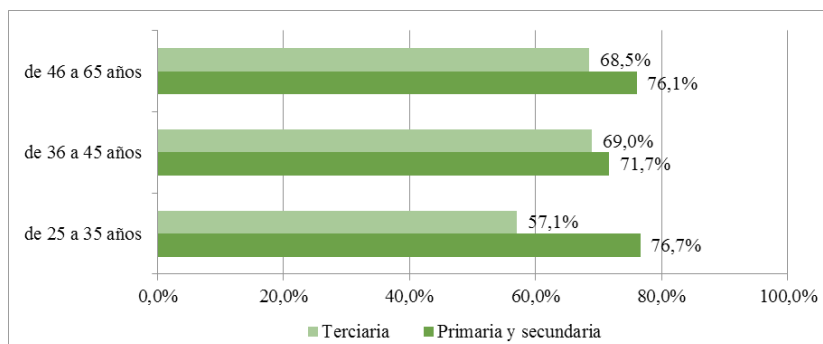
Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Otro dato llamativo es apreciar las diferencias por sexo y edad sobre la adecuación profesional; los niveles de adecuación, como se muestra en el gráfico 1, difieren claramente entre varones y mujeres y tienen comportamientos muy distintos. Mientras los varones a medida que tienen más edad logran una mayor adecuación profesional, en términos del vínculo educación y calificación, pasando en forma sistemática del 52,2%, al 65,9%, hasta llegar al 68,2%, para los mayores de 46 años, las mujeres tienen un comportamiento muy distinto, una relativa menor inserción adecuada en relación a los varones, cuando tienen entre 25 a 35 años. Aumenta al mismo ritmo que los varones cuando tienen entre 36 y 45 años, llegando a porcentajes similares, pero la gran distancia se da en la población de más de 45 años, donde incluso la distancia de adecuación alcanza a cifra de 16,4pp, entre varones y mujeres. El peso generacional, y el potencial abandono de las mujeres de la actividad, por edad anterior de procreación, podrían incidir en las diferencias de la adecuación profesional con tareas calificadas.

Gráfico 1

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El gráfico 2 nos muestra la proporción de adecuación profesional según sector de inserción, sin importar las magnitudes de profesionales de cada segmento. Esto lleva a observar que aunque el sector primario/secundario tiene pocos profesionales, los que se encuentran ocupados, en alta proporción, realizan actividades calificadas. En tanto que el sector terciario, que en magnitudes triplica al sector primario/secundario, las proporciones de adecuación son relativamente parecidas entre los grupos de edad mayor a 35, y donde las proporciones de “adecuación” son menores es en los jóvenes.

Gráfico 2: Adecuación profesional/laboral edad y sector de inserción

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

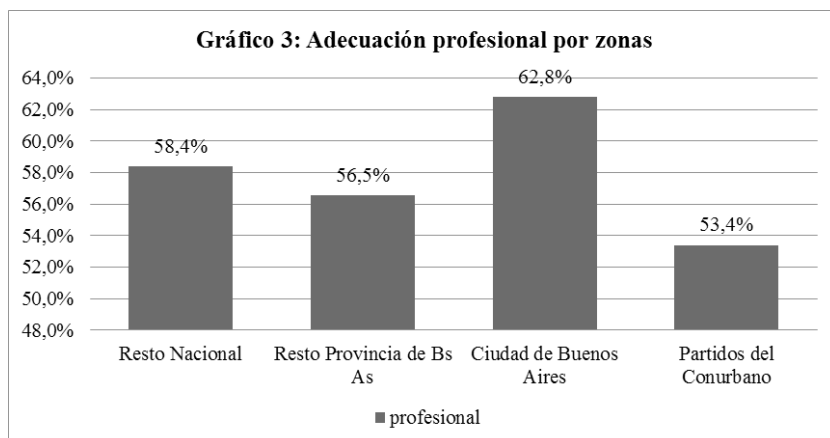
Por otro lado, los resultados monetarios expresados en la línea de pobreza, muestran grandes diferencias entre la situación de los que presentan adecuada inserción de los que tienen inadecuaciones profesionales-laborales. Los de nivel educativo básico que realizan tareas no calificadas, el 40,5% está en situación de pobreza, en tanto que los que poseen nivel educativo profesional y calificados, el nivel de pobreza es del 5,1%.

Cuadro 6: Calificación en la tarea y Nivel educativo según sexo

Calificación	Nivel educativo						
	Básico		Intermedio		Profesional		
	Línea de Pobreza		Línea de Pobreza		Línea de Pobreza		
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	
	calificado profesional	21,5%	78,5%	9,8%	90,2%	5,1%	94,9%
	no calificado	40,5%	59,5%	22,9%	77,1%	12,7%	87,3%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Por otro lado, las diferencias regionales, con respecto a la adecuación profesional, es observable en el siguiente gráfico (3), donde puede apreciarse una mayor adecuación en la Ciudad de Buenos Aires, por sobre las otras zonas seleccionadas, alcanzando en dicha ciudad el 62,8%, ante el 53,4% del conurbano.



Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Y por último si observamos las clases socio-laborales bajo el esquema EGP adaptada para América Latina a nivel nacional (Chávez Molina, Solís y Cobos, 2016)², tenemos llamativos datos, por un lado, la fuerte

2 Esta heterogeneidad no es capturada por el esquema original EGP. Entre los asalariados, el esquema de EGP sólo tiene en cuenta la distinción entre «servicio» y «las relaciones contractuales de trabajo». La distinción entre las relaciones de trabajo formales e informales es particularmente relevante entre los trabajadores asalariados manuales, pero también se aplica a los trabajadores no manuales de rutina, y más específicamente a los empleados del comercio, donde la heterogeneidad de las unidades productivas y las condiciones de trabajo ha sido ampliamente documentados en anteriores los estudios sobre el sector informal en América Latina (Cortés y Cuellar 1990, Chávez Molina 2013).

Una segunda característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la expansión del trabajo por cuenta propia. Este rasgo también ha sido vinculado a la heterogeneidad estructural, ya que el trabajo por cuenta propia representa en muchos casos una actividad de refugio para los trabajadores que no encuentran cabida en el sector formal. No obstante, las actividades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia son muy diversas, por lo que sería equivocado clasificarlos a todos por igual.

En el esquema EGP los trabajadores independientes se dividen en tres grupos: en primer lugar, los trabajadores por cuenta propia agrícolas (IVc), clase que originalmente representa a los farmers independientes con alta productividad existente en amplias regiones de Europa y Estados Unidos, pero que en la mayoría de los países latinoamericanos está integrada principalmente por unidades productivas campesinas en actividades de subsistencia y con baja productividad (Solís 2016, p. 39). En segundo lugar, los profesionales independientes, que se encuentran en condiciones relativamente favorables para establecer relaciones de servicio y por tanto son clasificados junto con los otros profesionales, en las clases I y II. Por último se encuentran los trabajadores por cuenta propia no agrícolas (IVb).

presencia de profesionales en la clase I (cerca del 69,3%), en cuenta propia calificados (55,6%). Y claras diferencias entre los trabajadores del sector terciario de más de 10 ocupados, con un 41,5%, ante un 15,5% de profesionales en el sector terciario de menos de 10 ocupados.

Cuadro 7: Profesionales según Clases EGP adaptada

	profesionales
Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	69,3%
Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	28,2%
Clase III: trabajadores de sector terciario > 10	41,5%
Clase IV: trabajadores de sector industrial >10	15,5%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	55,6%

Es en esta última clase en la que existe una mayor heterogeneidad ocupacional, ya que integra desde trabajadores calificados y semi-calificados (no profesionales) que ofrecen sus servicios de manera independiente, hasta los ya mencionados trabajadores informales, que suelen desempeñarse en ocupaciones de baja calificación, bajo condiciones laborales muy precarias, y fundamentalmente en los servicios personales y el comercio. En una propuesta previa de ajuste del modelo EGP a América Latina hemos sugerido separar a los trabajadores no calificados por cuenta propia y ubicarlos junto con la clase de asalariados manuales no calificados (VIIa) (Solís 2016, p. 36). No obstante, dado que el tipo de relación laboral que establecen es distinto al de los asalariados, parecería más apropiado mantenerlos en la clase de trabajadores por cuenta propia, pero distinguiéndolos de los trabajadores independientes de mayor calificación.

Finalmente, proponemos establecer una tercera diferenciación para distinguir a la elite económica y administrativa de los profesionales en la alta clase de servicios (Clase I en el esquema EGP). Ante la expansión de esta clase en los países industrializados, varios autores han sugerido que es necesario agregar distinciones adicionales que permitan registrar las diferencias en relaciones laborales, patrones de movilidad e incluso orientaciones políticas entre estos dos grupos (Heath y Savage 2005, De Graaf y Steeijn 1997, Gerber y Hout 2004). Esta diferenciación podría ser aún más relevante en América Latina, en donde la élite económica y las altas burocracias administrativas públicas y privadas gozan de mayores privilegios económicos y se distancian marcadamente del resto de la sociedad, no sólo en términos de riqueza y niveles de ingreso sino también en sus patrones de movilidad social (Torche 2005, Solís y Boado 2016).

	profesionales
Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10	18,6%
Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10	5,4%
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	4,9%
Clase IX: Inactivos pensionados	13,9%
Clase X: desocupados	12,7%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

En tanto que la inserción adecuada profesional, que implica de todas formas, algún grado de solapamiento ya que la clase incluye para algunos grupos específicos la incorporación de la variable calificado, muestra datos interesantes, por ejemplo, una mayor adecuación en la clase III y la clase I, alrededor del 70%, diferencias pronunciadas entre las clases de establecimientos mayores, como la clase III y clase IV, en relación a la clase VI y clase VII. Una menor proporción de profesionales y tareas calificadas en la clase II, de pequeños empresarios. Y como se esperaba no existe inserción adecuada en la clase VIII.

Cuadro 8: Inserción profesional adecuada según Clases EGP adaptada

	Inserción adecuada profesional
Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	69,3%
Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	28,2%
Clase III: trabajadores de sector terciario > 10	74,0%
Clase IV: trabajadores de sector industrial >10	55,3%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	55,6%
Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10	54,3%
Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10	42,4%
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	0,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

3. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha puesto el foco en la formación basada en la educación superior y su vínculo laboral con tareas de calificación. Lo cual desde una perspectiva descriptiva nos ha arrojado los siguientes resultados:

- El promedio nacional de profesionales activos entre 25 años hasta los 65 años es del 21,25%.
- La Ciudad de Buenos Aires, con el mayor nivel de profesionales del país (universitarios y técnicos superiores) alcanza el 45,4% de la población de referencia.
- La mayor inserción profesional lo encontramos en las mujeres que supera por casi 10 pp. a los varones, concentrándose principalmente en las mujeres profesionales de la Ciudad de Buenos Aires (48%).
- Al diferenciar por sector económico, el sector terciario implica trabajadores con mayor nivel educativo donde se concentra el 28,6% de profesionales. Aunque también es notorio que el nivel intermedio y luego el nivel básico educativo son los predominantes en las actividades terciarias.
- El 57,9% de los profesionales tienen tareas calificadas técnicas o profesionales. Es decir, en nuestra primera aproximación al tema, el ajuste entre educación y calificación en la tarea alcanza casi a 6 de cada 10 ocupados entre los 25 a 65 años.
- Hay una mayor adecuación en la inserción de los varones, 63,1%, a diferencia de las mujeres donde la adecuación alcanza al 54,8%. Esta comparación muestra claramente las diferencias entre sexos.
- Mientras los varones a medida que tienen más edad logran una mayor adecuación profesional -en términos del vínculo educación y calificación, pasando en forma sistemática del 52,2%, al 65,9%, hasta llegar al 68,2% para los mayores de 46 años-, las mujeres tienen un comportamiento muy distinto, una relativa menor inserción adecuada en relación a los varones, cuando tienen entre 25 a 35 años. Aumenta al mismo ritmo que los varones cuando tienen entre 36 y 45 años, y llegan a porcentajes parecidos, pero la gran distancia se da en la población de más de 45 años, donde incluso la distancia de adecuación alcanza a cifra de 16,4pp, entre varones y mujeres.
- Los de nivel educativo básico que realizan tareas no calificadas, el 40,5% está en situación de pobreza, en tanto que los que poseen nivel educativo profesional y calificados, el nivel de pobreza es del 5,1%.
- Encontramos una mayor adecuación en la Ciudad de Buenos Aires, por sobre las otras zonas seleccionadas, alcanzando en dicha ciudad el 62,8%, ante el 53,4% del conurbano.
- Por otro lado hay una fuerte presencia de profesionales en la clase I (cerca del 69,3%), y en cuenta propia calificados (55,6%). Y claras diferencias entre los trabajadores del sector terciario de más de 10 ocupados, con un 41,5%, ante un 15,5% de profesionales en el sector terciario de menos de 10 ocupados.

- En tanto que la inserción adecuada profesional, por clase se observa una mayor adecuación en la clase III y la clase I, alrededor del 70%, diferencias pronunciadas entre las clases de establecimientos mayores, como la clase III y clase IV, en relación a la clase VI y clase VII. Una menor proporción de profesionales y tareas calificadas en la clase II, de pequeños empresarios.

En esta etapa de estudio, nuestra intención ha girado en hacer observable estas consideraciones y abre interrogantes futuros para continuar profundizando estos temas, por ejemplo el alcance distributivo de la adecuación laboral, las demandas de empleo y sus caracterizaciones cuando existe inadecuación. Estas observaciones pueden ser realizadas a la luz de las diferencias de género, de región y edad generacional, como aspectos interesantes a rastrear.

Este primer aspecto que hemos desarrollado implica además una observación sincrónica, para detectar su evolución en el país y analizar las comparaciones regionales e intercontinentales, a fin de observar el nivel de las discrepancias educativas y laborales en un contexto de masificación de la educación superior y un mercado laboral cada vez más segmentado, donde sus ámbitos que ofrecen mayor protección y salarios aumentan las condiciones educativas en los procesos de reclutamiento.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anuario de Estadísticas Universitarias - Argentina 2013 (2014). *Organismo responsable: Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU)*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Beduwe, C. y Germe, J. F. (2004). Raising the level of education in France: from growth to stabilisation. *European Journal of Education*, 39 (1), 119-132.
- Chávez Molina E., Solís P., y Cobos D. (julio, 2016). Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. En the *3rd ISA Forum of Sociology*, Vienna, Austria
- Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001). Buenos Aires: INDEC.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La Movilidad social en España*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- Fachelli, S. (2009). *Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino*. Tesis de doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Barcelona. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt>

- Filgueira, C. (2007). Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina,. En Franco, R.; León, A.; Atria, R. (Coords.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ. Recuperado de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>
- Gallart, M. A., & Jacinto, C. (1995). Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo. *Boletín Educación y Trabajo*, 6(2), 1-6.
- Goldthorpe, J.(1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Jorrat J. R. (2011), Diferencias de Acceso a la Educación En Argentina: 2003-2007. *Revista Lavboratorio*, 24.
- Kerbo Harold, R. (2004) *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: Mc Grawill/Interamericana de España.
- Planas J. y Fachelli S. (2016). *Equitat en l'accés i en la Inserció professional Dels graduats Universitaris*, Barcelona: Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.
- Prigogine, I.: (1983) ¿Tan sólo una ilusión?. Madrid: Tusquets Editores.
- Rama C. (2009) La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América latina. *OEI - Revista Iberoamericana de Educación*. 50, Enero – Abril.

Juan Ignacio Bonfiglio *

Agustina Marquez **

LA DESIGUALDAD EN EL ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO PARA RESI- DENTES EN ESPACIOS URBANOS INFOR- MALES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (1974-2014)***

1. INTRODUCCIÓN

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se ha constituido, a lo largo de los últimos cuarenta años, en un espacio atravesado por fuertes heterogeneidades producto de una matriz social desigual y fragmentada. Si bien el modelo de acumulación vigente en la Argen-

* Licenciado en Sociología (UBA) Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA). Es Investigador en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA) y forma parte del equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social con Sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). También es docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciada en Sociología. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del Programa Cambio Estructural y Desigualdad en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA) y docente de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

*** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Este artículo refleja la opinión de los autores. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

tina experimentó diversas transformaciones, la persistencia de altos niveles de desigualdad y de precariedad e informalidad laboral hacen necesario preguntarse por las condiciones estructurales que hacen posible su reproducción.

En este contexto, los sectores populares han desplegado diversas estrategias para acceder a la vivienda. Las villas de emergencia y los asentamientos son algunas de las múltiples formas que han desarrollado para hacerse lugar en la ciudad, las que se han consolidado incluso en contextos económicos favorables.

Este artículo presenta avances de una investigación en curso cuyo objetivo es analizar la incidencia de la jerarquización del espacio urbano en el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo en el AMBA. Se parte de comprender a la dinámica urbana no simplemente como un reflejo de la estructura social de una sociedad dada, sino también como un mecanismo concreto de reproducción de las desigualdades. En este marco, el objetivo específico del presente trabajo es analizar la incidencia de la residencia en villas o asentamientos del Gran Buenos Aires en el acceso a oportunidades del mercado de trabajo en diferentes contextos económicos para el período 1974-2014. Se pretende establecer en qué medida el acceso diferencial al mercado de trabajo puede atribuirse a “efectos vecindario”.

En un trabajo anterior (Bonfiglio, Márquez, y Salvia, 2016) se buscó desde una mirada descriptiva dar cuenta de la vinculación entre el tipo de localización residencial y la inserción laboral en mercados de trabajo segmentados para el mismo período. Se observó mayor precariedad en las condiciones de empleo de los residentes en villas y asentamientos respecto de los residentes en la ciudad formal a lo largo del tiempo, con altos niveles de inserción en el sector de baja productividad y graves dificultades para acceder a puestos de trabajo estables y protegidos.

A partir de estos resultados, se planteó la necesidad de realizar análisis multivariados mediante los cuales se pudiera demostrar la asociación existente entre lugar de residencia -en particular, villas y asentamientos- y el tipo de inserción en el mercado de trabajo, independientemente de la influencia que pudieran ejercer otras variables de carácter sociodemográfico o educativo en la relación original. Para ello, se plantea una estrategia metodológica cuantitativa multivariada en base a la construcción de series de datos con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

2. EL EFECTO DE LA RESIDENCIA EN ESPACIOS URBANOS INFORMALES EN EL ACCESO A OPORTUNIDADES DEL MERCADO DE TRABAJO 1974-2014

Para el análisis, se tomaron años testigo que abarcan tres grandes períodos asociados a diferentes estilos de desarrollo (Poy, Vera, y Salvia, 2015): a) fase final de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (1974), b) etapa de apertura y desregulación económica (1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001), c) etapa de recuperación económica bajo un modelo neodesarrollista (2003, 2007, 2010, 2012, 2014). El interés en analizar estos tres períodos radica en que constituyen tres estilos de crecimiento diferenciados, con efectos sobre el empleo y las condiciones de vida de la población.

La fase final de la etapa de “industrialización por sustitución de importaciones” que había estado orientada al mercado interno (1974), es la única ventana disponible en la EPH para aproximarnos a una estructura social del empleo -aunque ya con fuertes indicios de retroceso- caracterizada por un alto nivel de empleos estables y protegidos. Luego de una crisis del régimen de acumulación, la década del ochenta fue un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron varios intentos de estabilización que fracasaron dejando a la economía en recesión e hiperinflación, con un aumento relativo de la precariedad e informalidad laboral (Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli, y Stefani, 2008). El período de “convertibilidad” (1990-2002) ha sido denominado como la fase superior del “modelo financiero y de ajuste estructural” (Aspiazu y Schorr, 2010) -que había sido impuesto en la última dictadura militar sin atravesar transformaciones sustanciales durante los años 80- el cual, a través de un sistema de caja de conversión y un paquete de reformas estructurales orientadas a la liberalización financiera y del comercio exterior, la desregulación de los mercados y las privatizaciones, tuvo como consecuencia el crecimiento exponencial del desempleo, de la precariedad laboral y la desigualdad socio-económica.

La caracterización y balance del período de «posconvertibilidad» (2003-2014) o “ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas” (Poy, Vera y Salvia, 2015) es aún tema de debate académico (Kessler, 2013). En cuanto a las medidas económicas, implicó una nueva fase sustitutiva de importaciones producto de una fuerte devaluación de la moneda y el fortalecimiento del sector exportador en el marco de un proceso sostenido (con algunos ciclos recesivos) de crecimiento económico. Se destacó una fuerte reducción del desempleo, la precariedad laboral y la pobreza extrema durante la primera parte de la década, pero frenándose luego frente a lo que algunos sostienen es el piso estructural que impone al subdesarrollo económico argentino (Lindenboim y Salvia, 2015).

Más allá del debate existente en torno al período de la “posconvertibilidad”, existe consenso en que el AMBA constituye en la actualidad un espacio atravesado por fuertes heterogeneidades producto de una matriz social desigual y fragmentada. Si bien se destacan las mejoras relativas en el empleo y el consumo tras la crisis de principios de siglo, conjuntamente con la ampliación en la cobertura de las políticas sociales, la persistencia en las desigualdades en el acceso a oportunidades de integración social se presenta como una problemática central. En este contexto, se observan en las últimas décadas dos fenómenos simultáneos. Por un lado, la persistencia de condiciones habitacionales precarias junto con la consolidación de urbanizaciones informales, aún en contextos económicos favorables, que dan cuenta del carácter no coyuntural y transitorio de estas manifestaciones. Por otro, más allá de posibles mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, la evolución del mercado de trabajo muestra una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente.

Para abordar estos procesos, partimos de la perspectiva de la marginalidad económica (Nun, 1999; Nun, Marín, y Murmis, 1968; Quijano, 1970) que explica las causas de la baja integración de la “población excedente” a las condiciones de desarrollo en América Latina. En esta línea, se considera que existe un amplio campo de relaciones sociales en las que se disputan y/o articulan estrategias individuales y colectivas de subsistencia materialmente “al margen” -pero no fuera de las instituciones económicas y políticas dominantes (Salvia, 2007).

En un sentido operativo, se dio cuenta de la estructura de oportunidades que el mercado provee a los hogares a través de las perspectivas en torno a la segmentación de los mercados de trabajo y la informalidad laboral. Estos enfoques complementan el abordaje de la marginalidad al nivel de los mercados laborales urbanos, permitiendo conceptualizar e identificar distintos segmentos ocupacionales con diferentes calidades (ingresos, regulaciones, tareas, entre otras) (PREALC-OIT, 1978).

Al respecto, los segmentos primarios incluyen a los trabajadores ocupados en empleos con estabilidad, registro laboral y mayores niveles de ingresos, mientras que los segmentos secundarios incluyen a los ocupados en puestos precarios, sin estabilidad ni registro con bajos niveles de ingresos. A partir de esta dimensión es que construimos la variable *problemas de empleo*, definida operativamente como la población económicamente activa empleada en el segmento secundario o desempleada. Esta será la variable dependiente en nuestro modelo de análisis.

En cuanto a la dimensión residencial, diversas investigaciones han dado cuenta de la inserción urbana como un factor que incide en el acceso a estructuras de oportunidades. En esta línea, abundan

los trabajos que analizan el “efecto vecindario” y la segregación socio-residencial como elemento central en la reproducción de las desigualdades sociales (Groisman, 2007; Kaztman, 2001; Queiroz Ribeiro, 2005; Segura, 2014; Suárez y Groisman, 2008). Estas perspectivas se asocian a la comprensión de la vivienda no como una entidad aislada, sino como inscrita en una configuración espacial urbana determinada (Yujnovsky, 1984). Es decir, la vivienda está espacialmente incrustada, ligada a una localización y a sus atributos (Franquesa, 2007), los cuales están desigualmente distribuidos en el territorio teniendo como efecto un acceso diferencial tanto a servicios y equipamientos urbanos como a recursos sociales y económicos. En este marco es que procuraremos analizar el efecto de residir en espacios urbanos informales (villas y asentamientos) en la probabilidad de ver restringido el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo en diferentes contextos económicos.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El análisis estructural de la vinculación entre la segmentación del mercado de trabajo y la segmentación del espacio urbano en Argentina se enfrenta con dificultades metodológicas por la naturaleza de las fuentes de datos disponibles.

Por un lado, la información estadística más precisa relativa al mercado de trabajo e ingresos de los hogares es la proveniente de la EPH-INDEC, que releva sistemática y permanentemente datos demográficos y socioeconómicos fundamentales de la población que reside en los principales centros urbanos del país. Sin embargo, presenta serias limitaciones para poder realizar análisis urbano-espaciales, ya que el máximo nivel de desagregación posible es el de aglomerado y no cuenta con información referente a la localización residencial de los encuestados. En cuanto a la identificación de espacios urbanos informales, si bien dentro de la variable “tipo de vivienda” contiene la categoría “vivienda en villa”, no identifica a las viviendas en asentamientos informales⁴.

El Censo, en cambio, permite el análisis de unidades territoriales a nivel radio y brinda, por lo tanto, la posibilidad de realizar estudios espaciales. No obstante, la disposición de datos a ese nivel de desagregación

4 Las principales diferencias entre los asentamientos informales y las villas radican en que los primeros tienen trazados urbanos más homogéneos, regulares y planificados que no permiten su identificación a simple vista; y suelen ser decididos y organizados colectivamente con una estrategia previa. Las villas, en cambio, muestran un trazado irregular y su conformación es no planificada (Cravino et al., 2008).

gación está disponible únicamente a partir de 2001. Además, esta fuente cuenta para el año 2010 con una seria dificultad derivada del uso de dos cuestionarios: uno ampliado, que recolecta datos acerca del mercado de trabajo -más limitados que la EPH- y cuyo máximo nivel de desagregación es a nivel municipio; y el cuestionario básico que, permite desagregar a nivel de los radios pero únicamente recolecta información acerca de la condición de actividad de la población. Cabe mencionar también la imposibilidad de realizar análisis evolutivos que tomen en cuenta procesos coyunturales en tanto su periodicidad es decenal.

Producto de estas limitaciones, se optó para este estudio por un diseño cuantitativo con microdatos de la EPH para el que se construyó una estimación específica sobre el tipo de inserción urbana de los hogares a través de técnicas predictivas multivariadas. A partir de la categoría “vivienda en villa” de la variable tipo de vivienda de la EPH, se estimó la población residente en espacios urbanos informales mediante la incorporación a modelos estadísticos predictivos de diversas variables residenciales: régimen de tenencia de la vivienda, calidad constructiva de la vivienda, calidad de conexión a los servicios urbanos y nivel de hacinamiento. Con el fin de realizar una aproximación cuidadosa al fenómeno, las estimaciones se construyeron tomando como puntos de referencia el cruce de datos censales para 1980, 1991, 2001, 2010 y fuentes secundarias provenientes de otras investigaciones (Clichevsky, 2012; Cravino, Del Río, y Duarte, 2008; Torres, 1993). De este modo, se obtuvo una serie con la evolución de la población estimada residente en villas y asentamientos del AMBA entre 1974 y 2014.

A partir de la identificación de la condición de residencia en villas o asentamientos en las bases de microdatos de EPH, se procedió a aplicar técnicas de análisis multivariado de datos, específicamente modelos de regresión logística binaria, incorporando un conjunto de factores socio-demográficos usualmente asociados al tipo de inserción laboral. Los modelos se aplicaron en diversos años testigo del período estudiado.

4. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN VILLAS Y ASENTAMIENTOS DEL AMBA Y DE LOS TRABAJADORES EN SITUACIÓN DE PROBLEMAS DE EMPLEO⁵

En este apartado presentaremos la evolución de las dos variables principales de nuestra hipótesis, con el fin de poder contextualizar los

5 Este apartado retoma algunos resultados expuestos en nuestro trabajo anteriormente citado, en el que se analiza el período 1974-2012 (Bonfiglio, Márquez y Salvia, 2016). Se actualizaron para esta ponencia las estimaciones de población residente en villas y asentamientos hasta 2014.

análisis posteriores. En relación con la magnitud de la población residente en villas y asentamientos, si bien se reconoce la dificultad para elaborar una estimación exacta en tanto se tiende a su sub-registro, a partir de análisis basados en fuentes primarias y secundarias⁶, se ha elaborado una serie que muestra una aproximación a su evolución en el Gran Buenos Aires entre 1974 y 2014.

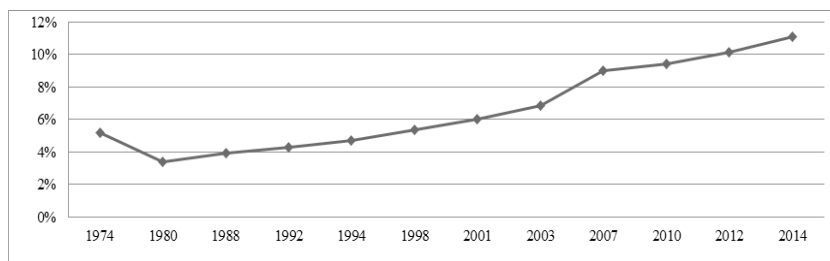
En el gráfico 1 se observa que tras una fuerte caída entre 1974 y 1980, tuvo lugar un proceso de crecimiento ininterrumpido de la población residente en villas y asentamientos que hacia fines de los noventa recuperaría los niveles de 1974. Mientras que el descenso inicial se explica como consecuencia del proceso de erradicación que tuvo lugar durante la última dictadura militar⁷, en la década del 80 la población residente en espacios urbanos informales pasa de 3,4% en 1980 a 3,9% en 1989. Como parte de este proceso de crecimiento pueden mencionarse las tomas de tierras o asentamientos que aparecen a principios de los 80 en el sur del Gran Buenos Aires y se extienden posteriormente al conjunto del conurbano, generalmente ubicados en la periferia (Merklen, 1997).

Durante los 90, en cambio, el crecimiento relativo de la población en dichos espacios urbanos experimenta un incremento muy superior que representa un 41% (siendo de 4,3% en 1992 para alcanzar al 6% en 2001). La dinámica observada tiene lugar en el marco del deterioro que experimentó el mercado de trabajo en esta etapa, con fuerte aumento del desempleo y un sostenido proceso de precarización de las condiciones de vida de los sectores populares por los cambios en sus posibilidades laborales. Esto sería un elemento clave que daría cuenta de la creciente dificultad para acceder al espacio urbano formal, en conjunto con la desregulación del mercado del suelo y la ausencia de políticas habitacionales tendientes a la integración urbana de los sectores populares.

6 Se tomaron como cifras de referencia para realizar la estimación: Clichevsky (2012) para el GBA 1970 y 1980; Torres (1993) para la Ciudad de Buenos Aires 1980 y 1991; Cravino *et al.* (2008) para el GBA 1981, 1991, 2001 y 2006.

7 Algunas estimaciones mencionan 120.000 personas expulsadas de las villas de la ciudad de Buenos Aires (Rodríguez, 2011) aunque es difícil precisar cuántos de ellos se reubicaron en otras villas o asentamientos dentro del territorio del AMBA.

Gráfico 1. Evolución de la población residente en villas y asentamientos. Gran Buenos Aires: 1974 - 2014. Porcentajes estimados



Elaboración propia en base a EPH (INDEC). Onda Octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014

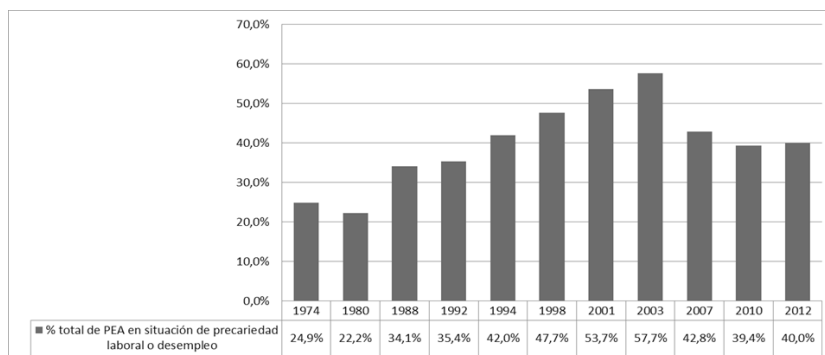
Cabe destacar que en las décadas de 2000 y 2010, la población residente en villas y asentamientos crece sostenidamente, hasta alcanzar aproximadamente un 11% de la población del AMBA en 2014, el último año de la serie. Lo notable de dicha evolución es que el proceso tiene lugar en el marco de un proceso de fuerte dinamismo económico y creación de empleo registrado. Los datos que señalan que el crecimiento continuo de la población que habita en villas y asentamientos del AMBA aún en contextos económicos favorables, resultan consistentes con otros estudios⁸.

En cuanto a la evolución del mercado de trabajo, al analizar el acceso efectivo al empleo de calidad (Gráfico 2), observamos que mientras en 1974 el porcentaje de población activa en situación de desocupación o precariedad laboral es del 24,9% (algo más baja aún resulta para 1980 representando el 22,2% de la PEA), en 1988 ya se registra un incremento del 37% ubicándose cerca del 34,1% de la PEA.

En los años 90 las situaciones de problemas de empleo experimentaron un salto significativo, alcanzando un pico máximo en 2003 con un 57,7% de población activa en situación de empleo precario o desempleo. Si bien este último año ya no forma parte del denominado régimen de convertibilidad, los altos niveles de desempleo y precariedad se presentan como consecuencia del colapso del régimen anterior. Deteniéndonos en el período comprendido entre 1992 y 2001, se observa un incremento sostenido y relevante de los niveles de desempleo y precariedad laboral superior al 50%.

8 Véase Cravino et al. (2008) y Clichevsky (2012).

Gráfico 2. Evolución de situaciones de problemas de empleo. GBA, 1974 - 2012. En porcentajes sobre el total de la población activa



Elaboración propia en base a EPH (INDEC). Onda Octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

Ya en 2007, en pleno auge de la etapa de posconvertibilidad, la situación de precariedad laboral descende, pero se mantiene en altos niveles: alrededor del 40% para todo el período. Este nivel es muy superior al existente en la etapa final del modelo de sustitución de importaciones y similar al de 1994. En este sentido podría sostenerse que, por lo menos a partir de 2007, merma la capacidad del nuevo modelo económico de generar empleo de calidad que permita seguir reduciendo las tasas de desocupación y precariedad presentes.

5. MODELO EXPLICATIVO MULTIVARIADO DE LOS FACTORES ASOCIADOS A LOS PROBLEMAS DE EMPLEO

A continuación, se presentan los resultados de un análisis multivariado que permite aislar el peso de los distintos factores que inciden en la inserción laboral en un empleo precario o en la situación de desempleo, manteniendo constante el resto de los factores considerados, a lo largo del período 1974-2014. Se pretende, de este modo, determinar el efecto neto de la localización residencial -en particular, en villas y asentamientos- en la probabilidad de tener problemas de empleo, aislando el efecto de otras variables que pudieran estar interviniendo en la relación original, en tanto la estructura socio-demográfica de la población empleada en trabajos precarios o desempleada puede presentar diferencias marcadas respecto de la fuerza de trabajo empleada en trabajos estables y protegidos.

Para tal fin se realizaron seis modelos de regresión logística para las diferentes etapas del proceso histórico-económico bajo análisis

que se exponen en la Tabla 1. Con el fin de controlar procesos coyunturales, los períodos largos se subdividieron en ciclos de más corto alcance: 1980-1989, 1990-1997 y 1998-2002 para el período de apertura y desregulación financiera; 2003-2008 y 2009-2014 para el de posconvertibilidad. Los coeficientes⁹ obtenidos en los modelos de regresión permiten estimar la fuerza y el sentido de una serie de variables sobre la probabilidad de tener problemas de empleo, para el conjunto de la población económicamente activa del GBA. En casi todos los casos, se trata de relaciones estadísticamente significativas¹⁰.

Además de la variable referida a la residencia en espacios urbanos informales, se incorporaron al modelo las siguientes variables: sexo, nivel educativo, edad, área de residencia (Conurbano bonaerense o Ciudad de Buenos Aires), inserción sectorial (como indicador del nivel de productividad del establecimiento, que opone la inserción laboral en el sector microempresario a la inserción en el sector dinámico de la economía)¹¹, tipo de hogar según nuclearidad y tipo de hogar según extensión.

El primer modelo analiza las probabilidades de tener problemas de empleo en el año 1974, hacia el final del modelo de sustitución de importaciones. Se observa que el vivir en villa o asentamiento triplicaba en dicho año las probabilidades de tener problemas de empleo en comparación con residir en el resto de la ciudad, manteniendo el resto de los factores constantes. Si bien se trata de un efecto neto altamente significativo, el atributo con mayor influencia en la probabilidad de tener problemas de empleo es tener entre 15 y 18 años, con un coeficiente de 7,17 al compararlo con la franja etaria de 25 a 54 años. Le sigue en importancia la inserción sectorial: el hecho de tener un empleo en el sector microempresario (versus el sector dinámico) aumenta dicha probabilidad 5,24 veces. Ser mujer, haber alcanzado un nivel educativo solo de hasta primario completo (frente a secundario completo) y tener entre 19 y 24 años (frente a tener entre 25 y

9 La fuerza de las distintas relaciones se examina a través de las razones de probabilidades (*odds ratio*) que arrojan los modelos de regresión (coeficientes “Exp B”).

10 Referimos a relaciones significativas cuando la prueba de significación estadística (Sig) es menor a 0,05.

11 La dimensión del sector expresa la heterogeneidad económica de la estructura ocupacional. Su significado conceptual más acabado puede buscarse en los criterios analíticos formulados por Pinto (1970, 1976) y retomados por el PREALC-OIT (1978) que postularon la utilización del tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores proxy de productividad e integración económica a los procesos de modernización (sectores público, formal e informal de la economía).

54) también muestran un efecto considerable con coeficientes de 2,64; 1,67; y 1,84; respectivamente.

Al analizar el estilo de desarrollo de apertura y desregulación financiera, se observa que en el período 1980-1989 la probabilidad de tener problemas de empleo para los residentes en villas y asentamientos disminuye respecto del período anterior, aunque se mantiene en niveles elevados con un coeficiente de 2,19. Aumenta en cambio la incidencia del factor edad, con 8,55 veces más de probabilidad para los jóvenes entre 15 y 18 años; así como el efecto de estar empleado en el sector microempresario, que se eleva a 6,38. En el período 1990-1997, los habitantes de espacios urbanos informales tienen 1,63 más de probabilidades de tener problemas de empleo que los de espacios urbanos formales, aunque las chances vuelven a disminuir respecto del período anterior. Mantienen su preponderancia el ser joven de entre 15 y 18 años y tener un empleo en el sector informal, con coeficientes de 8,86 y 7,08, respectivamente.

En el período de crisis del modelo de convertibilidad (1998-2002), en el que se produjo el derrumbe de la economía nacional y se llegó a cifras dramáticas de desempleo y precariedad laboral, se observa que el efecto de residir en villas o asentamientos informales sobre la inserción laboral se mantiene relativamente estable, con 1,62 veces más de probabilidades de tener problemas de empleo, el nivel más bajo de toda la serie. Nuevamente la condición etaria y la inserción en el sector informal son los factores con mayor influencia, aunque esta vez el orden se invierte: los empleados en el sector microempresario tienen casi 10 veces más de chance de tener problemas de empleo, mientras que tener entre 15 y 18 años representa 7,56 veces. El ser mujer alcanza en esta etapa su mínimo en la serie, con 1,33 veces, probablemente debido a que, en un contexto de crisis, los varones hayan aumentado su probabilidad relativa de estar en situación de precariedad laboral o desempleo.

Tabla 1. Probabilidades estimadas a partir de un modelo de regresión logística binomial de tener problemas de empleo. Población económicamente activa del GBA, 1974-2015

	1974		1980 - 1989		1990-1997		1998-2002		2003-2008		2009-2014	
	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)
Ser mujer (vs. Varón)	0,00	2,67	0,00	1,92	0,00	1,52	0,00	1,33	0,00	1,88	0,00	1,45
Secundario incompleto (vs. Secundario Completo)	0,00	1,50	0,00	1,40	0,00	1,52	0,00	1,49	0,00	1,84	0,00	1,60
Hasta Primario completo (vs. Secundario completo)	0,00	1,67	0,00	1,63	0,00	1,78	0,00	1,96	0,00	2,28	0,00	1,81
Tener 55 o más años (vs. 25 a 54 años)	0,65	1,06	0,29	1,06	0,24	0,92	0,00	0,79	0,00	0,77	0,00	0,73
Tener 19 a 24 años (vs. 25 a 54 años)	0,00	1,84	0,00	2,20	0,00	2,47	0,00	2,61	0,00	2,92	0,00	2,93
Tener 15 a 18 años (vs. 25 a 54 años)	0,00	7,17	0,00	8,55	0,00	8,86	0,00	7,51	0,00	5,49	0,00	6,70
Vivir en Conurbano (vs. CABA)	0,16	1,13	0,00	1,28	0,00	1,33	0,00	1,46	0,28	1,08	0,00	1,36
Empleo en el sector informal (vs. Sector formal)	0,00	5,24	0,00	6,38	0,00	7,08	0,00	9,66	0,00	9,96	0,00	7,91
Vivir en villa o asentamiento (vs. Resto de la ciudad)	0,00	3,13	0,00	2,19	0,00	1,63	0,00	1,62	0,00	1,99	0,00	1,71
Tipo de hogar no familiar (vs. Núcleo completo)	0,01	1,42	0,00	1,46	0,04	1,22	0,01	1,26	0,07	1,20	0,49	1,05
Tipo de hogar de núcleo incompleto (vs. Núcleo Completo)	0,30	1,14	0,92	0,99	0,12	1,13	0,00	1,40	0,00	1,28	0,00	1,36
Hogar extenso (vs. Hogar no extenso)	0,59	0,95	0,00	1,16	0,09	1,11	0,00	1,20	0,00	1,37	0,00	1,41
Constante	0,00	0,04	0,00	0,03	0,00	0,09	0,00	0,13	0,00	0,14	0,00	0,09
R cuadrado de Nagelkerke	0,30		,324		,344		0,41		0,45		0,38	
Porcentaje global de aciertos	80,0%		77,7%		74,7%		77,1%		78,1%		75,7%	

Fuente: elaboración propia en base a EPH -INDEC. Onda Octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014.

Durante el primer ciclo económico del modelo de posconvertibilidad (2003-2008), caracterizado por la mejora sustancial de los indicadores económico-laborales, la probabilidad de tener problemas de empleo para los residentes en villas y asentamientos es el doble (1,99) que para aquellos que residen en el resto de la ciudad. Es decir que, en un contexto más favorable, el efecto del vecindario se intensifica levemente en términos relativos en comparación con períodos previos con excepción de 1974. La inserción en un empleo de baja productividad continúa siendo el factor con mayor peso con un coeficiente cercano a 10, mientras que cobra fuerza el tener un nivel educativo de primario

incompleto (versus tener secundario completo o más), con un coeficiente de 2,28.

En el período 2009-2014 el efecto neto de residir en villas o asentamientos desciende nuevamente hasta representar 1,77 veces mayor probabilidad de tener problemas de empleo. En este caso, el coeficiente asociado a la inserción en el sector de baja productividad desciende a 7,91; no obstante, continúa siendo el factor principal.

Al analizar la serie de forma general, se observa que el hecho de residir en una villa o asentamiento tiene un efecto neto en la probabilidad de tener problemas de empleo en todos los períodos analizados, abonando la teoría del “efecto vecindario” en la reproducción de desigualdades. Al comparar los diferentes períodos se observa que la razón de probabilidad de tener problemas de empleo para los habitantes de las villas y los asentamientos informales respecto de los que residen en el resto de la ciudad no disminuyen en los momentos de mayor dinamismo económico y de creación de empleo.

Resulta incluso sugerente que el “efecto vecindario” muestra el mínimo de intensidad en el período 1998-2002, retomando una tendencia, si bien moderada, ascendente entre 2003 y 2008. En otras palabras, la brecha en el acceso al empleo entre los residentes en villas o asentamientos y los que residen en el resto de la ciudad, no se reduce en un contexto más favorable en términos de la evolución del mercado de trabajo.

Es plausible interpretar que, en realidad, en los períodos de crisis y retracción económica, aumenta la chance de tener problemas de empleo para el conjunto de la población económicamente activa, debido a una disminución de la oferta de empleos estables y protegidos, probablemente el proceso de precarización afecta más en términos relativos a los estratos más estructurados, lo que tendría como consecuencia una disminución de la brecha existente entre los diferentes tipos de localización residencial.

De este modo, una amplia proporción de trabajadores con plenos empleos residentes en la “ciudad formal” habrían caído en empleos precarios o en situación de desempleo durante las etapas de crisis, mientras que los trabajadores que habitan la “ciudad informal” ya se encontraban en esa situación. De hecho, se pudo observar en el gráfico 1 que los niveles máximos de problemas de empleo corresponden a los años testigo 1998, 2001 y 2003, con cifras que oscilan entre el 47,7% y 57,7% de la población económicamente activa: un nivel de precarización tan profundo que es difícil de evitar, independientemente del barrio en el que se habite.

Así mismo, una interpretación complementaria da cuenta de la traba estructural que supone el lugar de residencia, en particular las

villas y los asentamientos informales, en el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo cuando la situación económica es relativamente más ventajosa. En este sentido, se observa en los períodos donde la proporción de trabajadores en situación de desempleo o con inserciones laborales precarias es relativamente menor, que la brecha entre los residentes en espacios urbanos informales y aquellos que habitan en el resto de la ciudad aumenta.

La desigualdad más acentuada corresponde al año 1974, momento en el que las situaciones de problemas de empleo alcanzaban solamente al 24,9% de los trabajadores. La brecha se mantiene en niveles elevados en 1980-1988, aunque disminuye respecto del período anterior, una etapa donde la precariedad laboral y el desempleo comienzan su recorrido ascendente. Durante el modelo de posconvertibilidad, caracterizado por una franca mejora de los indicadores laborales respecto del período de crisis 1998-2002, la probabilidad de tener problemas de empleo para los residentes en espacios urbanos informales en comparación con los no residentes vuelve a aumentar, lo que da indicios del efecto vecindario como un mecanismo notable de reproducción de las desigualdades, en tanto los empleos estables y protegidos generados en un contexto de crecimiento económico fueron ocupados en una mayor proporción por los habitantes de la “ciudad formal”. El razonamiento cobra fuerza cuando se observa la diferencia entre las razones de probabilidad que corresponden a los ciclos 2003-2008 y 2009-2014: el coeficiente desciende nuevamente en el último período, caracterizado por un estancamiento de la actividad económica y el empleo (Poy et al., 2015).

6. CONCLUSIONES

En este trabajo se buscó presentar avances de una investigación en curso que tiene como objetivo analizar el efecto de la segregación residencial en la reproducción de las desigualdades socio-laborales.

Los resultados de los modelos de regresión aplicados son consistentes con la hipótesis de la existencia de un “efecto vecindario” que restringe el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo de los residentes en villas y asentamientos del Gran Buenos Aires a lo largo de todo el período analizado. En este sentido, los datos indican que, independientemente de otras variables sociodemográficas y educativas, la residencia en espacios urbanos informales aumenta notablemente la probabilidad de insertarse en empleos precarios o caer en situación de desempleo, en comparación con los trabajadores que residen en espacios urbanos formales.

Un segundo hallazgo se relaciona con el análisis longitudinal de los datos, en tanto la evolución de la relación entre localización residencial e inserción en el mercado de trabajo muestra que la desigualdad en el acceso al mercado laboral entre los residentes en villas y asentamientos y los no residentes disminuye en los períodos de crisis económica y retracción del empleo. De modo complementario, durante los períodos en los que la situación económica es más ventajosa, cuando una mayor proporción de los trabajadores se encuentran ocupados en empleos plenos, la probabilidad de tener problemas de empleo aumenta relativamente para los residentes en villas y asentamientos, dando cuenta de la traba estructural que supone la segregación urbana para la integración social y la disminución de la desigualdad.

Un aspecto que resulta particularmente relevante a la vista de futuras indagaciones, es que si bien en toda la serie se registra el efecto neto del entorno urbano de residencia sobre las posibilidades de experimentar problemas de empleo, el efecto más alto se presenta en el inicio de la serie, no particularmente en un momento caracterizado por grados altos de segmentación del mercado de trabajo en términos relativos. La profundización del análisis siguiendo esta vía nos llevaría a preguntarnos en qué medidas las transformaciones a nivel sociodemográfico y su comportamiento en el mercado de trabajo de la población residente en villas y asentamientos impactaron en el acceso al empleo y en la brecha con relación a su acceso con los residentes en el resto de la ciudad.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aspiazú, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonfiglio, J. I., Márquez, A., y Salvia, A. (2018). Evolución de los mercados de trabajo segmentados en espacios urbanos informales. Gran Buenos Aires (1974-2012). En M. C. Cravino (Ed.), *Derecho a la Ciudad en América Latina*. Los Polvorines: UNGS - CLACSO (En prensa).
- Clichevsky, N. (2012). Acceso a la tierra urbana y políticas de suelo en el Buenos Aires metropolitano. *riURB - Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 59-72.
- Cravino, M. C., Del Río, J. P., y Duarte, J. I. (octubre, 2008). Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. En *Encuentro de la Red ULACAV XIV*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Recuperado de http://www.infohabitat.com.ar/web/img_d/est_06072009232229_n06072009232014.pdf
- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 118, 123–150.
- Groisman, F. (2007). Aislamiento social, segregación residencial y dinámica laboral en Argentina (2002-2007). En *LLILAS Visiting Resource Professors Papers*. Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies, The University of Texas: Austin. Recuperado de <http://www1.lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/groisman.pdf>
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de La CEPAL*, (76), 171–189.
- Kessler, G. (2013). *Controversias sobre la desigualdad*. Buenos Aires: FCE.
- Lindenboim, J., y Salvia, A. (Eds.). (2015). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, 149, 162-177. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/2599_1.pdf
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 5(2), 985–1004.
- Nun, J., Marín, J. C., y Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar*. Documentos de trabajo del CIS N° 35. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- Pinto, A. (1970). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales*. D.F.: FCE.
- (1976). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83–100.
- Poy, S., Vera, J., y Salvia, A. (septiembre, 2015). Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014). En *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Recuperado de http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/10_Art_AEPA_14_Poy_Vera_Salvia_Final.pdf
- PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile.
- Queiroz Ribeiro, L. C. de. (2005). Segregación residencial y segmentación social: el “efecto vecindario” en la reproducción de la pobreza en las

- metrópolis brasileñas. En S. Álvarez Leguizamón (Ed.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (pp. 137–156). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (1970). *Polo Marginal y mano de obra marginal*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez, M. F. (2011). Las formas “pobres” de hacer ciudad: un recorrido histórico sobre las modalidades de hábitat popular y su incidencia en la agenda estatal. *La Revista Del CCC*, 13, 1–18.
- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En A. Salvia y E. Chávez Molina (Eds.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (pp. 25–65). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartulli, D., y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En J. Lindenboim (Ed.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.
- Segura, R. (2014). *El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas*. Working Paper Series 65. Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Suárez, A. L., y Groisman, F. (2008). Segregação residencial e conquistas educacionais na Argentina. En L. C. de Queiroz Ribeiro y R. Kaztman (Eds.), *A Cidade contra a escola? Segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina* (pp. 33–58). Montevideo: Letra Capital.
- Torres, H. (1993). *El Mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Se recopilan en esta obra los aportes de las distintas líneas de investigación que reúne el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-UBA), en el marco del Proyecto UBACYT "Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Reproducción histórica de un modelo socio-económico cada vez más concentrado y excedentario en fuerza de trabajo (1974-2014)". Los mismos analizan desde una perspectiva estructural aspectos fundamentales para pensar la desigualdad en Argentina durante la postconvertibilidad, comparando en algunos casos las tendencias registradas en esta etapa con aquellas propias de la década de los noventa y con las de otros países.

Los estudios abarcan aspectos económicos y socio-ocupacionales, al igual que otros asociados al bienestar de los hogares y de sus individuos, y al mercado de trabajo.

A través de este amplio recorrido temático se persigue dar cuenta de la persistencia en el tiempo de una desigualdad estructural que los distintos modelos políticos-económicos no han logrado superar.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

COLECCIÓN IIGG-CLACSO

ISBN 978-950-29-1733-7



9 789502 917337